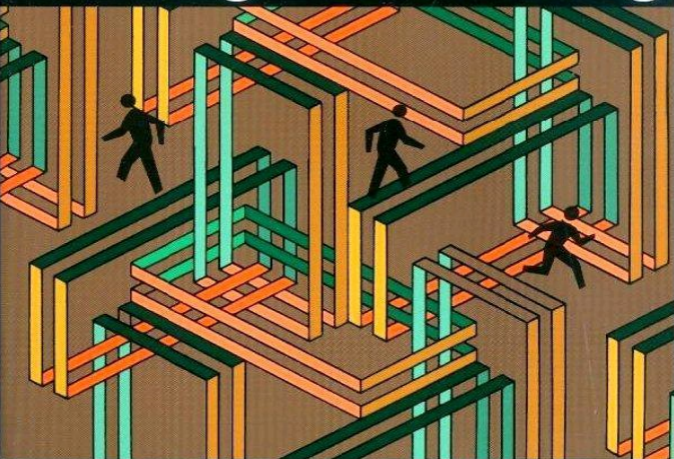


Reality transurfing



CÓMO DESLIZARSE A TRAVÉS DE LA REALIDAD

VADIM ZELAND

El susurro de las
estrellas de madrugada

ESPA
PDF

El *Transurfing* es una técnica innovadora y poderosa que te ofrece las herramientas para interpretar la realidad de manera completamente nueva. Según su creador, Vadim Zeland, la mejor manera de vivir es surfeando la realidad exactamente como en el deporte del surf se hace con las olas. Deslizarse sin esfuerzo entre las olas de lo cotidiano es el gran reto del transurfer que aprende a cabalga la vida con ligereza y maestría (sin ahogarse nunca).

En esta nueva entrega, Zeland nos proporciona un paso más en su

técnica y nos enseña a escuchar el susurro de las estrellas de madrugada, la voz sin palabras, la reflexión sin pensamientos y el sonido sin volumen que componen nuestra voz interior.

El susurro de las estrellas de madrugada es la única voz que probablemente merece la pena ser escuchada, la única guía que puede acercarnos a nuestros anhelos y, sin duda, la herramienta más poderosa que nos permite deslizarnos por la vida sin peligros.



Vadim Zeland

Reality Transurfing II

**El susurro de las estrellas de
madrugada**

ePUB v1.0

santoposmoderno 22.09.12

más libros en espaebook.com

Título original: *Трансерфинг
реальности II: Шелест утренних звезд*
Vadim Zeland, 2005.

Traducción: Saglr Khartskhaeva

Corrección: Sara Moreno

Diseño/retoque portada: Enrique Iborra

Editor original: Patitapetit

Segundo editor y maquetación:

santoposmoderno (v1.0)

ePub base v2.0

LO QUE MÁS NOS IMPACTÓ DE
EL ESPACIO DE LAS VARIANTES
PRIMER TOMO DE LA TRILOGÍA
REALITY TRANSURFING

A menudo yo, como la mayoría de los demás, intentaba reclamar a este mundo lo que supuestamente me correspondía. En respuesta, el mundo me daba la espalda con indiferencia. Los consejeros experimentados me decían que el mundo no cede porque sí: hay que conquistarlo. Entonces intentaba luchar contra él, pero no llegaba a conseguir nada, sólo

agotarme. Y también para estos casos, los consejeros tenían preparada la respuesta: «Primero cámbiate a ti mismo y luego exige del mundo lo que quieras». Entonces intentaba luchar contra mí mismo. Resultó más difícil aún. [...]

El Transurfing es un modo de elegir el propio destino, literalmente, como si fuera un producto en el supermercado. Y esto es lo que pretendo: contarte lo que todo esto significa. Sabrás por qué las manzanas pueden «caer al cielo», qué significa «el susurro de las estrellas de madrugada», y muchas otras cosas extraordinarias. [...] El ser humano, privado de la buena suerte, se lamenta

de su destino: ¿por qué la vida es tan injusta? Uno lo tiene todo de sobra; el otro siempre tiene necesidad de todo. [...]

¿Por qué esta desigualdad? ¿Por qué la vida, que no tiene límites en su variedad, impone restricciones a cierto grupo de la gente? ¿De qué son culpables aquellos que son menos afortunados? [...]

Es entonces cuando aparecen teorías de toda clase [...] Y otra vez hallamos nuevas explicaciones del tipo: «Quieres ser feliz. Sé feliz» [...] El hombre parece estar de acuerdo, pero al mismo tiempo le resulta embarazoso celebrar la

gris realidad. ¿Será cierto que él no tiene derecho de querer algo más? ¿Para qué obligarse a estar alegre? Es lo mismo que obligarse a quererse a sí mismo. [...]

Pero en las profundidades de su alma, el hombre no llega a comprender por qué tiene que obligarse a perdonar a aquellos a los que odia y a amar a los que le dejan indiferente. ¿Para qué le sirve? [...]

Si eres así de pobre, enfermo, feo, infeliz, significa que la culpa es tuya. Tú mismo eres imperfecto y, por lo tanto, estás obligado a cambiar. El hombre se encuentra ante el hecho de que él, desde

el principio, representa una aglomeración de defectos y vicios, sobre los cuales tiene que trabajar duro. Qué imagen tan triste, ¿verdad? Resulta que si un hombre no tuvo la suerte de nacer rico y feliz desde el principio, entonces su destino es bien llevar humildemente su cruz, o bien consagrar toda su vida a la lucha. No es muy grato para el alma celebrar este tipo de vida. ¿Será cierto que en toda esta desolación no hay ningún rayo de esperanza? [...]

Aun así hay salida. [...] ... el Transurfing [...]

No te apresures a agitar las manos con desencanto y a exclamar que están

intentando encajarte otra quimera habitual. [...]

Si tú, en tu interior, has decidido que el destino es algo predeterminado que eres incapaz de cambiar, así será. En este caso tú, por voluntad propia, te entregas a las manos ajenas, de quienesquiera que sean, y te conviertes en un barquito que está a merced de las olas. En cambio, si consideras que tú mismo creas tu destino, en este caso asumes conscientemente la responsabilidad de todo lo que te ocurre en la vida. Luchas contra las olas intentando manejar tu barquito.

Presta atención a lo que está

ocurriendo: *tu elección siempre se realiza. Lo que eliges es lo que obtienes. [...]*

La naturaleza del mundo es única, pero presenta siempre apariencias diferentes. [...]

El carácter multivariante es la principal y fundamental propiedad de nuestro universo. [...]

El destino del hombre también está representado por multitud de variantes.

Teóricamente no existe ningún tipo de límite para los escenarios y los decorados de la existencia humana, pues el espacio de las variantes es infinito. Cualquier suceso poco significativo

puede influir para un viraje del destino. La vida de un ser humano, al igual que cualquier otro movimiento de la materia, representa una cadena de causas y consecuencias. Uno sigue a otro, de modo que los sectores del destino se enfilan en las *líneas de la vida*. Los escenarios y los decorados de los sectores en esa línea son más o menos similares. La vida del hombre transcurre con mesura en una dirección, hasta que suceda algún hecho que cambie el escenario y los decorados. Entonces el destino cambia de rumbo y pasa a otra línea de la vida. [...]

Se puede decir que la realidad se

desarrolla por la línea de la vida según el punto inicial elegido. Cada uno obtiene lo que elige. Tienes derecho a elegir precisamente porque ya existe infinidad de variantes. Nadie te prohíbe elegir el destino de tu agrado. Todo el manejo de un destino se reduce a algo simple: *hacer la elección*. El Transurfing contesta a la pregunta de cómo se hace. [...]

Cuando piensas en algo, la frecuencia de tus pensamientos está sintonizada con determinado campo del espacio de las variantes. Cuando la energía se encuentra en el sector del espacio de las variantes, surge la

realización material de la variante en cuestión. La energía tiene una estructura muy complicada y atraviesa todo lo que existe en este universo. Al pasar a través del cuerpo humano, la energía se modula con los pensamientos y al salir obtiene parámetros que corresponden a estos pensamientos. [...]

No sólo los actos concretos modelan las circunstancias de la vida, también el carácter de los pensamientos del hombre. Si malquieres al mundo, él te responderá con lo mismo. Si constantemente manifiestas tu disgusto, habrá más motivos para eso. Si en tu actitud ante la realidad predomina el

negativismo, entonces el mundo te enseñará su peor lado. Por el contrario, la actitud positiva cambiará tu vida para bien, de un modo más natural. El hombre obtiene lo que elige. Así es la realidad, te guste o no. [...]

En la línea de la vida en cuestión, es imposible cambiar algo, así como al estar en una pinacoteca no puedes quitar ni reorganizar la exposición que no te satisfaga. Ahí tú no eres el dueño. Pero nadie te prohíbe girarte y pasar a otra sala para mirar lo que te guste más. Por supuesto, el traslado a una línea donde cada uno obtiene lo que necesita no se produce con sólo desearlo. No todos los

pensamientos están destinados a la realización y no todos los deseos se cumplen. Y aquí la cuestión no está en el contenido de los pensamientos, sino en su calidad. Un mero sueño o deseo no es todavía la elección. *Los sueños no se cumplen.* [...]

Quien conoce las doctrinas del islam sabe qué significan las palabras «El destino del hombre está grabado en el Libro». Eso quiere decir que la suerte ya está predestinada y que de ella no escaparemos. En otras religiones también se encuentran afirmaciones semejantes. En efecto, la suerte del hombre ya está predestinada. El error de

las religiones consiste sólo en que la variante del destino no es única: existe una infinita multitud de ellas. De tu destino no huirás. En cierto modo esto es verdad, pues resulta imposible cambiar el escenario de la variante. Luchar contra el mundo circundante para cambiar el propio destino es una labor difícil y poco agradecida. No vale la pena tratar de cambiar el escenario; simplemente se puede elegir la variante de su gusto. [...]

Del modelo de las variantes se sigue que el hombre crea personalmente su destino. Sin embargo, en el Transurfing la idea del destino se distingue de otras

ideas conocidas. ¿En qué se diferencian? En que *puedes elegir tu propia felicidad, en vez de luchar por ella.* [...] Simplemente, hazte una pregunta: ¿has podido conseguir mucho al luchar contra el mundo por tu felicidad? [...] Ya que se puede malgastar toda la vida luchando sin conseguir nada al final, ¿no será más fácil hacerlo de manera tal que sea el mundo que salga a tu encuentro? Pues él no hace otra cosa que realizar tu elección. [...] Pero una elección no es un deseo: es algo diferente; que todavía te queda por descubrir. Los deseos sólo se cumplen en los cuentos. [...]

Extracto del capítulo II — Péndulos

La energía mental de cada persona en particular se une en un único flujo común. [...] *el péndulo energético*. [...] ¿Por qué el péndulo? Porque oscila más fuerte cuanto más gente —*partidarios*— lo alimenten con su energía. [...]

... cualquier ser vivo, capaz de emitir energía en una dirección, antes o después, crea péndulos energéticos. [...]

Cualquier péndulo es *destrutivo* por su naturaleza, puesto que les quita la energía a sus partidarios y establece

sobre ellos su poder. La destructividad del péndulo se manifiesta en su indiferencia hacia el destino de cada uno de sus partidarios. Su único objetivo es ir obteniendo energía de ellos; para el péndulo no tiene importancia que al partidario mismo eso le resulte útil o no. El hombre que se encuentra bajo el dominio del sistema está obligado a edificar su vida según las leyes del sistema; de lo contrario, el sistema le masticará y le escupirá fuera. Una vez que se ha caído bajo la influencia del péndulo destructivo, es muy fácil arruinarse la vida. Y, como regla general, escaparse sin pérdidas es

difícil.

Si uno ha tenido suerte, encuentra su sitio dentro del sistema y se siente ahí como pez en el agua. En su papel de partidario, el hombre le da al péndulo su energía, y el péndulo, a su vez, le asegura la subsistencia. En cuanto el partidario empieza a infringir las leyes de la estructura, la frecuencia de su emisión deja de coincidir con la frecuencia de resonancia de oscilaciones del péndulo. Al no poder recibir la energía de este partidario, el péndulo expulsa o aniquila al partidario rebelde.

Si al hombre se Je llevó lejos de

líneas que le favorecen, su vida dentro de la estructura del péndulo ajeno se convierte en un presidio o una existencia lamentable. Para este partidario, éste se convierte en un péndulo completamente destructivo. El hombre que ha caído bajo su influencia pierde la libertad; está obligado a vivir según las leyes impuestas y se convierte en una pequeña pieza dentro del engranaje, le guste o no. [...]

Sin embargo, el hombre puede estar bajo el dominio de un péndulo y lograr grandes éxitos. Napoleón, Hitler, Stalin y otras figuras semejantes, todos son *favoritos* de los péndulos destructivos.

Aun así, los péndulos de este tipo nunca se preocupan por el bienestar de sus partidarios, únicamente los están utilizando para sus fines.

Cuando le preguntaron a Napoleón si fue verdaderamente feliz en algún momento, sólo pudo recordar unos pocos días de toda su vida. [...]

A menudo una persona, al dejarse llevar por los truquitos publicitarios del péndulo, se aleja mucho de su suerte ¡a la que tenía tan cerca! Entra en el ejército y muere. Se matricula en un centro de enseñanza y en vano adquiere una profesión que no le gusta.

Encuentra un empleo que parece

prestigioso, pero le es ajeno, y se hunde en un cenagal de problemas. Une su vida con una persona desconocida y luego sufre. [...]

Lo importante es que sepas reconocer el péndulo y no aceptes su juego sin aprovecharlo. [...]

... existen organizaciones benéficas, asociaciones protectoras de la naturaleza, de los animales y muchas otras. ¿Qué tienen éstas de destructivo? Para ti en particular, lo quieras o no, que los péndulos destructivos se alimentan de tu energía.

Y no les importa tu felicidad ni tu bienestar. Te invitan a ser

misericordioso con los demás, pero se mantienen indiferentes respecto a ti. Si esto te conviene y te sientes verdaderamente feliz realizando ese tipo de trabajo, se puede decir que has descubierto tu vocación y encontrado tu péndulo. Pero en eso tendrás que ser muy sincero contigo mismo: ¿no llevas la máscara de bienhechor? ¿De verdad estás dando tu energía y tu dinero para el bien de los demás o sólo juegas a la beneficencia para así parecer mejor?

Pero, ¿para qué te estoy contando todo eso? Para explicarte lo que significa *elegir* el destino y cómo hay que hacerlo.

Ten paciencia, querido lector; no todo es tan fácil, pero poco a poco la situación empezará a aclararse. [...]

Por muy justificativas que sean las consignas con que se encubren las guerras y las revoluciones, su esencia siempre es la misma: una *lucha de los péndulos* por los partidarios. Las formas de batallas puedan ser diferentes, pero el único objetivo siempre es conquistar el mayor número posible de partidarios. Los nuevos miembros son una necesidad vital para el péndulo; sin éstos se detendrá, por lo que la batalla de los péndulos es una lucha por la existencia natural e inevitable. [...]

En cuanto una persona se sintoniza con la frecuencia del péndulo, a nivel de energía surge interacción entre esta persona y el péndulo. [...] Surge una especie de apoderamiento, un lazo con conexión inversa. [...]

Por ejemplo, el péndulo de un partido político lleva adelante su propaganda, engancha al partidario y le suministra algo de energía en forma de sensación de tener la verdad de su parte, satisfacción, dignidad e importancia. Al partidario le parece que él tiene control sobre la situación, que puede elegir. En realidad, le eligieron a él y sobre él establecieron el control. Desde fuera, el

partidario parece convencido de estar realizando su propia voluntad. Sin embargo, esta voluntad, artificial e imperceptiblemente, se la impuso el péndulo. [...]

Por tanto, el objetivo principal de un péndulo es enganchar, tocar al hombre en lo vivo no importa de qué manera, con tal de poder ocupar sus pensamientos. [...]

Uno de los métodos preferidos de un péndulo para obtener el acceso a tu energía es sacarte del equilibrio. Al desviarte del equilibrio empiezas a «balancearte» en la frecuencia del péndulo y de este modo le oscilas a él.

[...]

El sentimiento de culpabilidad también es uno de los canales más amplios por los que el péndulo extrae la energía de ti. [...] «Si la culpa es tuya, harás lo que yo te diga». Vivir con una sensación de culpa es muy incómodo, por lo que las personas intentan librarse de ella. ¿Pero de qué manera? Sufrir un castigo o pagar la culpa con el propio trabajo. Tanto una cosa como la otra suponen sumisión, obediencia y trabajo de los pensamientos en una dirección determinada. [...]

El hombre puede ser consciente de que los pensamientos negativos no

conducen a nada bueno, no obstante, por costumbre comete los mismos viejos errores.

De esta manera, las costumbres frecuentemente crean problemas y obligan a actuar de modo ineficaz; librarse de estos hábitos resulta muy difícil. Todas esas costumbres son una ilusión del confort. El hombre confía más en lo que conoce desde siempre. [...]

¿Será posible para el hombre deshacerse de la influencia del péndulo? [...]

... sucede con frecuencia que se alguien subleva y se alza abiertamente

contra el péndulo avasallador. En tal duelo, el hombre *siempre* sufre la derrota. El péndulo puede ser vencido sólo por otro péndulo. [...] Si desobedece y empieza la lucha, sólo perderá la energía y, en el mejor de los casos, será arrojado fuera de las bandas del sistema; en el peor, será aplastado. El partidario que se atreve a infringir las reglas establecidas por el péndulo se proclama fuera de la ley.

... la culpa no consiste en el acto en sí, sino en que el partidario se insubordinó, lo cual significa que dejó de suministrar energía al péndulo.

¿Por qué a la «cabeza agachada no

la corta la espada»)? Porque el hombre que aceptó la culpa está totalmente dispuesto a someterse al poder del péndulo. [...]

Le importa sólo el restablecimiento del control perdido. [...]

Los auténticos motivos de un péndulo, normalmente, se enmascaran con los principios morales. Al parecer, el arrepentido del hecho no es tan malvado. Puedes distinguir fácilmente por ti mismo dónde está actuando el principio moral y dónde se afectan los intereses del sistema, si recuerdas siempre qué es lo que representan los péndulos en sí y cuáles son sus

verdaderos objetivos. [...]

... cuanto más fuerte sea tu deseo de evitar algo, más posibilidades tienes de obtenerlo. Luchar activamente contra lo que no quieres significa poner todos tus esfuerzos para que ocurra eso en tu vida. Para trasladarse a las líneas indeseables de la vida ni siquiera es necesario emprender ninguna acción. [...] apenas dejes que lo indeseado entre en ti, te compenetres con la aversión y empieces a mimar este sentimiento, lo indeseado se materializará en tu vida sin falta. El único método de evitar lo indeseado en tu vida es librarse de la influencia del péndulo que se apodero de tu energía

mental. [...]

... no tienes derecho ni a juzgar ni a cambiar nada en este mundo. Tienes que aceptar todo como si fueran los cuadros de la exposición, te gusten o no. En una exposición pueden exponerse muchos cuadros que te parezcan poco atractivos. Sin embargo, no se te pasa por la cabeza exigir que se los quite de ahí. Después de haber aceptado el derecho del péndulo a existir, tienes derecho de abandonarlo y no dejarte influenciar. Lo importante es no luchar con el péndulo, no censurarlo, no perder los nervios, pues todo eso significará tu participación en el juego. Al contrario:

debes aceptarlo tranquilamente como algo debido, como un mal inevitable y después retirarte. Al expresar el rechazo de cualquier manera, das la energía al péndulo.

Antes de llegar a comprender lo que significa *elegir*, tienes que aprender a *negar*. Normalmente, las personas no imaginan con claridad qué es lo que quieren. Pero todos saben con exactitud qué es lo que no quieren. En el intento de librarse de las cosas o sucesos indeseables, la mayoría actúa de manera que todo le resulte justo al revés

Para negar es necesario aceptar. La palabra «aceptar» aquí no significa estar

dispuesto a recibir o conformarse, sino es reconocer el derecho de existir y, por tanto, indiferentemente pasar por alto. Aceptar y soltar, significa: dejar que lo indeseable pase a través de ti y despedirlo diciéndole adiós y hasta nunca. [...]

... ¿Cuál es, entonces, la defensa contra el péndulo? *El vacío*. Si soy vacío, no tengo con qué se me pueda enganchar. No entro en el juego del péndulo, pero tampoco intento defenderme de él. Simplemente lo ignoro. La energía del péndulo pasa volando sin tan siquiera rozarme y se dispersa en el espacio. El juego del

péndulo ni me preocupa ni me molesta. Respecto a él, soy vacío. [...]

Si te molesta alguien, intenta probar en él el modelo de péndulo destructivo; seguramente le sentará bien. Si no puedes detener al «cataplasma», en tal caso, simplemente no contestes a sus provocaciones, ignóralas. Él no te dejará en paz mientras no dejes de darle tu energía. Y la energía se la estás dando tanto de modo directo, entrando en disputa con él, como de modo indirecto, odiándole en silencio. Dejar de dar energía significa no pensar en esa persona en absoluto, quitarle de tu cabeza. Decide simplemente para tus

adentros: «¡Qué te den morcilla!», y éste abandonará tu vida. [...]

... la costumbre de reaccionar de modo negativo a las circunstancias enojosas es la palanca de arranque del mecanismo por el cual un péndulo se apodera de tu energía mental. Esta costumbre irá desapareciendo si juegas a un juego peculiar, donde con intención harás los siguientes cambios: miedo-seguridad, melancolía-entusiasmo, indignación-indiferencia, irritación, alegría. Intenta reaccionar, aunque sea ante los pequeños disgustos, de forma «inadecuada». ¿Qué puedes perder? [...]

Para cualquier problema difícil existen soluciones fáciles. La clave de solución de cualquier problema siempre se halla en la superficie; la cuestión es sólo cómo darse cuenta de ello. El péndulo que ha creado este problema te impedirá que la veas. [...]

Cualquier persona, a lo largo de su vida, tropieza continuamente con dificultades de todo tipo, sobre todo si es algo nuevo y desconocido. Y como consecuencia, cada uno tiene la costumbre bien arraigada de recibir los problemas con recelo, a veces incluso con un miedo respetuoso. Al mismo tiempo, el hombre siempre duda de su

capacidad de superar dificultades. Y como resultado, la propensión a enfrentar los problemas con recelo se convierte en un hilo de marioneta. [...]

Los péndulos no son el mal absoluto para el hombre, si éste actúa conscientemente. Nadie puede estar totalmente libre de ellos. La cuestión es sólo saber cómo no dejar influenciarse por los péndulos y utilizarlos conscientemente en interés propio. El Transurfing te ofrece los métodos concretos para hacerlo. [...]

... son los péndulos los que, al fin y al cabo, convierten los sueños del hombre en realidad. [...]

Extracto del capítulo III — Ola de la suerte

Cada uno tiene sus olas de éxito. [...]

La ola de la suerte es una formación temporal, pero no se apodera de la energía ajena, por lo que al fin se extingue como las olas marinas que se rompen contra la orilla. [...]

Puede parecer que la ola va y viene. [...] la ola de la suerte existe en el espacio de las variantes de modo fijo, en calidad de acumulación de líneas favorables. Eres tú quien desplazándose por las líneas de la vida, encuentras esta

heterogeneidad como una ola y la atrapas dejándola entrar en tu vida, o te alejas de ella, arrastrado por los péndulos. [...]

Si agradeces ahora todo lo que tienes, si sientes amor por todo lo que te rodea y te ayuda a vivir, emites energía positiva. Entonces, si quieres, podrás contar por completo con que tus circunstancias mejoren. [...]

Siempre hay cosas y situaciones que dominan nuestros pensamientos. *Nuestros pensamientos siempre vuelven a nosotros como un bumerán.* [...]

... no es suficiente que no dejes entrar en ti la energía negativa. Es

necesario que tampoco la emitas. [...]

Si dejas que entre en ti la energía negativa, tendrás disgustos en tu vida. Emites energía negativa y ésta volverá a ti como un bumerán, bajo la forma de nuevos problemas. [...]

En vez de aceptar los juegos de péndulos destructivos, busca los péndulos cuyos juegos puedas aprovechar. Lo cual significa adquirir la costumbre de prestar atención a todo lo bueno y positivo. En cuanto veas, leas u oigas algo bueno, agradable, esperanzador, fíjalo en tus pensamientos y alégrate. [...]

¿Cómo puedes mantener en ti ese

estado festivo? Primero, *recordándolo*. Por costumbre nos zambullimos completamente en los días monótonos y olvidamos lo bueno, y esto deja de alegrarnos. Es una mala costumbre. Son los péndulos los que nos obligan a olvidarnos de esto. [...]

Alégrate por todo lo que tienes en este momento dado. No es un llamamiento huero a ser feliz por determinación. A veces las circunstancias se presentan de tal manera que es muy difícil sentirse feliz. Desde el punto de vista práctico, sin embargo, expresar el disgusto es muy desventajoso. Quieres llegar a aquellas

líneas de la vida donde todo te satisface, ¿verdad? Pero ¿cómo llegarás hasta ahí, si tu emisión está llena de disgusto? [...]

Es imprescindible que percibas cualquier cambio positivo y lo cuides con mucho cariño, ya que estos cambios son precursores de la ola de la suerte. En cuanto oigas algunas noticias esperanzadoras, por insignificantes que sean, no te olvides de ellas enseguida, como lo hacías antes; al contrario: saboréalas, habla de ellas, sal en su búsqueda. Reflexiona sobre estas noticias, analízalas desde todos puntos de vista, haz pronósticos, espera mejoras subsiguientes. Al actuar de esta

manera, estás pensando en la frecuencia de ola de la suerte y te sintonizas con sus parámetros. [...]

Cuanto peor piensa uno sobre el mundo que le rodea, peor se torna el mundo para él. Cuanto más se amarga por los fracasos, con más gusto le vienen otros. «Según es la voz es el eco.» Cuanto peor piensa uno sobre el mundo que le rodea, peor se torna el mundo para él. Cuanto más se amarga por los fracasos, con más gusto le vienen otros. [...]

Extracto del capítulo IV — Equilibrio

En la naturaleza todo tiende al equilibrio. [...]

Estamos acostumbrados a que la vida tenga épocas blancas y negras; el éxito sustituye al fracaso. Todo eso revela la existencia de esa ley [...]

El equilibrio se desestabiliza no sólo con acciones, también con pensamientos. Y no sólo porque los pensamientos procedan a las acciones. Como sabes, los pensamientos emiten energía. En el mundo de la realización

material todo tiene una base energética. Y todo lo que sucede a nivel invisible se refleja en el mundo de los objetos materiales visibles. [...]

... a menudo el hombre obtiene como resultado algo totalmente opuesto a lo que era su intención, por lo cual no queda nada claro qué es lo que ocurre. Y como consecuencia surge una sensación de que aquí está actuando una fuerza inexplicable, una especie de «ley de Murphy». [...]

... puedes notar que otra gente logra mucho más con mucho menos esfuerzo. [...]

El que no sepa descansar, relajarse,

no sabe trabajar. Al llegar al trabajo, alquílate. Entrega tus manos y tu cabeza, pero no el corazón. El péndulo necesita toda tu energía, pero no has llegado a este mundo sólo para trabajar para él [...]

Alquilarse no significa, en absoluto, actuar de manera indisciplinada e irresponsable. Significa actuar con indiferencia, sin crear potenciales excesivos, y no obstante, hacer lo necesario con precisión. [...]

«Enfrascarse en el trabajo» está justificado en un solo caso: si el trabajo es *tu* objetivo. Sobre lo que es tu objetivo hablaremos más adelante. En

caso de ser tu objetivo, el trabajo te sirve de túnel que te llevará al éxito. Un trabajo así, al contrario, te llena de energía, te da alegría, inspiración y satisfacción. [...]

... antes de nada relájate y perdónate todas tus imperfecciones. Si de momento no eres capaz de amarte, al menos, desiste de luchar contra ti mismo y acéptate tal cual eres. Sólo en este caso el alma se convertirá en un aliado de la mente. Y es un aliado muy poderoso. [...]

A pesar de que todo eso suena tan simple, hasta trivial, muchas personas desperdician una energía colosal para

luchar contra sí mismas y ocultar sus imperfecciones. Se condenan a sí mismas, como si fueran titanes, a soportar ese peso toda la vida. Pero en cuanto se permitan ser ellas mismas y se desprendan de esa dura carga, la vida se tornará para ellas notablemente fácil y sencilla. La energía será redirigida, no ya a la lucha contra los defectos, sino al desarrollo de las cualidades positivas. [...]

Desde el punto de vista del Transurfing, a la hora de conseguir lo deseado nos resulta desventajosa la costumbre nociva de mostrar nuestro disgusto por cualquier futilidad, sólo

nos impide conseguir lo deseado. Y al contrario, la costumbre de experimentar pequeñas alegrías por cualquier motivo, por insignificante que sea, es muy beneficiosa. La conclusión es única: necesitamos *sustituir* la vieja costumbre por una nueva. [...]

Volvamos otra vez al ejemplo de la exposición que no te gustaba tanto. Siente como si estuvieras en tu casa, pero no olvides que eres sólo un huésped. Nadie tiene derecho de juzgar, pero cada uno tiene derecho a elegir. Al péndulo le conviene que expreses activamente tu descontento. Por tanto, te será más provechoso retirarte,

simplemente, y elegir otra exposición. Preveo la pregunta: «¿Y si no tengo adonde ir?». Fueron los péndulos los que te inculcaron esa confusión. Este libro se dedica precisamente a ese tema: cómo librarse de la falsa limitación. [...]

Una idealización del mundo es el lado inverso del descontento. Lo vemos todo color de rosa y muchas cosas parecen mejores de lo que son en realidad. Como ya sabes, si parece que en algún lugar haya algo cuando en realidad no lo hay, en tal caso surge el potencial excesivo. Idealizar significa sobrestimar, subir al pedestal, adorar,

crear un ídolo. El amor que crea y dirige el mundo se distingue de la idealización en que en el fondo es, por muy paradójicamente que suene, impasible. *El amor absoluto* es un sentimiento sin derecho de posesión, admiración sin adoración. En otras palabras, no causa *relaciones de dependencia* entre el que ama y el objeto de su amor. Esta fórmula tan simple te ayudará a determinar dónde acaba el sentimiento y comienza la idealización. [...]

... el amor genera energía positiva que te llevará a la línea de la vida correspondiente; y la idealización crea el potencial excesivo que dará lugar a

las fuerzas equiponderantes que intentarán eliminar ese potencial. [...]

Si el amor se convierte en una relación de dependencia, inevitablemente se creará el potencial excesivo. El deseo de tener lo que no tienes causa el «salto de presión» energético. Una relación de dependencia se determina por la manera de plantear la cuestión: «si haces tal, yo haré cual». Podemos poner ejemplos cualesquiera. «Si me quieres, entonces te dejas todo y vienes conmigo al fin del mundo. Si no te casas conmigo, entonces no me quieres. Si me alabas, eres mi amigo (amiga). Si no me das tu pala, no te dejo

jugar con la arena.» [...]]

Sobrevalorar significa dotar a una persona con cualidades imaginarias, que en realidad no posee. [...]

El mejor método para educar y tratar a los niños (y no sólo a ellos) es el que no crea el potencial excesivo, es decir, tratarlos como si fueron invitados; en otras palabras, dedicarles atención, respeto y darles libertad de elegir, pero no por eso permitir que te pisoteen. Tienes que establecer una relación, pero sin olvidar que también tú eres sólo un huésped. Si aceptas las reglas de juego y no te lanzas a los extremos, se te permitirá elegir todo lo que hay en este

mundo. [...]

... si el propósito de conseguir reciprocidad no te deja en paz y desde el principio algo no te sale bien, tienes que cambiar radicalmente la táctica, es decir, amar sin pedir recompensa [...]

... si amas simplemente, sin derecho de poseer, los parámetros de tu emisión se corresponden con aquellas líneas de la vida donde existe la mutualidad, pues en un amor mutuo no existe relación de dependencia. Si ya estás en una relación en la que existe la dependencia, no tienes que preocuparte por el derecho de posesión. Pero imagina ¡cuánto aumentan tus probabilidades de

establecer y profundizar tu amor mutuo sólo por renunciar al derecho de posesión! Además, el amor correspondido es algo muy raro, y eso basta para despertar la simpatía y un vivo interés. ¿Acaso no sería agradable que alguien simplemente te amara sin pretender nada? [...]

Si alguien te ha perjudicado personalmente a ti, ante todo, ha turbado el equilibrio; en este caso tú no estás originando un potencial insano, sino que eres un instrumento de las fuerzas que intentan recuperar el equilibrio. Así que el perturbador de la paz llevará su merecido si le dices todo lo que piensas

de él o, más aún, emprendes cierta acción dentro de lo razonable. [...]

El sentido de la justicia nos empuja constantemente a juzgar a los demás. Sin embargo, eso rápidamente se convierte en costumbre, y con el trascurso de los años muchos se trasforman en acusadores profesionales. Aunque en la mayoría de los casos, al juzgar a alguien, no tenemos ni la menor idea de qué le indujo a actuar así. [...]

Nunca desprecies a nadie, cualesquiera sean las causas. Es uno de los modos de juzgar más perjudicial, ya que como resultado de la actuación de fuerzas equiponderantes puedes

encontrarte en el lugar de la persona despreciada. Para las fuerzas es un método más corto y sencillo de restablecer la armonía perdida. ¿Desprecias a los mendigos y a los sin techo? Puedes perder tu casa y tu dinero, y ya está: el equilibrio recuperado. ¿Desprecias a las personas con deficiencias físicas? No hay ningún problema, y para ti también encontrarán un accidente. ¿Desprecias a los alcohólicos y drogadictos? Podrás aparecer en su lugar, sin ceremonias. Pues nadie nace así, sino que se hace, debido a circunstancias de la vida. [...]

Es comprensible que, al compararse

con el mundo circundante, el hombre intente demostrar su relevancia. Pero autoafirmarse por comparación es algo ilusorio. Para hacer una analogía, es como una mosca que intenta atravesar el cristal, cuando al lado tiene una ventana abierta. [...]

Puedes deshacerte de gran parte de esas desgracias si te libras de los titánicos esfuerzos destinados a mantener potenciales excesivos. Aparte de malgastar tanta energía, por la acción de las fuerzas equiponderantes surgidas obtienes algo totalmente contrario a tu intención. Por lo tanto, debes dejar de golpearte como una mosca contra el

cristal y redirigir tu intención hacia el desarrollo de tus cualidades, sin preocuparte por tu posición en la escala de superioridad. Al quitarte de encima el peso de la preocupación por elevar tu propia relevancia, te librarás de la influencia de las fuerzas equiponderantes. Tendrás menos problemas y te sentirás más seguro de tus capacidades.

Por otra parte, debes desechar toda idea de que eres capaz de controlar el mundo que te rodea. [...]

El Transurfing permite elegir el destino sin rozar los intereses de nadie. Es mucho más eficaz que ir a campo

traviesa superando obstáculos. Tu destino está realmente en tus manos, pero en el sentido que sólo se te da el derecho de elegirlo, no de cambiarlo. Al actuar desde la posición de creador del destino, en su sentido literal, mucha gente sale derrotada. En el Transurfing no hay lugar para la lucha; por lo tanto, puedes «enterrar el hacha de la guerra» con alivio. [...] No creas que cuantos te rodean atribuyen a tus imperfecciones la misma importancia que tú.

En realidad cada uno se preocupa sólo por sí mismo; por lo tanto, puedes quitarte tranquilamente esta titánica carga de encima. Al hacerlo

desaparecerá el potencial excesivo, las fuerzas equiponderantes dejarán de agravar la situación y la energía liberada se dirigirá al desarrollo de tus virtudes.

Se trata de que no luches contra tus imperfecciones ni intentes ocultarlas, sino que las compenses con otras cualidades. [...]

Cada uno tiene su guion de vida. Para eso bastará sólo con elegir tu propio credo y vivir de acuerdo con él. [...]

... quien se convierte en líder es el que vive según su propio credo. Precisamente por eso se ha convertido

en un líder, porque se liberó a sí mismo de la obligación de tener que consultar a los demás sobre cómo tiene él que actuar. [...]

«Quieres mucho, tendrás poco». Este refrán infantil tiene su razón. Pero yo lo parafrasearía así: «Cuanto más quieres, menos consigues». Cuando tus deseos de obtener algo son excesivamente fuertes, al punto de jugarlo todo a una sola carta, creas un potencial excesivo enorme que rompe el equilibrio. [...]

Podemos destacar tres formas de deseo. La primera forma es aquélla en que un deseo fuerte se convierte en una intención firme de tener y actuar.

Entonces el deseo se cumple. Con eso el potencial excesivo se dispersa, pues la energía del deseo se emplea en la acción. La segunda forma es un deseo inactivo fatigoso, que representa un mero potencial excesivo. Está suspendido en el campo energético y, en el mejor de los casos gasta en vano la energía; en el peor, atrae cualquier desgracia. La más páfida es la tercera forma, que se presenta cuando un deseo fuerte se convierte en dependencia del objeto de deseo. [...]

Hay que tratar la vida con más simplicidad. No menospreciarla, pero tampoco embellecerla. Cavilar menos

sobre cómo es la gente: buena o mala. Aceptar el mundo en su manifestación diaria. [...]

Permítete el lujo de ser tú mismo. No te ensalces ni rebajes tus cualidades y defectos. Procura establecer la paz en tu interior: no eres importante y tampoco eres insignificante. [...]

¡Nunca pongas todo a una carta, por muy segura que sea ésta! [...]

El humor es la renuncia misma, la caricatura de la importancia. [...]

Nunca, bajo ninguna circunstancia te alabes por nada, ni siquiera cuando ciertamente lo merezcas. Y por algo que todavía no has conseguido, menos aún.

Es extremadamente desventajoso, pues en este caso las fuerzas equiponderantes siempre actuarán en tu contra. Siéntete como si estuvieras en tu casa, pero no olvides que eres sólo un huésped. Si estás en armonía con los péndulos que te rodean, es decir, si lates al unísono con ellos, tu vida transcurre fácil y agradablemente. Si has entrado en resonancia con el mundo circundante, obtendrás energía y alcanzarás tu objetivo sin muchos esfuerzos. [...]

Eso sí: hay que evitar movimientos impensados y bruscos. En cuanto disminuyes la importancia y te liberas de la influencia del péndulo destructivo

que no te deja vivir, de inmediato encontrarás una salida óptima. [...]

*La mente no trata dirigir sus
movimientos yendo con la
corriente,
sino que intenta dirigir la
corriente misma.*

*Pasar el centro de la gravedad
desde el control
a la observación significa aceptar
el universo vital
de las variantes con sus
imprevistos y desviaciones.*

Si te mueves a favor de la corriente, el mundo saldrá a tu encuentro.

Vadim Zeland

Introducción

¡Querido Lector!

Todos nosotros de algún modo u otro estamos bajo el dominio de las circunstancias. Los deseos no se cumplen, los sueños no se realizan, pero los peores temores, como para llevarnos la contraria, se hacen realidad. ¿Acaso no es posible que todo sea completamente al revés? Resulta que sí, es posible. Y tú sabrás cómo.

El libro te revelará un mundo muy extraño, en el que la realidad cotidiana toma el aspecto desconocido. Muchas de

las cuestiones de vital importancia se examinan desde un punto de vista inesperado. Pero lo que más sorprende, no es tanto el carácter insólito de la realidad nueva, como el hecho de que esa realidad es totalmente dirigida.

El Transurfing es una técnica para regir la realidad y, demás, muy peculiar. Aquí el objetivo no se logra, sino que se realiza, sobre todo, por sí solo. Todo eso suena increíble sólo dentro de las márgenes de una ideología habitual. Tenemos que derrumbar la pared de los estereotipos establecidos y falsas limitaciones.

En efecto, es bastante complicado

someter la realidad a voluntad de uno. Los deseos recónditos y sueños atrevidos son realmente difíciles de lograr si seguimos las normas y reglas universalmente adoptadas. Es bien sabido hasta qué grado son poco eficaces, y a veces inútiles, los intentos de cambiarse uno mismo o cambiar el mundo circundante.

El Transurfing te ofrece otro, principalmente nuevo, modo de pensar y actuar a fin de poder recibir lo deseado. No tener que estar consiguiéndolo, sino recibirlo, precisamente. Y no de cambiarse uno mismo, sino de volverse a sí mismo.

La principal idea del Transurfing se basa en una hipótesis, la de que existe un espacio de las variantes donde se guardan los guiones de todos los acontecimientos posibles. La cantidad de las variantes es infinita, como es infinita la multitud de las posiciones de un punto en el eje cartesiano. Allí está grabado todo lo que hubo, hay y habrá. En determinadas condiciones, la energía de los pensamientos de una persona es capaz de materializar uno u otro sector del espacio de las variantes.

La posibilidad potencial se materializa en la realidad como un reflejo en el espejo de las variantes. Una

persona es capaz de formar su propia realidad. Pero para eso es imprescindible seguir unas determinadas reglas. La mente humana intenta en vano ejercer influencia sobre el reflejo, mientras que se debe cambiar la imagen misma.

¿De qué imagen se trata? ¿Cómo cambiarla? ¿Cómo tratar a ese espejo extraño? El Transurfing te da respuestas a todas esas preguntas. Y lo único que queda sin descifrar es: ¿qué es lo que se esconde detrás del espejo?

A pesar de que las ideas, expuestas en el libro, suenen a fantasía, ya tienen la confirmación práctica. Aquellos que

intentaron practicar el Transurfing se llevaron sorpresas rayanas con el éxtasis. El mundo circundante de un transurfer se cambia de modo inconcebible, literalmente, delante de los ojos. Ya no es una mística virtual, sino la realidad dirigida.

Capítulo 1

Intención

¿De dónde salen los sueños? ¿Será verdad que son simplemente el resultado de la imaginación de la mente humana? ¿Qué tienen en común un sueño y la realidad? Se levanta la cortina sobre el misterio del poder de los antiguos

*magos que construyeron
las pirámides egipcias y
otras obras parecidas.*

*Sólo tu intención limita tus
posibilidades*

Despertar en el sueño

En este capítulo nos acercamos más a la resolución de la Adivinanza del Celador:^[1] Por qué somos capaces de elegir lo que queremos y cómo hay que hacerlo. Una de las claves de la solución está en el hecho que llamamos sueño.^[2] El hombre pasa durmiendo la

tercera parte de su vida. Todo lo que sucede con él en este estado fronterizo sigue cubierto por un misterio. Desgraciadamente, las investigaciones científicas en este campo no ofrecen muchas explicaciones. Las interpretaciones filosóficas también dan bandazos de un extremo al otro. Unos dicen que los sueños son simples ilusiones; otros afirman que hasta nuestra vida misma no es más que un sueño. ¿Quién de ellos tiene razón? Dentro de los márgenes del Transurfing, ni unos ni los otros. Pero veamos todo por orden.

Al recordar sus sueños, los adultos

son conscientes de que no hubo nada de ello en realidad. La mente interpreta los sueños como sus propias fantasías que, de algún modo, tienen lugar mientras uno descansa y, con esa explicación, la mente queda satisfecha. Es sabido que hasta los cuatro años los niños no distinguen entre un sueño y la vigilia. Consideran que los sueños ocurren en el mismo mundo que el resto de la vida. Con esa edad, al despertarse de una pesadilla, el niño piensa que los monstruos están en la habitación. Y todas las promesas de los padres de que tan sólo ha sido un sueño, no le hacen el efecto debido. Sin embargo, poco a

poco, a la mente del niño la acostumbran con la idea de que todo eso es irreal.

Hemos analizado ya de qué manera distribuye la mente toda la información nueva según la descripción abstracta. Y que lo hace muy rápido y con ganas. Ahora imagínate: se necesitaron cuatro años para convencer a la mente de que un sueño no es real. Es la única cosa con la que la mente no pudo estar de acuerdo bajo ningún concepto. No recordamos qué es lo que hubo con nosotros hasta que cumplimos los cuatro años, por tanto no podemos testimoniar el grado de perplejidad en el que estuvo nuestra mente después de despertar.

Todavía, al desconectarse, nuestra mente con mucha credulidad cae siempre en la misma trampa todos los días. Mientras dormimos, no se nos ocurre tomar lo sucedido con crítica. Incluso al despertar, nos sorprendemos de lo real que parecía el sueño. La realidad en el sueño se modela de un modo sorprendentemente natural. Por muy extraordinario que sea lo que sucede en el sueño, lo tomamos como algo habitual. Esa capacidad se basa en la costumbre de la mente de encontrar una explicación para todo. Si hemos de observar o experimentar algo extraño, somos capaces de racionalizarlo todo en

cualquier momento.

Pero tampoco tenemos la costumbre de poner en duda la realidad de lo ocurrido estando despiertos y conscientes. Por tanto en el sueño aceptamos todo como algo debido por inercia. La mente está acostumbrada a controlar las situaciones. Pero existe una pregunta que pasa el control siempre, sin ser comprobada: «¿Será verdad que todo esté ocurriendo en realidad?». Precisamente por eso la mente siempre cae en la trampa del sueño.

Pero a veces, si tenemos mucha suerte, ocurre un milagro y nos damos cuenta de que estamos durmiendo. Con

más frecuencia eso sucede si soñamos con algo demasiado increíble o nos persigue una pesadilla. Entonces la mente establece su control y nos damos cuenta claramente de qué es lo que tenemos que hacer a continuación. En este caso un sueño inconsciente se convierte en un *sueño lúcido*. En el sueño lúcido el hombre participa en un juego virtual y comprende que es sólo un sueño. Si nunca te había ocurrido nada parecido y lo escuchas por primera vez, no dudes: eso no tiene nada que ver con la fantasía. Existen muchos libros que están dedicados a los sueños lúcidos, y en el mundo hay apasionados que lo

practican constantemente.

¿No te gustaría probarlo? Sí, en efecto, es posible provocar intencionadamente un sueño lúcido. Para eso debes acostumar tu mente que se haga la pregunta: «¿Será verdad que todo está ocurriendo en la realidad?». Si lo deseas realmente, no te resultará muy difícil hacerlo. El procedimiento de enseñanza de la mente es muy sencillo, pero requiere una atención orientada hacia el objetivo. Debes hacerte la pregunta arriba mencionada como mínimo diez veces a lo largo del día. Al cumplir la tarea te ayudará tu Celador interior. Ordénale que te sacuda

constantemente: ¿duermes o no? Al contestar la pregunta debes estar consciente al máximo para que sea un control de verdad y no un procedimiento rutinario. Despéjate, mira alrededor, valora la situación: ¿realmente todo va con total normalidad u ocurre algo sospechoso? Si tienes suficiente obstinación, pronto despertarás dentro de tu sueño.

Tendrás que persuadirte de que es una tarea bastante difícil: hacerte la pregunta a ti mismo aunque sea diez veces a lo largo del día. Simplemente olvidarás hacerlo. Deberías tener realmente muchas ganas para que te

resulte. Dependiendo de la fuerza de tu intención el sueño lúcido puede ocurrirte dentro de unos pocos días, o dentro de varios meses.

Si en casa tienes algún reloj sonoro, te puede ayudar en esta tarea. A lo largo del día, cada vez que suenen las campanas del reloj, activa tu Celador para que te pregunte si duermes o no. Las campanas del reloj te servirán de ancla, un enganche que atrapará tu conciencia. Si escuchas las campanas en el sueño, por costumbre sacudirás a tu Celador y éste despertará tu mente. Puedes encontrar otros enganches, pero con la condición de que puedas oírlos

mientras duermes. No merece la pena enlazar la pregunta a las señales que no podrás escuchar en el sueño. Por ejemplo, si la atas a una llamada telefónica, no podrás hacerte esa pregunta en el sueño hasta que no sueñes con una llamada telefónica.

En general, el principio está en crear la costumbre de hacerse constantemente la pregunta de si lo que está ocurriendo es real o no. No respondas a la pregunta automáticamente, hazlo conscientemente. Para muchos de los soñantes el factor que despierta su conciencia es distinguir en el sueño las anomalías, desacuerdos y rarezas. En la mayoría de los casos

tales cosas se pasan desapercibidas y se interpretan por el soñante como un fenómeno normal. Precisamente por eso es necesario acostumbrarse a valorar críticamente la situación y responder concienzudamente a la pregunta.

¿Para qué? En primer lugar, al menos es interesante y divertido si el sueño no «ocurre» simplemente, sino que tú juegas conscientemente a su juego virtual. Eso ya no es una fantasía sobre la realidad virtual. Ningún juego virtual puede compararse con lo que puedas hacer en tu sueño lúcido. Y puedes hacer todo lo que quieras.

Cuando en el sueño surge una

situación indeseada la puedes corregir con un pequeño esfuerzo de la voluntad. Supongamos que tienes una pesadilla: te persigue alguien y no hay manera de librarte de él. Si te parece que todo está sucediendo en la realidad, te resultará difícil deshacerte del perseguidor. Y en cuanto te des cuenta de que todo no es más que un sueño, lo más probable es que intentes despertarte, normalmente con dificultad, pero lograrás hacerlo. Sin embargo, existe un modo mucho más eficaz e interesante de deshacerte de una pesadilla. Si te has dado cuenta de que lo ocurrido es un sueño, te bastará con mirar al perseguidor y pensar solamente:

«¡Piérdete!» (Ahueca, largo, vete). Tu perseguidor desaparecerá enseguida. Hasta puedes elevarle mentalmente por los aires y hacerle dar vueltas.

En el sueño una persona es capaz de controlar completamente todo lo que sucede alrededor cumpliendo dos simples condiciones. Primero, ha de darse cuenta de que se trata de un sueño. Segundo, debe saber que «aquí» es posible hacer todo lo que a uno le plazca. Por ejemplo, despiertas en un sueño y querrás volar. No hay nada más fácil, bastará sólo con la intención de hacerlo. Aquí la diferencia entre el deseo y la intención se revela muy

claramente. Con un simple deseo de subir al aire no conseguirás nada, tanto en la realidad como en el sueño.

Tomamos como ejemplo nuestro deseo de levantar la mano. Dices que quieres levantar la mano, sin embargo, todavía no lo haces. Y ahora coges y simplemente levantas la mano. El deseo se transformó en acción. No estás reflexionando sobre cómo vas a levantar la mano, sino que simplemente lo haces. Lo mismo en el sueño: simplemente elévate en el aire con una intención y vuela a donde quieras.

Volvamos a nuestra pesadilla con el perseguidor. Tienes que comprender que

al desear deshacerte de él, no lo lograrás. Al estar bajo el poder del miedo, los pensamientos rebobinan rápidamente a todas las variantes posibles del desarrollo de los acontecimientos y éstos se realizan de inmediato. Estás implicado en un juego cuyas reglas son establecidas por algo o alguien. Incluso si tomas conciencia de que es sólo un sueño, no podrás hacer nada mientras no establezcas control sobre las cosas. Mientras interpretas el papel de la víctima pasiva, estás bajo el poder del juego. No importa que este juego sea fruto de tu propia imaginación.

En este momento eres un esclavo de

tu imaginación, temes y huyes, porque tú mismo has escogido este papel. Si ahora te detuvieses y quisieras intercambiar los papeles con tu perseguidor, éste con muchas ganas se pondría de acuerdo contigo y empezaría a huir de ti. ¿Imaginas toda la comicidad de la situación?

A *cualquier* pregunta que empieza por «¿puedo en el sueño...?», la respuesta será afirmativa. Puedes conversar con cualquier persona (viva o muerta), hacer lo que te plazca con los participantes y objetos del sueño, volar hasta otros planetas, resolver problemas, componer melodías, ensayar,

viajar, etcétera. Las drogas fuertes, comparadas con todo eso, son puras travesuras infantiles. Además, sin perjuicio alguno para la salud. Está permitido sacar cualquier información de los sueños. Sólo hay una cosa imposible: sacar un objeto material del sueño a la realidad. En todo caso, personalmente yo desconozco por completo tales fenómenos.

Si no recuerdas haber soñado, intenta determinar la orientación de la cabecera de tu cama. Lo mejor es dormir con la cama orientada hacia el norte. No se puede dormir con orientación hacia el oeste, es perjudicial para la salud. No

puedo explicar con claridad por qué es así, pero tiene que ver con el campo magnético de la Tierra. Intenta dormir con orientación hacia el norte, percibirás que los sueños se vuelven más interesantes y con más colores.

Si por mucho que intentes, no consigues sueños lúcidos o no tienes ninguna gana de practicarlo, no te preocupes. Los sueños lúcidos juegan un papel determinado en la técnica del Transurfing, pero tranquilamente puedes prescindir de ellos. Además, los sueños conscientes encierran en sí una amenaza disimulada. Bueno, dirás tú, primero despierta interés, y ahora intenta asustar.

Sin embargo, no tengo otro remedio. Los sueños conscientes son la misteriosa puerta hacia lo desconocido. Sería una irresponsabilidad por mi parte de no advertirte del peligro que pueda estar oculto detrás de esa puerta. Pronto sabrás en qué consiste el peligro.

Espacio de los sueños

Para poder explicar la Adivinanza de Celador hemos de responder a dos preguntas: ¿por qué todo es posible en un sueño consciente? y ¿por qué los

sueños parecen tan reales?

Tanto en un sueño consciente como en uno inconsciente, la imagen es muy precisa, hasta el mínimo detalle. También sucede que los sueños, por la nitidez de las formas y viveza de los colores, superan cualquier realidad. Existe una hipótesis de que la mente misma sintetiza las imágenes de los sueños y mientras soñamos percibe esas imágenes del mismo modo que en la realidad. Realmente eso no es más que una hipótesis. Hasta ahora nadie ha demostrado que todo suceda precisamente así. El modelo de Transurfing tiene una interpretación

totalmente distinta del fenómeno del sueño: *el subconsciente no imagina nada por su propia iniciativa, sino que se conecta directamente con el espacio de las variantes, que contiene toda la información.*

Mira detenidamente a algún objeto, luego cierra los ojos e intenta imaginarlo. Incluso si tienes una extraordinaria capacidad para la visualización, no podrás «ver» el objeto con los ojos cerrados del mismo modo a como lo haces con ellos abiertos. La imagen que memorizó tu mente es sólo una fotografía de baja calidad. Supongamos que la mente guarda esa

fotografía como el determinado estado de un grupo de neuronas. No obstante, a pesar de la enorme cantidad de neuronas que hay en el cerebro, no son suficientes para reproducir todas las fotografías memorizadas por la mente.

Si nuestros recuerdos y sueños son la reproducción de lo que está grabado en las neuronas, entonces ¿cuántas células de éstas habrá en la cabeza? Dentro de los marcos del modelo de Transurfing, las neuronas no son portadoras de la información como los *bytes* en un ordenador. *La mente no guarda la información misma, sino una especie de direcciones de la*

información guardada en el espacio de las variantes.

Es posible que la mente sea capaz de guardar en su propia «base de datos» una cantidad limitada de datos. Sin embargo, aun siendo un sistema biológico perfecto, no es capaz de guardar en sí todo lo que estamos dispuestos a reproducir en nuestra memoria. Y menos aún es capaz de sintetizar una realidad virtual tan perfecta como el sueño. ¿Acaso es tan fácil, en un estado de vela, cerrar los ojos y reproducir mentalmente las imágenes con la misma naturalidad que cuando soñamos? No hay que acariciar

esperanzas con argumentos poco convincentes, como los que, al desconectarse, la mente obtiene la capacidad de asimilar las imágenes imaginarias de un modo preciso.

Como habíamos dicho, la mente no es capaz de crear nada completamente nuevo. Solamente puede construir con los cubos viejos una nueva versión de casa. La mente posee sólo la información primitiva sobre esos cubos y sobre cómo colocarlos. Para guardar los datos más detallados, la mente lo hace en un papel u otros portadores de información. Toda la demás información le llega a través del alma desde el

espacio de las variantes.

De esta manera, la mente, en el modelo de Transurfing, se presenta como un sistema bastante primitivo, cuyo funcionamiento resulta posible modelar técnicamente; es lo que precisamente intentan hacer los científicos. Los intentos de crear un intelecto artificial por ahora no tienen éxito. La mente puede comprenderse, más o menos, a sí misma, pero todavía no es capaz de comprender la naturaleza del alma. El secreto del intelecto de un ser vivo consiste en la unidad e interacción entre el alma y la mente. Hasta ahora, los esfuerzos de los

cibernéticos se reducían a modelar el proceso de pensamiento, tal y como lo hace la mente. Pero puede ser que un día a alguien se le ocurra modelar una máquina capaz de sintonizarse y recibir información desde el espacio de las variantes, tal y como lo hace el alma.

De algún modo, la mente es capaz de memorizar las direcciones de los sectores necesarios en el espacio. Al tener que recordar algo, la mente recurre al alma y ésta se sintoniza con el sector correspondiente.

Pero, ya porque el alma no sea capaz de sintonizarse bien, porque la mente recuerde mal las direcciones, o porque

la mente y el alma no puedan llegar a un acuerdo entre sí, tenemos el resultado que tenemos: nuestra memoria es imperfecta.

En cambio, el alma es capaz de sintonizarse casualmente con los sectores no realizados del espacio de las variantes. Pues son justamente esas imágenes las que vemos en nuestros sueños. Precisamente por eso el espacio limítrofe entre el sueño y la realidad es tan real. *Los sueños no son ilusiones en el sentido común de la palabra. La mente no los imagina, sino que los ve realmente.*

Es sabido que en un sueño el

individuo puede observar situaciones u objetos que parecen venir del otro mundo. Por ejemplo, puedes ver una construcción arquitectónica apreciando todos los detalles. Al mismo tiempo está absolutamente claro que nunca pudiste haber visto nada parecido en ninguna parte. Si el sueño es una imitación de la realidad, reproducida por nuestra mente, entonces ¿de dónde salen las imágenes que uno no pudo haber observado nunca?

Como recordarás, los sectores del espacio contienen diferentes variantes de guiones y decorados. Los decorados comprenden tanto el entorno de los

objetos inanimados como los seres vivos. Si soñaste con tus cercanos o conocidos, el hecho de que fueran un tanto distintos de lo que son en realidad debería llamarte la atención. Pueden tener otro peinado, ropa extraña, hasta el carácter de cada uno puede ser distinto de lo que es en la realidad. Los personajes virtuales del espacio de los ensueños pueden comportarse de una manera un tanto impropia. En el sueño reconoces a tus conocidos, comprendes que son ellos, pero, al mismo tiempo, te da la sensación de que en ellos hay algo que no te cuadra. Es así como se revela la diversidad del espacio de las

variantes. Los decorados de diferentes sectores se distinguen. Los acontecimientos que observamos en la realidad son variantes realizadas. En un sueño somos capaces de ver lo que no se realizó (o no está realizado aún).

Si algún día tienes la suerte de verte reflejado en el espejo mientras sueñas, puede que te sorprendas desagradablemente o te asustes. Será otra cara, no la que estás acostumbrado a ver en un espejo real. ¡Enseguida comprenderás que eres tú, pero tu cara ha cambiado! Lo que pasa es que, en el sueño, tu apariencia corresponde precisamente al sector en el que te

habías metido. Según el grado de la desviación del sector observado respecto al sector corriente real, la diferencia en tu apariencia se distinguirá poco o mucho.

El entorno circundante también cambia, dependiendo de lo lejos que se encuentre el sector virtual. Ves tu ciudad, pero no parece igual que siempre. Las mismas calles y casas tienen un aspecto extraño. Te quedas perplejo, como si estuvieras alucinando. Si el alma en el sueño se ha alejado lo suficiente de su sector actual, te encontrarás en un ambiente totalmente desconocido. Verás lugares y gente que

no existen en la vida real. Allí todo vive su vida virtual. Y tú mismo, ¿en calidad de qué intervienes en aquella vida? Nada de lo que ocurre allí es material. El papel que desempeñas también es virtual. Al mismo tiempo no es una ilusión.

Aquí podrán darse dos situaciones: que la variante de tu personalidad exista en aquel sector o que no exista. En caso de que exista, ¿podrás encontrarte allí con tu doble? Es una pregunta muy difícil, para la que de momento no tengo respuesta. Lo más probable es que el alma se haga con aquel papel que esté inscrito en el guion de ese sector. A

favor de eso está el hecho de que el soñante observa su cara en el espejo como una cara ajena.

Hay otra pregunta más que despierta interés: si toda la información se guarda de modo fijo dentro del espacio de las variantes, como si fueran bobinas de películas en la estantería, ¿por qué al soñar vemos el movimiento y participamos en este juego virtual? Los acontecimientos están guardados en el campo de la información todos al mismo tiempo. Lo que hubo y lo que habrá, allí ya existe ahora. ¿Por qué, al volar en el espacio de las variantes, el alma ve el movimiento de la vida y no unas

imágenes estáticas? Puede que así esté organizada nuestra percepción, que nos permita percibir sólo el movimiento de la cinta de video. O tal vez es la particularidad del espacio y se revela ante nosotros sólo en calidad de la corriente de las variantes. Si el alma vuela por los sectores, entonces es ella quien observa el movimiento. En este caso, ¿en qué lapso de tiempo se mete el alma en el sueño: en el pasado, futuro o presente?

En cuanto al espacio de los sueños, el tema encierra más preguntas que respuestas. Lo único que podemos decir con seguridad es que el sueño no es una

ilusión. Da un poco de miedo, ¿verdad? Cada noche, todos nosotros partimos al espacio de las variantes, donde vivimos una vida virtual. La vida virtual no tiene base material alguna y, al mismo tiempo, es real.

¿Qué se puede decir sobre la oniromancia? Puede que la respuesta te parezca algo inesperada. Tal vez, a la luz de lo expuesto, supones que los sueños tienen el pleno derecho de ser precursores de los acontecimientos venideros. Pero precisamente a la luz de lo expuesto, los sueños en Transurfing no pueden considerarse como las señales de las que habíamos hablado en

el capítulo anterior.^[3]

Los sueños nos enseñan lo que *podría haber pasado* en el pasado o en el futuro. El pasado ya lo conocemos. Y el futuro en el espacio de las variantes, pues, es demasiado multiforme; por lo que no hay ninguna garantía de que al soñar hayamos visto precisamente el sector venidero que va a ser realizado. Los sectores colindantes, en efecto, contienen guiones y decorados parecidos. Por tanto, si el sector visto se halla cerca de la línea de la vida presente, en este caso sí que puede tener alguna información sobre los acontecimientos futuros reales. Sin

embargo, no se puede dar garantía alguna de que el sector visto se encuentre realmente cerca de la línea presente.

Es verdad que en la vida real el alma es capaz de presentir los acontecimientos próximos. La señal más fiable es el estado de la comodidad interior. Mientras sigues despierto, el alma te indica el estado de su comodidad respecto a la línea de la vida presente o respecto a un giro próximo en la corriente. Las demás señales pertenecen también a sectores *realizados* corrientes y a los sectores colindantes. Pero por dónde vuela el

alma en los sueños, sólo Dios lo sabe. Puede llegar a cualquier parte; por tanto, no podemos fiarnos de la información que nos aporta el alma mientras soñamos.

La siguiente pregunta es: si un sueño es fruto de la imaginación, ¿quién, entonces, determina los guiones de los sueños? Los guiones son engendrados en los sectores del espacio de las variantes. El alma puede viajar libremente dentro del espacio de las variantes mientras la mente reposa. A veces ésta duerme tan profundamente que no recordamos con qué hemos soñado. Nadie sabe cómo se desarrollan

los acontecimientos mientras la mente duerme. En la vida real, ella controla el comportamiento de uno. Pero cuando sueña, la mente interviene sólo como un observador pasivo y no controla la situación, sino que acepta todo como algo debido.

Todo sucede según el guion engendrado en el sector. En cuanto el alma cae en el sector, los acontecimientos en él empiezan a desarrollarse según las esperanzas, los celos e ideas obtenidos por la mente y el alma en la vida real. Las esperanzas y celos se realizan enseguida. Por ejemplo, si en el escenario aparece

algún sujeto que, desde el punto de vista de la mente, trae peligro, el guion de peligro se realiza instantáneamente. No tiene más que cruzar la mente alguna idea de que haya un peligro de persecución, para que el monstruo empiece a perseguirte.

Eso ocurre porque el alma se sintoniza enseguida con la variante que se deslizó por el pensamiento. *El alma elige las variantes del guion según los pensamientos y esperanzas.* El movimiento del alma en el espacio de las variantes se produce al mismo tiempo que ellos pasan por tu cabeza. Precisamente los pensamientos y las

esperanzas son aquella fuerza propulsora que rebobina la película. Si pudiéramos detener por completo el funcionamiento de la mente, la imagen se quedaría inmóvil. Pero los pensamientos no se detienen y constantemente giran en la cabeza.

Los acontecimientos en el sueño pueden ir en contra de las ideas habituales, puesto que el control de la mente está debilitado. Sucede cualquier absurdidad, aparecen visiones increíbles, las leyes físicas no funcionan. Las cosas increíbles ocurren también en un sueño lúcido. Pues la mente comprende que eso es nada más

que una fantasía, por tanto admite cualquier absurdidad.

Ahora comprendes por qué en el sueño es posible todo: *porque el sueño es un viaje del alma en el espacio de las variantes, y allí existe cualquier guion.* Por eso en un sueño lúcido resulta posible cambiar el guion a sabiendas. En realidad el guion no se cambia: es *elegido* por la intención. En cuanto en la mente aparece la intención de intercambiar los papeles con el perseguidor, el alma se sintoniza con el sector que tenga un guion opuesto. Precisamente en eso consiste el mecanismo de un sueño lúcido: *la*

intención del soñante elige el guion.

Si la mente se da cuenta de que puede controlar el guion de lo que está ocurriendo, entonces formula un deseo. Por ejemplo, el deseo de volar. Este pensamiento, al cruzar la conciencia fugazmente, se transforma en el alma en una intención.

La intención es la fuerza motriz que traslada al soñante al sector con un guion correspondiente.

El viaje del alma en el espacio de las variantes no se carga con el peso de la inercia de los objetos materiales. Por eso los sueños son tan flexibles. El guion encargado se realiza

instantáneamente. Pero ¿y qué pasa en la vida real? Al principio, lo mismo. La diferencia está sólo en la velocidad de la realización del guion. En la vida real los acontecimientos se desarrollan según las mismas leyes de un sueño, pero no tan rápido, pues la realización material es inerte. En este sentido, la afirmación de que nuestra vida es un sueño es errónea, pero al mismo tiempo no carece de sentido. Yo ya te había ilustrado con cómo los pensamientos forman los acontecimientos de la vida. Lo que tienes en los pensamientos es lo que obtienes, más tarde o más temprano.

Tus pensamientos son emisión de

energía en la frecuencia de una línea de la vida determinada. En la vida real, la transición a esta línea se ralentiza por diferentes factores materiales. El sector del espacio realizado en comparación con un sector no realizado parece tan viscoso como el alquitrán en relación con el agua. La realización material de una variante potencialmente posible sucede con retraso. Mientras que en el sueño no existe ningún obstáculo inerte, por ende la transición entre sectores se realiza instantáneamente.

Ahora deberías de comprender por qué comencé la conversación sobre el sueño. Debemos comprender, para

poder regir nuestro destino, cómo nuestros pensamientos nos trasladan de un sector al otro y por qué no todos nuestros deseos se realizan. Sin embargo, para eso no es necesario, en absoluto, practicar los sueños lúcidos. Nuestro objetivo es obtener la capacidad de elegir el guion en la realidad. *Mucho más importante es aprender a despertarse en la vida real que en la irreal.* Además, las prácticas de los sueños lúcidos, como ya he mencionado, traen cierto peligro.

Puede que los que practican sueños lúcidos^[4] te digan que no hay ningún peligro. No obstante, lo más probable

que ellos no comprendan que se están balanceando sobre el filo de la navaja. Nadie puede garantizarte el regreso de un sueño lúcido. Mientras tu alma vuela en los sectores sin realizar, no hay ningún peligro. Pero, ¿qué crees que pasará si en un sueño el alma se mete por casualidad en un sector del espacio realizado? Ahora bien, la hipótesis está en que tú puedes materializarte en este sector. Estamos acostumbrados a que las conjeturas de toda clase no puedan amenazarnos. Pero, como ves, esa suposición oculta en sí un peligro. ¿Y si es un hecho?

Como es sabido, los antiguos magos,

que dominaban a la perfección el arte del sueño, se iban a otros mundos intencionadamente y para siempre. Sus cuerpos físicos también desaparecían de nuestro mundo. Los antiguos magos ya eran demasiado imprudentes, ya sabían demasiado bien lo que estaban haciendo. En nuestros tiempos, todos los años *decenas de miles* de personas desaparecen sin dejar rastro. Simplemente se esfuman sin dejar huella. Incluso hay quien sugiere la teoría de que son abducidos por los extraterrestres.

No puedo afirmar nada, pero tal vez esa gente simplemente no regresa de su

sueño. Pues el alma puede entrar en el sector realizado también en un descanso inconsciente.

En este sentido un sueño lúcido tiene más peligro, porque la mente, al sentir libertad ilimitada, puede perder la precaución y entrar nadie sabe a dónde. No se sabe si el alma es capaz de volver. Puede que el cuerpo físico se quede; en este caso constatan simplemente la muerte en sueño. Mi intención no es asustarte. Sólo que no se te olvide que el sueño no es una ilusión. En un sueño lúcido surge la tentación de hacer travesuras, pues puedes hacer lo que te da la gana de manera totalmente

impune y sin perjudicar a nadie. O simplemente volar e investigar otros mundos. Todo está permitido mientras el alma está en un sector virtual no realizado. El peligro está en lo siguiente: no hay ninguna garantía de que el alma no entre de paso en un sector realizado. La mente incluso no se dará cuenta cómo la realidad virtual se ha convertido en una realidad material. No tienes que consolarte con la esperanza de que nuestro mundo visible es único en todo el universo. El espacio de las variantes no tiene límites y en él, sin lugar a duda, existe una multitud de sectores realizados, poblados de seres

vivos de todo género.

El mundo en el que aparezcas, en comparación con el nuestro, puede asemejarse para ti tanto al paraíso como al infierno. Dónde se halla este mundo tampoco se sabe. Tal vez esté a millones de años luz de nuestra Tierra, pero puede que en tu taza de café. Puede estar muy lejos y al mismo tiempo muy cerca, en otra dimensión. Como habíamos visto en el primer capítulo,^[5] la infinitud se extiende infinitamente sólo si miramos al frente. Pero no importa si este mundo paralelo está lejos o está cerca, pues perderse allí es muy fácil, pero es muy difícil regresar.

No toco el tema de los viajes del cuerpo astral en el mundo material, pues tiene un mecanismo distinto; no tiene nada que ver con el Transurfing y es muy peligroso. Hablando en general, también los sueños tienen sólo una relación indirecta con el Transurfing. Nuestro objetivo no es huir de la cruda realidad al mundo fronterizo de los sueños, sino hacer que la realidad misma sea confortable para nosotros.

No se deben temer los sueños, pero tampoco hay que tomarlos a la ligera. *Si al mencionar los sueños lúcidos sientes la incomodidad del alma, significa que no debes practicarlos.* Tu olfato interior

puede dictarte si corres peligro o no. El alma siente la aproximación de las desgracias mejor que la mente. Por ende es mucho más seguro soñar sin intervención activa de la mente. Pero si, a pesar de todo, has decidido practicar los sueños lúcidos, ten cuidado en el sueño, no te metas en la boca del lobo y mantén la conciencia al máximo. Como en la realidad, siéntete como en casa, pero no olvides que sólo eres un huésped.

Mágica fuerza de la

intención

Y bien, hemos aclarado que nuestros pensamientos y deseos dirigen nuestro movimiento dentro del espacio de las variantes. En el sueño, este movimiento no se entorpece por la inercia de la realización material. El más mínimo soplo de los pensamientos traslada de inmediato al soñante al sector correspondiente del espacio. En sectores realizados las cosas no ocurren tan de prisa por causa de la pesada inercia de la materia. No obstante, el mismo principio también funciona en la realidad: nuestros pensamientos influyen

directamente al curso de los acontecimientos de nuestra vida.

«¿De verdad? —Puede preguntarme con ironía el lector, aún no desconcertado por las maravillas de ese modelo de Transurfing tan extraño—. Y hasta ahora, tonto de mí, pensaba que la marcha de mi vida se determinaba por mis acciones y no por los pensamientos. Pero ahora, por supuesto, me han iluminado: lo importante no es lo que haces, sino lo que piensas.»

En realidad aquí no hay ninguna contradicción. No es siquiera la cuestión de que uno primero piensa y luego hace. La gente está acostumbrada ante todo

prestar atención a las consecuencias de sus actos, pues éstos se hallan en la superficie. Las consecuencias de los pensamientos no son tan evidentes. Lo cual está relacionado con el funcionamiento de las fuerzas equiponderantes. Hemos analizado ya casos en los que el resultado de la acción de las fuerzas equiponderantes resulta diametralmente opuesto a los propósitos de uno. El hombre se esfuerza para obtener algo, todo le resulta lo contrario. Cuanto más fuerte es el potencial excesivo, más se aleja lo real de lo deseado. Sin encontrar una explicación razonable para el

comportamiento tan extraño del mundo, el hombre, sin embargo, intenta convencerse de que él mismo no actuaba bien, o de que el mundo está organizado de tal manera que lo deseado se nos da con mucha dificultad.

Puede parecer que en el modelo de Transurfing realmente exista alguna contradicción. Por un lado se afirma: nuestros pensamientos modelan la energía que nos atraviesa y la que nos traslada hacia líneas de la vida que corresponden a esos pensamientos. O, como ya sabes, los pensamientos nos trasladan a los sectores del espacio con el guion y decorado correspondientes.

En el sueño todo sucede precisamente de esa manera. Por otro lado, resulta que en la vida real nuestros pensamientos significan poco, puesto que no obtenemos lo deseado con sólo pensar en ello. Por mucho que pienses tumbado en el sofá, la transición a la otra línea no sucede por una razón desconocida, incluso si tenemos en cuenta la inercia de la realización material. «¡Ese es el cuento! —se animará el lector pragmático—. ¡Hay que actuar! Y los pensamientos y no sé que transiciones no tienen nada que ver con eso.» Y, formalmente, tendrá razón.

Pero sólo formalmente. En realidad

la susodicha contradicción es sólo una apariencia. Cada vez más nos acercamos a la explicación de por qué los intentos de la visualización de lo deseado fracasan con frecuencia.

Como ya sabes, la primera y evidente causa se oculta en los potenciales excesivos, los que creamos esforzándonos para lograr lo deseado.

La segunda causa consiste en la inercia de la realización material de las variantes. Muy a menudo no alcanzamos el objetivo, sólo porque no somos lo suficientemente perseverantes en nuestros intentos de lograrlo. A la mayoría de los objetivos simplemente

no les da tiempo para realizarse si el individuo pronto pierde interés desistiendo del asunto «desesperado». Es posible que incluso puedas recordar algunas situaciones de tu vida en las que lo deseado te llegaba con retraso, cuando se apagaron todas tus esperanzas y habías olvidado ya tu pedido.

Otro error muy común de la mayoría de la gente es intentar lograrlo todo y de un golpe. Si te propones muchos objetivos que no estén relacionados entre sí, toda la energía mental se dispersará inútilmente en el vacío. La corriente de las variantes no te permite ir al mismo tiempo en diferentes

direcciones. La sintonización con el sector del objetivo funciona con más eficacia cuando todos los esfuerzos están dirigidos hacia un objetivo en concreto. En el siguiente capítulo aún volveremos a esa cuestión.

En el sueño no existe ningún factor mencionado. Allí los potenciales excesivos de la importancia no nos agobian, la inercia no perturba, incluso la mente descansa de la lucha diurna por alcanzar objetivos. No obstante, hasta en un sueño no todos los deseos se cumplen. Los que practican los sueños lúcidos saben que no cualquier soplido de los pensamientos traslada al soñante

al sector correspondiente. ¿Dónde está el obstáculo?

La respuesta es muy simple y, al mismo tiempo, fundamental. No existe ningún obstáculo. Y la cosa ni siquiera está en los pensamientos de por sí. El secreto está en que *a la realización nos conduce la orientación hacia lo deseado y no el deseo en sí*. Funcionan no los pensamientos de por sí sobre lo deseado, sino algo que resulta difícil describir con palabras. Esa fuerza está entre bastidores de un escenario en el que se desarrolla el juego de los pensamientos. Sin embargo, esa fuerza tiene la última palabra. Creo que te has

percatado ya que se trata de la *intención*. La mente no ha podido encontrar entre todas sus etiquetas indicativas una descripción conveniente para la intención. Por lo que definimos la intención como, más o menos, *la determinación de tener y actuar*.

Ahora comprendes que los pensamientos de por sí realmente no significan nada a la hora de sintonizarse con el sector del espacio de las variantes. Los pensamientos sólo son espuma en la cresta de la ola de la intención. *Se realiza la intención, no el deseo*.

Pondremos de nuevo el ejemplo de

levantar la mano. Desea levantar la mano. Tu deseo está moldeado en tu mente: te das cuenta de que quieres levantar la mano. ¿El deseo te levanta la mano? No, el deseo en sí no produce ninguna acción. La mano se levanta sólo entonces, cuando los pensamientos sobre el deseo han terminado su trabajo y queda sólo la determinación de actuar. ¿Puede la determinación de actuar levantar la mano? Tampoco. Has tomado la decisión final de que vas a levantar la mano, pero ésta aún está inmóvil. ¿Qué es lo que hace que la mano se levante? ¿Cómo averiguar qué es lo que sigue tras la decisión?

Pues aquí la mente nos revela toda su impotencia de darnos una explicación adecuada a qué es exactamente la intención. Nuestra definición de la intención como un firme propósito de tener y actuar, es sólo el preludio de la fuerza la que, propiamente dicho, efectúa la acción. Sólo queda constatar que la mano se levanta no por el deseo, ni tampoco por la determinación, sino que lo hace la intención. He introducido la descripción de «determinación» sólo para que comprendas con más facilidad el concepto. Pero tú, sin necesidad de palabras, por supuesto, sientes que tienes alguna fuerza que hace contraerse

tus músculos.

En realidad es muy difícil explicar qué es la intención. No nos surgen preguntas de cómo debemos mover los brazos o piernas, no recordamos que en otros tiempos no supiéramos andar. De la misma manera, uno aún desconoce lo que hay que hacer a la hora de montar por primera vez un velocípedo de dos ruedas. Pero, incluso después de aprender a montar la bici, no es capaz de explicar cómo lo hace. La intención es una cualidad muy inestable. Es muy difícil obtenerla, pero es muy fácil perderla. Por ejemplo, un paralítico tiene completamente perdida la fuerza

de la intención. Tiene deseo de mover los pies, pero carece de capacidad de transformar el deseo en acción. Se conocen hechos de algunos paraplégicos que empezaban a andar bajo el estado hipnótico o como resultado de una curación maravillosa. Su intención se recuperaba.

Así que, el deseo de por sí nada nos ofrece. Al contrario, cuánto más fuerte es el deseo, más activamente se oponen las fuerzas equiponderantes. Presta atención: el deseo está orientado hacia *el objetivo* mismo, mientras que la intención: al proceso de obtención de ese objetivo. El deseo se realiza a sí

mismo creando potencial excesivo del propio deseo de alcanzar el objetivo. La intención se realiza en acción. La intención no razona si el objetivo es alcanzable o no. La decisión está tomada, por tanto, sólo queda actuar. Si en un sueño, al desear volar, te detienes a pensar si es posible o no, nada te resultará. Para volar sólo necesitas elevarte al aire con la intención. *La elección de cualquier guion en el sueño se realiza no con el deseo, sino con un firme propósito de obtener lo deseado. Tú no razonas y no deseas, sino que, simplemente, tienes y actúas.*

Ya hemos analizado la inutilidad de

deseo. ¿Y qué pasa si pides algo? No hay nada que decir sobre el asunto. No tiene ningún sentido pedir a un ángel, Dios, las fuerzas superiores u otras fuerzas. Las leyes del universo son absolutamente impasibles. Nadie necesita tus quejas, ofensas o gemidos. Agradecimientos: sí, porque por su calidad el agradecimiento está próximo de amor impasible. Un agradecimiento sincero es una *emisión* de la energía creativa. El potencial excesivo de una petición es, al contrario, una *demora*, una concentración de energía en un sitio. Las quejas, peticiones y demandas son inventos de los péndulos para recolectar

energía de las personas. Pensamientos, revestidos en palabras «dame» o «quiero» automáticamente crean potenciales excesivos. No tienes lo que estás pidiendo, pero intentas atraerlo con tus pensamientos sobre ello.

Pedir a las fuerzas superiores u otras fuerzas semejantes no tiene ningún sentido. Es lo mismo que en un supermercado pedir que todos los productos se te entreguen gratis. A la gente le puedes pedir dentro de lo razonable y, por supuesto, si están dispuestos a ayudarte. Lo demás en este mundo está basado sobre las leyes objetivas, y no en el deseo de ayudar a

alguien.

Imagínate una situación donde la Tierra pide permiso al Sol para pasar a la otra órbita. Es absurdo, ¿verdad? Igual de absurdo es dirigirnos con peticiones a algo o alguien que no sea una persona. *El sentido sólo tiene la intención de elegir.* Eres tú mismo quien realmente elige tu destino. Si los parámetros de tu emisión se corresponden con tu elección y con eso no se alteran las leyes, entonces obtienes lo deseado. *La elección no es una petición, sino es tu decisión de tener y actuar.*

La intención no crea potencial

excesivo, puesto que la energía del potencial de deseo se emplea en acción. *El deseo y la acción se unen en intención.* La intención en acción disipa el potencial excesivo, creado por el deseo, de una manera natural y sin participación de las fuerzas equiponderantes. Al solucionar problemas, actúa. Cavilando sobre dificultad del problema creas potencial excesivo y, al mismo tiempo, le das energía al péndulo. Actuando, realizas energía de la intención. Existe un proverbio ruso: «El ojo teme, pero las manos hacen». Al realizar la intención confía en la corriente de las variantes y

el problema se resuelve por sí solo.

La espera, la preocupación, la indecisión y los deseos sólo te quitan energía. Mientras que la intención en acción no sólo consume energía del potencial, sino que también llena con esa energía la capa energética de una persona. Puedes convencerte de eso con un ejemplo de las maneras de aprender. Aprender de memoria quita mucha fuerza y da poco. Pero un aprendizaje en acción, cuando se realiza un trabajo práctico o se busca la solución de un problema, no sólo no agota, sino que además trae inspiración y satisfacción.

Pues bien, la intención es aquella

fuerza motriz que realiza sectores en el espacio de las variantes. Pero he aquí una pregunta: ¿por qué nuestros celos también se realizan? ¿Acaso se los puede considerar como intención? Tanto en los sueños como en la vida real nos persiguen siempre las variantes con guiones de nuestros celos, preocupaciones, animadversión, odio. Pues si hay algo que yo no quiero, entonces yo no tengo intención de tenerlo, ¿verdad? Sin embargo, de todos modos recibimos aquello que rechazamos activamente. ¿Resulta entonces que la orientación de nuestro deseo no significa nada? La respuesta se

oculta en una fuerza aún más misteriosa y poderosa cuyo nombre es *intención exterior*.

Intención exterior

La intención es la simultaneidad del deseo y la acción. Todos conocemos la sensación de la intención de hacer algo por los esfuerzos propios: es la *intención interior*. Más difícil es propagar la acción de la intención al mundo exterior.

Eso es la *intención exterior*. Con su

ayuda podrás regir el mundo. Para ser más exacto, serás capaz de elegir el modo en el que quieres que se comporte el mundo circundante, definir el guion y los decorados.

La idea de la intención exterior está inseparablemente relacionada con el modelo de las variantes. Normalmente se atribuye a la magia o los fenómenos paranormales aquellas manipulaciones del tiempo, espacio y materia que no admiten ninguna explicación lógica. Pues precisamente estos fenómenos nos demuestran el funcionamiento de la intención exterior: *la intención exterior está dirigida al proceso de elección de*

la línea de la vida en el espacio de las variantes.

La intención interior no es capaz de convertir un manzano, al que contemplas paseando por un sendero, en un peral. La intención exterior *tampoco convierte* una cosa en otra, sino que en el espacio de las variantes *elige* un sendero con el peral en vez de manzano y efectúa la transición. De esta manera, un manzano es sustituido por el peral. Al manzano mismo no le ocurre nada, simplemente se hace un remplazo: la realización material se traslada en el espacio de las variantes de una línea a otra. Ninguna fuerza tiene capacidades mágicas para

convertir realmente un objeto en otro: es lo que pretende la intención interior, pero sus capacidades son muy limitadas.

Si intentarás mover mentalmente el lápiz por la mesa, no resultará. Pero si tienes la firme intención de imaginar que se mueve, tal vez logres hacerlo. Supongamos que conseguiste mover el lápiz de su sitio (al menos, las personas con dotes extrasensoriales obtienen algunos resultados). Lo que voy a decirte a continuación puede que te parezca un tanto terrible y extraño. ¡En realidad el lápiz no se mueve! Y, al mismo tiempo, no es una ilusión. En el primer caso intentas mover el lápiz con

la energía de tus pensamientos. Esa energía no es suficiente para transferir un objeto material. En segundo caso te deslizas por las líneas de la vida en las que el lápiz tiene diferentes posiciones. ¿Notas la diferencia?

He aquí un lápiz sobre la mesa. Con la fuerza de la intención imaginas que el lápiz empieza a moverse. Tu intención escanea los sectores del espacio en los que el lápiz ocupa cada vez una posición nueva. Si la emisión mental tiene suficiente fuerza, el lápiz se materializa sucesivamente en los puntos nuevos del espacio real. Con eso se mueve sólo «la capa del lápiz» aislada, mientras que las

demás capas, entre las cuales está la capa del observador, se quedan inmóviles. *No es el objeto mismo el que se mueve, sino que se mueve su realización en el espacio de las variantes.*

No es de extrañar que a ti no te resulte nada. Casi todas las personas tienen muy mal desarrolladas semejantes capacidades. Ni siquiera se trata de tu energética débil, sino que resulta muy difícil creer en esa posibilidad y, por tanto, despertar en sí la intención exterior pura. Personas dotadas con capacidades telequinéticas no mueven objetos. Ellos tienen la capacidad única

dirigir su energía con la fuerza de la intención para mover la realización material en el espacio de las variantes.

Todo lo que está relacionado con la intención exterior solemos considerarlo como mística, magia o, en mejor de los casos, fenómenos inexplicables, cuyos testimonios se guardan con éxito en estanterías cubiertas de polvo. La concepción del mundo común rechaza terminantemente semejantes cosas. Lo irracional siempre provoca un peculiar miedo. Semejante miedo y entumecimiento es lo que experimentan las personas al encontrarse con los ovnis. Un fenómeno inexplicable está tan

lejos de la realidad habitual que no queremos siquiera creer en su existencia. Y, al mismo tiempo, todos esos fenómenos tienen una audacia tan desconcertante de ser reales que despiertan terror.

La intención exterior es precisamente aquel caso de «Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma». ¿Y tú qué has pensado, que es una simple broma? El trabajo de la intención exterior no tiene por qué estar necesariamente acompañado por los fenómenos paranormales. En la vida cotidiana nos encontramos constantemente con los resultados de

actitud de la intención exterior. En particular, nuestros celos y peores temores se realizan precisamente por la intención exterior. Pero como en este caso la intención trabaja independientemente de nuestra voluntad, no somos conscientes de cómo ocurre todo. Manejar la intención exterior es mucho más difícil que manejar la interior.

Imagínate que desembarcas en una isla y te encuentras con hombres salvajes. Ahora tu vida depende de tu comportamiento. La variante primera: eres la víctima. Te disculpas, los obsequias con regalos, te defiendes

justificándote, coqueteas con ellos. En este caso tu destino es ser comido. La variante segunda: eres el conquistador. Revelas la agresividad, atacas, intentas someter a los salvajes a tu voluntad. Tu destino es vencer o morir. La variante tercera: te ofreces como el amo, gobernador. Tiendes tu dedo como un todopoderoso y todo el mundo te obedece. Si no tienes ninguna duda sobre tu propio poderío, los demás también pensarán que la cosa no puede ser de otra manera. Tu emisión mental está sintonizada con las líneas de la vida donde eres el gobernante.

Las dos primeras variantes

corresponden al funcionamiento de la intención interior, la tercera variante nos demuestra el trabajo de la exterior. La intención exterior simplemente elige la variante necesaria.

La mosca, que se golpea contra el cristal al lado de un postigo abierto, tiene la intención interior. ¿Qué crees que será la intención exterior para ella? Sin querer surge la respuesta: salir volando por el postigo; sin embargo, no es así. Si se aleja volando hacia atrás y mira alrededor, podrá ver una ventana cerrada y un postigo abierto. Para la mosca eso será simplemente una visión de la realidad más ampliada. La

intención exterior en su estado puro abre delante de la mosca toda la ventana.

La intención interior corresponde a cualquier intento de influir sobre el mundo circundante en una misma línea. Todo, lo que sea posible dentro de los márgenes de *un sector separado* del espacio de las variantes, está descrito por las conocidas leyes de las ciencias naturales y cabe en los marcos de la ideología material. La intención exterior concierne a los intentos de elegir una línea de la vida donde lo deseado se realiza.

Ahora debes comprender que volar atravesando la ventana cerrada es la

intención interior. En cuanto a la intención exterior, es pasar a la línea de la vida donde la ventana se abre. Puedes aplicar enormes esfuerzos para mover el lápiz con la fuerza mental. Pero también puedes, con sólo una intención exterior, escanear el espacio de las variantes con diferentes posiciones del lápiz.

Supongamos que estás seguro de que no podrás encontrar un sitio en el aparcamiento del supermercado en víspera de Navidad. La intención interior afirma: de dónde quieres que aparezca una plaza, si todo el mundo está de compras. Mientras que la intención exterior admite con toda

evidencia que llegas al supermercado y en ese preciso momento se libera un sitio para ti. No es que la intención exterior crea firme e inquebrantablemente en tal posibilidad, sino que, simplemente, de manera *incondicional e impasible toma lo que le pertenece.*

La *intención* exterior es algo nacido de una improvisación como un rayo de luz. Es totalmente inútil prepararse para la intención exterior. Todos los ritos mágicos están orientados para llamar a la intención exterior propiamente dicha. Pero el rito sólo es una preparación para la magia, un preludio teatral, un

decorado. Imagínate que sueñas con bajar volando desde el acantilado y, para no caer, debes llamar a la *intención* para quedarte suspendido en el aire. No hay tiempo para prepararte y decir conjuros. Nada más proponte a volar y volarás.

Encantamientos y conjuros mágicos sólo ayudan a despertar aquella fuerza que posee cada uno, pero que no es capaz de usar.

Desgraciadamente el hombre moderno ha perdido casi por completo la capacidad de manejar la intención exterior. Hasta se las ingenió para olvidar definitivamente que alguna vez

la poseyó. Sólo en antiguas leyendas se menciona vagamente alguna información sobre el hecho. Hoy en día incluso es inútil molestarse en intentar demostrar que las pirámides egipcias y otras construcciones semejantes fueron edificadas con ayuda de la intención exterior. Será aceptada cualquier hipótesis menos ésa. Me parece que a los constructores de las pirámides les resultaría muy gracioso saber que sus descendientes, al considerar a sus antiguos predecesores como civilización atrasada, echarían los hígados intentando resolver su enigma sólo dentro de los límites de la intención

interior.

Pero la gente todavía no está privada del todo de la intención exterior. Simplemente está bloqueada muy fijamente. Todo lo que por costumbre consideramos como magia, no es otra cosa sino intentos de trabajar con la intención exterior. Hace cientos de años los alquimistas intentaban encontrar sin mucho éxito la piedra filosofal que convierte cualquier objeto en oro. Multitud de libros confusos y complicados de entender están dedicados a la alquimia. Pero en realidad, como dice la leyenda, el secreto de la piedra filosofal cabe en

unas cuantas líneas, esculpidas en una lámina de esmeralda, llamada la tabla de esmeralda. Pero, ¿para qué existen tantos libros? Probablemente para comprender esas pocas líneas.

Tal vez hayas escuchado hablar sobre el Santo Grial. Muchos andaban a la caza de él, incluso los representantes del Tercer Reich (el III Imperio alemán). Constantemente circulan leyendas sobre semejantes atributos que supuestamente otorgan la fuerza y el poder ilimitados. Qué error tan ingenuo. Ningún objeto es capaz de dar fuerza. Los fetiches, conjuros e otras cositas mágicas por sí mismos no tienen ninguna fuerza. La

fuerza está en la intención exterior de las personas que las utilizan. Los atributos sólo en cierto grado ayudan a la subconsciencia a encender los gérmenes de la *intención* exterior adormilados y poco desarrollados. La fe en la fuerza mágica de los atributos crea el impulso que despierta la intención exterior.

Las civilizaciones antiguas llegaron a tal perfección que prescindían de cualquier rito mágico. Naturalmente, tal poder creaba un potencial excesivo fortísimo. Por ende las civilizaciones, como la de la Atlántida, que descubrían los secretos de la intención exterior, de vez en cuando se aniquilaban por las

fuerzas equiponderantes. Los vestigios del conocimiento oculto llegaron hasta nosotros como prácticas mágicas, cuyo propósito es reconstruir lo perdido. Sin embargo, sólo son intentos flojos y superficiales que van por el camino equivocado de la intención interior. La esencia de la fuerza y el poder —la intención exterior— sigue siendo un misterio.

Los péndulos nos indujeron a desarrollar prioritariamente la intención interior y a perder la exterior, puesto que se alimentan de la energía de la intención interior. Controlar la intención exterior sólo es posible cumpliendo la

condición de estar completamente libre de los péndulos. Podemos decir que en este caso los péndulos alcanzaron la victoria definitiva sobre el ser humano.

Pues bien, hemos averiguado que la naturaleza de la energía mental orientada a alcanzar el objetivo se revela en tres formas: el deseo, la intención interior y la intención exterior. *El deseo es la concentración de la atención en el objetivo mismo.* Como ves, el deseo no tiene ninguna fuerza. Puedes pensar en tu objetivo, desearlo el tiempo que quieras, pero nada cambiará por eso. *La intención interior es la concentración de la atención en el proceso de*

obtención del objetivo. Es lo que funciona ya, pero requiere muchos esfuerzos. La intención exterior es la concentración de atención en cómo el objetivo se realiza por sí mismo. La intención exterior simplemente permite al objetivo realizarse por sí solo. Eso implica tu firme convicción de que la variante de realización del objetivo ya existe, sólo te queda elegirla. Con la intención interior el objetivo se alcanza, mientras que con la exterior, se elige.

La intención interior podemos caracterizarla con la siguiente fórmula: «Yo insisto en que...». La intención exterior sigue una regla totalmente

distinta: «Las circunstancias son así que...» o «Resulta así que...». La diferencia es enorme. En primer caso actúas activamente sobre el mundo de manera que se someta a tu voluntad. En segundo caso ocupas la postura de un observador imparcial y todo sucede según tu voluntad, pero como si ocurriera por sí mismo. Tú no cambias nada, sino que eliges. La capacidad de volar en el sueño ocurre precisamente según la fórmula: «Resulta así que estoy volando», y no: «Insisto en que yo vuelo».

La intención interior trata de conseguir *el objetivo* a campo traviesa,

sin rodeos. La intención exterior está dirigida *al proceso de realización independiente del objetivo*. La intención exterior no tiene prisa en alcanzar el objetivo: lo tiene ya en su bolsillo. El hecho que el objetivo será alcanzado no se pone en absoluto en duda y no se discute. La intención exterior a sangre fría, inflexible, impasible e inevitablemente mueve el objetivo hacia su realización.

Para distinguir dónde trabaja tu intención interior y dónde la exterior, utiliza comparaciones bilaterales, algo así como: intentas obtener algo de este mundo — él mismo te da lo que quieras;

luchas por tu lugar bajo el sol — el mundo te abre sus brazos; estás forzando la puerta cerrada — la puerta por sí sola se abre de par en par delante de ti; intentas atravesar la pared — la pared se abre delante de ti; intentas llamar a tu vida ciertos acontecimientos — éstos vienen a tu vida por sí solos. Hablando en general, con la intención interior intentas mover tu realización respecto al espacio de las variantes; mientras que la intención exterior mueve el espacio de las variantes mismo de tal modo que tu realización aparece en el sitio adecuado. ¿Comprendes cuál es la diferencia? El resultado es el mismo, pero las vías

para conseguirlo son totalmente distintas.

Si tus acciones pueden describirse con la segunda parte de esas comparaciones, quiere decir que has atrapado la intención exterior. Al luchar, intentas empujar por fuerza tu realización en el espacio de las variantes; en cambio, cuando eliges, el espacio mismo va a tu encuentro. Por supuesto, el espacio de las variantes por su propia iniciativa no va a moverse respecto a tu realización. Para eso tendrías que emprender ciertas acciones. Sin embargo, esas acciones se encuentran fuera de los límites de las

ideas universalmente admitidas y a las que estamos acostumbrados. A lo largo de todo el libro voy a facilitarte ejemplos de la diferencia en los enfoques de la intención interior y la intención exterior. La intención exterior es la piedra angular del Transurfing que oculta la clave de la Adivinanza del Celador,^[6] es decir, la razón por la que no hay que luchar contra ese mundo sino simplemente elegir lo que uno quiere.

Para la intención exterior no hay nada imposible. También en la vida real puedes volar o, digamos, andar sobre el agua, si tienes la intención exterior de Jesucristo. Con eso las leyes físicas no

se perturban de ninguna manera. La cosa está en que las leyes físicas funcionan en un sector determinado de la realización material. La actividad de intención exterior se revela en su movimiento a través de diferentes sectores del espacio de las variantes. Es imposible volar en los límites de un sector realizado. Para ello necesitarás contrarrestar la atracción terrestre, y eso es el trabajo de la intención interior que requiere gastos de energía para superar la fuerza de gravedad. Un vuelo libre, tanto en el sueño como en la realidad, no es tu movimiento real en el espacio material, sino es más bien es el cambio de la

ubicación de tu realización. En otras palabras, el cuerpo se materializa sucesivamente en nuevos puntos del espacio físico.

También se puede decir que *no eres tú quien vuela a través del espacio, sino que el espacio se mueve respecto a ti según la elección de tu intención exterior.*

Lo más probable es que eso no sea del todo correcto, pero no vayamos a profundizar en la teoría de relatividad. Sólo podemos intuir cómo en realidad sucede todo.

Para poder volar has de tener una fe incondicional en que puedes hacerlo.

¿Por qué crees que Jesucristo dijo de una forma tan rotunda y simple: «Tendrás según tu fe»? Porque no somos capaces de obtener o hacer nada sin tener la intención. Y sin intención no hay fe. No podríamos dar siquiera un paso si no tuviéramos fe en que es posible. No obstante, resulta imposible convencer a la mente, al menos en su estado habitual, que así como en el sueño, somos capaces de volar en la realidad. Algunos yoguis de la India, mientras meditan, logran elevar sus cuerpos sobre el suelo. (Personalmente yo desconozco otras manifestaciones de levitación fidedignas.) Quizá su intención les

llegue sólo para sintonizarse con el movimiento de las variantes en las que el cuerpo queda suspendido en el aire. Teniendo en cuenta las enormes posibilidades de los yoguis en comparación con las de la gente corriente, puedes imaginar qué difícil es someter la intención exterior a tu voluntad.

En el sueño la mente dormida todavía es capaz de admitir la posibilidad de volar, pero al estar consciente le es algo inconcebible, por mucho que intentes convencerte de lo contrario. Ha de haber no solamente fe, sino conocimiento. La fe implica la

probabilidad de dudas. Donde hay fe, también hay lugar para incertidumbre. Pero el conocimiento excluye cualquier duda. No dudas que la manzana que has tirado caiga al suelo, ¿verdad? Tú no crees en eso, sino que lo sabes. La intención exterior pura está libre de dudas, por lo tanto también de fe. Si para volar en el sueño basta sólo con una alusión a la intención exterior, en el mundo de la realización material inerte la intención debe ser absolutamente pura. Pero que no te apesadumbre la imposibilidad de obtener la intención pura. Para realizar tu objetivo bastará con una intención de la «segunda

calidad». Sólo necesitarás un cierto tiempo para que la realización inerte se «desenrolle».

En el contexto de la intención exterior surge una pregunta interesante: ¿qué es la hipnosis? Me resulta difícil decir con exactitud si es el resultado de trabajo de la intención interior o exterior. La cantidad de energía mental es evidentemente escasa para mover los objetivos, incluso los más ligeros, con la fuerza de la intención interior. Sin embargo, esa energía es completamente suficiente para traspasar diferentes sugerencias de una persona a otra. En algunas personas podemos observar la

capacidad claramente marcada de dirigir un flujo energético bastante potente. Si ese flujo se modela con determinados pensamientos, es capaz de producir el efecto de sugestión en la persona a la que está dirigido. Espero que no pienses que el hipnotizador se maneja sólo con una mirada magnética o pases libres de las manos. Además, para influir energéticamente no siempre es imprescindible tener un contacto visual o verbal.

Sin embargo, que yo sepa, la hipnosis tiene efecto generalmente en distancias cortas. Así, sería natural suponer que la hipnosis es el resultado

de transmisión de energía mental con ayuda de la intención interior. En aquellos casos en los que la hipnosis funciona a largas distancias, la intención exterior, sin lugar a duda, juega un papel importante, a menos que esté involucrado cualquier otro mecanismo.

Para sentir la intención exterior, es imprescindible escaparse del lecho de Procusto^[7] de ideas y sensaciones acostumbradas. La mente existe dentro de los reducidos límites de la concepción tradicional. Es muy difícil escaparse fuera de esos límites, porque a su vez, sólo con la intención exterior es posible realizar tal escapada. La

mente no cederá sus posiciones así, sin más. Resulta ser un círculo cerrado: para alcanzar la intención exterior se necesita tener la intención exterior misma. En eso consiste toda la dificultad.

Temo decepcionar a algunos lectores al decir que no conozco ningún ejercicio para desarrollar la intención exterior. El propósito de tales ejercicios tal vez pudiera llamarse algo como: «tener la intención de hacerse con la intención». La única posibilidad de comprender con más profundidad la naturaleza de la intención exterior es practicar los sueños lúcidos. En la vida real, en vez

de ejercicios, puedo ofrecerte que practiques la vida lúcida. Lo que no significa entrenarse, sino vivir directamente mediante la intención exterior. La realidad se distingue del sueño sólo por la inercia de la realización material en el espacio de las variantes. Todo lo demás es lo mismo.

Puedes preguntar: ¿si no somos capaces de manejar la intención exterior, entonces con qué podemos contar? Desde luego, es poco probable que seas capaz de mover los bloques de muchas toneladas. Pero con el tiempo, es posible superar la inercia del mundo material. El camino normal y corriente

para obtener los objetivos se basa en la intención interior. La esencia del Transurfing consiste en algo contrario: renunciar a la intención interior y utilizar la exterior.

Es difícil trazar una línea de demarcación donde se acabe la intención interior y empiece la exterior. La intención interior se convierte en la exterior cuando la conciencia se une, se concuerda, se funde con el subconsciente. Esa línea es muy imperceptible. La sensación surgida se parece a la caída libre o a la sensación que tuviste cuando por primera vez lograste montar en bicicleta sin caerte.

Pero esa sensación se explica mejor con la sensación de volar en el sueño, cuando te elevas intencionadamente al aire.

La conciencia está unida y totalmente concordada con el subconsciente en un determinado segmento limitado. Te resulta fácil mover los dedos de las manos, un poco más difícil mover los dedos de los pies, más difícil las orejas, y casi imposible mover tus órganos interiores. La intención exterior está desarrollada aún menos.

Concordar la conciencia y el subconsciente en la intención de

despegarse de la tierra y volar es tan difícil que se considera una tarea prácticamente imposible.

Nosotros proponemos objetivos más prosaicos. La levitación es la revelación superior de la intención exterior pura. Pero la fuerza de la intención exterior es tan grande que incluso una ínfima cantidad es suficiente para obtener resultados considerables. En la vida cotidiana la intención exterior actúa independientemente de nuestra voluntad y a menudo nos está perjudicando. Ese efecto perjudicial puede manifestarse, por ejemplo, como realización de nuestros peores temores. Hemos

discutido ya las situaciones en las que el hombre obtiene lo que no quiere. Por un lado te persigue lo que recelas, odias, de lo que quieres escapar. Así sucede porque la emisión mental sintonizada a los hechos indeseables, te traslada al sector en el que tiene lugar precisamente este hecho. Pero, por el otro lado, no te propones tener lo indeseado, ¿verdad? ¿Dónde está en este caso el trabajo de la intención?

La intención interior está orientada a evitar lo indeseado. Todo lo que te preocupa, te inspira temor y animadversión, te toca en lo vivo. Lo quieres evitar con toda el alma. La

mente teme — el alma recela más todavía; la mente siente animadversión — el alma tampoco está en contra de sentir lo mismo; la mente odia — el alma odia aún más. El alma y la mente son totalmente unánimes. La intención exterior se despierta justamente en el momento en el que tu conciencia y el subconsciente se sintonizan entre sí. Lo único que, en este caso, la intención exterior no está orientada hacia donde tú lo necesitas. Aunque no sería del todo correcto hablar de la orientación de la intención exterior. Si la intención interior tiene la orientación exacta: evitar lo indeseado; la intención exterior

no indica la dirección, sino, más bien, *luz verde para que se realice aquello en lo que están sintonizados el alma y la mente*. Y éstos coinciden sólo en una cosa: la valoración del acontecimiento. No importa si el acontecimiento es deseado o no. La intención exterior ve la unidad del alma y la mente y solamente elige el sector correspondiente en el espacio de las variantes.

Por desgracia, en la vida el alma y la mente se unen con más frecuencia para rechazar algo. Por ende la realización de nuestros peores temores es la ilustración más característica del trabajo de la intención exterior. La

gente, como norma general, tiene una idea muy confusa de lo que desea con toda el alma, pero sabe muy bien qué es lo que quiere evitar. Para someter la intención exterior a tu voluntad, es necesario conseguir el acuerdo entre el alma y la mente en las aspiraciones positivas, y excluir todos los pensamientos negativos. Ya sabes qué perjudicial para la vida puede resultar nuestra predisposición para lo negativo. Al expresar el disgusto y el rechazo, te expones a la acción de las fuerzas equiponderantes, caes en la dependencia de los péndulos destructivos y orientas tu emisión mental hacia los sectores

negativos del espacio de las variantes. La intención exterior formada por lo negativo, plasma lo negativo en tu vida real.

De este modo, la intención exterior puede actuar a pesar de nuestra voluntad. Es difícil dominar esa fuerza, pero puedes hacerla trabajar para ti.

Nos dedicaremos precisamente a resolver este problema en particular. Hemos aclarado ya cómo se debe obrar para que la intención exterior no nos perjudique con su actitud: no creando potenciales de importancia y rechazando la negatividad. Sólo nos queda comprender qué hay que hacer para que

la intención exterior sirva a nuestro objetivo marcado. No es tan fácil como frotar la lámpara maravillosa de Aladino, pero aun así existen métodos que ayudan a poner en marcha el mecanismo de la intención exterior.

Quizás la mayor parte de la información arriba expuesta sigue siendo poco clara para ti. Es realmente un tema difícil de comprender, pues es imposible describir la intención exterior con palabras. Sin embargo, la situación se te aclarará en breve. No tengo ganas de embrollar el asunto para intrigarte, como lo hacen, encantados, los adeptos de algunas escuelas y corrientes

espirituales. Todo lo que necesitas saber lo encontrarás en este libro. Todo lo que necesitas saber hacer, lo obtendrás de tu experiencia si aplicas los principios del Transurfing en la práctica. Para eso no necesitas ejercicios especiales ni entrenamientos. En el Transurfing no hay nada místico u oculto.

«El conocimiento esotérico», como regla general, está rodeado de alegorías y omisiones. Pero como todos saben, el que piensa claramente expone con claridad. Y si el poseedor del «conocimiento oculto» quiere enseñar que él conoce algo extraordinario, que lo puede confiar supuestamente sólo a su

mejor alumno «al oído», mientras que el resto de tiempo se expresa con alegorías y sentencias profundas, lo más probable que ni ese gurú mismo tenga una idea clara de en qué consiste la esencia de su conocimiento.

No vamos a intentar obtener la intención absoluta, capaz de elevar el cuerpo al aire. Si supiéramos cómo se hace, no tendríamos nada de qué hablar. Existe el espacio de las variantes, existe la posibilidad de elegir: elige tu variante y punto. Nuestra tarea consiste en aprender a alcanzar el objetivo utilizando nuestras propias habilidades. Aun con todas sus limitaciones, el

Transurfing presenta un conocimiento capaz de despertar en nosotros las fuerzas que tenemos sin utilizar. Y para eso no hay que agotarse con las meditaciones, entrenamientos, ni con los sueños lúcidos, ni con otros ejercicios místicos con los que uno puede empezar a «andar mal de la azotea». Por supuesto, el modelo de Transurfing parece ser increíble. Es realmente difícil creer en todo eso. Sin embargo, te basta sólo con revisar tu forma habitual de ver el mundo para poder lograr lo que antes te parecía inalcanzable. Y pronto tendrás que persuadirte: es realmente posible hacer que la intención

exterior trabajo para ti.

Guion del juego

Volvamos de nuevo a los sueños. Los sueños son muy flexibles, por tanto sirven de un excelente modelo de demostración para que comprendamos cómo funciona la intención exterior.

Hemos aclarado ya que la esencia de un sueño en muchos aspectos es parecida a la vida real. Todo lo que ocurre en un sueño es resultado de un juego, producido según el guion que

elige nuestra alma. Cuando la mente duerme, nosotros soñamos, pero no recordamos con qué hemos soñado. El alma, en este caso, viaja en el espacio de las variantes sin control alguno. No sabemos por dónde «callejea» todo este tiempo. Todos nuestros recuerdos conscientes están bajo el control de la mente. Los sueños, los que recordamos, surgen cuando la mente está adormilada. En estos momentos su control está disminuido y ella interviene sólo como un observador imparcial. La mente no imagina nada y nada le parece. Ella percibe lo que ve el alma en los sectores no realizados del espacio de las

variantes.

En un sueño lúcido la mente no pesa con su control sobre el alma. Ella ve la película como un espectador. Y al mismo tiempo, vive lo visto emocionalmente y esos sentimientos se transmiten al alma, la que se sintoniza enseguida con el sector que corresponde a lo esperado. De esa manera el guion se cambia dinámicamente, sobre la marcha. Los decorados y los protagonistas se adaptan al instante al guion cambiante. La imaginación realmente interviene en el sueño, pero sólo en calidad de generador de ideas.

Es lo que sucede en un sueño: por tu

mente acaba de pasar una idea fugaz de que alguien está predispuesto agresivamente contra ti, y esa idea se realiza enseguida, la persona te amenaza. Pero tan pronto como la veleta de tu opinión se inclina al otro lado, tu enemigo se convierte inmediatamente en tu amigo. De la misma manera se porta un gatito frente al espejo: su humor se muda del amistoso al agresivo. El cachorro ve un sujeto en frente y valora qué es lo que puede esperar de él. Al principio, su postura es neutral: curiosidad. He aquí que se levanta la patita, la valoración inmediatamente se inclina hacia el peligro potencial, el

gatito eriza su pelo, ataca y se defiende. Luego brinca hacia atrás, ve su propia figura cómica y su humor se cambia a jugueteo. Y después, todo empieza de nuevo. Pues así de dinámico es el modo en el que el gatito corrige su propio guion. Ya ataca su propio reflejo, ya de repente sustituye la agresión por la amigabilidad.

En un sueño inconsciente el hombre corrige su guion de la misma manera. El gatito no es consciente de que ve su propio reflejo, y el hombre no es consciente de que está soñando. Pero ¿sabías que nos miramos al espejo con una expresión de nuestro rostro distinta

de la que tenemos habitualmente? Se cambia enseguida en cuanto echamos una mirada al espejo. El cambio sucede instantáneamente, ni siquiera nos damos cuenta de ello. Eso pasa por la costumbre y el deseo de tener un aspecto determinado creado en la infancia. No hay más que decir a una niña: «¡Mira al espejo, qué fea eres cuando lloras!», y ver cómo su cara cambia enseguida. Los adultos también se miran al espejo con cierta esperanza, por ejemplo: «Me gusta», «¿Qué aspecto tengo?», «No me gusta» o algo más. Pero en cualquier caso la expresión del rostro se corrige instantáneamente.

El espejo es un ejemplo de la corrección dinámica del guion. Sólo aquí trabaja la intención interior, mientras que en un sueño del mismo modo trabaja la intención exterior. Al verte en el espejo en la realidad, cambias inmediatamente la expresión de tu rostro conforme a lo que esperas ver. *Al soñar, ves un juego y la intención exterior, independientemente de tu voluntad, elige el guion, donde el mundo circundante se comporta según tus emociones y esperanzas.*

El comportamiento de participantes de tus sueños se determina completamente por tu idea de cómo

podrían haberse comportado. La idea sólo es un impulso inicial, lo demás lo hace la intención exterior. La intención interior determina tu comportamiento en el sueño, y lo demás obedece a la intención exterior, lo quieras o no. Como recuerdas, la intención interior pretende *influir* directamente sobre el mundo exterior, y la intención exterior permite al mundo exterior realizarse de acuerdo con la intención.

Los acontecimientos en el sueño se desarrollan sólo según el guion que admitas tú. No puede suceder nada que no encajase en tu mente. Eso explica la baja valoración crítica de todo lo que

ocurre en el sueño. Una persona dormida acepta incluso las absurdidades cometidas como algo debido, puesto que es el guionista y director de sus propios sueños. No es que las absurdidades fuesen una norma, pero el subconsciente no descarta su potencial posibilidad. Después de todo, en el sueño la mente racional reposa, y el subconsciente puede admitir por completo cualquier cosa increíble.

A lo largo de la vida el hombre hace pasar a través de su mente una gran cantidad de información de las fuentes exteriores, y también del mundo de sus fantasías e imaginaciones. Una parte de

la información se filtra por la mente racional como defectuosa, irreal. Sin embargo, esa parte no desaparece. A pesar de estar en la despensa bajo llave, aun así, el subconsciente tiene acceso a ella. Y, además, no tiene ningún motivo para desechar esa información como defectuosa. Por tanto, cuando llega la hora de dormir, el alma de puntillas se cuela en la despensa y empieza a probar, sin que lo sepa la mente, toda clase de guiones absurdos. Además, en un sueño inconsciente el alma está libre de elegir cualquier sector del espacio de las variantes. La mayoría de esos sectores no se realizará nunca, puesto que los

acontecimientos que contienen son irracionales, es decir, requieren mucho gasto de energía. Cómo el alma elige los sueños, sólo Dios sabe.

Por muy aleatoria que sea la elección de los sueños que hace el alma, la mente los ve y ajusta el guion según sus emociones y esperanzas. Como ya hemos averiguado, los peores temores y todo aquello que intentamos evitar se realizan más fácilmente. La intención exterior, en este caso, actúa a pesar de nuestra voluntad y además perjudicándonos.

Y bien, los guiones de nuestros sueños se determinan por nuestros

temores y esperanzas. En el sueño se realizan sin falta. En la vida real, es muy probable que también obtengas lo que temes. Así funciona la intención exterior a pesar de la voluntad de la mente. Con la fuerza de voluntad, la mente es capaz de obligar a la intención interior a trabajar.

Sin embargo, la intención exterior no obedece a los órdenes, sino que se revela de forma libre, como resultado de la concordancia entre el alma y la mente. En el sueño, la mente ni siquiera tiene la posibilidad de comprender que es la intención exterior la que trabaja, puesto que no existe ningún control. En la vida

real, el asunto no va mucho mejor, porque el sueño, en cierto sentido, continúa aun estando tú despierto.

En el sueño, la persona puede estar implicada en cualquier juego ridículo y sin sentido. El juego absorbe al durmiente por completo, hasta que se da cuenta de la absurdidad de lo ocurrido. En la realidad ocurre lo mismo en menor o mayor grado. Si un grupo de personas está implicado en una actividad especializada, con frecuencia en ese grupo surgen conceptos, jerga y acciones que, desde el otro lado, pueden parecer absurdos y antinaturales. Los grupos pueden ser de interés, profesionales,

religiosos.

La baja valoración crítica de todo lo que sucede en la realidad causa fenómenos tales como hipnosis o conjuros. Por ejemplo, la hipnosis gitana se basa en tres «síes». La persona responde afirmativamente tres veces a tres preguntas y le surge la ilusión de que todo va como es debido. El individuo pierde la vigilancia y se queda como dormido, por así decirlo; su capacidad crítica baja a un nivel inferior. La mayoría duerme, literalmente, sobre la marcha, cumpliendo automáticamente con sus actividades habituales. Sobre todo

concierno a las personas cuyo orden diario se repite día tras día.

Cuando hablas con alguien, estás durmiendo muy profundamente. Al entregarte al juego por completo, comprendes, por supuesto, lo que está pasando, pero no eres capaz de valorar la situación y actuar objetivamente, puesto que no ves el juego desde fuera, sino que tú mismo participas. Cualquier hincha de fútbol critica con el conocimiento a los jugadores por los errores cometidos. ¿Y qué pasaría si le dejasen salir al campo? Todos, de un modo u otro, actúan inconscientemente. Si el hombre no dice la verdad, sus ojos

tienden desviarse hacia la derecha. Las manos hacen movimientos espontáneos incontrolados. Está completamente bajo el poder del espectáculo en el que participa.

El estado de la sugestión hipnótica es el grado extremo de soñar despierto. Todos siguen durmiendo, en diferente grado, en la vida real. Ahora puedes sacudirte y decir: «Soy consciente de lo que hago y qué es lo que sucede en este momento dado». Pero luego te distrae alguna persona, un problema o un suceso, te sumergirás por completo en el juego y te quedarás dormido. Y seguirás durmiendo mientras sigues en el

escenario e interpretas
concienzudamente tu papel. Te
despertarás sólo cuando bajes a la sala
de espectáculos y sacudas a tu Celador.
Estando en la sala de espectáculos,
seguirás interpretando tu papel, como de
costumbre, dirás palabras necesarias,
harás lo que deberías hacer, te
someterás a las reglas establecidas.
Pero ahora jugarás conscientemente, lo
que significa que lo harás de modo
impasible. Te alquilas a ti mismo y
valoras sensatamente lo que está
pasando.

En un sueño inconsciente el sueño
«sucede», la intención exterior actúa a

pesar de tu voluntad y no puedes hacer nada al respecto.

En un sueño lúcido o consciente, bajas a la sala de espectáculos y manejas el guion conscientemente. No es que la intención exterior se someta a la voluntad, sino que no va en su contra. En este caso, la mente le da la libertad al alma, y en cambio obtiene su consentimiento. La unidad del alma y la mente despierta la intención exterior. En los siguientes capítulos hablaremos de cómo obtener la intención exterior en el camino hacia el objetivo.

En la vida real el grado del estado de conciencia es más alto que en un

sueño, lo suficiente para manejar la intención interior. Sin embargo, la intención exterior requiere un grado más alto de conciencia. Tanto en un sueño lúcido como en la vida real necesitas despertarte para obtener el control sobre la intención exterior.

Juego según tus reglas

¿Qué harías si en el sueño te atacan? Hay cuatro variantes de la intención interior: huir, luchar, despertarse o darse cuenta. Resistir a un ataque o retirarse

dentro de un sueño, son la reacción primitiva de la intención interior. Si te atacan y tú te defiendes, resistes, entonces todo sucederá más o menos del mismo modo que en la realidad, es decir, según el modelo habitual. En nuestra conciencia está metido un guion de cómo ha de ser una lucha. Por ejemplo, si estás acostumbrado a perder, perderás. Tu sueño se trasladará dentro del espacio de las variantes según este guion.

En el sueño actúas del mismo modo que aquél al que estás acostumbrado a actuar en la realidad. Pero lo más eficaz sería utilizar la intención exterior, ya

que en el sueño todo es posible. Puedes volverte tranquilamente hacia el enemigo y con un leve esfuerzo de voluntad imaginar que se autoliquida o se transforma, digamos, en una rana. En este caso no procuras precisamente *transformarlo* en una rana. Los intentos de influir sobre el mundo exterior es el trabajo de la intención interior. Imaginas que el enemigo se *transforma*, en otras palabras, admites tal variante. *La intención interior está orientada sólo para imaginar la transformación, para admitir tal guion.* Si la mente admite por completo tal variante de desarrollo de los acontecimientos, el alma tampoco

tendrá nada que objetar. La unidad del alma y la mente crea la intención exterior, la que realiza el guion elegido.

Como puedes ver, la intención exterior surge no como resultado del esfuerzo de la voluntad, sino como una consecuencia de la unidad del alma y la mente. La intención interior (la voluntad) debe estar orientada sólo para obtener esa unidad. En este sentido la intención exterior no se origina por la voluntad y, de alguna manera, actúa independientemente de ésta. Pero para que aparezca la intención exterior, es imprescindible que *te hagas cargo* de que puedes controlar el guion. La

conciencia es la condición vital, si quieres que la intención exterior trabaje para ti. Mientras un sueño no está controlado, es inconsciente; por tanto el sueño sólo «ocurre». Tanto en el sueño como en el estado de vela, la mayoría de los actos del individuo es relativamente inconsciente.

Ser inconsciente de lo ocurrido significa aceptar la situación como algo determinado, condicionado por los factores exteriores; por lo general, no tienes fuerzas ni posibilidades para influir considerablemente en ellos. Si mantienes esa postura, significa que en tu vida, normalmente, te dejas

influenciar por otra gente o por los reveses de la fortuna. En este sentido, la realidad también «sucede» contigo. Las reglas del juego no se establecen por ti, sino por el mundo circundante.

Para obtener control sobre el sueño, así como sobre la vida real, necesitas pasar de interpretar el papel de participante a hacer el papel de observador. Entretanto, no dejes de participar en el juego de roles y cumple con tu papel como de costumbre. Pero ahora tu Celador estará en activo constantemente. Como si te alquilaras como actor y, al mismo tiempo, observarás imparcialmente tu propio

juego y el juego ajeno desde la sala de espectáculos. El Celador está siempre encendido en segundo plano. Él no interviene, pero vela y es sumamente consciente de todo lo que está ocurriendo.

En un sueño pasivo el observador está desconectado, sólo está el actor. Estás totalmente absorbido por tu papel y no ves la situación desde fuera. Para no «enfrascarte» por completo en el papel, es necesario que mantengas tanto la importancia interior como la exterior en un nivel mínimo, y que siempre tengas al Celador preparado. Incluso sin tener en cuenta la intención exterior, tu

capacidad de controlar la situación es directamente proporcional a tu conciencia. En el sueño, el grado de tu conciencia es muy bajo, por tanto el sueño es algo que te «ocurre». Sin embargo, si te das cuenta de que estás durmiendo, toda la situación quedará bajo tu control. Tú haces lo que te da la gana.

El grado de tu susceptibilidad a la influencia de otros individuos o péndulos destructivos es directamente proporcional a tu conciencia. En un sueño, la mayoría actúan como si fueran zombis. Si te persigue una pesadilla, huyes y no puedes hacer nada al

respecto. El guion es tuyo, pero dejaste su producción al otro director. Eres presa de tus ideas habituales sobre las variantes de desarrollo de los acontecimientos. Las ideas son tuyas, pero ellas te dictan su voluntad y, por tanto, eres tan sólo un actor, es decir, la víctima.

Acuérdate de lo que ocurre cuando te sumerges en un problema. Por ejemplo, un colega se acerca a ti y te dice que hay que hacer cierto trabajo. Si para ti eso supone, en cierto grado, un problema, tu primera reacción será al menos la preocupación, si no la sensación depresiva. Varios guiones de

desarrollo de los acontecimientos enseguida se proyectan en tu cabeza: «El trabajo es difícil, ¿cómo lo hago? ¡Uy, no tengo ninguna gana! ¡Qué inquieta y difícil es mi vida! Si no hago ese trabajo, tendré...», etcétera. Ya está, en este momento te incorporaste al juego, te dejaste influenciar por el péndulo o, en otras palabras, te dormiste. Se te puede coger de la mano tranquilamente y llevarte como a un niño obediente al cuarto donde te espera ya un trabajo difícil y oneroso. En este momento estás en la línea de la vida donde todo es realmente así.

Así ha ocurrido, puesto que has

permitido al péndulo hipnotizarte e imponerte el juego de problema.

Al proyectar en la conciencia el guion «problemático», has concordado el alma y la mente en la preocupación, y la intención exterior te trasladó enseguida en la línea de la vida «problemática». No es nada difícil, pues tales sentimientos como el miedo, la desolación, el disgusto, la inquietud y la preocupación se apoderan de nosotros sin esfuerzo alguno. ¿Y cuál fue la causa principal? ¡La importancia! Te han involucrado en el juego, o te han dormido, sólo porque has valorado el juego como importante por sí mismo y

también como importante para ti. Eso es la importancia exterior e interior.

Ahora imagínate otra variante de desarrollo de los acontecimientos. Alguien se aproxima a ti con un problema. En este momento despiértate y dite a ti mismo que no estás durmiendo y que puedes decidir por ti mismo si el primer impulso del péndulo se transformará para ti en un problema o no. Es la primera condición para establecer el control sobre la situación. Sólo queda cumplir la segunda: obtén la intención de hundir a este péndulo. Aun sin saber qué te espera, decídete, de antemano, a ver ese problema como una mera

nadería. Lo importante es que no dejes a nada ni nadie cogerte de la mano y arrastrarte en pos de sí. No emprendas ningún paso agresivo, no niegues, no intentes huir de la situación y, sobre todo, no te irrites. Sólo escucha tranquilamente qué es lo que esa persona quiere de ti. Es deseable que por fuera asientas con la cabeza y digas «sí» a todo, pero en el interior debes ser un observador imparcial, no un participante. Es el papel del espectador interpretando, como el de un entrenador de fútbol jugando al fútbol.

Ser indiferente, en este caso, no significa en absoluto ser distraído. Al

contrario, el control sobre la situación supone atención y claridad de la mente. Mantenerse al margen significa darte cuenta de que tú mismo estableces las reglas del juego, y eres tú quien decide si el juego se convierte en una tragedia o en un vodevil^[8] ligero. Pues bien, ¿y tú mismo qué es lo que quieres? Probablemente que todo se resuelva de modo simple y fácil. Si consideras que siempre habrá un problema difícil que te costará muchos esfuerzos, puedes estar tranquilo. Cualquier problema difícil tiene una resolución fácil. Esa resolución se encuentra en la línea «vodevil» de la vida. *Para pasar a esa*

línea sólo es imprescindible tener un propósito firme de imaginar que todo sucederá precisamente así.

Al aplicar esa técnica en práctica, estarás agradablemente sorprendido. Los resultados podrán ser los más increíbles. Como mínimo, el problema se resolverá realmente de una manera muy fácil. O, tal vez, dejará de ser actual o alguien más se responsabilizará de su solución. Pues en la línea «vodevil» de la vida simplemente no existen problemas difíciles. No tienes poder sobre la intención exterior, pero procedes de tal modo que, primero, ella no actúa contra ti y, segundo, tú mismo

obtienes la posibilidad de hacer que la intención exterior trabaje para tu beneficio. Las circunstancias pueden ser muy diferentes, incluso desfavorables para ti. Sin embargo, al asumir tal postura, aumentas bruscamente las posibilidades de ganar.

Con todo eso, no olvides confiar en la corriente de las variantes. Si el grado de la unidad entre el alma y la mente en su actitud «vodevil» hacia el problema es lo suficientemente alto, obtendrás resultados espectaculares, con los que antes no podías ni soñar.

Ya no eres una marioneta. Sólo debo advertirte de la tentación de creerte el

marionetista. Ya sabes que eso significaría la alteración del equilibrio y, seguramente, te llevarías un coscorrón a los primeros indicios de presunción, sensación de la superioridad propia, desaire o (¡Dios te guarde!) desdén hacia los demás. Nunca obtendrás total y absoluto control sobre todo lo que está ocurriendo, ni siquiera en un sueño. Recuerda, *sólo tienes derecho a elegir, no a cambiar*. Siéntete como si estuvieras en tu casa, pero no olvides que eres sólo un huésped. También es necesario que recuerdes lo siguiente: al alquilarte debes actuar impecablemente. *La disposición «vodevil» hacia el*

problema no es laxitud o despreocupación, sino que la sensata valoración de la importancia.

Sería un error interpretar la conciencia como el propósito de establecer control sobre el mundo circundante. La mente está acostumbrada a insistir en lo suyo, a intentar cambiar el desarrollo de los acontecimientos, en otras palabras, a luchar contra la corriente. Si te has bajado a la sala de espectáculos, puede surgirte la tentación de cambiar el guion por la fuerza, imponer tu voluntad a los actores. Un comportamiento así no tiene nada que ver con el Transurfing, puesto que se

basa únicamente en la intención interior de luchar contra la corriente. Recuérdate a ti mismo una y otra vez que debes moverte a favor de la corriente de las variantes. *La conciencia no es el control, sino la observación.* El control está dirigido sólo para evitar que te revuelques en lo negativo y que, en lugar de eso, te imagines un guion favorable, lo admitas en tu vida, lo aceptes con todo tu corazón. *No imponer al mundo tu guion, sino admitir su posibilidad, permitir que la variante se realice por sí sola. Y a ti permitirte tenerla. Dejarás de luchar contra el mundo y podrás permitirte elegir sólo si tu alma*

y tu mente están unidas.

Recordemos los deberes que teníamos en el capítulo anterior.^[9] Los papeles del Suplicante, el Resentido y el Guerrero no nos convienen. ¿Qué papel, pues, asigna el Transurfing al dueño de su destino en el juego llamado Vida? Ahora debería quedarte claro que es *el papel del Celador*. Cuanto más alto es el grado de tu conciencia en la vida real, con más eficacia eres capaz de regir tu propio destino.

Además, el papel del Celador es más atractivo que el de Ejecutor. Como es sabido, los comandantes, los jefes y otros dirigentes ocupan una posición en

la vida más activa que un simple ejecutor, y no sólo por tener más responsabilidades. Los directivos son más bien celadores que ejecutores. El cargo los obliga ser «más despiertos», a diferencia de un simple trabajador que puede dormir, cumpliendo a la fuerza sus obligaciones.

Al ocupar la posición del Celador, enseguida sentirás la afluencia de la energía. Se aumentará tu vigor, puesto que ahora no tienes que deprimirte más cumpliendo simplemente la voluntad ajena, sino que vas a crear tu propio destino. *Ser responsable de tu propio destino no es una carga, sino la*

libertad.

El ser humano se distingue del animal no tanto por el nivel de su intelecto, como por el grado de la conciencia. Los animales permanecen en un estado más somnoliento. Su comportamiento se determina principalmente por los guiones estereotípicos, engendrados por la naturaleza, que se revelan como instintos y reflejos. Los animales actúan tal como si estuvieran interpretando una obra de teatro, cuyo guion es imposible cambiar. El humano, en este sentido, es «más despierto». Con más naturalidad es consciente de sí mismo como persona y

de su lugar en este mundo. Aun así, el nivel de su conciencia todavía es muy bajo. El individuo juega su juego estando en el escenario. Él está completamente absorbido por este juego.

El secreto de la así llamada gente inteligente está en conciencia. La lucidez de la mente se determina por el grado de conciencia. Algunos piensan con claridad y son capaces de expresar con claridad sus pensamientos, mientras que otros tienen un lío en la cabeza. La mente aguda, por un lado, y la estupidez, por el otro, de ninguna manera son grados de desarrollo del intelecto, sino

los diferentes grados de conciencia.

La estupidez es más bien una defensa psicológica contra la información no deseada: «No quiero saber nada, ¡dejadme en paz!». La mente aguda es todo lo contrario; franqueza, curiosidad, deseo de recibir y tratar la información: «¡Quiero saberlo todo!». La estupidez a veces es resultado de la premiosidad. Ambas características pueden desarrollarse en la infancia, si al niño, por ejemplo, le obligan por fuerza a estudiar algo, ejerciendo, al mismo tiempo, la presión psicológica.

Cuanto más dormimos en la vida real, más errores cometemos. La mosca

que se golpea contra el cristal también duerme muy profundamente. Tu completa sumersión en el juego impide que tengas una visión más amplia y objetiva de la realidad. La concentración en el juego disminuye el foco de percepción y coloca una barrera en tu camino. Al cometer errores por ese motivo, más tarde te sorprendes: «¿Dónde tenía yo los ojos?». Como si estuvieras ofuscado. Incluso el 1 de abril^[10], cuando uno sabe que pueden gastarle una broma, aún cae en la trampa. ¿Acaso no es dormir despierto?

La falta de conciencia, en un grado u otro, se produce cuando la persona no

quiere enfrentarse cara a cara con la realidad. El deseo de evadir la realidad inminente le obliga al avestruz a enterrar la cabeza en la arena. En el humano eso se revela como la intención de aislarse del mundo exterior: «¡No veo nada, no oigo nada, no quiero nada, dejadme en paz!». Y como no tiene posibilidades de esconderse por completo debajo de la manta y quedarse dormido, el hombre intenta bloquear involuntariamente su percepción bajando el nivel de su conciencia. Por ejemplo, una persona mansa e inofensiva intenta evitar un golpe inevitable. Pero no puede pararlo, puesto que su conciencia se bloquea por

el miedo y su reacción se ralentiza, como si tuviera una venda cubriéndole los ojos. La furia nubla la comprensión de la misma manera.

El hombre está sumergido por completo en el juego y no ve ni oye nada de su alrededor. De ahí viene el término «la furia ciega».

El miedo y la furia son manifestaciones extremas del inconsciente. Los péndulos intentan, siempre y dondequiera, adormecer imperceptiblemente nuestra vigilancia. Por ejemplo, la publicidad produce efecto de zombi, aprovechando que la mayor parte de su tiempo la gente está

en el estado semiconsiente. La conciencia, como percepción clara de la realidad circundante, se manifiesta sólo a veces, cuando las circunstancias provocan adrenalina en la sangre. Por ende, a uno le es muy difícil hacer algo tan sencillo como despertarse en el sueño y decirse: «Eh, chavales, ya vale de tomarme el pelo, sólo es un sueño, y como es mío, aquí soy yo el dueño y no vosotros».

La conciencia también ayuda a sacar la información intuitiva del subconsciente. Lo puedes hacer si te pillas a ti mismo pensando: «¿Y por qué de repente me apeteció hacerlo?». La

voz del alma suena muy bajo, apenas perceptible. La mente como respuesta chilla: «¡Cállate, yo mismo sé qué es lo que quiero y qué debo hacer!». Es necesario que crees en ti la costumbre de prestar oído al susurro de las estrellas de madrugada. En un estado semiconsciente es prácticamente imposible recordar a tiempo a qué se debe prestar atención y sobre qué habla la voz interior. Incluso si desde una buena mañana te has propuesto firmemente escuchar la voz de tu alma, no podrás acordarte de ello en el momento necesario, si sigues dormido.

Pues bien, hemos aclarado que la

unidad del alma y la mente crea la intención exterior, mientras que la conciencia te da la posibilidad de utilizar la intención para tu propio interés. En el sueño la unidad del alma y la mente se logra tan fácilmente debido a la simple razón de que el alma está libre del control autoritario de la mente. En el sueño lúcido existe algún control, pero está dirigido únicamente a la corrección del guion. Todo lo demás, incluso lo que rompe los moldes del sentido común, se admite. La mente está conforme con aceptar cualquier milagro mientras sueña. En el cuento de H. Cristian Andersen^[11] «El yesquero» hay una

escena, donde la princesa, convencida de que está soñando, se compromete a dar un paseo sobre el tejado con el soldado. De la misma manera, en el sueño la mente admite cualquier cosa, pero en la vida real de nuevo se aferra convulsivamente a su mundividencia habitual.

No es tan fácil llegar a la unidad del alma y la mente fuera de los límites del sentido común. El sentido común es nuestra jaula perpetua, de la que a uno le resulta muy difícil escaparse. El individuo puede apasionarse por las doctrinas místicas, vivir en las nubes, creer en lo increíble... Pero en esa fe

siempre hay lugar para la duda. La mente puede fingir, pero en realidad sabe perfectamente que, aun así, las manzanas caen a la tierra. Por ende es muy difícil someter por completo la intención exterior a nuestra voluntad. No obstante, podrás convencerte por tu propia experiencia de que la conciencia, en efecto, aumenta bruscamente las posibilidades de éxito.

Logras estar consciente al máximo sólo si cumples la condición de que el Celador siempre esté presente en tu conciencia.

Él se encarga de valorar objetivamente lo que está sucediendo,

lleva la cuenta de quién se beneficia del juego, y vigila para que no te involucren en ese juego como a una marioneta. Es imprescindible que *recuerdes* cada minuto: «¿estás durmiendo o no?». Puedes practicar los sueños lúcidos, si eso no te da miedo. Pero el sueño se acaba y vuelve la realidad cotidiana. ¿No será mejor practicar la vida lúcida? Como ves, esa alternativa te da la posibilidad de acondicionar la capa del mundo a tu propio gusto. La elección es tuya.

Purificación de la intención

La intención exterior representa una fuerza enorme e inconcebible. Sin embargo, te has podido percatar de cómo de imprecisa e inalcanzable es. Es el control y, al mismo tiempo, la renuncia de todo el control. Es la voluntad de actuar y renunciar a la presión forzosa. Es la decisión de tener y el rechazo de la pretensión de conseguir. Para la mente es algo nuevo e insólito. Uno está acostumbrado a conseguir todo con la intención interior. Influyes directamente sobre el mundo y éste reacciona enseguida. Todo es muy

simple y fácil. Pero el mundo no cede así de fácilmente, necesitas emplear fuerza, insistir en lo tuyo, luchar, abrirte el camino. Y de repente aquí te ofrecen rechazar el ataque activo, diciendo que el mundo mismo te abrirá sus abrazos. Evidentemente, tal enfoque poco trivial desconcierta la mente.

¿Cómo entonces, lograr el equilibrio y combinar la firmeza de tener con la renuncia de la influencia directa? La respuesta surge por sí misma: hay que mantener el equilibrio de la intención. Lo que significa querer sin desear, preocuparse sin inquietarse, aspirar sin apasionarse, actuar sin insistir. El

equilibrio se altera por los potenciales de importancia. Como ya sabes, cuánto más importante es el objetivo, más difícil resulta conseguirlo.

La fórmula «si quieres algo, lo consigues sin falta» funcionará de modo totalmente contrario si estás demasiado ansioso y emprendes intentos febriles para conseguir lo deseado. La razón por la que surge la ansiedad es porque no crees firmemente en que el deseo se cumpla. Compara las dos siguientes posturas. La primera: «Tengo muchas ganas de conseguir lo deseado. Para mí es cuestión de vida o muerte. Debo conseguirlo sea como sea. Me esforzaré

al máximo». La segunda: «Está bien, he decidido que obtendré lo deseado. Después de todo, es lo que yo quiero. ¿Hay algún problema? Lo tendré, punto y se acabó». No es difícil comprender qué postura sale ganando.

Hay una diferencia más entre el deseo y la intención, y es que el deseo no excluye la probabilidad de incumplimiento. Si deseamos algo y nos resulta difícil obtenerlo, empezamos a desearlo aún más. El deseo siempre crea potencial excesivo. Un deseo de por sí ya es el potencial por determinación.

Es cuando en algún sitio falta algo, pero existe la energía mental orientada a

atraer ese algo en este sitio. *La intención no cree y no desea, sino que simplemente actúa.*

La intención pura nunca crea potencial excesivo. La intención supone que todo está decidido ya: «simplemente decidí que así fuera»; es un hecho casi cumplido. Es una tranquila comprensión de que va a ser así. Por ejemplo, tengo la intención de pasar por el kiosco y comprar un periódico. Aquí ya no hay ningún deseo, el deseo ha existido sólo hasta el momento en que decidí realizarlo. La probabilidad de que el deseo no se cumpla es muy pequeña, aunque tampoco es ninguna desgracia si

algo fallara. De modo que aquí, la intención está totalmente purificada del deseo, lo que significa que también está libre de cualquier potencial excesivo.

La energía mental del deseo está dirigida hacia el objetivo, mientras que la energía de la intención lo está hacia el proceso de su obtención. Al desear algo, el hombre crea una perturbación en la imagen energética del mundo circundante, lo que provoca la acción de las fuerzas equiponderantes. Pero cuando el hombre, al dirigirse al kiosco para comprar el periódico, simplemente mueve los pies, dando pasos, ya no hay ninguna heterogeneidad.

Es cómo el deseo influye en la representación de las líneas de la vida: quiero obtener esto, pero me temo que no podré conseguirlo, por tanto pienso que voy a fracasar (¡porque es muy importante para mí tener lo que quiero!) y emito energía en la frecuencia de la línea del fracaso. La intención funciona de modo absolutamente contrario: sé que obtendré lo que necesito, para mí esta cuestión está resuelta, por lo tanto emito energía en las líneas donde ya tengo lo que quiero.

Y bien, hay dos potenciales excesivos que nos impiden conseguir el objetivo: el deseo y la fe. Para ser más

exactos: el deseo apasionado de conseguir el objetivo cueste lo que cueste, y la lucha contra las dudas que puedas tener sobre posibilidades de lograrlo. Cuanto más ansiado sea el objetivo, más peso obtiene la duda sobre resultado final positivo. La duda, a su vez, aumenta más todavía el valor de lo deseado. Ya hemos aclarado que el deseo no ayuda, sino que sólo estorba. El secreto de realización de un deseo está en que *se debe renunciar el deseo, y remplazarlo por la intención, es decir, por la determinación de tener y actuar.*

Pero la importancia de tu objetivo a

su vez crea la frenética pretensión de ir consiguiendo lo de uno, utilizando la intención interior para influir al mundo. La mente, al obtener la intención, se lanza de cabeza a la lucha. Es la importancia del objetivo, precisamente, la que obliga a la mente a presionar tanto el mundo. Para acercarse a la intención exterior aunque sea a un paso, es imprescindible bajar la importancia. La intención exterior no tiene nada que ver con la interior en su propósito de influir sobre el mundo circundante. Es imposible obtener la intención exterior utilizando la intención interior, por muy fuerte que ésta sea. La intención exterior

está fuera de nosotros, en nuestro exterior: de aquí su nombre. Pero, al fin y al cabo, ¿qué es? No tengo la menor idea. No me da miedo reconocerlo. Es muy difícil hablar sobre la intención dentro de las definiciones de la mente.

Sólo podemos ser testigos de algunas de las manifestaciones de la intención exterior. Se revela una vez que el alma y la mente se ponen de acuerdo en algo. Tan pronto como esa condición se haya cumplido, se crea una especie de resonancia entre la emisión de la energía mental y aquella fuerza exterior que nos engancha y traslada al sector correspondiente.

La intención exterior es precisamente aquella fuerza que realiza el Transurfing propiamente dicho, es decir: la transición por las líneas de la vida o, en otras palabras, el movimiento de la realización material a través de los sectores en el espacio de las variantes. ¿Por qué existe esa fuerza y de dónde sale? No tiene ningún sentido plantear semejante pregunta, al igual que preguntar por qué existe Dios, o razonar si existe alguna relación entre Dios y la intención exterior. A nadie se da saberlo. Lo más importante para nosotros es que esa fuerza existe y sólo tenemos que disfrutar de la posibilidad

de utilizarla, al igual que disfrutamos del sol.

La intención exterior indica la posibilidad de desplazar la realización por los sectores del espacio de las variantes. Así, como la fuerza de gravedad indica la posibilidad de caer desde el tejado de una casa. Mientras estás encima del tejado, a pesar de la existencia de la fuerza de gravedad, no ocurre nada. Pero tan pronto como des un paso adelante, es decir, te entregues a las manos de la fuerza de gravedad, ésta te agarra y te tira al suelo.

Para entregarse a las manos de la intención exterior, debes lograr que tu

alma y tu mente concuerden en algo. Esa unidad es imposible de conseguir si existe importancia. La importancia da lugar a dudas y se convierte en un obstáculo en el camino hacia la unidad. La mente desea, pero el alma se opone. El alma pretende conseguir, pero la mente duda y no le deja hacer nada. La importancia arroja la mente contra la ventana cerrada, mientras el alma ve dónde está una ventanilla abierta. El alma pide algo, lo que realmente quiere de todo corazón, pero la importancia mantiene la mente en las redes del sentido común. Y por fin, la unidad se consigue cuando el alma y la mente

coinciden en algo que no les gusta, lo que rechazan, y entonces la intención exterior trata de meterte una mercancía inútil. La discordancia de esfuerzos del alma y la mente se debe al hecho que la mente está bajo el poder de prejuicios y falsos objetivos impuestos por los péndulos. Los péndulos, una vez más, nos tiran por los hilos de la importancia. Por lo tanto, hemos obtenido la segunda condición necesaria para dominar la intención exterior: *reducir la importancia y renunciar el deseo de conseguir el objetivo*. Suena, por supuesto, a paradoja: resulta que para conseguir el objetivo es necesario

renunciar al deseo de conseguirlo. Nosotros comprendemos todo lo que tiene que ver con la intención interior, puesto que estamos acostumbrados a actuar sólo dentro de esos marcos muy limitados. Hemos definido la intención como la determinación de tener y actuar. La diferencia entre la intención exterior e interior se revela tanto en la primera como en la segunda parte de esa definición. *Si la intención interior es la determinación de actuar, la intención exterior es más bien la determinación de tener.* Tienes la determinación de caer: toma carrera y cae.

Tienes la determinación de aparecer

en el suelo: suelta tu agarre y entrégate a la fuerza de gravedad.

Para purificar la intención del deseo puedes realizar el siguiente algoritmo. Piensas en cómo puedes alcanzar tu objetivo. En cuanto aparecen las dudas, significa que tienes deseo. Te preocupa que si tienes las cualidades y posibilidades necesarias para conseguir el objetivo, significa que tienes deseo. Crees que el objetivo será logrado... y en este caso tienes deseo. Es necesario querer y actuar sin desear. La intención de levantar la mano y rascarse la nuca: es un ejemplo de la intención purificada de los potenciales excesivos. No debes

tener deseo, sino sólo una intención pura. De modo que tendrás que disminuir la importancia exterior e interior. Para disminuir la importancia existe un remedio muy simple, pero eficaz: *resignarse con la derrota de antemano*. Sin hacerlo, no te librarás del deseo.

Al purificar la intención del deseo, no pierdas la intención misma. Ten la intención de conseguir el objetivo y de antemano resígnate a la derrota. Proyecta varias veces en tu imaginación el guion del fracaso y piensa en lo que vas a hacer en caso de perder, encuentra una salida de emergencia, alguna medida

de seguridad. La vida no se acaba con eso, ¿verdad?

Lo que no debes hacer es volverte una y otra vez al guion de fracaso. Es algo que hay que hacer sólo una vez, un acto singular, que te libera de la necesidad de conseguir el objetivo sin falta, de la manera exacta que tú le has propuesto. En realidad no se nos da conocer el modo en el que podemos alcanzar nuestro objetivo. Más adelante volveremos de nuevo a esta cuestión.

Al resignarte con la derrota no pienses más sobre el fracaso ni sobre el éxito, sino *simplemente ve hacia tu objetivo*. Muévete, avanzando, hacia el

objetivo como si fuera ir al kiosco por un periódico. Encontrarás la suerte en tu bolsillo, y si no está allí, tampoco te apenarás por eso. No te ha salido una vez, saldrá la próxima, siempre y cuando no te consumas de pena por el fallo.

Entregarse en manos de la intención exterior no significa en absoluto negar completamente la intención interior y estar sentado, con las manos cruzadas, esperando cuando el alma y la mente llegan a un acuerdo. Nadie te impide obtener el objetivo con los métodos corrientes. La renuncia del deseo y la importancia tendrá efecto positivo

también sobre el resultado del trabajo de la intención interior. Pero ahora, además, tienes una posibilidad de atraer a tu bando una fuerza aún más poderosa: la fuerza de la intención exterior. Eso te permitirá conseguir lo que antes te parecía inalcanzable.

Resumen

- *En el sueño lúcido la mente es capaz de controlar el guion del juego.*
- *Un sueño es el viaje virtual del*

alma dentro del espacio de las variantes.

- *Los sueños no se pueden interpretarse como señales.*
- *Si el alma entra en un sector realizado del espacio, puede que nunca regrese.*
- *No es el deseo lo que se realiza, sino la intención: la determinación de tener y actuar.*
- *El deseo es la concentración de la atención en el objeto mismo.*
- *La intención interior es la concentración de la atención en el proceso de avance hacia el objetivo.*

- *La intención exterior es la concentración de la atención en cómo el objetivo se realiza por sí mismo.*
- *Con la intención interior el objetivo se alcanza, con la exterior se elige.*
- *La intención interior trata de influir directamente sobre el mundo circundante.*
- *La intención exterior da luz verde al objetivo para que éste se realice por sí mismo.*
- *Las leyes de las ciencias naturales funcionan sólo en un sector aislado del espacio.*

- *El trabajo de la intención exterior es el movimiento en los diferentes sectores del espacio.*
- *La intención exterior es la unidad del alma y la mente.*
- *La imaginación participa en el sueño sólo en calidad de generador de ideas.*
- *El alma y la mente son unánimes en las expectativas negativas, por ende se realizan fácilmente.*
- *En uno u otro grado el sueño continúa en la vida real, aun si estás despierto.*
- *Para obtener control sobre la intención exterior, debes*

despertarte.

- *Mientras no seas consciente de la realidad, no la controlas, por tanto la realidad sólo «ocurre» contigo.*
- *En cualquier juego es necesario que participes impasiblemente como si fueras un espectador interpretando el papel.*
- *La consciencia se alcanza al desapegarse uno del juego.*
- *El desapego implica atención y claridad total de la mente.*
- *La consciencia no es el control, sino la observación.*
- *El control debe estar dirigido sólo*

a admitir el guion deseado en tu vida.

- *Para elegir el guion necesario, es imprescindible que imagines que todo sería exactamente de esa manera.*
- *La intención interior es la determinación de actuar*
- *La intención exterior es la determinación de tener.*
- *La intención exterior es la fuerza que realiza el Transurfing.*
- *Para bajar la importancia, es necesario resignarse con el fracaso.*
- *Al resignarte con la derrota, no*

*pienses más, simplemente ve hacia
tu objetivo*

Capítulo 2

Diapositivas

¿Por qué los deseos no se realizan y los sueños no se cumplen? Para materializar lo deseado en la realidad, es necesario saber hacer el «pedido». A partir de este capítulo, el libro te ofrece recomendaciones prácticas de la técnica

*para realizar el pedido.
Son los primeros pasos
de un mago.*

Eres digno de todo lo mejor

Ilusiones

El Transurfing tiene mucho cuidado a la hora de interpretar las ilusiones como producto de la imaginación. Llamamos ilusiones a los sueños y alucinaciones, a la percepción inadecuada de la realidad y, por fin, hasta a la realidad misma. Si dejamos a un lado la percepción inadecuada de la realidad, resulta que la

visión de otra realidad no es fruto de las fantasías de la mente. Los sueños y alucinaciones son, en términos generales, los viajes del alma en el espacio de las variantes. La percepción de la realidad ilusoria no es una fantasía, sino que es la percepción de los sectores no materializados en la vida real. Además, el mundo entero no es una ilusión. El hombre que se atreve a afirmar que todo lo que él percibe es nada más que una ilusión se cree demasiado importante.

¿Por qué, de hecho, el hombre se atreve a afirmar que es capaz de comprender y explicarlo todo? Todo lo

que está a su alcance es comprender solamente algunas de las regularidades de este mundo y ver sus manifestaciones aisladas. Algunas de las manifestaciones de este mundo no admiten ninguna explicación. Aquí el individuo, por un lado, reconoce su incapacidad de encontrar una explicación y declara ilusión lo visto; pero, por otro lado, exagera de inmediato la capacidad de su mente diciendo que es la mente misma la que imaginó, sintetizó la ilusión.

Un individuo, al encontrarse bajo el fuerte efecto de las drogas o el alcohol, igual que en un sueño, pierde el control de la conciencia; por tanto su

subconsciente se sintoniza con los campos no realizados en el espacio de las variantes. El cuerpo está en el sector de la realización material, o sea, en nuestro mundo material, y su percepción vaga en un sector virtual, desplazado respecto al sector real. En tal estado el hombre puede ir por calles conocidas, entre casas acostumbradas, pero lo ve todo de un modo absolutamente distinto. La gente y el ambiente no tienen el aspecto de siempre. Los decorados se han cambiado. Resulta ser la mitad de un sueño, la mitad de la realidad.

Asimismo, las personas con trastornos psíquicos, al estar su cuerpo

en un sector de la realización material, perciben otro sector no realizado. Su percepción está sintonizada con un sector determinado en el espacio de las variantes, donde puede haber no sólo otros decorados, sino también otros guiones y papeles. Las personas anormales psíquicamente no son enfermas en absoluto, en el sentido habitual de la enfermedad. Ellas no imaginan ser Napoleones u otros personajes odiosos. Ellas realmente perciben esa variante, la ven en el sector del espacio. Allí existe cualquier variante, pero la persona elige lo que más le guste. Cuando el conflicto entre

el alma y la mente alcanza cierto límite y el alma, agotada, ya no es capaz de tragar más la cruda realidad, la percepción se sintoniza con el sector visual no realizado. Mientras tanto, físicamente, el hombre vive en un sector material.

Un psiquiatra contó una historia sobre una mujer que deseaba obsesivamente tener un marido ideal e hijos. Hablando en términos de Transurfing, la importancia de la familia para la pobrecita rebasaba mucho los límites. En resumidas cuentas, la mujer se casó con un hombre que la maltrataba cruelmente. No pudo tener hijos. La vida

real se le volvió insoportable, y pronto ingreso en un manicomio. No percibía más el sector de la realización material. Su cuerpo estaba en el mundo material, pero su percepción estaba sintonizada con el sector virtual donde ella era la mujer de un lord inglés, tenía hijos y era absolutamente feliz. Desde el punto de vista de los que la rodeaban, esa mujer vivía en nuestro mundo, mientras que su percepción estaba sintonizada con el sector virtual.

Se hacen intentos para curar a tales enfermos, pero la mayoría de ellos son felices precisamente en este estado, cuando las ilusiones son más agradables

que la cruda realidad. De hecho, éstas no son ilusiones en absoluto, sino variantes no realizadas que tienen una existencia tan real como el sector material.

¿Y por qué el sector virtual de una persona demente no se materializa? Como ya hemos hablado, la realización de una variante se efectúa cuando la energía está modulada por los pensamientos de la persona en la unidad total de su alma y la mente. Por lo visto, en estos casos tal unidad no se alcanza. O la desviación entre los sectores material y virtual es demasiado grande y, por tanto, requiere demasiado gasto de energía para su realización. Por

ejemplo, un nuevo Napoleón en nuestros tiempos es un caso demasiado extraordinario, por tanto se encuentra fuera, muy lejos de los límites de una posible corriente de las variantes. O quizás existen otras razones que nosotros desconocemos.

El hombre no sólo es capaz de ver la otra realidad, sino también de percibir la realidad de forma tergiversada. La percepción del hombre depende mucho de la información que tiene grabada desde la infancia. Como ilustración podemos poner el famoso experimento de los dos garitos. A uno, desde el momento de su nacimiento, le colocaron

en una habitación donde no había ningún objeto vertical, y al otro en una habitación sin objetos horizontales. Al cabo de un tiempo, los dejaron entrar en una habitación normal. El primer gatito a cada rato se chocaba contra las patas de las sillas: para él no existían líneas verticales. El otro, respectivamente, no entendía qué eran las líneas horizontales y se caía de las escaleras.

Por supuesto, la mente es capaz de imaginar y fantasear, pero sólo dentro de los reducidos límites de su experiencia anterior. La mente puede construir un modelo nuevo de casa con los cubos viejos. ¿Por dónde, pues, pasa el límite

entre la imaginación y la percepción de la otra realidad? Dicho límite no tiene un contorno claro, pero para nuestro objetivo eso no tiene mucha importancia. Aquí sólo importa la manera en la que las convicciones interiores influyen sobre la percepción de la realidad y cuál es el efecto producido en la vida de una persona. Sabrás qué es lo que forma la base de la percepción alterada de la realidad y con qué potencia influye esa alteración sobre la realidad misma.

Deformación de la realidad

El hombre no es capaz de percibir el mundo circundante de modo totalmente objetivo. Es como cuando introduces una *diapositiva* en un proyector de vídeo y ves la imagen. La luz uniforme normal, al atravesar la película, se convierte en una imagen en la pantalla. La percepción representa la pantalla, el mundo circundante es la luz, y nuestra concepción del mundo es la diapositiva, es decir, el modelo de nuestra comprensión de este mundo.

La idea de cada persona sobre sí misma y sobre el mundo circundante está

en buena parte lejos de la verdad. Nuestras diapositivas alteran la realidad. Por ejemplo, te preocupan algunas imperfecciones personales, por culpa de las cuales experimentas un sentimiento de inferioridad, pues te parece que a los demás tampoco les gustan. Entonces, al relacionarte con la gente, introduces la diapositiva de tu complejo de inferioridad en tu «proyector» y ves todo de forma tergiversada.

Supongamos que en este momento te preocupa cómo vas vestido. Incluso puede parecerte que atraes atención de los demás y que te miran con sonrisa o

desprecio.

Pero en la mente de los que te rodean no hay absolutamente nada parecido. Estos pensamientos existen sólo en tu cabeza a modo de una diapositiva que altera la realidad. Cualquier individuo, como regla general, en un 90 por 100 está ocupado en los pensamientos de su propia persona, igual que tú. Incluso si estás en una entrevista de trabajo, tenlo por seguro: el entrevistador se preocupa más por interpretar su papel de la mejor manera posible. Las diapositivas provocan alteraciones en la idea que tienes sobre lo que piensan los demás de

ti. *La diapositiva es una imagen desfigurada de la realidad.* La diapositiva es algo que existe en tu cabeza, pero que los demás no tienen. Por ejemplo, consideras que tu apariencia no es bastante atractiva. Si eso no te preocupa mucho, no hay alteración. Todo es como es. Pero incluso la cosa no está en lo que piensas de tu apariencia, sino cómo la diapositiva influye en tu vida. Si te preocupa tu apariencia, creas en tu cabeza una diapositiva: «soy feo/ fea» y miras al mundo a través de ella como a través de un filtro. Es una diapositiva, puesto que está fijada sólo en tus

pensamientos.

Sólo tu pareja potencial puede valorar, en otras palabras, dar importancia a tu apariencia física. Y es un porcentaje de población muy pequeño. A los demás no les importa tu aspecto. ¿No me crees? Pues pregúntale, entonces, al árbitro más competente, o sea, a ti mismo: en qué grado te preocupa el aspecto de los que no entran en el círculo de tu potencial pareja o rival. Lo más probable que ni siquiera te hayas parado a pensar si esa persona es atractiva o no. Lo mismo piensan (si es que piensan) los demás respecto a ti. Puedes estar seguro de que es así,

aunque tú te consideres feo/fea. La fealdad hace efecto sólo en primer momento del encuentro; luego todos dejan de prestarle atención, como a un decorado al que están acostumbrados.

Y bien, supongamos que en tu cabeza has introducido una diapositiva sobre tu apariencia poco atractiva.

Todo lo que sale de otras personas —miradas, gestos, mímica, palabras— lo percibes a través de tu diapositiva. ¿Qué es lo que ves? Una sonrisa se convierte de afable en malévola. La risa alegre de alguien se trasforma en un regocijo malicioso sobre ti. Alguien cuchichea en voz baja: chismorrear

sobre ti. Una mirada rápida de alguien: te han mirado de reojo. Alguien se crispó de dolor de estómago: ¡Dios mío, qué es lo que ha pensado de mí! Finalmente, cualquier cumplido se convierte en burla. Y eso que nadie en su mente tenía algo parecido. Sólo es tu propia diapositiva en la cabeza.

Tu actitud se determinará conforme a tales pensamientos, que te hará realmente poco atractivo. Las manos harán movimientos poco naturales y no sabrás dónde meterlas. La cara se descompondrá en una mueca tensa, los pensamientos sensatos desaparecerán nadie sabe dónde, el complejo de

inferioridad entrará en su dominio indiviso. Como resultado, la diapositiva metida en tu imaginación obtendrá la materialización real.

Las diapositivas funcionan de doble manera. Por un lado, alteran la idea que tiene uno sobre su lugar en este mundo y sobre lo que los demás piensan de él. Por el otro lado, distorsionan su concepción sobre el mundo exterior. En particular, cada uno es propenso a ver las propiedades de su diapositiva en los demás. Por ejemplo, a uno no le gustan ciertas cualidades innatas de su carácter. El individuo intenta esconderlas lo más lejos posible de sí mismo para no

verlas. Pero es imposible disimular una diapositiva poco atrayente, pues está metida en la cabeza y hace lo suyo. En la mente de ese individuo surge la ilusión de que los demás piensan y actúan aproximadamente del mismo modo que él. Y si no le gustan algunas cualidades propias, tiende a ver lo mismo en los demás; en otras palabras, proyecta sus cualidades sobre quienes le rodean.

Una proyección es cuando la insatisfacción por uno mismo, metida en el subconsciente, se derrama sobre las demás personas. El hombre no quiere regañarse a sí mismo por algunos rasgos malos de su carácter, por lo que tiende a

verlos en el resto de mundo. Frecuentemente la gente injuria de buena gana a los demás por algo que no les gusta en sí mismos. También tú hiciste lo mismo sin darte cuenta. Por supuesto, eso no quiere decir que, si uno culpa a alguien por algo, automáticamente posea las mismas cualidades. Sin embargo, es lo que sucede con bastante frecuencia. Obsérvalo por tu cuenta. La postura de Celador en un juego de roles te permite determinar fácilmente cuándo alguien intenta atribuirte su proyección. Si alguien intenta inculparte injustamente de algo o atribuirte cualidades ajenas, plantéate la pregunta: ¿no tendrá el

acusador lo mismo que intenta asignar a los demás? Lo más probable es que sea precisamente así, pues si realmente careces de esas cualidades, significa que en la cabeza del acusador está metida una diapositiva que proyecta toda la imagen.

¿En qué consiste una diapositiva? ¿Qué película la contiene? La importancia. Por enésima vez volvemos a ella. Tu propia apariencia te preocupa si para ti es *importante*.

La diapositiva está en tu cabeza, pero los demás carecen de ella, si no lo consideran importante. La fealdad de uno se convierte para los demás en un

decorado habitual, pues para ellos no tiene significado alguno. Sólo es importante para el poseedor del aspecto poco ordinario. Sólo es una apariencia algo singular y nada más que eso. Precisamente la diapositiva de la importancia es lo que convierte una apariencia insólita en fealdad.

El famoso pintor francés Henri de Toulouse-Lautrec se rompió las dos piernas siendo pequeño y quedó inválido para toda la vida. Al crecer, Lautrec estaba, muy oprimido por su deformación. Con los años su defecto físico se iba revelando con más evidencia, por lo que él sufría más aún.

Al fin su sufrimiento por la imperfección llegó a un punto culminante donde Lautrec tuvo que resignarse a lo inevitable. Escupió a su monstruosidad y siguió viviendo. En cuanto se libró de la importancia, la diapositiva dejó de existir y la suerte le sonrió. Gozó de gran éxito entre las mujeres, sin mencionar que logró realizar brillantemente su talento. De hecho, fue uno de los fundadores del famoso cabaré Moulin Rouge en París, y las mujeres le querían, como comprenderás, no sólo por sus cuadros.

Las diapositivas surgen sólo cuando atribuyes demasiado significado a lo que

los demás piensan de ti. Si no sabes de cierto la opinión de los demás y, al mismo tiempo, para ti es importante, puedes estar seguro 100 por 100 de que en tu cabeza tienes metida una diapositiva. La diapositiva es una creación de la imaginación, y en este sentido se la puede considerar como una ilusión. Pero esta ilusión influye activamente en la vida de uno. Es aquel caso en que la intención exterior actúa perjudicando, contra la voluntad de la mente.

La diapositiva negativa, como norma general, crea la unidad de la mente y el alma. Como comprenderás, en este caso

la intención exterior funciona impecablemente. Ella coge al propietario de la diapositiva negativa y le traslada al sector donde lo negativo se revela en toda su potencia. La transición no se realiza de una vez, sino poco a poco y se prolonga sin interrupción todo el tiempo mientras la diapositiva esté metida en la cabeza. Los trazos insignificantes que, como consecuencia de la importancia, el individuo bosquejó sobre su diapositiva al principio, se revelan cada vez con más evidencia y florecen «en toda su belleza». Al hombre no le gusta su gordura: se engorda más; le molesta un

lunar: el lunar crece; se considera inferior: cada vez recibe más confirmaciones de ello; se preocupa por su falta de atractivo: se vuelve más desagradable aún; le atormenta el sentimiento de la culpa: los castigos llueven sobre su cabeza.

Así continúa hasta que el hombre deje de atribuir demasiado significado a la diapositiva, o hasta que no pase a la creación de una diapositiva positiva. En cuanto la importancia desaparece, la diapositiva negativa pierde la razón de existir, se esfuma y deja de funcionar.

Y tan pronto como introduzcas una diapositiva positiva a color, verás que

funciona igual que la negativa, impecablemente.

Enséñate a ti mismo las cualidades positivas de tu personalidad, imagínate a ti con un aspecto mejor, y los demás te percibirán de la misma manera. En eso se revela otra cualidad positiva de una diapositiva, la que se puede y se debe utilizar.

Diapositivas positivas

Al crear diapositivas negativas concentras tu atención en lo que no te

gusta en ti, lo que quieres ocultar, aquello de lo que quieres librarte. Ahora la tarea consiste en pasar tu atención a las cualidades que te gusten en ti y a las que te gustaría tener. Como ha sido demostrado antes, es imposible ocultar los defectos, pero si quieres, puedes fácilmente destacar y desarrollar tus cualidades. Para empezar debes hacer inventario en ti mismo y revelar tus diapositivas negativas. Plántate la pregunta: ¿qué es lo que no te gusta en ti? ¿Qué es lo que quieres ocultar? ¿De qué quieres librarte? El individuo crea sus diapositivas inconscientemente. Ahora despierta y mira conscientemente

tus diapositivas negativas. En un estado consciente las encontrarás con facilidad. Debes quitarte semejante basura de la cabeza. ¿Cómo se hace? No podrás librarte de eso sin más; no es como afeitarse la barba. Si vas a luchar contra esas diapositivas, se revelarán más aún. Debes privarlas de la base en la que se sostienen, es decir, de tu atención y del significado que estés dando a las diapositivas. Es necesario desviar la atención de lo negativo a lo positivo. Olvídate de todo lo que te fastidiaba y deja de luchar contra ti mismo. Apártate de tus imperfecciones y pasa la atención a las cualidades que tienes o a las que

quieres obtener.

¿Es *importante* para ti ocultar tus defectos? Es la base para una diapositiva negativa. ¿Es *importante* para ti causar una buena impresión? Será la base para una diapositiva positiva. Todo ha quedado en su sitio, sólo ha cambiado la orientación de tu atención, de tu importancia.

Dibújate a ti tal como quieres verte. Eso no será un autoengaño, pues este juego es completamente consciente. Te auto engañabas al luchar contra tus defectos, suponiendo que podrías ocultarlos o eliminarlos con la intención interior. Crea para ti una diapositiva

donde luzcas en toda tu gloria. Ámate en esa diapositiva y cuídala, cada vez añadiendo detalles nuevos.

La diapositiva no debe obligatoriamente contener una imagen estática. Puedes imaginar cómo te mueves, con qué gracia y seguridad; que estás vestido con mucha elegancia; que te comportas de manera muy aristocrática; cómo luces la agudeza de tu espíritu; emanas encanto; atraes a la gente; resuelves fácilmente los problemas. Ahora introduce esta diapositiva en tu cabeza y ¡adelante! Una diapositiva positiva, al igual que la negativa, influirá directamente en tus

acciones y tu conducta. Sin darte cuenta y hasta inconscientemente, irás sintonizándote con esa diapositiva. Pero el trabajo básico lo hará la intención exterior según la imagen de la diapositiva.

Reproduce en tu mente la imagen creada hasta que la diapositiva se disuelva. ¿Qué quiere decir eso?

Con el tiempo la diapositiva se convertirá prácticamente en una parte de tu personalidad; es entonces cuando dejará de ser una diapositiva. Cuando consigas lo deseado, esto carecerá de todo significado para ti. La importancia desaparecerá y la diapositiva se

disolverá, pero habrá cumplido su misión. Eso significará que el alma y la mente llegaron a un acuerdo. Y eso sucederá infaliblemente, pues es lo que tú quieres con el alma y la mente. Mientras la mente intenta hacer real la diapositiva, en el fondo del alma, de todos modos, eres consciente de que todo eso es sólo un juego disfrazado. Pero si consecuente y sistemáticamente fijas en la mente una imagen de la diapositiva, el alma se acostumbrará y aceptará la diapositiva como parte integral suya. No olvides que la intención exterior no es capaz de realizar instantáneamente la diapositiva,

sino que actúa paulatinamente.

Como ves, conseguir lo deseado no es tan difícil. La cuestión está sólo en la determinación de tener. Las imágenes de las diapositivas pueden referirse a cualquier cualidad que, en tu opinión, te falte. Sin embargo, tienes que percibir hasta qué punto es real la materialización de tal diapositiva en la realidad. No se debe pintar una imagen ideal de una tirada. Es mejor que empieces por algo realmente accesible. Con el tiempo podrás subir a niveles más altos.

¡Bajo ningún concepto copies la imagen de las personas que, en tu

opinión, poseen las cualidades necesarias! Tu diapositiva debe ser sólo tuya, no una copia de una ajena.

Analizaremos con más detalles este asunto en el siguiente capítulo. Mientras tanto, destacamos que cualquier cualidad tiene un remplazo que en esta etapa te convendrá más. La valentía se puede sustituir por firmeza; la belleza por encanto; la fuerza por habilidad; la capacidad de hablar por la capacidad de escuchar; la inteligencia por conciencia; los defectos físicos por seguridad. Al marcar los objetivos realmente alcanzables das a la intención exterior la posibilidad de cumplir rápidamente tu

pedido mínimo y ponerse a realizar tareas más difíciles.

Las diapositivas positivas funcionan con más eficacia y rapidez sobre todo si tienes que encontrarte con gente desconocida, que todavía no se haya formado una idea sobre ti. Eso puede ser en una entrevista, un concurso, una velada o algo por el estilo. Introduce sin miedo en la cabeza una diapositiva necesaria y no temas nada. No te olvides de la imagen en la diapositiva, mantenía constantemente en tu conciencia. Permítete el lujo de renunciar a cualquier vacilación y a dudas del tipo «¿y si no me sale?». No pierdes nada al

renunciar a tus dudas. Si te alcanza la determinación de tener, obtendrás lo máximo posible y, a veces, hasta puedes lograr un éxito increíble.

Es posible crear las diapositivas positivas no sólo en relación con la personalidad de uno, también respecto del mundo circundante. Tales diapositivas dejarán pasar todo lo positivo e impedirán que pase lo negativo. Si recuerdas, en el capítulo «Ola de la suerte»^[12] hemos abordado el tema de la *trasmisión* de la energía positiva. Comoquiera que sea, es más ventajoso estar siempre abierto a todo lo bueno e ignorar todo lo malo.

En una exposición te detienes junto a los objetos exhibidos que te gustan y pasas de largo, indiferente, ante los que no te gustaron. En este sentido el mundo circundante se distingue de una exposición en que *lo negativo te perseguirá si no vas a pasar de largo indiferentemente*. Lo positivo, a su vez, siempre estará contigo si lo aceptas con alegría.

Puede parecer que las diapositivas positivas son como gafas rosadas. A pesar de la opinión formada, las gafas rosadas son un invento de pesimistas, no de optimistas. Los pesimistas temen con pragmatismo ver todo de rosa y

advierten, sentenciosos, a los optimistas. Tal pragmatismo es nada menos que una diapositiva negativa. El pesimista no se atreve a permitirse el lujo de tener, y por tanto recibe respectivamente.

No debes preocuparte demasiado por el hecho de que la diapositiva positiva también altere la percepción. En la mayoría de los casos esa alteración es insignificante, puesto que el control interior, a pesar de todo, hace su trabajo. La alteración producida por la diapositiva positiva sólo es para mejor, siempre que, por supuesto, no se te ocurra imaginarte Napoleón. Es bueno conocer la medida en todo y recordar

los potenciales excesivos. Las distorsiones producidas por las diapositivas negativas causan mucho más daño. Pero la distorsión todavía no es lo más importante. La principal propiedad de las diapositivas consiste en que la intención exterior lenta pero seguramente las plasma en la realidad.

Ampliación de la zona de confort

Supongamos que tienes el deseo ambicioso de ser una estrella o

millonario. Pero ¿estás preparado para permitírtelo? Como norma general, la gente cree que la fama, el dinero y el poder es un destino para elegidos. ¿Quién es, entonces, el que elige a esos elegidos? En primer lugar: ellos mismos y, luego, los demás. Si deseas algo, pero no estás preparado para permitírtelo, no lo tendrás.

He aquí que, en la calle, un sin techo mira la mesa navideña a través de una ventana. ¿Él está dispuesto permitirse sentarse a la mesa y comer? Por supuesto, si le invitan, lo hará. Entrar en casa y sentarse a la mesa son la decisión de actuar, es decir, la intención interior.

Pero, ¿quién le invitará? El vagabundo lo comprende perfectamente. La mesa navideña está en la capa del mundo ajeno. Y él ¿está preparado para tener esa mesa en su casa, en la capa de su mundo? No, el sin techo sabe que no tiene casa, ni dinero, ni modo de ganarlo. La intención exterior no le dará nada, porque al encontrarse en los límites del sentido común habitual, no está preparado para *tener*.

Supongamos que quieres ser rico. Pero ¿estás preparado para recibir tal regalo del destino? Por supuesto, si alguien da un millón «sobrante», cualquiera de nosotros lo cogerá sin

problemas ni dificultades. Y la riqueza no estropeará la vida como a veces intentan representar en las películas sentenciosas. Pero no voy por allí. ¿Estás listo para *coger* este millón?

Tal vez has pensado que me refiero a que debes ganar el millón, o tener que «conquistarlo» de alguna manera, ¿verdad? Nuevamente, no es eso. ¿Estás listo para elegir, simplemente? ¿Permitirte tenerlo?

Debes acostumbrarte a la idea de que conseguirás tu objetivo. Si quieres ser un hombre adinerado y, con todo, te da miedo entrar en las tiendas caras, nada te resultará. Si sientes la más

mínima incomodidad en una tienda cara, significa que todavía no estás preparado para permitirte tener cosas caras. Los vendedores de esas tiendas son capaces de detectar enseguida quién ha entrado: un comprador potencial o un curioso con la cartera vacía. El comprador se comporta como un dueño, tranquilo, seguro y con dignidad: es consciente de su derecho de elegir. El curioso y muy anhelante pero pobre, se porta como un huésped no invitado. Su comportamiento es muy embarazoso, tenso, siente las miradas valorativas de los vendedores y casi se disculpa por su presencia en un establecimiento tan prestigioso. Se crea

al mismo tiempo un conjunto entero de potenciales de importancia: anhelo, envidia, sentimiento de inferioridad, irritación, disgusto. Y todo es porque no sólo no está preparado para permitirse tenerlo todo en realidad, sino que *ni se considera a sí mismo digno* de tener las cosas caras. Pues el alma comprende literalmente lo que le dice la mente, y ésta le repite una y otra vez: «Todo eso no es para nosotros, somos pobres, necesitamos algo más modesto».

Concédete ser digno a toda esa riqueza. Tú eres realmente digno de tener lo mejor. Es a los péndulos destructivos a los que resulta ventajoso

tenerte bajo control, por lo que ellos te inculcaron la idea, dicen «cada oveja con su pareja». Entra sin miedo en las tiendas caras y mira las cosas como dueño, no como sirviente de casa rica. Por supuesto, es inútil practicar la autosugestión e intentar convencerte de que puedes permitirte comprar algo en una tienda cara. Engañarte a ti mismo no resultará, ni falta que hace. ¿Cómo, pues, creer y permitirse tener?

Antes de nada vamos a delimitar las áreas de la intención interior y exterior en la frase «estar dispuesto a permitírselo». El hombre acostumbrado a pensar y actuar dentro de los límites

de la intención interior es propenso a ir a campo traviesa: «No puedo permitirme tener, punto y se acabó. ¡Y no se hable más!». Pero tampoco hay que convencerse, tocando la cartera vacía en el bolsillo, de que puedes permitirte comprar una cosa cara. No se trata de eso. La intención interior implica la determinación de actuar, es decir, de procurar el dinero. Pero como no hay de dónde cogerlo la mente pronuncia el veredicto pragmático. Al actuar dentro de los límites de la intención interior realmente no conseguirás nada. La intención exterior tampoco caerá sobre tu cabeza como el

maná celestial. ¿De dónde saldrá si no estás dispuesto a permitirte tenerlo? La intención exterior implica la determinación de tener, en otras palabras, considerarte digno y *saber* que la elección es tuya. No creer, sino precisamente saberlo.

En el fondo de tu alma, a pesar de todo, siempre dudas de que tu deseo pueda cumplirse. *Incluso si estás dispuesto de actuar para cumplir el deseo, eso no es suficiente.*

No crees, significa que no permites considerarte apropiado o simplemente dudas de que tu deseo pueda cumplirse. Ahora bien, los que llegaron a ser

estrellas o millonarios se distinguen de ti, no por sus capacidades, sino sólo porque cada uno de ellos se ha permitido tener todo lo que él quería. *Es necesario permitirse tener.* Esta sensación se parece a la primera vez que montas un velocípedo de dos ruedas. Dudas, incertidumbres y logomaquias han desaparecido y sólo quedó una claridad sin palabras: el conocimiento. *La sensación de claridad sin palabras, conocimiento sin fe, seguridad sin incertidumbres, es precisamente la unidad del alma y la mente.* En tal estado sientes tu unidad con la muda fuerza que rige el universo. Esa fuerza te

agarra y te lleva al sector donde se cumple todo aquello en que habían coincidido la mente y el alma.

Cualquiera es libre de elegir todo lo que le plazca, pero no cualquiera cree en la posibilidad de semejante «admítelo todo». Cualquier cosa que te diga sobre que la libertad de elección es real, no me lo creerás a fondo, ¿verdad? Nuestra vida confirma lo contrario, porque todo el mundo está bajo el poder de los péndulos. Pero incluso si te has librado de los péndulos, da lo mismo, pues la libertad de elección se halla fuera de la zona de tu confort. Es demasiado irreal: tener el derecho de

elegir en el mundo de péndulos. Demasiado increíble. En el alma no crees que un sueño difícil de realizar sea sólo cuestión de elección personal. Pues bien, *las diapositivas positivas ayudan a insertar lo increíble dentro de tu zona de confort*. Cuando, al pensar que cualquier sueño está a tu alcance, dejas de sentir incomodidad en el alma, las dudas dejarán de ser actuales, y la fe se convertirá en el conocimiento. El alma se pondrá de acuerdo con la mente y entonces aparecerá la firmeza de tener.

Es inútil convencer al alma de algo. Pues ella no razona, sino que sabe. Sólo podemos habituarla. El alma debe

acostumbrarse a la nueva zona de confort. Las diapositivas se necesitan precisamente para eso. Con ayuda de diapositivas la unidad del alma y la mente se consigue paulatinamente. Este castillo se toma con un asedio de larga duración. Crea en tu cabeza una diapositiva y mantenía siempre en la conciencia. Vuelve al cuadro imaginado una y otra vez. Trabaja con cada elemento, dibuja detalles nuevos.

No mires a la diapositiva como observador imparcial, sino sumérgete en ella y vive allí aunque sea de modo virtual. Sacúdete cada vez que intentes imaginar la diapositiva a modo de una

película en el cine. Es una manera poco eficaz. Debes proyectar mentalmente las escenas sintiéndote un participante propiamente dicho, y no un espectador de cine. Cualquier cosa que hagas, constantemente reproduce la diapositiva en la mente. Puedes pensar en otras cosas, pero la imagen de la diapositiva debe ser el fondo. Debes convertir eso en una costumbre. *La diapositiva demuestra su eficacia sólo si se reproduce sistemáticamente y durante largo tiempo.*

Interésate activamente por todo lo que está relacionado con tu sueño. *Admite que toda la información*

necesaria entre en ti, dale la posibilidad de penetrar en la capa de tu mundo. Sería bueno que tuvieras la posibilidad de probar la diapositiva en la realidad, aunque sea de modo formal.

Por ejemplo, en las mismas tiendas caras puedes ensayar cómo vas a elegir. No pienses en el dinero, no mires los precios. Tu objetivo no es el dinero, sino lo que se puede comprar con él. Será suficiente con sólo rondar eso, sentir el sabor, elegir, simplemente mirar con tranquilidad y valorar. Deja que esas cosas entren en ti. Míralas no como un lujo inaccesible, sino como algo que pronto vas a comprar. Finge ser

el dueño de esas cosas. Deja que los vendedores piensen que eres un comprador. Juega a ser un comprador riguroso (pero sin llegar a ser arrogante). Al dejar que las cosas entren en la capa de tu mundo, te sintonizas poco a poco con las líneas de la vida donde esas cosas serán tuyas.

No debes preocuparte de qué manera lo harán. Si tienes la decisión de tener, la intención exterior, sin que tú lo sepas, encontrará un modo que tú ni siquiera sospechas. Luego no te sorprendas y no intentes convencerte de que fue una casualidad, coincidencia o alguna mística. No me acuerdo quien

dijo: «La casualidad es el pseudónimo de Dios cuando no quiere firmar».

Si te visitan sentimientos de veneración ante el mundo de tu sueño, aunque sean efímeros, échalos fuera. Es tu mundo y para ti en él es todo accesible. La importancia exterior o interior te hará de obstáculo por el camino hacia la unidad del alma y la mente. El mundo de tu sueño ha de ser un lugar alegre, pero al mismo tiempo un lugar corriente, en el sentido de que, si posees algo, para ti es un hecho corriente, completamente natural. Para sintonizarte con las líneas correspondientes, debes sentirte como si

ya tuvieras todo lo que deseas. No es un autoengaño, porque juegas conscientemente.

El mejor ejemplo de la decisión de tener son los flamantes multimillonarios rusos, cuya cantidad es mayor que en los países desarrollados. A finales de los ochenta del siglo XX, en el período de la perestroika^[13] en la URSS, los políticos de pocas luces consideraron que, al privatizarlo todo, la economía socialista enseguida se convertiría en una economía de mercado. El que en aquellos tiempos se encontró al lado del comedero y aprovechó el momento, se enriqueció de golpe, sin esfuerzo alguno.

Todo lo que en la época de socialismo pertenecía al estado, es decir, el petróleo, gas, oro, diamantes y otros recursos naturales, industriales e intelectuales, pasó a pertenecer a un puñado de oligarcas. Lo que era de todos se volvió suyo. Para eso no necesitaban hacer negocios como lo hacían los millonarios verdaderos, no «inflados», que tuvieron que trabajar para ganar sus millones. Los que estaban más cerca del comedero sólo tuvieron que poner las garras encima y rugir: «¡Mío!». Y luego formalizarlo todo como escritura de derecho. ¿Por qué razón lo que era común se ha convertido

en suyo? Por supuesto, ese período en la URSS es único en la historia. Pero junto a la riqueza se encontraban muchas personas inteligentes y con talento, no obstante, la mayoría de ellos se quedó sin nada. El que se permitió tener pudo agarrarlo.

Los nuevos ricos carecían de sentimiento de culpa, de remordimientos de conciencia, dudas, sentimientos de inferioridad.

No se consideraron a sí mismos ser inapropiados, no se les ocurría sentirse culpables en las tiendas caras. Tenían la decisión de tener; por ende, la impasible intención exterior les ha dado eso. Así

es. Y tú dices: ¡increíble!

Visualización del objetivo

En el Transurfing, las técnicas para conseguir los objetivos se hallan fuera de los límites del sentido común y las ideas corrientes. De todas las técnicas no tradicionales, la que más se aproxima al Transurfing es la visualización del objetivo deseado. Dicho método consiste en visualizar lo deseado con tantos detalles como sea posible y llevar siempre esa imagen en la mente. La

concepción corriente del mundo considera la visualización como una pérdida de tiempo inútil y sin sentido. Efectivamente, el camino lo hace el caminante, no el que sueña con los ojos abiertos. Pero, como quiera que sea, la representación mental del objetivo también tiene el mismo significado decisivo que el proceso propiamente dicho de obtención de este objetivo, y ya sabes por qué. Un simple «caminante» conseguirá resultados medianos y vivirá como los demás, aportando su grano de arena al triunfo del sentido común. Un peregrino que en su caudal de conocimientos tenga la técnica del

Transurfing puede alcanzar resultados a los que el sentido común intenta meter dentro de las descripciones de tipo «la suerte», «una casualidad», «el elegido de la fortuna».

En el Transurfing, desde el punto de vista de sentido común, todo está patas arriba. Por otra parte, mirándolo desde la posición del Transurfing se puede decir lo mismo sobre el sentido común. Si no deseas vivir como todos, si no quieres contentarte con los logros regularcitos, si en esta vida tiendes a recibir todo «a gran escala», entonces eres el *Peregrino*. El Peregrino del Transurfing no es un elegido de la

suerte, sino que la suerte es su elegida. Conseguirás todo lo que quieras si logras quebrantar el monolito de tu sentido común. Eso no significa en absoluto volar entre las nubes, sino, muy por el contrario, bajar a la tierra, pues el sentido común general, en realidad no es tan bueno. De eso te has persuadido ya más de una vez, y pronto descubrirás cosas más insólitas aún.

Tenemos que llegar a comprender por qué la visualización del objetivo propuesto no siempre da resultados. Hasta los partidarios activos de esotérica y psicología no tradicional no pueden fiarse totalmente de ese método.

Existen diferentes técnicas de visualización tanto simples como bastante complejas. Todas funcionan con un éxito mudable. Algo sale bien, algo no resulta. A mí, personalmente, esa calidad no me conviene; tal vez a ti tampoco. Por lo cual me apresuro a tranquilizarte: la visualización en el Transurfing es algo distinto de lo que habitualmente se comprende como tal. Pero la visualización según las reglas del Transurfing funciona realmente con garantía de seguridad.

Podemos subdividir los métodos conocidos de visualización en tres grupos. El primer grupo: los sueños.

Desde el punto de vista práctico es un método de visualización más débil e inseguro. Soñar no daña, pero es prácticamente inútil. *¡Los sueños no se cumplen!* Los fantaseadores, por regla general, no pretenden seriamente que su sueño se realice. Sólo les da la sensación de querer mucho que se cumpla. Pero en el fondo del alma ya no creen que el sueño pueda cumplirse, ya no tienen la intención de tener y actuar. Los fantaseadores miran a sus ensueños como a las estrellas lejanas. Y con la mínima insinuación sobre castillos en el aire, cierran bruscamente sus conchas como las ostras: «¡No toquéis mi

sueño!»). Si determinamos con precisión el objetivo de los soñadores, resulta que es el proceso de soñar en sí y nada más que eso.

El segundo grupo es el cine. No me refiero el cine cinematográfico, sino el cine mental de uno sobre su deseo. La proyección en la cabeza de tal película se realiza intencionadamente, en eso se diferencia de los ensueños. Existe la intención de tener y actuar, y una de esas acciones es la visualización de la realización del deseo a guisa de proyección mental de una película. ¿Cómo sucede eso? Por ejemplo, quieres tener una casa y la imaginas de

este modo y del otro, o sea, según todas las reglas. En la cabeza tienes una imagen absolutamente clara o casi clara de cómo es tu casa, y llevas esta imagen en tu mente a cada instante todos los días.

Supongamos que has cumplido brillantemente con esa tarea. Parecería que el deseo debe cumplirse. Adivina, ¿qué es lo que obtendrás como resultado? Pues eso: seguramente verás una casa casi o completamente igual a la que has imaginado. Pero no será de tu propiedad. Será una casa ajena que existe en la realidad o en la película. Porque obtienes lo que pides. Pues has

trabajado muy honradamente con la visualización de la casa, pero con todo eso, de ningún modo explicaste al «camarero» que esta casa es tuya; por tanto, él simplemente ha cumplido tu pedido con exactitud. Te has entusiasmado tanto por la calidad de la visualización como te enseñaron en los libros, que olvidaste lo más importante: quién es el dueño de esa casa. En eso consiste el error principal de los practicantes de tal visualización. Una película seguirá siendo una película y nunca serás su protagonista. *¡Pues la miras embobado como un pobre a los escaparates!*

El tercer grupo: no ves el cine como un espectador, sino que participas mentalmente en la película. Eso ya es más eficaz. Al interpretar tu imagen sintonizas los parámetros de tu emisión con las correspondientes líneas de la vida. Por ejemplo, tu objetivo es tener una casa nueva. En tu mente no debes observarla como un cuadro. Crea una especie del sueño virtual en la realidad. Entra en casa, da una vuelta por todas las habitaciones, toca las cosas que te rodean. Arrellánate en el sillón frente a la chimenea, siente su agradable calor y el olor aromático del humo, echa más leña en el fuego. Pasa a la cocina, echa

un vistazo a la nevera. ¿Qué hay? Acuéstate a dormir en la camita confortable. ¿Estás cómodo? Siéntate a la mesa en la intimidad de tu familia. Festeja el estreno de tu nuevo domicilio. Cambia el mueble de su lugar.

Toca la hierba en el patio. Es verde y suave. Planta algunas flores. ¿Cuáles te gustan? Coge una manzana del manzano y cómetela. Siéntete en casa. Pues es tu casa. No la mires con ojos de soñador ansioso, con veneración, como algo inalcanzable o como una perspectiva lejana. Ya tienes tu casa, finge que es algo real.

Como comprenderás, dicha

visualización representa una diapositiva. Tal diapositiva amplía la zona de tu confort y con el tiempo indudablemente se realizará. Pero cuándo sucederá eso, nadie lo sabe. Tal vez tendrás que esperar mucho. Todo depende de cómo trabajes con la diapositiva. Si jugaste un poco con ella y luego la olvidaste, no tienes nada con qué contar. Los milagros, realmente, no existen.

Al trabajar con la diapositiva debes recordar lo siguiente. Primero, si te enfriaste con tu objetivo, se disolverá y tendrás que forzarte para seguir trabajando con él, de lo que pronto te cansarás. Entonces vale la pena que

pienses: ¿realmente necesito esa diapositiva o no? Segundo, es necesario que recuerdes que la intención exterior no realiza una diapositiva enseguida ni mucho menos, sino que te acerca a las líneas de la vida de tu objetivo poco a poco. Es imprescindible que tengas paciencia y perseverancia.

La perseverancia es necesaria sólo en la etapa inicial. Luego la visualización de la diapositiva pasará a ser costumbre y no tendrás que esforzarte. Y por fin, si el objetivo no es tuyo, sino impuesto por los péndulos, no podrás lograr la unidad del alma y la mente. Sobre eso hablaremos en los

siguientes capítulos. Si tratas con toda tu alma de alcanzar tu objetivo, la visualización de la diapositiva indiscutiblemente dará sus frutos. Cuando tengas la verdadera decisión de tener, la intención exterior encontrará el modo de realizar tu objetivo.

Si has pensado que la diapositiva es precisamente la técnica de visualización en el Transurfing, te has equivocado. Incluso una diapositiva de calidad extra puede requerir un largo período de tiempo para realizarse, sobre todo si tu objetivo se encuentra en un sector del espacio de las variantes bastante alejado de ti. Es posible acelerar el proceso de

obtención del objetivo con ayuda de la visualización del Transurfing. Qué es eso, lo vas a saber.

Visualización del proceso

Resolvamos el siguiente problema. Supongamos que tu objetivo final consiste en hacerte rico. Para conseguir el objetivo practicas la visualización de un maletín lleno de fajos de billetes. Realizas la visualización según todas las reglas del tercer grupo y durante un tiempo bastante largo. Pregunta: ¿qué

pasará y cuándo?

Respuesta: no pasará nunca nada. Puedes practicarlo todos los santos días hasta fin de tu vida y, de todos modos, en el mejor de los casos sólo verás con más frecuencia maletines llenos de billetes como en el cine. La probabilidad de que encuentres un tesoro o que te toque la lotería es muy insignificante. ¿Valdrá la pena apostar por la probabilidad?

Puedes plantear la pregunta: ¡Pero cómo puede ser, pues constantemente en mi imaginación abro el maletín con mis manos, saco mi dinero, lo palpo, lo acaricio, por poco lo estoy lamiendo! La

visualización del tercer grupo ya no es una película, ¿qué más se necesita? ¿Y qué pasa con la todopoderosa la intención exterior?

El caso es que, desde el punto de vista del Transurfing, aquí estás cometiendo dos errores. El primer error es que el maletín con dinero no es tu objetivo. El dinero sólo es un atributo, ni siquiera es un medio, y bajo ningún concepto un objetivo. No obstante, sobre nuestros objetivos hablaremos más tarde; ahora no nos anticipemos. El segundo error: *la concentración de la atención en el objetivo final, a no ser que para alcanzar lo deseado te quede*

sólo un paso, de ninguna manera te avanza hacia él. Por supuesto, la zona de confort se extiende y la intención exterior poco a poco hará su trabajo. Pero *no le estás ayudando en nada.* ¡Al menos deberías mover los pies! No hablamos de la necesidad de actuar. Ahora sólo se trata de visualización.

Hasta este momento la experiencia corriente nos sugería que, si queremos conseguir lo nuestro, debemos dirigir hacia el objetivo todos nuestros pensamientos y aspiraciones. Todo eso ahora deberías olvidarlo. Como te había prometido, el Transurfing indudablemente funciona, pero para eso

tienes que renunciar a las ideas habituales y aceptar otras, desde el punto de vista corriente, increíbles.

Fijemos la diferencia esencial y principal entre la visualización del Transurfing y una visualización corriente. Como es sabido, la concentración de la atención en el objetivo es el deseo. La concentración de atención en el avance hacia el objetivo es la intención. La fuerza motriz de cualquier acción es la intención y no el deseo. Por ende lo que nos mueve hacia el objetivo no es la contemplación del objetivo en sí, sino *la visualización del proceso de movimiento hacia el*

objetivo. La realización de la intención es un proceso, y no la fijación en una imagen estática. Por supuesto, el objetivo en sí también forma parte de la imagen visualizada. Sin embargo, la atención se concentra en *el proceso de movimiento hacia el objetivo*, mientras que el objetivo mismo es el fondo de ese movimiento.

La visualización del objetivo mismo se distingue de la visualización del proceso de obtención del objetivo tal como el deseo se distingue de la intención. El deseo no hace nada. Volvemos de nuevo al ejemplo de la mano levantada. Imagínate que deseas

levantar la mano. Primero piensa en que quieres levantar la mano y cuál será el resultado, es decir, piensa en la mano levantada. Ahora levántala. En el primer caso actúa el deseo y no ocurre nada, sólo consta el hecho del deseo en sí y la visualización del objetivo: la mano levantada. En el segundo caso actúa la intención, procediendo todo el tiempo mientras se levanta la mano. Durante este proceso el objetivo queda implícito como algo que se debe lograr, pero la atención está concentrada precisamente en el proceso. Al fin, para recorrer unos cuantos pasos no es suficiente con sólo desearlo e imaginarte en el lugar del

destino. Es imprescindible andar, es decir, realizar el proceso.

Todo eso parece un razonamiento trivial. Pero mira qué conclusión sacamos de aquí: *la visualización del objetivo es la actitud del deseo y, por ende, el objetivo no se acerca ni un paso.* Resulta ser la marcha en vacío.

En el Transurfing realizas *una visualización del proceso de movimiento hacia el objetivo*; pues en este caso precisamente actúa la intención, por tanto el objetivo será alcanzado, tarde o temprano. El avance hacia el objetivo no sucede tan rápido como en un sueño, pero hay movimiento

y ¡bastante perceptible! Al estudiar el último capítulo aprenderás prácticamente *a ver tu avance por las líneas de la vida.*

Hagas lo que hagas, si es un proceso largo, te ayudará la visualización de ese proceso. Sobre todo tal visualización es útil en cualquier actividad creativa, cuando el objetivo final no tiene contornos bien definidos. ¿Qué se debe comprender como visualización del proceso? Supongamos que estás creando una obra de arte y todavía no tienes claro cómo debe quedar una vez terminado el trabajo. Pero sabes bien qué propiedades quieres dar a esa obra.

En los ratos de descanso imagina cómo se perfecciona cada vez más. Hoy has terminado algunos de los detalles de tu obra. Y mañana piensas añadirle nuevos rasgos. Imagínate que tu obra se transforma cada vez más. Le añades más detalles nuevos, y delante de tus ojos tu creación se convierte en una obra de arte. Estás contento, absorbido por el proceso de creación, tu obra predilecta crece junto contigo.

Tú, por tu propia cuenta, fácilmente inventarás algún modo de visualización apropiado para este caso en concreto. El secreto está en que no contemples simplemente el objeto, sino que

imagines el proceso de su nacimiento y el desarrollo de su perfeccionamiento. No debes imaginar, por ejemplo, cómo la obra de arte se pinta, se esculpe, se construye a sí misma. Eres tú quien la crea. Se perfecciona en tus manos. *El hombre crea y admira su trabajo al mismo tiempo.*

De buen ejemplo nos servirá el cuidado de una madre educando su hijo. Ella le da de comer, le acuesta e imagina cómo su pequeño crece cada día. Le cuida, le admira y constantemente comprueba para sí misma qué guapo crece su niño. La madre juega con él, le enseña e imagina cómo el niño se vuelve

cada vez más inteligente, cómo pronto irá al colegio. Como ves, no es la contemplación del proceso, sino la creación con visualización simultánea del proceso. La madre no sólo observa el crecimiento de su niño, sino que se imagina cómo se desarrolla y en qué persona se convierte.

Si tu creación es un programa informático: después del trabajo imagínate que se vuelve cada vez más eficaz y cómodo. Mañana añadirás unos detalles nuevos y todos se quedarán sorprendidos por tu programa.

Si trabajas con un proyecto de negocios: imagínate cómo se te ocurren

muchas ideas nuevas y geniales. Cada día estás avanzando con interesantes y originales propuestas. Observa el crecimiento de tu proyecto y convéncete de que el proyecto paulatinamente se convierte en un ejemplo de profesionalidad.

Si trabajas con tu cuerpo, créalo como la madre a su hijo. Imagínate cómo tu cuerpo poco a poco obtiene las formas perfectas.

Cuídalo, entrénalo, y luego imagina cómo en algunas partes de tu cuerpo los músculos crecen, en otras se ponen más firmes.

En cualquier caso visualiza el

proceso: de qué manera tu asunto avanza hacia su terminación. *Sólo la contemplación del resultado final amplía la zona de confort, y ya no es poco. Pero al practicar la visualización del proceso de avance hacia el objetivo, aceleras notablemente el trabajo de la intención exterior.*

Si por ahora no sabes de qué manera puede realizarse tu objetivo, no te preocupes y sigue practicando tranquila y sistemáticamente la visualización de la diapositiva. Cuando el objetivo entre por completo en la zona de tu confort, la intención exterior te mandará una variante conveniente. No debes agitarte,

buscar convulsivamente modos de conseguir el objetivo. Renuncia a la importancia y confía en la corriente de las variantes. No mires la diapositiva: vive en ella. De esa manera involuntariamente actuarás en la dirección necesaria.

Pero la visualización del proceso todavía no lo es todo. La realización material del espacio de las variantes es inerte como el alquitrán, por tanto la transición debe realizarse paulatinamente, salvo que poseas la intención exterior del Mesías. Paulatinamente no sólo significa que la transición debe realizarse sin cesar, sino

también por etapas. En eso consiste el secreto de otra particularidad de la visualización del Transurfing.

Cadenas de transferencia

Si el objetivo está en las líneas de la vida bastante alejadas de la línea en la que estés, es prácticamente imposible que puedas sintonizar tu emisión con ellas. Por ejemplo, si tienes que examinarte, pero no sabes nada acerca de la asignatura, no podrás sintonizarte con la línea donde te examines

felizmente. Si no sabes nada, no podrás visualizar la respuesta siquiera a una pregunta.

Entre tu futuro objetivo y la situación actual puede haber un camino bastante largo (no necesariamente medido en tiempo). Se cambiará no sólo tu situación, sino también tu modo de pensar, la manera de actuar y puede que incluso tu carácter. No puedes sintonizar tus parámetros con precisión ahora, sin haber recorrido el camino.

Si intentas practicar la visualización del proceso de movimiento hacia un objetivo muy lejano, te surgirá la tentación de adelantar e intentar meter

prisa al desarrollo de los acontecimientos. Eso no te dará nada y, como consecuencia, te llevarás una decepción y despecho, lo que a su vez levantará contra ti a las fuerzas equiponderantes.

En la cabeza puedes proyectar la diapositiva de tu futuro lejano cuantas veces quieras: no te hará ningún daño. Pero *la visualización del proceso de movimiento por el tramo de un camino al que no vayas a incorporarte pronto, puede llevarte nadie sabe a dónde.* Imagínate que debes ir aguas abajo por un río serpenteante. No irás a arrastrar el barco por la costa saltando curvas

para atajar el camino, ¿verdad?

Si el objetivo se consigue en varias etapas, tendrás que pasar consecutivamente cada etapa, lo quieras o no. Por ejemplo, es imposible llegar a ser de golpe un profesional en cualquier disciplina. Para empezar se debe terminar algún estudio, luego encontrar el trabajo, luego pulir tu perfección profesional, etcétera. Tal camino escalonado hacia el objetivo en el espacio de las variantes se representa como *cadena de transferencia*. Cada eslabón de la cadena es una etapa separada. Las etapas se unen en eslabones, pues si no pasas una etapa, te

es imposible entrar en la siguiente. Por ejemplo, es imposible matricularse en los estudios de postgrado sin terminar previamente la universidad.

Cada eslabón aislado de una cadena de transferencia se compone de los sectores del espacio, mutuamente relacionados y relativamente homogéneos. El camino hacia el objetivo dentro del espacio se organiza por las cadenas de transferencia y la corriente de las variantes. El espacio de las variantes tiene una estructura bien ordenada. Si intentas alcanzar el objetivo de una manera desordenada, nunca lo conseguirás. Cómo no salirse

de la corriente de las variantes, lo sabes ya: no crear potenciales excesivos, no dar manotazos en el agua y no luchar contra la corriente. Sólo te queda seguir una regla más: aplicar la visualización del proceso de avance hacia el objetivo sólo respecto de la etapa corriente. Con eso puedes imaginar el resultado final cuantas veces quieras a modo de una diapositiva. Pero el proceso de avance, sólo en los marcos del eslabón corriente de la cadena de transferencia. No tengas prisa, todo llegará a su tiempo.

Ahora podemos definir la determinación final de la visualización en el Transurfing. *La visualización en el*

Transurfing es representar mentalmente el proceso de realización del eslabón corriente de la cadena de transferencia. Por representación mental se entiende la orientación del curso de los pensamientos por el lecho necesario. Sólo necesitas dar un impulso a tus pensamientos; luego irán por sí solos, como en el sueño según el escenario. Es necesario vivir el proceso de la realización del eslabón de manera que tus pensamientos y tus actos estén en mutua concordancia.

Como ves, todo es muy simple. No es difícil averiguar cuáles son los eslabones aislados en tu propia cadena

de transferencia. ¿Y si desconoces el orden por el que avanzar hacia tu objetivo? ¿O si no comprendes en absoluto por qué camino y de qué modo puedes conseguirlo? No pasa nada, que eso no te preocupe. De nuevo te repito qué es lo que debes hacer en este caso.

Si por ahora no sabes de qué manera puede realizarse tu objetivo, no te preocupes y sigue practicando tranquila y sistemáticamente la visualización de la diapositiva. Cuando el objetivo entre por completo en la zona de tu confort, la intención exterior te mandará una variante conveniente. No debes agitarte ni

buscar convulsivamente los modos de conseguir el objetivo. La diapositiva, de por sí, te obligará a actuar en la dirección necesaria involuntaria y hasta inconscientemente. Renuncia a la importancia, estate tranquilo y confía en la corriente de las variantes.

Aquí me gustaría añadir algunas palabras sobre las señales. Si interpretas alguna señal que, a tu parecer, pueda indicar la probabilidad de conseguir el objetivo, es imprescindible que sepas que las señales acogen sólo el eslabón actual de la cadena de transferencia, y su relación con el objetivo final es muy lejana. En

otras palabras, los indicadores pertenecen sólo a la carretera por la que circulas en este momento. Puedes interpretar señales para todas las cuestiones relacionadas con el eslabón actual de la cadena de transferencia. Pero si la línea corriente de tu vida está separada por varios eslabones de la línea del objetivo, las señales no pueden servir como indicadores para el objetivo. Eso no significa que no exista ningún indicador para el objetivo lejano. Sólo que no podrás interpretarlos con un suficiente grado de Habilidad. En general, la interpretación de las señales, excepto el estado de confort del alma, es

la técnica de Transurfing menos segura, por lo que no hay que dar demasiada importancia a las señales.

Ahora nos queda sólo aclarar qué lugar ocupa la visualización de tercer grupo y si, por lo general, tenemos que practicar la visualización del objetivo. La respuesta aquí es unívoca: sin duda, es estrictamente necesario practicar la visualización del objetivo en cualquier forma que te resulte cómoda. El objetivo se mantiene en la cabeza a manera de diapositiva, lo que amplía la zona de confort y sintoniza la frecuencia de emisión de tu energía mental con las líneas de la vida finales. Precisamente

ésa es la principal y única función de la visualización del tercer grupo. Pero a la transición propiamente dicha, sin embargo, la realiza el burrito de carga del Transurfing: la visualización del proceso de movimiento hacia el objetivo. Visualizando el proceso unes tu intención interior con la intención exterior.

Resumen

- *Las ilusiones no son fruto de la imaginación, sino la visión de otra*

realidad.

- *Al estar en el mundo material, el hombre es capaz de percibir otra realidad.*
- *La percepción del mundo puede distorsionarse por las convicciones interiores.*
- *La diapositiva es algo que existe en tu cabeza, pero los demás no la tienen en su mente.*
- *Las diapositivas alteran la realidad viva.*
- *El individuo es propenso a proyectar sus diapositivas en los que le rodean.*
- *La base de una diapositiva es la*

importancia.

- *En cuanto desaparece la importancia, la diapositiva deja de funcionar.*
- *La intención exterior realiza la diapositiva sin cesar y paulatinamente.*
- *Deja de luchar contra ti mismo y desvía tu atención de lo negativo a lo positivo.*
- *Créate una diapositiva positiva que sea agradable para el alma y la mente.*
- *Mira tu diapositiva con más frecuencia y ve añadiendo en ella detalles nuevos.*

- *Bajo ninguna circunstancia copies la imagen de la diapositiva de otra gente.*
- *Si no tienes la determinación de tener, nunca conseguirás lo que pretendes.*
- *Permítete el lujo de ser digno de todo lo mejor. La determinación de tener es el conocimiento irrevocable de que eres digno y que la elección es tuya.*
- *Las diapositivas ayudan a incluir lo increíble en la zona de tu confort.*
- *No mires la diapositiva como un cuadro, sino vive en ella, aunque*

sea de modo virtual.

- *Deja entrar en ti cualquier información del mundo de tu ensueño. No es la contemplación del resultado lo que te hace avanzar hacia el objetivo, sino la visualización del proceso de ese movimiento. No contemplar el resultado, sino imaginar el nacimiento y crecimiento de la perfección.*
- *La visualización en Transurfing es representar mentalmente el proceso de realización del eslabón corriente de la cadena de transferencia. Si desconoces el*

*camino de obtención del objetivo,
practica la visualización de la
diapositiva. La diapositiva misma
te guiará en la dirección
necesaria.*

Capítulo 3

El alma y la mente

El ser humano posee una fuerza enorme, a veces llamada energía psíquica. Cualquiera posee capacidades mágicas, pero están profundamente bloqueadas. Resulta que no tenemos que ir muy lejos para que se revelen

*nuestros recursos
interiores y capacidades
potenciales. Lo
sorprendente está muy
cerca, pero el hombre no
le presta atención.*

El alma viene al mundo como un niño,
*extendiendo con credulidad sus
pequeñas manos.*

Viento de la intención

El hombre nace como individuo, es decir, ser único. Luego esa individualidad se desarrolla. Los pensamientos, conocimientos, convicciones, costumbres, incluso el carácter aparecen luego, como una capa.

Y, al mismo tiempo, todo eso no se formó en un lugar vacío. ¿Qué es lo que hubo desde el principio? Si fue simplemente una hoja de papel en blanco, pues intenta por un instante ser una hoja de papel en blanco. Cierra los ojos e interrumpe la marcha de los pensamientos. Al contemplar el vacío negro, puedes lograr no pensar en nada durante algún tiempo. He aquí que por un momento lograste tener un vacío total en la cabeza. ¿Acaso por ese tiempo dejaste de ser tú? El trabajo de la mente se ha retenido, pero quedó una cierta sensación integral de que yo soy yo.

¿Y cómo explicas que tú eres tú?

Habitualmente, el hombre llega a entenderse como persona en el contexto de su posición social. Pero imagina por un instante que el ambiente social ha desaparecido y te encuentras «suspendido» en el cosmos. No tienes nada: ni la sociedad, ni la tierra, ni el sol, ni el pasado, ni el futuro: sólo un vacío negro alrededor. Ha desaparecido todo, sólo quedas tú. ¿Y qué es lo que quedó de ti como una antigua persona? Todos los conocimientos y pensamientos pertenecían al ambiente. Las costumbres, modales, deseos, miedos, pasiones, el carácter también funcionaban sólo respecto al ambiente

circundante. Pero este ambiente ya no existe. ¿Qué es lo que quedó de ti?

Es muy difícil discutir esa cuestión dentro de los límites de las concepciones mentales. En este libro no vamos a examinar el eterno tema de la existencia del alma humana. Eso nos llevaría mucho tiempo y no conduciría a ninguna parte. Para los objetivos del Transurfing, la presente cuestión no tiene mayor importancia. Si quieres puedes creer en el alma; si quieres en el subconsciente. Puedes estar de acuerdo con la concepción de la inmortalidad del alma y puedes no estarlo. Lo indiscutible es sólo que la psique

humana entraña tanto lo consciente como lo inconsciente.

Desde el principio acordamos que todo lo consciente vamos a relacionarlo con la mente, y lo inconsciente, con el alma. Para más facilidad y utilidad práctica debemos aclarar sólo una pequeña y reducida parte de la cuestión sobre el alma. Bastará con trazar un límite aproximado entre el alma y la mente atribuyendo los sentimientos al alma y los pensamientos a la mente. Cuando experimentas una sensación de arrobamiento, ánimo, inspiración, son sensaciones del alma. Un estado pesado, deprimente, también es el estado del

alma.

La mente está por completo bajo el poder de los péndulos y sus propias ideas y convicciones, inculcadas por estos mismos péndulos. El grado de libertad de un individuo limita con los reducidos marcos de lo permitido.

Una persona erróneamente determina su lugar en este mundo como de servidor o dueño. Desde el punto de vista del Transurfing ninguna de esas posiciones es correcta. El hombre no es nada. Sólo es una gota que por un momento se ha desprendido volando del océano.

Para ilustrar el nacimiento y la muerte pueden servirnos las

salpicaduras de las olas marinas. Una gota, al separarse del océano, no puede sentir la unidad con el océano ni recibir energía de él. Esta gota aislada cree existir por sí sola y que ella no tiene nada que ver con el océano. Pero cuando la gota vuelve a caer en el océano, se da cuenta de su unidad con él. La gota y el océano se funden. Por su esencia son lo mismo, es decir, el agua.

Una partícula de agua aislada puede adoptar varias formas: una gota, un copo de nieve, un trocito de hielo, una nube de vapor. Varias formas, pero la misma esencia. La partícula no recuerda y no comprende que ella y el océano *son* lo

mismo. La partícula cree que el océano es: olas, espuma, salpicaduras, icebergs, corriente, calma chicha... Del mismo modo le parece que ella misma es una gota, o un copo de nieve, o una nube de vapor. Le resulta difícil, detrás de todas esas exteriorizaciones, ver una esencia común: el agua. Algo conocido, pero muy confuso, imperceptible.

Los textos bíblicos, respecto a esa cuestión, nos revelan la verdad alterada por las concepciones de la mente. La confirmación de que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza es cierta. Sólo que la comprendemos de un modo tergiversado. Dios puede adoptar

cualquier forma, pero su esencia no es que El tenga una cabeza, dos manos y dos piernas. Si comparamos a Dios con el océano y al hombre con la gota, resulta que tienen la misma esencia: el agua.

Según los testimonios de personas que han estado en el límite entre la vida y la muerte, el alma experimenta una inefable tranquilidad y suprema felicidad ante la sensación de su unidad con el cosmos. La gota ha vuelto al océano y recuperado la comprensión de su verdadera esencia: ella (la gota) es de la misma sustancia que el océano. Toda la energía del océano pasa a través

de la gota.

Durante toda la historia de la civilización, la gente aspiraba a despertar en sí esa sensación de unidad con el cosmos en vida. Todas las escuelas de la perfección espiritual, en resumidas cuentas, persiguen el mismo fin: alcanzar la iluminación o, en otras palabras, sentir su unidad con este mundo, diluirse en el océano de energía y, al mismo tiempo, no perderse a sí mismo como entidad individual.

¿Qué es lo que recibe uno al alcanzar la iluminación? Recibe toda la energía del océano del universo a su disposición. El individuo no ve la

principal diferencia entre él mismo y esa infinitud. Su energía mental entra en resonancia con la energía del océano. Es entonces cuando *la intención del iluminado se torna idéntica a la intención exterior*, a esa fuerza poderosa e inconcebible que dirige el mundo.

Cuando la forma de una cometa satisface los parámetros necesarios, se eleva por los fluidos del aire. Del mismo modo el hombre se engancha por el viento de la intención exterior, que le lleva al sector del espacio correspondiente a los parámetros de su emisión mental. Para poder moverse en

el espacio de las variantes en una dirección determinada, el hombre ha de sentir ese viento de la intención exterior tan claro como siente el movimiento del aire o el agua.

Mientras el hombre no es consciente de su esencia y de la naturaleza de su identidad con el océano, la intención exterior nunca estará bajo su poder. Pero no nos proponemos tener por objetivo alcanzar la iluminación. Es una tarea demasiado difícil. Además, para realizar tus objetivos tampoco es indispensable. No tienes necesidad de irte al Tíbet y ahí ocuparte de meditar. El Transurfing te ofrece una escapatoria

que te permitirá dominar la intención exterior en un grado pequeño, pero suficiente para cumplir tus deseos.

El principio de esa escapatoria es bastante simple. La mente tiene voluntad, pero no es capaz de manejar la intención exterior. El alma es capaz de sentir su identidad con la intención exterior, pero no tiene voluntad. Ella vuela en el espacio de las variantes como una cometa sin dirigir. *Para someter la intención exterior a tu voluntad, será suficiente con que logres la unidad del alma y la mente.*

Es una tarea bastante difícil, pero realmente factible. Como se demostró

anteriormente, el trabajo de la intención exterior se revela con bastante evidencia en la realización de nuestros peores temores. En este caso la intención exterior actúa contra la voluntad de la mente. Sólo queda comprender de qué manera podemos realizar nuestras mejores esperanzas. En el capítulo «Intención» hemos determinado ya las primeras condiciones necesarias para dominar la intención exterior: *estar consciente, disminuir la importancia y renunciar al deseo de alcanzar el objetivo*. Pronto descubrirás nuevos secretos del Transurfing que entreabren la puerta hacia este misterioso mundo de

la intención exterior.

Vela mayor del alma

Las personas se perciben a sí mismas y a las exteriorizaciones del mundo sólo en calidad de objetos materiales. Todos los objetos materiales tienen una esencia de la información energética común, imposible de comprender con la percepción convencional. Es algo que se encuentra en el espacio de las variantes y lo que determina la actitud de la realización material. El lenguaje de las

descripciones abstractas, el que acostumbramos utilizar, sólo describe demostraciones exteriores de una entidad de la información energética. Resulta imposible describir esta entidad primordial inequívocamente utilizando el lenguaje de las definiciones mentales; de aquí se origina la multitud de corrientes filosóficas y religiosas.

Nuestra percepción se ha formado tal como es, puesto que desde los pañales nos educaron a concentrar la atención en los elementos aislados. «¡Mira qué nene! ¡Eso son tus manitas, y éstas son tus piernas chiquititas! ¡Y eso es tu papilla! ¡Mira, allí vuela un

pajarito!»). La percepción se sintoniza a lo largo de toda la vida.

Cualquier dato exterior la mente lo reduce constantemente según *la plantilla* de la descripción establecida del mundo.

Por ejemplo, si nunca vimos el campo energético del hombre, la mente no permitirá que se descubra a nuestros ojos así sin más, porque este hecho no se ajusta a nuestra plantilla habitual. De pequeño, nadie prestaba atención al aura, por tanto ésta no entró en la plantilla de la descripción del mundo. Ahora podemos saber teóricamente que el aura existe, pero prácticamente no

veremos nada.

El mecanismo de la percepción del mundo circundante sigue siendo hasta ahora un blanco. Podemos abordar sólo sus lados aislados. Por ejemplo, las hormigas nunca vieron las estrellas. No han visto ni el sol ni las montañas ni siquiera el bosque. Simplemente es que su vista está organizada de tal manera que desde el nacimiento tratan sólo con los objetos cercanos. Su percepción del mundo circundante se distingue radicalmente de la nuestra.

¿Y cuál es el verdadero aspecto del mundo? Es un intento de plantear una pregunta supuestamente objetiva para

recibir una respuesta objetiva. Sin embargo, la pregunta en sí no es objetiva. *El aspecto del mundo es exactamente el que estamos viendo*, porque el concepto de que «algo tiene cierto aspecto» también es un elemento de la plantilla de nuestra percepción. Por ejemplo, en la plantilla de un topo ciego no existe concepto «tener cierto aspecto». El mundo se nos demuestra de acuerdo con nuestra plantilla de percepción y, al mismo tiempo, él no tiene *ningún «aspecto»*. No tiene sentido afirmar que el mundo tiene el aspecto de siempre, o que parece una acumulación de energía radiante, o

cualquier otra cosa. Sólo tiene sentido hablar de sus manifestaciones aisladas, las que somos capaces de percibir.

La conciencia del hombre es un producto social. Se basa en las ideas y definiciones de todo lo que nos rodea. El alma (el subconsciente) reside dentro de cada uno de nosotros desde que nacemos. Sin embargo, la conciencia aparece cuando todo lo que nos rodea está determinado y etiquetado por las ideas y determinaciones del lenguaje humano. Pero el mundo existe no porque la gente lo haya descrito con ayuda de sus ideas y determinaciones. El alma humana, en este sentido, siempre

permanece analfabeta. Ella no comprende el lenguaje humano. Sólo comprende aquello que acostumbramos a considerar como sensaciones. Primero surge un pensamiento, y sólo después se estructura en palabras. Es posible pensar sin palabras. Precisamente ése es el lenguaje que comprende el subconsciente. Lo primario no son palabras, sino los pensamientos. Es inútil hablar con el subconsciente en *el lenguaje de la mente*.

Lo que se podría expresar mediante la variedad de determinaciones existentes está muy lejos de ser el todo. Como puedes notar, no he conseguido

explicar claramente qué es en realidad la intención exterior. Por suerte, todavía a la gente le queda un modo de expresión universal: las obras de arte. Es algo que se comprende sin palabras. *El lenguaje del alma* lo comprenden todos: es el idioma de las cosas hechas con amor y ganas. Cuando la persona va a por su anhelado objetivo a través de la puerta correcta, mejor dicho, cuando se dedica a hacer algo verdaderamente suyo, crea obras maestras. De esa manera, precisamente, nace lo que se llama arte.

Uno puede terminar los estudios en un conservatorio y crear una música

deslucida que ni siquiera se queda en la memoria. Puede dibujar cuadros vacíos haciéndolos técnicamente impecables. Sin embargo, a nadie se le ocurrirá considerarlos obras de arte. En cambio, si de un objeto podemos decir «aquí hay algo», entonces se le puede considerar una obra maestra. Qué es lo que hay exactamente, luego lo explicarán los conocedores y los críticos. Pero ese «algo» enseguida lo comprenden todos y sin palabras.

Tomamos como ejemplo el cuadro de *La Gioconda*. Ése es el lenguaje que todos entienden. Las palabras aquí sobran. Son incapaces de expresar lo

que todos comprenden sin más. Y ni siquiera importa qué es exactamente lo que comprenden. Cada uno comprende y siente a su manera. Por supuesto, podemos decir que su sonrisa es enigmática o que hay en ella algo imperceptible, etcétera. En cualquier caso, las palabras no son capaces de explicar «exactamente aquello» que hace del cuadro una obra maestra.

La Gioconda ha despertado este interés vivo no sólo por su misterio. ¿Nunca se te había ocurrido que la sonrisa de la Gioconda y la sonrisa de Buda son muy parecidas? Se considera que Buda llegó a la iluminación aún en

vida. En otras palabras, lo mismo que una gota, él logró sentir su unidad con el océano. La sonrisa de Buda, en todas las representaciones, es absolutamente impasible y, al mismo tiempo, expresa tranquilidad y felicidad. Podemos caracterizarla como «contemplación de la eternidad». Cuando ves la sonrisa de Buda por primera vez, surge una extraña mezcla de perplejidad y curiosidad. Es porque ella recuerda a la gota de algo lejano y olvidado: la sensación de unidad con el océano.

Cualquier recuerdo de la unidad anterior toca las cuerdas sensibles del alma. Después de la aparición de la

lengua humana propiamente dicha, el lenguaje del alma se fue atrofiando poco a poco. La gente se entusiasmó demasiado con el lenguaje de la mente; por tanto, con el tiempo, éste ocupó el primer lugar. Incluso la versión de este proceso está relatada y alterada por los conceptos de la mente en forma de leyenda: la de la torre de Babel. Según esa leyenda los dioses se enfadaron con la gente por decidir levantar una construcción que llegara hasta el cielo; por tanto mezclaron sus idiomas y la gente dejó de comprenderse entre sí.

En el fondo, la mayoría de los mitos y leyendas son verdad, pero es una

verdad según la interpretación de las ideas mentales. Puede que la alta torre sirva de metáfora que expresa el poder que ha recibido la gente, al obtener la capacidad de formular conscientemente su voluntad en el idioma de la mente. *Como ya habíamos dicho, el alma puede sentir el viento de la intención exterior, pero es incapaz de izar la vela para aprovechar ese viento. La vela se iza por la voluntad de la mente. La voluntad es atributo de la conciencia.*

El vuelo del alma inconsciente a favor del viento de la intención exterior surge espontánea e incontrolablemente.

Precisamente la conciencia de la

mente es lo que brinda la posibilidad de orientar la voluntad hacia un objetivo determinado. En la etapa inicial, cuando los lenguajes del alma y la mente no estaban tan separados, la unidad del alma y la mente se alcanzaba fácilmente. Más tarde, la mente se entusiasmó con construir la concepción del mundo dentro de los límites de sus determinaciones, lo que la alejaba cada vez más de la comprensión de aquella esencia principal que forma la base de la intención exterior.

Como resultado de colosales esfuerzos intelectuales, la mente logró impresionantes éxitos en el mundo

tecnológico de la realización material, pero perdió todo lo que atañe al espacio no realizado de las variantes. Se alejó demasiado de la comprensión de todo lo relacionado con la intención exterior.

Por eso muchas posiciones del Transurfing nos parecen tan increíbles. Sin embargo, la mente es capaz de recuperar lo perdido. Para ello tenemos que arreglar la relación entre el alma y la mente

La dificultad está en que el alma, a diferencia de la mente, no piensa: ella sabe. Mientras que la mente premedita la información obtenida y la pasa por el filtro analítico de la plantilla de su

mundividencia, el alma obtiene los conocimientos directamente desde el campo de la información, sin ningún análisis. Así es como puede dirigirse directamente a la intención exterior. Para orientar esta dirección hacia un objetivo, es necesario que concordemos la voluntad de la mente y las aspiraciones del alma; las conduciremos a la unidad. Al lograr tal unidad, la vela de tu alma se llenará con el viento de la intención exterior y te dirigirá directamente hacia el objetivo.

Mago dentro de ti

Tu alma lo tiene todo para cumplir tu deseo. ¿Recuerdas el cuento de *El Mago de Oz*. Allí el inteligente Espantapájaros soñaba con conseguir un cerebro, el buen Hombre de Hojalata quería tener un corazón, el osado León pretendía obtener valentía y la chica, Dorothy, soñaba con regresar a casa. Todos los protagonistas ya tenían todo lo que querían conseguir. Pero si el Mago de Oz les hubiera dicho eso, para ellos tal revelación habría sido demasiado increíble para ser verdad. Por tanto el mago representó un rito mágico.

En la realidad todo lo que necesitaban el Espantapájaros, el León y el Hombre de Hojalata era tan sólo *permitirse cada uno a sí mismo tener* las cualidades deseadas, que ya existían en el alma de cada uno. Con Dorothy la cosa era un poco más difícil: ella necesitaba tener una decisión impecable para poder regresar a casa. El rito mágico la ayudó a obtener la fe absoluta y el viento de la intención la trasladó a casa.

Como ya hemos dicho, todo lo relacionado con la intención exterior no cabe en los límites de los conceptos de la mente, que se ha metido a sí misma en

tal situación, y en eso la ayudaron mucho los péndulos. El control sobre la intención exterior proporciona libertad al hombre, lo que contraría los intereses de los péndulos.

Les conviene que uno sea una persona mediocre, un tornillo que trabaja para esos monstruos. La autorrealización del hombre les resulta devastadora, pues una persona libre no trabaja para el péndulo, sino para el propio desarrollo y prosperidad. Por ende, al individuo le inculcan desde niño las normas y reglas adoptadas por todos, lo que hace de él un partidario cómodo y obediente.

Por un lado, existe una positiva necesidad de enseñar al hombre a existir con normalidad en este mundo. El infractor de las normas generales se torna en un fracasado o un marginado. Pero por el otro lado, tal sugestión reprime mucho la incomparable individualidad de la persona y, como resultado, la gente es incapaz de decir claramente qué es lo que quiere en realidad y, por añadidura, no sabe de qué es capaz.

Para privar al hombre de la capacidad de regir la intención exterior, es necesario tan sólo separar la mente del alma; es lo que se ha hecho. A lo

largo de toda la historia de la humanidad se ha hecho un gran esfuerzo para separar el alma y la mente. La mente iba perfeccionando constantemente el lenguaje de sus descripciones, alejándose cada vez más del lenguaje del alma. Los péndulos de la religión, al igual que los péndulos de la ciencia, tiraban de la mente cada uno por su lado, pero lo más lejos posible de la verdadera esencia del alma. En los últimos siglos, el desarrollo de las tecnologías industriales e informáticas ha roto definitivamente la relación entre el alma y la mente.

La influencia de los péndulos es muy

grande, especialmente ahora, cuando todos leen libros, escuchan la radio, ven la tele y obtienen información navegando por Internet. La humanidad ha almacenado una enorme cantidad de conocimientos y la misma cantidad de información equívoca. Las equivocaciones se mantienen tan firmes como los conocimientos verdaderos. La pérdida más importante del hombre es la ruptura de la relación entre el alma y la mente. Los verdaderos éxitos en los negocios, la ciencia, el arte, el deporte y otros sectores de actividad, los logran sólo unos pocos elegidos. Todos están acostumbrados a tal estado de cosas y

no se le ocurre a nadie que eso no es normal.

Para nosotros no tiene sentido «salvar a la humanidad». Sólo quiero ofrecerte personalmente a ti, estimado Peregrino (me dirijo tanto a los hombres como a las mujeres), que te plantees una pregunta. «¿Por qué él (ella), y no yo? ¿Qué es lo que necesito yo para entrar en ese grupo de elegidos?». Yo no soy el Mago de Oz, por lo que no te montaré los ritos mágicos, sino que simplemente te doy la respuesta. *Tienes todo lo necesario. Sólo te queda ponerlo en uso. Eres capaz de todo, sólo que de momento nadie te lo había dicho.*

Eres capaz de crear preciosas obras de arte, de hacer descubrimientos geniales, de lograr notables resultados en cualquier deporte, en los negocios, en cualquier actividad profesional. Para eso sólo necesitas recurrir a tu alma. Ella tiene acceso a cualquier conocimiento, obras maestras y logros. Solamente que todavía no le has pedido nada de eso. Todos los grandes genios del arte, la ciencia, los negocios han creado sus obras maestras sólo porque recurrieron a su alma. *¿En qué es peor tu alma? ¡En nada!*

Cualquier obra maestra habla con nosotros en el idioma del alma. Hagas lo

que hagas, tu trabajo impresionará a los demás sólo si te sale del alma. La mente es capaz de montar una versión nueva de una casa utilizando cubos viejos, pero con eso no sorprenderás a nadie. La mente puede hacer una copia impecable, pero sólo el alma es capaz de crear el original.

Todo lo que necesitas es aceptar como axioma el hecho de que tu alma lo puede todo, y luego permitirte aprovecharlo. Sí, es exactamente así de simple y a la vez incomprensible. Pero de todas maneras, permítete el lujo de tener. La determinación de tener depende sólo de ti. Eres capaz de todo.

Esa afirmación puede levantar sospechas. Pero ¿verdad que no dudas cuando te inculcan que te faltan capacidades, posibilidades, algunas cualidades, que no eres digno, que los demás son mucho mejor que tú? Con mucha facilidad prestas fe a las afirmaciones que alzan una pared muy alta en tu camino hacia el objetivo. Pues haz el favor (¡no a mí!); permítete saber que eres digno de todo lo mejor y capaz de conseguir todo lo que desees de corazón.

Precisamente el hecho de que eres digno de todo lo mejor y capaz de hacerlo todo, se te oculta muy

celosamente. Te hacen comprender que es muy ingenuo creer en tus capacidades ilimitadas. Pero es justamente lo contrario. Despiértate y líbrate de la alucinación. El juego irá según tus reglas si haces uso consciente de tus derechos.

Nadie puede prohibírtelo, pero los péndulos y la concepción del mundo a la que estás acostumbrado te estarán asegurando, por todos los medios, que es algo imposible. Se encontrará cualquier argumento sensato a favor de las limitaciones de tus capacidades. Renuncia a todos esos argumentos y ármate con un argumento «insensato y

sin pruebas»: *juntas, tu alma y la mente, son capaces de todo.* No pierdes nada. ¿Has logrado mucho al actuar dentro de los límites de los argumentos sensatos?

Esta vida para ti es la única. ¿No crees que llegó la hora de sacudir ese montón de ideas establecidas que puedan resultar falsas, y corres el riesgo de no saberlo nunca? Simplemente no se te dará tiempo. La vida pasará, todas las posibilidades estarán agotadas, y serán otros los que reciban los bienes que nos ofrece esta vida maravillosa; aunque sean pocos, pero no serás tú.

En todo caso sólo tú decides si

hacer uso de tus derechos o no. Si te permites tener, lo tendrás. Debes empezar por creer en las ilimitadas posibilidades de tu alma y hacia ella dirigir la mente. Te impiden hacerlo las falsas convicciones, muchas de las cuales las quiebra el modelo del Transurfing.

Una de esas convicciones suena aproximadamente así: «Lo más difícil es vencerse a sí mismo» o «Lo más difícil es luchar contra uno mismo». O una sentencia feroz: «Hay que saber poner el pie encima de la propia canción».^[14] Es uno de los errores más grandes de la humanidad. ¡¿Cómo es posible, y para

qué, luchar contra esa criatura tan maravillosa, extraordinaria y hermosa que vive dentro de ti?!

Lo malo no vive dentro de ti, sino en la superficie. Es como una capa de polvo en un cuadro. Si quitamos el polvo, se nos descubrirá un alma inmaculada.

La criatura escondida bajo la multitud de máscaras y disfraces que llevas encima posee unas cualidades verdaderamente maravillosas. *La tarea está en permitirte ser tú mismo.* ¿Acaso las máscaras que llevas puestas te han ayudado a lograr el éxito, el bienestar, la felicidad? No tienes necesidad de

cambiar, sería sólo una máscara más. Si te quitas todas las mascararas que te habían inculcado los péndulos, descubrirás el tesoro escondido en tu alma. Realmente eres digno de todo lo mejor, porque eres un ser realmente maravilloso, extraordinario y único en su género. Sólo permítete ser tú mismo.

¿Te gustan las obras maestras de los genios de arte, la ciencia, el cine? Puedes ser uno de ellos. Las obras maestras de un genio te gustan precisamente porque han nacido de su alma. Así también tu creación gustará a los demás sólo si se parte de tu alma única. Todo lo ordinario, lo corriente,

está creado por la mente. Las creaciones de la mente, al igual que la mente misma, no son únicas. Sólo tu alma es única. Tú posees el verdadero tesoro. Cualquier creación genial tuya puede nacer sólo de tu alma. Que la mente le permita hacerlo.

Espejismos

A lo largo de toda la vida al hombre intentan inculcarle la idea de que el éxito, la riqueza, la fama son la suerte de algunos elegidos.

En los centros de enseñanza, en competiciones y concursos, en diferentes certificaciones, siempre le dan a entender que está lejos de ser perfecto, que los demás son mejores y más merecedores. El que *no lo creyó* obtiene éxito, riqueza y fama en abundancia. Es así de simple. Lo único que no es tan simple es *creer* que cualquiera de nosotros merece todo eso y que es capaz de conseguirlo. Pero realmente podrás creerlo si tienes esa *intención*.

Mucha gente quiere llegar a ser una estrella y lograr éxitos remarcables. Por lo general, el patrón del éxito se difunde muy activa y ampliamente. A los

péndulos les encanta exhibir los logros de sus favoritos a los partidarios corrientes. Los péndulos intentan presentar a sus favoritos como un modelo de éxito al que uno ha de aspirar para obtener todos los beneficios de la vida. Una estrella obtiene todo lo que es posible tener en esta vida. Las estrellas nadan en el brillo de la riqueza y la fama. ¿Quién no quiere todo eso? Aun si no deseas lograr la fama clamorosa y no necesitas mucha riqueza, seguramente no rechazarías la holgura material ni la satisfacción por tus logros.

Las estrellas nacen por iniciativa propia. Pero son los péndulos quienes

las encienden. Quiero decir que el culto de adoración a las estrellas se establece y prospera precisamente gracias a los péndulos. Y ellos lo hacen con premeditación.

En el cine, en el escenario, desde las pantallas de la tele, nos ofrecen constantemente a los mejores representantes, a los elegidos. Se destaca, sobre todo, con qué entusiasmo las estrellas son aceptadas por sus seguidores, qué espléndidos son, qué brillantes son sus logros. Nos inculcan constantemente un hecho irrevocable: las estrellas les gustan a todos, y es a lo que deberíamos aspirar.

¿Qué fin persiguen los péndulos al elevar a sus favoritos al pedestal? ¿Tal vez les preocupan los logros y el bienestar personal de sus partidarios? Nada de eso. Ellos exhiben los logros de sus favoritos para que los partidarios corrientes se vean estimulados a servirles, a los péndulos, con más diligencia. Pues ¿cómo se convierte una persona normal en estrella? Trabajando mucho. Los mejores de los mejores se tornan estrellas. Cualquiera puede llegar a ser estrella, pero para eso debe trabajar duro. Sigue su ejemplo, haz como ellos y tú también obtendrás éxito. Las estrellas poseen capacidades y

cualidades únicas. Eso no se les da a todos; por tanto debes trabajar con más obstinación aún para lograr el éxito.

Así son los lemas proclamados por los péndulos. Ellos no niegan que cada uno pueda lograr el éxito, pero ocultan celosamente el hecho de que todas las personas, sin excepción, poseen capacidades y cualidades únicas. Para los péndulos sería como la propia muerte si cada persona descubriera en sí esas capacidades únicas. En tal caso todos los partidarios se tornarían personas libres, escaparían del control y el péndulo simplemente se vendría abajo. Al contrario, se siente mucho

mejor cuando todos los partidarios piensan y actúan en una misma dirección. Como puedes recordar del segundo capítulo,^[15] la uniformidad en los pensamientos de los partidarios es la condición de nacimiento y existencia de un péndulo. La distintiva personalidad de una estrella es una excepción que más bien confirma la regla, precisamente porque es una excepción. Y la regla dice: «¡Haz como yo!».

Pues exactamente por esa razón muchos jóvenes caen en esta trampa de los péndulos y procuran parecerse a sus ídolos, los imitan, cuelgan los pósteres con sus imágenes en sus cuartos. Su

mente se deja llevar ciegamente por los péndulos. La torpe mente da a entender al alma que ésta es imperfecta. Como si le dijera: «Ni yo, con mis capacidades, soy capaz de lograr el éxito. ¡Y tú, pobrecita, menos aún! Pero esta gente es otra cosa. ¡¿Yes cómo son?! Debemos tomarlos como ejemplo. Así que tú, con tu imperfección, estate calladita y yo, con todos mis esfuerzos, intentaré parecerme a ellos».

Al imitar a sus ídolos, los jóvenes intentan *atrapar el espejismo*. El propósito de tomarlos como ejemplo y parecerse a los que han logrado el éxito es el trabajo de la intención interior de

una mosca que se golpea contra el cristal. Ellos se sintonizan con el sector ajeno, donde no serán más que una parodia. La mente es capaz de crear diferentes versiones de las copias, pero con eso no sorprenderás a nadie. La estrella se convirtió en estrella precisamente gracias a su singularidad, a su originalidad, a que no se parecía ni imitaba a nadie. El alma de cada persona es irrepetible a su manera.

En el espacio de las variantes, el alma única tiene su sector único, donde sus cualidades únicas se revelan en toda su magnificencia.

Cada alma tiene su sector

«*estrella*» *individual*. Claro está que puede haber una infinita multitud de tales sectores. Pero nosotros consideraremos temporalmente que cada alma en particular tiene su sector único: un objetivo personal o un camino. La mente, al dejarse arrastrar por el cebo de los péndulos, estará de plantón en un sector de alguien, intentando copiar cualidades ajenas o repetir el guion del éxito ajeno. Pero la imitación de un guion ajeno siempre crea una parodia. El alma no es capaz de realizarse en un sector ajeno. Pero, ¿cómo encontrar tu propio sector? Tu mente puede dejar de preocuparse por eso, ya que *el alma por*

sí misma encontrará el camino para poder expresarse. La tarea de tu mente está en olvidar la experiencia ajena, reconocer la singularidad del alma y permitirle seguir su camino.

Bajo la influencia de los péndulos suelen caer sobre todo los adolescentes, puesto que acaban de entrar en este mundo y no saben qué hacer y cómo actuar. Es más fácil, confiable y seguro mezclarse con la multitud, no destacarse mucho y vivir como todos. El instinto gregario les da sensación de seguridad, pero destruye por completo cualquier germen de individualidad en cada uno. Podemos notar que, en su mayoría, los

jóvenes se visten igual, utilizan el mismo lenguaje («genial, guay, mola mazo...»), se portan de manera totalmente uniforme. A pesar del brillo superficial de la autonomía e independencia, los jóvenes se someten obedientemente a la regla de los péndulos: «¡Haz como yo!». Ellos consideran que llevan el modernismo de la generación nueva. Pero, ¿quién de ellos *crea* esa novedad?

Entre los adolescentes, siempre se convertían en líderes, como también en marginados, los únicos, los que permitían revelarse a sus incomparables cualidades del alma. Al desarrollar su

individualidad, tales personas, más tarde, se tornaban árbitros de la moda, marcaban pautas, creaban nuevas tendencias, descubrían nuevas perspectivas y posibilidades. Ellos no copiaban la experiencia ajena, no obedecían las reglas, sino que se permitían realizar las cualidades singulares de su alma. *Los péndulos no soportan la individualidad, pero no les queda otro remedio que reconocer a la estrella naciente como su favorito.* Los péndulos elevan al pedestal a los favoritos siguientes y los presentan a los partidarios corrientes como nuevos objetos para imitar.

No hay nada malo en que un niño quiera ser tan fuerte como su héroe. Ni en que la niña quiera ser tan guapa como su heroína. Sólo que no hay que copiar lo que te haya gustado en otros. Por ejemplo, proponerte tener una musculatura exactamente igual, moverte exactamente de la misma manera, hablar, cantar, jugar exactamente así como lo hace el otro. Ese otro te ha gustado precisamente porque él ha realizado sus cualidades únicas en su propio sector.

Por supuesto, habrá que tener algún ejemplo inicial. Un ejemplo como prototipo, pero no como patrón ni como objeto al que quieres parecerte. Tu

patrón es tu alma. Simplemente permítele revelar todas sus cualidades en su propio sector.

Es mejor colgar en la pared la foto propia y admirarla, en vez de admirar la imagen de una estrella. Amarse uno mismo es muy útil y beneficioso. El amor por uno mismo se convierte en arrogancia y es castigado por las fuerzas equiponderantes sólo cuando está acompañado por el desdén hacia los demás.

Tú eres realmente una persona única; en eso nadie puede competir contigo. Sólo permítete ser tú mismo. En tu condición de único para ti no existe

competencia. Recuerda tu derecho a ser único y obtendrás una ventaja muy grande ante aquellos que intentan copiar la experiencia ajena. Al tratar de ser igual que él (ella), nada te resultará. Sé tú mismo. Permítete este lujo. Si te haces pasar por una estrella ya existente, será o bien una copia, o bien una parodia de esa estrella. Copiar a otros no te convierte en estrella.

Cuando abandones tus inútiles intentos de parecerte a alguien, todo te saldrá bien. Cuando dejes tus inútiles intentos de repetir el guion ajeno, todo te saldrá bien de nuevo. Cuando tú mismo reconozcas la magnificencia de

tu individualidad, a los demás no les quedará otro remedio que concordar contigo. Permítete la impertinencia de tener.

Todos los grandes actores se interpretan a sí mismos. Parece algo extraño, puesto que todos los papeles son diferentes, pero la personalidad, el carácter, el encanto de la misma persona se reconocen enseguida. El papel más complicado es interpretarse uno mismo, permitirse ser uno mismo, quitarse la máscara. Interpretar una personalidad ajena es fácil, puesto que es mucho más fácil ponerse una máscara. Pero sólo será una interpretación de actor, una

técnica profesional. Sin embargo, quitarse la máscara es mucho más complicado. Y si alguien logra hacerlo no será una interpretación, sino algo que llamamos la vida en el escenario.

Pero esa dificultad sólo es aparente. En realidad es bastante fácil decidirse a tener. Para eso sólo necesitas quitarte de encima los estereotipos inculcados por los péndulos y, por fin, creer en las infinitas posibilidades de tu alma. Los péndulos no podrán impedirlo si decides volver la espalda a la experiencia ajena y permitirte tú mismo ser estrella. Ellos sólo podrán inculcarte pensamientos deprimentes tales como: «Una estrella

debe ser guapa, y yo soy fea/o. Una estrella debe cantar, interpretar, bailar bien, y yo no soy capaz de nada de eso. Una estrella debe tener talento, y yo no lo tengo. No podré hacerlo. Tengo que mirar cómo lo hacen los otros».

Realmente, mira a las estrellas de música, ciencia, deporte, negocios, etcétera. La mayoría de ellos, si no todos, no responden en absoluto a los estándares generales y a las ideas comunes de cómo debería ser una estrella. Cada famoso tiene un montón de imperfecciones que pueden eclipsar cualquier cualidad. Por ejemplo, ésa tiene una nariz muy larga, pero todos la

consideran una mujer bella. La voz de ésta no es nada buena, pero su canto arrebató a todos. Aquella no posee en absoluto dotes de actriz; a lo sumo valdría para directora de cine, pero se coló de alguna manera y ahora es una estrella. Este pequeño gordinflón, ¿por qué méritos las mujeres le quieren tanto? Aquél, poca cosa vale: ¿y qué es lo que la gente encuentra en él?

Y este tipo poco atrayente, ¿acaso es él, él mismo?

Parecería que la individualidad no cabe dentro de la regla «haz como yo». Pero reconócelo, es precisamente este hecho la condición indispensable para el

nacimiento de una estrella. Una personalidad brillante infringe la regla y a los péndulos sólo les queda reconocer que es un caso excepcional, aunque los estereotipos todavía siguen en vigor. Todas las estrellas ofrecen casos excepcionales. Y tu caso también será una excepción de los estereotipos aceptados por todos.

Puedes cantar con una voz estupenda y permanecer a la sombra. O cantar abominablemente, pero de una manera peculiar con la que todos estarán encantados. Puedes poseer capacidades intelectuales brillantes y nunca lograr nada. Y un triste mediocre que anda

obsesionado con sus ideas locas, al fin hará un gran descubrimiento. Puedes estar bien dotado físicamente, pero nunca llegar a ser una estrella del deporte. Pero aquel que se atreva infringir los estereotipos comunes, el que en el campo juegue como nadie lo espera, saldrá ganador. No seguiré más con la lista de cómo se pueden romper los estereotipos. El truco te quedó claro. *Ten la impertinencia de volver la mente hacia tu alma única e irrepetible. No temas quebrantar los estereotipos de los péndulos.*

Pero no vayas a tragarte el otro anzuelo de los péndulos. Ellos pueden

provocarte para que salgas pitando en búsqueda de un objetivo ajeno, con el que, salvo decepciones, no ganarás nada. ¿Para qué necesitas un objetivo ajeno? Escucha a tu alma, no a la mente. El alma sabrá mejor dónde puedes realizarte como estrella.

En el mundo de los péndulos existe una ley: en favoritos se convierten sólo unos pocos; los demás deben cumplir las funciones de los partidarios corrientes y obedecer las reglas establecidas del sistema. El Transurfing no es capaz de infringir esta ley, pero te ayudará a quebrantarla concretamente a ti, si lo quieres. Los péndulos se verán

obligados a incluirte entre sus favoritos si aprovechas las cualidades únicas de tu alma.

Ángel de la Guarda

La mayoría de la gente cree que al alma de una persona le ayuda su Ángel de la guarda. Si crees en tu Ángel de la guarda está bien. Significa que él existe. Piensas en él, confías en él, le estás agradecido, y estos pensamientos le hacen real, no lo dudas. En el espacio de las variantes hay de todo. Incluso puedes

considerar que los pensamientos crean una entidad de la información energética independiente, si para ti eso resulta más cómodo. Cuanto más sinceramente le ames y le agradezcas cada detalle, aunque sea mínimo, más fuerte se tornará tu Angelito y más ayuda será capaz de prestarte. En resumidas cuentas, no es tan importante que si él existe independientemente por sí mismo o está creado por tus pensamientos.

Pero si no crees en él, tampoco hay nada malo en eso. Si te sientes cómodo así, entonces todo va bien. Al fin y al cabo, lo que crees es lo que recibes. Sin embargo, en tu lugar yo lo habría creído.

¿Y si, no obstante, él existe independientemente de tu fe? Te ama, te cuida como puede, y tú le olvidaste y le abandonaste sin más. Le falta tu amor, lo que significa que él está débil, carece de energía y no tiene suficiente fuerza para ayudar a su tutelado. Al mismo tiempo, tú repartes la energía entre los péndulos destructivos, a diestra y siniestra. Ellos también te pueden ayudar, pero sólo dentro del marco de sus intereses. Para ellos el bienestar de alguien no significa nada. En cambio, el Ángel de la guarda te cuida sólo a ti.

Imagínale bajo cualquier forma: como a un niño con alitas, como una

pequeña nube, un pajarito o cualquier otra cosa. La forma no importa en absoluto. Por sí mismo, él no tiene *ningún aspecto*. Eres tú quien le comunica una forma en tu imaginación. Por tanto, imagínalo de la forma que te resulte más cómoda. Hasta puedes identificarlo con tu alma. Si tienes algunas facultades extrasensoriales, puedes relacionarte con *él*. Y si no las tienes, no te preocupes: él encontrará la manera de ponerte en el camino de la verdad. Lo importante es que *nunca te ofendas con él y, menos aún, que no te enfades*. Él sabrá mejor que tú de qué protegerte y adonde dirigirte, pues tú

eres un gatito ciego en comparación con él. No te concierne hacerle reproches. No tienes ni idea de contra qué desgracias, en la medida de sus posibilidades, intenta protegerte.

Hay una alegoría sobre un hombre que se encontró con Dios en el cielo, y Dios le mostró todo el camino de su vida donde se veía, según las huellas, que el Señor siempre iba al lado del hombre. De repente el hombre vio que, en las etapas más duras de su vida, sólo había huellas de uno. Entonces se dirigió a Dios reprochándole: «¡Señor, me abandonaste en los momentos más difíciles de mi vida!». A lo que Dios le

respondió: «Te equivocas: éstas no son tus huellas; en estos momentos te llevaba en mis brazos».

La importancia del Ángel de la guarda es difícil de sobre estimar. Sólo el hecho de saber que existe tal criatura, que te cuida y te protege de mejor manera posible, da mayor equilibrio a tu confianza propia. Y la confianza, que a su vez da lugar a la tranquilidad, juega un papel muy importante en la vida de una persona. Si te sientes solo, puedes compartir tu soledad con el Ángel. Si te ha ocurrido una desgracia o sientes alegría, también es muy fácil compartirlas con él. El Ángel de la

guarda tiene una cualidad maravillosa más que puedes utilizar: *a diferencia de ti, el Ángel es inmune a la actitud de las fuerzas equiponderantes.*

Si te alegran tus propios logros, entonces te alabas a ti mismo, estás orgulloso por ti. Eso está bien. Es mejor alabarse con exageración que regañarse. Lo único malo es que con eso surge un potencial excesivo, aunque muy pequeño. Por tanto, las fuerzas equiponderantes te estropearán la fiesta del alma. Te alabas a ti mismo y luego cometes un error o recibes un disgusto enojoso. ¿Resulta de eso que ahora habría que temer alegrarse por los

logros, incluso en secreto?

Hay un modo que te permite disfrutar de la alegría y el orgullo sin crear por eso potencial excesivo. *Comparte tu alegría y el orgullo con el Ángel de la guarda.* Después de todo, él se preocupaba por ti y te ayudaba. Él también merece tus alabanzas y agradecimientos.

Cuando te alegras por tus logros y te sientes orgulloso por ti, acuérdate del Ángel y alégrate junto con él. Habla con él. Dale tu alabanza y agradecimiento. Es mejor alabarle a él que a ti mismo. No finjas: entrégale sinceramente tu derecho a la recompensa. Con eso no

tienes nada que perder; ya has obtenido lo tuyo y ahora alaba y agradéceselo al Ángel.

Piensa que tu éxito es mérito suyo. ¿Qué pasa con todo eso? Pues que se disipa tu potencial excesivo de orgullo. Y al mismo tiempo, sin miedo, dejas en ti un lugar para la fiesta del alma. Alégrate cuanto quieras. Deja la alegría para ti y entrega el orgullo al Ángel. Pues de cualquier manera está claro que ya nadie podrá quitarte tus méritos.

En vez de crear un potencial excesivo de orgullo o agradecer al péndulo que te hizo feliz, mejor da la recompensa y el agradecimiento a tu

Ángel. *Él no te pide energía, pero la necesita.* Si consideras que has recibido ayuda de un péndulo, también puedes agradecersele; con eso no perjudicarás a nadie. Pero un péndulo de cualquier manera siempre obtendrá una parte de tu energía. Él nunca te da nada gratis. Sólo que no te olvides de tu Ángel. *Recuérdale siempre que le estás muy agradecido y que le amas.* Se tornará más fuerte y te lo recompensará con creces.

Funda para el alma

Tu alma vino al mundo llena de fe y esperanzas, con los ojos grandes bien abiertos. Pero los péndulos enseguida la ataron corto, haciéndole comprender que aquí nadie la esperaba, que aquí nadie se alegra de verla y que por un pedacito de pan debe hacer un trabajo duro y sucio. Por supuesto, no todos nacen en la pobreza, pero los ricos tienen sus problemas, sólo que de diferente especie. En el mundo de los péndulos los ricos no sufren menos que los pobres.

Tu alma no vino al mundo para sufrir. Pero a los péndulos les conviene que la lucha por un lugar bajo el sol se

convierta en norma. Como sabes, el péndulo, engendrado por los pensamientos comunes y la actitud de los grupos de personas, adquiere vida independiente, según las leyes de las entidades de información energética. El péndulo somete a los partidarios a su voluntad por medio de intercambio de información energética y los obliga a pensar y actuar según sus intereses. La gente suministra energía a los péndulos cuando revela disgusto, irritación, furia, inquietud, miedo, y también cuando participa en las batallas entre los péndulos.

Estamos acostumbrados a vivir en el

mundo de los péndulos donde la opresión, la enemistad, la competencia, las guerras y muchas otras relaciones de rivalidad son una norma. No se nos ocurre que todo eso es anormal, que todo podría ser de otra manera. Mira a este mundo desde la posición del modelo de los péndulos, recuerda todas las revelaciones de su insaciable sed de energía e imagina cómo podría ser el mundo si se hubiese librado de los péndulos. Si no existe el intercambio de información energética, entonces no existen estructuras que procuren apropiarse de la energía ajena y que creen rivalidad.

Es difícil imaginarlo, pero es posible afirmar con toda certeza que en un mundo así habría mucha felicidad y muy pocos sufrimientos. En tal mundo hay riquezas naturales y posibilidades para todos.

Nos inculcaron la idea de que la lucha por sobrevivir y la selección natural son procesos normales e imprescindibles, que contribuyen al desarrollo de la vida. Es cierto, tales procesos realmente fomentan el desarrollo de un modelo agresivo del mundo. Sin embargo, la selección natural no es en absoluto condición indispensable para el desarrollo de la

vida. La vida habría podido desarrollarse según otras leyes, más humanas.

La selección natural en el mundo de los péndulos se produce según un guion negativo, conforme al cual *muere aquel que por la vida se siente mal*. La selección actúa a modo de represión y aniquilación. Y no se te ocurre que podría ser otro guion, uno positivo? Según tal guion *sobrevive aquel que por la vida se siente bien*. Por su orientación, estos dos guiones se distinguen entre sí del mismo modo que lo negativo se distingue de lo positivo. Alguien podrá objetar que en la

selección natural actúa tanto un guion como el otro. Sin embargo, el factor prevalente es precisamente el negativo: muere el que por la vida se siente mal. En cualquier caso, en el mundo de los humanos, los péndulos establecieron un orden más severo que en la naturaleza.

En la naturaleza, la lucha por sobrevivir no tiene un carácter tan encarnizado y agresivo como en el mundo humano. Los péndulos humanos son mucho más fuertes y agresivos que los péndulos de la naturaleza. El hecho de que en la naturaleza alguien siempre se coma a alguien no significa que allí todo esté en guerra constante. El león se

come a la vaca tal como la vaca come hierba. Los animales y las plantas no tienen idea de la importancia; por ende su equilibrio no se altera. La importancia es una propiedad que caracteriza sólo a los humanos. Al observar los fenómenos de la naturaleza desde el campanario de la importancia, el hombre interpreta la coexistencia normal de los organismos vivos como una lucha encarnizada.

Incluso las competencia por territorio y pareja en el mundo animal tiene un carácter puramente nominal, comparándolos con las guerras constantes entre la gente. Muy rara vez

los animales se dañan mutuamente, a no ser que se trate de cazar. En la mayoría de los casos, cualquier conflicto se resuelve a favor del que ruge más alto o del que más asusta al rival al enseñarle los dientes. Y si surge algún derramamiento de sangre, que remedio cabe: las patas pesan mucho. Sentimientos tales como maldad y odio no son propios de animales. También carecen de valentía y cobardía: sólo existe el instinto de conservación. Los lobos valientes y los conejos cobardes existen sólo en la imaginación humana.

Nosotros no somos capaces de cambiar este mundo de ninguna manera.

Debemos resignarnos a lo que no depende de nosotros. Una multitud de restricciones y condicionamientos literalmente encierran el alma en una funda. La mente, atrapada por los condicionamientos, se convierte en un carcelero para el alma y no le permite realizar sus capacidades.

El hombre simplemente se ve obligado de comportarse tal como lo exige el mundo de los péndulos: a expresar su disgusto, enojarse, recelar, competir, luchar. *La actitud y los pensamientos de una persona están condicionados por su dependencia de los péndulos.* Como pudiste cerciorarte

en los capítulos anteriores, tal condicionamiento quita energía al hombre, instiga contra él las fuerzas equiponderantes y le desvía hacia los objetivos falsos. Para colmo, la intención exterior actúa realizando sus peores temores. El hombre estaría encantado de librarse del condicionamiento y la dependencia, pero no sabe cómo.

Aflora sabes que el poder de los péndulos se sustenta en la importancia y en la actitud no consciente. *A las provocaciones de los péndulos el hombre reacciona inconscientemente.* Se entrega automáticamente a la

inquietud, al miedo, al enojo; por costumbre expresa disgusto y se enfada; se deja invadir muy fácilmente por la tristeza; los obstáculos le obligan a esforzarse al máximo. El individuo vive como en un sueño, obedeciendo al guion que le inculcaron los péndulos. Él no se da cuenta de que es capaz de tomar el control sobre el guion de su propia vida. Le parece que hay poco que dependa de él. La importancia le mete al hombre en el juego de los péndulos, y la actitud inconsciente le quita la última posibilidad de influir de alguna manera sobre el guion. *El juego se hace según las reglas de los péndulos.*

Como ves, me veo obligado a repetir lo mismo muchas veces, porque, a pesar de su evidencia, todos estos razonamientos son complicados de comprender y sentir. Así de profundo se arraigó la mundividencia habitual formada por los péndulos en nuestra conciencia. Puedes escapar de la funda de los condicionamientos si te guías por los principios del Transurfing. El poder de los péndulos es grande, pero ellos no podrán ponerte impedimentos si renuncias a la importancia y haces uso consciente de tu derecho de elegir y determinar tu guion.

A los péndulos les resulta

beneficioso tener a la gente bajo control. Persiguen únicamente sus propios objetivos, y para ellos el hombre es sólo un instrumento, un medio, una marioneta. Tu alma vino a este mundo como a una fiesta; pues bien, permítesela. Sólo tú debes decidir si quieres malgastar toda tu vida trabajando en beneficio de un péndulo ajeno, o vivir para ti, para tu completa satisfacción. Si eliges la fiesta, entonces es necesario que te libres de los péndulos que te sujetan y encuentres tu propio objetivo y tu propia puerta.

Tu mente debe comprender: no estás obligado a dejarte llevar de la rienda por los péndulos. Une la mente con el

alma y tendrás todo lo que tú quieras, tanto en sentido literal como figurado. Sólo necesitas librarte de los péndulos y eliminar la desunión entre el alma y la mente. Permítete el lujo de ser merecedor de todo lo mejor.

Si alguien te inculca que estás obligado a trabajar en bien de algo o alguien, no le creas. Si intentan demostrarte que todo en este mundo se gana trabajando duro, no les creas. Si intentan imponerte una lucha despiadada por tu lugar bajo el sol, no les creas. Si pretenden indicarte tu lugar, no les creas. Si intentan atraerte a una secta o una sociedad donde necesitan tu

«contribución para una causa común», no les creas.

Si dicen que has nacido pobre y, por tanto, debes vivir pobre toda la vida, no les creas. Si intentan hacerte creer que tus capacidades son limitadas, no les creas.

Tendrás que persuadirte de que los péndulos no te dejarán en paz así sin más. En cuanto broten en ti los gérmenes de la determinación de tener, los péndulos te arreglarán una situación en la que te darán a entender que tus capacidades son muy limitadas. En cuanto te sientas capaz de elegir y determinar el guion del juego, los

péndulos intentarán desbaratar todos tus planes. En cuanto sientas tranquilidad y seguridad en ti mismo, los péndulos intentarán meterse contigo. *No te dejes provocar y no te dejes desequilibrar. Mantén tu importancia en el nivel mínimo y actúa conscientemente.* No necesitas ni esfuerzos ni firmeza, sólo la intención consciente de mantener la importancia a cero.

En este juego sólo tu propia intención limita tus capacidades. Las capacidades de los péndulos se limitan sólo por el nivel de tu importancia y nivel de tu conciencia. Recuerda: si soy vacío, no tienen por dónde engancharme;

si percibo en qué consiste el juego, los péndulos no serán capaces de imponerme su guion. Si ellos lograron decepcionarte, amargarte, desequilibrarte, significa que debes volver la vista atrás y comprender en qué has excedido el nivel de la importancia.

Cambia tu actitud hacia lo que te desequilibró. Intenta ser consciente de que *tú no necesitas la importancia, sino que la necesitan los péndulos*. La funda para el alma está hecha de tu importancia. No atribuyas a *nada* un significado excesivamente importante. Simplemente, *con tranquilidad y sin*

insistir, toma lo tuyo. Si de momento lo tuyo no cede, tampoco le atribuyas demasiado significado; los péndulos no hacen más que esperar a que te desanimas. Si hay algo que te apenó, quita la importancia. Sé consciente de que sólo es un juego de péndulos. Es precisamente un juego y no una batalla, porque, en el fondo, los péndulos son como maniqués de arcilla.

Es un juego duro y está calculado para la debilidad humana. En cuanto aflojes el control sobre la importancia, enseguida perderás. Pero si mantienes la importancia en cero, los péndulos se hundirán en tu vacío. Los maniqués de

arcilla se desmoronarán. Sacarás fuerzas precisamente de tu actitud consciente por comprender las reglas del juego. En cuanto notes que el péndulo intenta engancharte y desequilibrarte, sonríte burlonamente en tu interior e inquebrantablemente quítate la importancia. Poco a poco eso se convertirá en una costumbre. Es entonces cuando sentirás tu fuerza y comprenderás que tú mismo eres capaz de determinar el guion del juego. Al alcanzar la victoria en el juego con los péndulos, obtendrás *la libertad de elegir*.

Freile

Hasta ahora hemos dicho que los sectores del espacio de las variantes poseen características determinadas: los parámetros. Para más facilidad acordamos considerar esas características como de frecuencia. Si la frecuencia de tu emisión mental coincide con la frecuencia de un sector determinado, siempre y cuando el alma y la mente estén unidas, entonces la fuerza de la intención exterior realiza la transición. En otras palabras, el guion y los decorados de ese sector dado se materializan en la capa de tu mundo.

El alma de cada persona también posee un conjunto de parámetros individual e inconfundible, llamado *el freile* del alma. De nuevo, para simplificar el modelo acordamos considerar el freile del alma de una persona como su frecuencia particular. El freile de una persona se distingue del freile de otra del mismo modo que se distinguen las formas de los copos de nieve, cada uno de los cuales siempre es único en su género. *Los freiles caracterizan la entidad individual del alma de uno.*

No tiene ningún sentido ahondar más en esa definición. Sólo podemos

conjeturar qué es un freile, pues se revela de modo no evidente: está oculto bajo *las máscaras de la mente* que, de una u otra forma, llevamos cada uno de nosotros. Lo indiscutible es que cualquiera de nosotros tiene esa entidad individual e inconfundible. Puedes describir el carácter, las costumbres, los modales o la apariencia de una persona conocida, pero detrás de todas esas características hay una imagen integral que comprendes sin palabras. Pues precisamente a esa esencia individual que comprendemos sin palabras la llamaremos el freile.

Probablemente te hayas cruzado con

personas que poseen un encanto inexplicable. Lo sorprendente es que esa gente hasta puede tener una apariencia poco atractiva. No obstante, no bien tal persona empieza a hablar olvidarás enseguida todas sus imperfecciones físicas y te someterás completamente a su encanto. Pero en respuesta a la pregunta de qué es lo que te atrae de ella, sólo eres capaz de murmurar que «tiene algo», y no hallas otra explicación. Gente así se encuentra muy rara vez. Si no están en el círculo de tus conocidos, búscalos entre las estrellas del mundo de espectáculo. El indicio distintivo de tales personas es su belleza

excepcional y su encanto, que parecen salir desde el fondo del alma. No es la hermosura de una muñeca, eso lo detectarás enseguida. La hermosura de muñeca, sólo por fuera, corresponde a las exigencias de los estándares establecidos.

Y bien, desde el punto de vista del freile, el secreto de una belleza encantadora no está en absoluto en que la persona posea belleza del alma o cualquier otra cualidad especial del alma. Tendrás que aceptar (o no aceptar, como quieras) una conclusión paradójica del Transurfing más: *no existe la así llamada belleza del alma,*

sólo existe la armonía entre el alma y la mente.

Si uno no se quiere a sí mismo, si está descontento consigo mismo, se dedica a algo que no le gusta, si su mente está perturbada y en desacuerdo con el alma, tal persona no puede tener una belleza encantadora. Cualquier conflicto entre el alma y la mente se refleja en la apariencia y el carácter de uno. En cambio si el individuo está contento consigo mismo, vive a gusto, se dedica a algo que le complace, en tal caso parece que emanara una luz interior. Eso significa que *su mente se ha sintonizado con el freile de su alma.*

La unidad entre el alma y la mente equivale a la energía mental de una persona con la naturaleza de la intención exterior. La satisfacción consigo mismo o la armonía en la relación entre el alma y la mente también originan algo parecido. El confort emocional del alma enciende esa luz interior que recuerda al alma su verdadera naturaleza; por ende, la gente percibe esa belleza de la armonía como encanto o belleza interior. Tal belleza incluso despierta en los demás una envidia disimulada: «¿Qué pasa que estás hecho un abril?». El alma se siente cómoda cuando la mente no la asfixia en su funda mental, sino que la

mima como a una rosa en el invernadero, la contempla, la cuida y permite a cada pétalo abrirse libremente. Es aquel caso extraordinario al que solemos llamar felicidad.

El freile se revela como un *hobby*, una pasión, como todo lo que se hace con amor y de buena gana. Las cuerdas de freile muy a menudo guardan completo silencio durante largo tiempo. De cuando en cuando sucede que alguna señal hace sonar la cuerda. Lo cual puede ser una observación de alguien, como dicha casualmente, que por una razón inexplicable se graba en el alma. O algo visto que enseguida atrae al alma

con su magnetismo especial. La vagamente reconocida atracción pronto se revela una y otra vez. Así funciona la intención exterior de tu alma. Pero ya que se trata de una atracción confusa del alma, la intención exterior tampoco funciona orientada hacia un objetivo. Es imprescindible que prestes oídos a las exigencias del alma, para apoyarlas con la mente. Entonces podrás atrapar la intención exterior y obtener rápidamente lo deseado.

¿Qué es, entonces, lo que impide a la mente arreglar la relación con el alma? Pues la misma importancia y los mismos viejos conocidos: los péndulos. Ellos

imponen a la gente objetivos y valores falsos. Como se había demostrado más arriba, precisamente son los péndulos los que establecen los estándares de belleza, éxito y bienestar. La importancia interior y exterior obliga a la persona a compararse con esos estándares. Por supuesto, la mente encuentra un montón de imperfecciones y empieza a odiarse activamente, lo que significa también odiar al alma. Se prueba todos los disfraces posibles, intentando ajustar el freile a los estándares establecidos. Como regla general, de todo eso no resulta nada bueno. Y como consecuencia, la

discordia entre el alma y la mente se agrava más aún. ¡En el estado en que se encuentra el asunto, de qué confort del alma podemos hablar! La mente riega su rosa sólo con reproches e insatisfacciones, y la rosa se marchita cada vez más.

La mente se dirige a buscar el tesoro en cualquier parte menos en su alma. Los péndulos pregonan en voz alta y de una manera tentadora, mientras que el alma sólo tímidamente y en voz baja intenta informar sobre sus habilidades y gustos. La mente no escucha al alma, sino que trata de rehacer el freile. Desde luego, no le sale nada bueno. En

resumidas cuentas, el alma y la mente se ponen de acuerdo en rechazar su falsa imperfección. La intención exterior trasladada al hombre de inmediato a las líneas de la vida donde el rechazo se agrava aun más, pues la imperfección se materializa en su significado estricto.

La mente supone que al ponerse un disfraz corrector, es posible ajustarse al estándar establecido. Como comprendes, es un intento inútil de alcanzar un espejismo. En vez de utilizar la preciosa excepcionalidad de su freile, el hombre se golpea ciegamente contra el cristal persiguiendo el éxito ajeno. Pero el éxito de una estrella nace

precisamente de la sintonización de su mente con el freile de su alma. El cazador de espejismos fracasa en sus intentos y termina por estar aun más insatisfecho consigo mismo. *Al expresar el desagrado consigo mismo, uno nunca estará en las líneas de la vida donde se sienta a gusto consigo mismo.* Los parámetros de su emisión satisfacen exactamente a aquellas líneas de la vida donde habrá más razones para disgustos.

Pues así de absurdo es el juego que imponen los péndulos a la gente. Pero para los péndulos este juego tiene un sentido sumamente determinado, puesto que el disgusto y la insatisfacción son

sus platos energéticos preferidos.

¿Cómo, entonces, sintonizar la mente con el freile del alma? El único modo es convencer a tu mente de que es su alma la que merece ser amada en primer lugar. Para empezar, cada uno ha de quererse a sí mismo y luego prestar atención a las cualidades de los demás. No confundas el amor por uno mismo con el egoísmo, narcisismo, petulancia. La petulancia se origina cuando nos elevamos sobre los demás y crea un potencial excesivo peligrosísimo. Quererse uno mismo significa comprender la propia excepcionalidad y aceptarse tal como se es, con todas las

imperfecciones. Tu amor por ti mismo ha de ser incondicional; en caso contrario se convierte en un potencial excesivo. ¿Acaso no eres digno de quererte, simplemente? Pues tú eres lo único que tú tienes.

Si uno ha llegado demasiado lejos en su lucha con su freile, le será difícil quererse así, de repente. «¡Cómo puedo quererme a mí mismo, si no me gusto!». Mira la postura que tiene la mente: «Me quiero si me gusto». Eso es un potencial excesivo purísimo, nacido por la elevada importancia interior y exterior. La importancia exterior está en que los estándares establecidos por alguien son

una ley irrevocable para mí. ¿No será que sobrevaloro demasiado las cualidades ajenas? La importancia interior está en que me obligo a seguir a los estándares ajenos. ¿Y quién ha dicho que soy peor que ellos? Yo y sólo yo. ¿No será porque subestimo demasiado mi autoevaluación?

Para quererte, derriba del pedestal la importancia exterior y deja de adorar los estándares ajenos. ¿Quién te impide crear tus propios estándares? Es mejor que los demás persigan tus estándares. Tira tu importancia interior y suéltate. No estás obligado a corresponder y seguir los estándares ajenos. Es

necesario que te des cuenta siempre de que no eres tú quien necesita la importancia, sino los péndulos. Cuando ames a tu alma con toda la mente, la intención exterior, por sí sola, te trasladará a las líneas de la vida donde estarás íntegramente satisfecho contigo mismo. Si, a pesar de todo, te gustas a ti mismo, lograrás engañar a la intención exterior y descubrirás en ti mismo virtudes que ni imaginas. Cuando tu energía mental emita satisfacción contigo mismo, la intención exterior te agarrará y te trasladará a las líneas donde tengas motivos reales para estar orgulloso de ti mismo.

Uno de los mandamientos bíblicos dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Todo el mundo, nadie sabe por qué, presta atención a la necesidad de amar al prójimo. Pero en el mandamiento se supone que uno se ama a priori. Abandona el juego inculcado por los péndulos y empieza desde hoy a amarte. Cómprate tus dulces preferidos y organízate una fiesta. Cuídate con cariño. Alguien con alegría maliciosa, podría continuar: «Sé indulgente con tus debilidades, tus vicios...». Eso es la demagogia de los péndulos y creo que no tengo necesidad de entrar en polémica con ellos. Además, tú mismo

comprendes qué significa el amor por uno mismo. Y las debilidades y vicios en una persona son inducidas precisamente por los péndulos.

No hay que buscar el Santo Grial en algún sitio de la jungla. *El Santo Grial está dentro de ti: es el freile de tu alma.*

Unidad del alma y la mente

El alma viene a este mundo como un niño, extendiendo con credulidad sus manitas. Pero luego resulta que el mundo está usurpado por los péndulos que le

han convertido en una jungla. Los péndulos enseguida intentan inculcar al alma que aquí nadie la esperaba, que en este mundo todos deben luchar por su lugar bajo el sol y pagar tributo a los péndulos. A la ingenua y espontánea alma de inmediato quieren ponerla en su lugar. Le inculcan que sus deseos no interesan a nadie, que en el mundo hay más sufrimientos que alegría, que sólo hay fiestas en los días establecidos, que para ganar un pedacito de pan uno debe trabajar obstinadamente. Ya está... las orejas se agachan, la tristeza le rezuma en lágrimas por los ojos. O crece su indignación. ¡Eso no está bien, eso no es

justo! Se le eriza el pelo. Al alma le parece que la elección puede ser sólo una: ya arrastrarse abatidamente por el camino imbuido por los péndulos, ya arañar desesperadamente todo y a todos intentando conseguir lo de uno.

Los péndulos se apoderan de la mente de un individuo en todos niveles: mental, emocional y energético. La concepción del mundo corriente de una persona y sus reacciones conductistas se forman precisamente por los péndulos. La persona piensa y actúa para beneficio de ellos. El alma tras de la mente cae en la funda de los condicionamientos. El condicionamiento se revela literalmente

en todo. El hombre está obligado a resignarse a la multitud de limitaciones y cumplir su papel asignado en un juego impuesto. En tales condiciones el alma se relega poco a poco a segundo plano y la mente coge las riendas del gobierno en sus manos.

La mente educa al alma como a un niño pequeño e insensato: «Yo sé mejor que tú lo que hay que hacer, y tus estúpidos balbuceos son absolutamente inútiles». La mayoría de la gente ha convertido su alma en una criatura asustada, privada de todos los derechos, que se ha escondido un rincón y observa con tristeza en los ojos lo que

hace la mente desenfrenada. A veces surgen momentos de acuerdo entre el alma y la mente. En estos momentos el alma canta y la mente se frota las manos con satisfacción. Pero eso ocurre muy rara vez.

La mayoría de las veces la unidad del alma y la mente se consigue en el rechazo, miedo y odio.

El alma no tiene voto en cuestiones de elección. La mente la trata como a un niño que pide que le compren un juguete que le gustó. Las respuestas de la mente normalmente son estándares, por ejemplo: «No tenemos dinero para eso». Así es como se destruye un sueño en su

origen.

Mira lo que ocurre. El niño necesita el juguete ahora. Si realmente por ahora no puedes permitirte comprar el juguete, no hay nada anormal en que se lo niegues. ¡Pero es que el alma está dispuesta a esperar! Sin embargo, la mente, con el convencimiento de un cretino, corta rotundamente la discusión: «No tenemos dinero». Resulta que, por lo general, el sueño es inalcanzable.

La mente tiene su lógica impuesta por los péndulos, para los que resulta beneficioso atar corto a sus partidarios y no darles siquiera la libertad de elegir sus sueños. El alma carece por completo

de lógica y todo lo comprende literalmente. La mente repite que no hay dinero. ¡Pero es que el alma no pide dinero! ¡Ella pide el juguete! Mientras la mente, alegando falta de dinero, veta el juguete (es algo irreal, es difícil de conseguir), y al alma no le queda otra que meterse desesperadamente en su concha y nunca más mencionar el juguete. Y fue así como tuvo lugar el funeral de un sueño.

La mente no imagina cómo puede realizar ese sueño, por tanto no admite ese sueño en la capa de su mundo: en la vida todo ha de ser lógico y comprensible. Y bastaría tan sólo con

aceptar tener el juguete para que la intención exterior se hubiera preocupado por conseguir dinero para comprarlo. No obstante, la mundividencia habitual formada por los péndulos no admite tales milagros. La libertad de elección de los partidarios no favorece de ningún modo a los intereses de los péndulos.

El hombre percibe erróneamente la mundividencia racional como una ley irrevocable. Sin embargo, esa ley es una farsa y se la puede «forzar». En nuestra vida frecuentemente ocurren «milagros» inexplicables. Entonces, ¿por qué no admitir que uno de éstos entre en tu vida? Sólo necesitas permitirte tener

todo lo que tu alma quiere. Si te quitas la telaraña de los prejuicios y limitaciones en la que te enredaron los péndulos, creerás sinceramente que eres digno de tu sueño y te permitirás a ti mismo tener lo deseado: lo tendrás. *Permitirse tener es la principal condición de la realización de un deseo.*

También hay otras respuestas de la mente al alma en la juguetería. «¡Tonterías! Sé mejor lo que necesitas. Qué pretendes, somos gente humilde. Es irreal. Eso no es para todos. No tienes capacidades ni talento. ¡Ni lo pienses! Debemos vivir como los demás.»,

etcétera. Si tales opiniones no fueran resultado de la influencia de los péndulos, podríamos culpar a la mente en ser una mendruga contumaz. Pero confiemos en que ella (la mente), al leer esas líneas, se recobre de la viscosa alucinación y comprenda toda la absurdidad de sus «sensatos» argumentos.

En este mundo es poco lo que la mente puede hacer sin el alma. En cambio, juntas son capaces de todo, porque su fusión crea esa fuerza mágica: la intención exterior.

La mente dirige la intención interior y el alma, la exterior. Sin embargo, el

alma no es capaz de dirigir la intención exterior hacia un objetivo. Cuando el alma y la mente se mancomunan, la intención exterior se torna dirigible y puedes utilizarla para conseguir los objetivos marcados.

Todo lo que a ti te parece difícil de alcanzar y hasta irreal, realmente es muy difícil de hacer dentro de los límites de las posibilidades que te ofrece la intención interior de la mente. ¿Quién lo discute? Cualquier objetivo que te propongas, estaré de acuerdo contigo en que es difícil de realizar actuando dentro de los límites de la concepción racional del mundo. Pero no vas a

renunciar a tu sueño sólo porque unas cuantas autoridades falsas se tomaron la libertad de determinar dónde está la realidad y dónde no. Aprovecha tú también el derecho de tener tu propio milagro personal.

El secreto de la felicidad es tan sencillo como el secreto de la desgracia. La cosa está en la unidad o el desacuerdo entre el alma y la mente. Cuanto mayor se hace el hombre, más grande se hace este desacuerdo. La mente se somete a la influencia de los péndulos y el alma se vuelve infeliz. En la infancia el alma todavía tiene esperanzas de recibir un día su juguete,

pero con el tiempo la esperanza se extingue. La mente encuentra cada vez más confirmaciones nuevas de que el sueño es difícil de alcanzar y deja su realización para después. Ese aplazamiento normalmente dura toda la vida. La vida se acaba y el sueño queda tal cual, en el cajón, cubierto de polvo.

Para conseguir la unidad del alma y la mente, primero es necesario determinar en qué, exactamente, debe conseguirse esa unidad, lo que significa marcar nuestros objetivos. A pesar de la aparente evidencia, el asunto no es nada trivial. Como norma general, las personas saben con exactitud qué es lo

que no quieren, pero les resulta difícil formular sus verdaderos deseos. Eso se explica con el hecho de que los péndulos tienden a someter a la gente a sus intereses y les imponen objetivos falsos. No podemos hablar de ninguna unidad del alma y la mente si ésta se lanza a perseguir un espejismo seductor y el alma aspira a algo totalmente opuesto.

Para colmo, las personas están tan ocupadas y preocupadas por realizar diferentes trabajos para los péndulos que, simplemente, no tienen tiempo para sentarse y reflexionar tranquilamente sobre sus verdaderos deseos. Es

imprescindible que especialmente dediques algún tiempo para recordar qué quería tu alma cuando eras niño. Qué te gustaba, qué deseabas, qué te atraía de verdad y a qué tuviste que renunciar con el tiempo. Hazte la pregunta: tu antiguo objetivo ¿todavía sigue atrayéndote como antes? Reflexiona sobre qué es lo que realmente quieres, a pesar de todo. ¿No sería falso ese objetivo? ¿Realmente lo deseas con toda el alma o solamente *te gustaría desearlo*?

Cuando piensas en tu objetivo, es necesario que quites la importancia interior y exterior. Si es la importancia

exterior la que está excedida, el objetivo te encantará por su prestigio y también por su inaccesibilidad. ¿No habrás mordido en el anzuelo del péndulo? Si está excedida la importancia interior, puede parecerte que el objetivo está fuera de los límites de tus posibilidades.

El objetivo te atrae otra vez con su inaccesibilidad. Pero ¿realmente lo necesitas?

Al reflexionar sobre el objetivo no pienses en el prestigio que tenga. Haz caer el objetivo del pedestal de la inaccesibilidad. De esta manera quitarás la importancia exterior. Al reflexionar sobre el objetivo no pienses

en cómo lo vas a conseguir. De esta manera quitarás la importancia interior. *Piensa sólo en tu propio confort.* Si el objetivo está conseguido, ¿te sientes realmente bien o, no obstante, algo pesa en el alma? Las dudas sobre la viabilidad de lo deseado, su alcance real, todavía no indican que no lo necesitabas. Lo importante es que cuando pienses en el objetivo deseado, tu alma cante. Por muy atractivo que sea tu objetivo, si algo te oprime puede significar que este deseo podría ser falso. En el capítulo siguiente repasaremos todas estas cuestiones más en detalle.

Si no tienes un objetivo definido y no quieres nada, significa que tu nivel de energía vital está muy bajo, o tu mente ha metido definitivamente al alma en la funda. En el primer caso puedes aumentar el tono vital si te ocupas de tu salud. Es posible que ni siquiera sepas qué es una buena salud. Es cuando la vida te complace y lo quieres todo y a la vez. El alma no es capaz de no querer nada; después de todo, esta vida es la única posibilidad para el alma.

En el segundo caso tienes sólo una salida: empezar a quererte a ti mismo/misma. ¿No crees que te entusiasmaste demasiado al cuidar de

los demás? Ponte a ti en primer lugar. Los otros no recibirán nada bueno de ti si tu propia alma está relegada a segundo plano. Al entregarte por completo al servicio de los demás, incluso de tu próximo o, aún más, al de los péndulos, echas a perder absurdamente tu vida. La vida se te ha dado, no para que sirvas a alguien, sino para que te realices como persona. Al encerrar al alma en la funda creas un potencial excesivo enorme de insatisfacción interior oculta, que va a derramarse sobre ti y tus cercanos como infortunios de toda clase. Te parecerá que deseas el bien a la gente, pero en

realidad toda esa preocupación sólo les perjudicará.

Cuídate a ti mismo con diligencia, trátate con cariño y atención. Entonces tu alma entrará en calor y desplegará sus alitas.

Desconfía de quienquiera que te diga que para conseguir el éxito debes *cambiar*. Has tenido la ocasión de oír algo semejante, ¿verdad? Es la receta preferida de los péndulos. Dicen que, si algo no te sale, entonces debes trabajar sobre ti mismo. ¿Y cómo, desde el punto de vista de los péndulos, deberías cambiar? Darte la espalda, volverte de cara a los péndulos y seguir la regla

«haz como yo», para satisfacer sus exigencias y actuar a favor de sus intereses. Y para cambiar has de luchar contra ti mismo. ¿De qué unidad del alma y la mente podemos hablar si tú no te aceptas, no te quieres y luchas contra ti mismo? El alma no admitirá los objetivos falsos, pues tiene sus inclinaciones y necesidades. Al perseguir objetivos falsos no conseguirás nada o, al conseguirlo, comprenderás que ya no necesitas lo que acabas de obtener.

El Transurfing no tiene nada que ver con los péndulos; por tanto te ofrece un camino absolutamente contrario. No

cambiar, sino aceptarte a ti mismo.

Dar la espalda a toda esa escoria que te imponen los péndulos y volver la mente hacia tu alma. *Presta oído a lo que te dicta el alma, baja conscientemente la importancia, permítete tener, y obtendrás todo lo que le plazca a tu alma.*

Para conducir el alma y la mente a la unidad es necesario prestar atención al estado de confort del alma más a menudo. Te sientes cómodo si en este momento nada te preocupa ni oprime, si estás a gusto y tranquilo. Una incomodidad del alma señala lo opuesto: tienes una inquietud vaga, algo

te oprime, recelas de algo, te sientes agobiado, sientes un peso en el alma. Si semejantes sensaciones se revelan claramente y comprendes su origen, quiere decir que es la incomodidad de la mente. La mente, como regla general, sabe de qué recela, qué le preocupa y oprime. En este caso puedes confiar en la mente: ella te dictará una solución correcta.

Con la incomodidad del alma el asunto es más difícil, porque se revela muy vagamente como un presentimiento confuso. La mente repite: todo va a las mil maravillas, todo va como debe, no hay razón para preocuparse. Aun así, a

pesar de los argumentos sensatos, algo te oprime. Precisamente eso es el susurro de las estrellas de madrugada. Escuchar la voz del alma no es muy difícil. El asunto está sólo en *prestarle atención*. La voz de la mente, con sus razonamientos lógicos, suena demasiado alto, por lo que uno no da mucha importancia a los presentimientos vagos y confusos. Entusiasmada por su análisis lógico y por pronosticar los acontecimientos, la mente no está dispuesta a escuchar los sentimientos del alma.

Para aprender a escuchar el susurro de las estrellas de madrugada, no hay

otro camino que crearse la costumbre de prestar atención al estado de confort del alma. Cada vez que debes tomar alguna decisión, escucha primero la voz de tu mente y luego, los sentimientos del alma. En cuanto la mente haya tomado la decisión, el alma reaccionará a esa decisión ya afirmativa, ya negativamente. En el último caso experimentas un confuso sentimiento de incomodidad del alma.

Si has olvidado prestar a tiempo atención al estado de confort de tu alma, intenta recordar luego qué sentimientos has experimentado. Cuando la decisión ha sido tomada, te visitó un sentimiento

fugaz. En este momento la mente estaba tan absorbida en su análisis que los sentimientos no le importaban. Pues ahora recuerda qué te ha parecido esa primera impresión fugaz. Si fue una sensación deprimente sobre el fondo de los razonamientos de la mente, significa que el alma claramente dijo «no».

¿Hasta qué punto se puede confiar en los presentimientos del alma? Si crees presentir que está por suceder un acontecimiento en concreto, puedes desconfiar de tales presentimientos. Es imposible garantizar que la mente interprete bien la información del alma. *Sólo la incomodidad del alma en*

respuesta a la decisión tomada por la mente puede servir como única y confiable interpretación de esa información.

El confort del alma no puede servir todavía como garantía de un «sí» del alma. Puede que el alma simplemente, no tenga respuesta. Pero cuando el alma diga «no», lo sentirás con toda certeza. Como sabes de los capítulos anteriores, el alma es capaz de ver los sectores del espacio de las variantes que estarán realizados, en caso de ejecutar las decisiones de la mente. El alma ve el resultado y expresa su opinión, positiva o negativa. Por otra parte, tu propia

experiencia puede persuadirte de que, si el alma dice «no», siempre lleva razón.

De esa manera, cuando necesitas tomar alguna decisión, tienes un criterio seguro de veracidad: el estado de confort de tu alma. Si el alma te dice «no», pero la mente dice «sí», recházala sin miedo, si es posible. El alma no puede desear nada malo para sí misma. Pero si la mente dice «hay que hacerlo y lo harás», en este caso actúa según las circunstancias. En la vida a veces hay que conformarse con lo inevitable. En cualquier caso, el criterio de incomodidad del alma aclara y determina los asuntos donde te sientes

indeciso.

Al conseguir el acuerdo entre el alma y la mente sobre los objetivos elegidos, te queda *por lograr su unidad en la firmeza de tener y actuar*. La intención interior de la mente debe fundirse con la intención exterior del alma. Si actúas dentro de los límites de la intención interior y, con todo, la intención exterior está orientada en la misma dirección, considera que ya tienes el objetivo en el bolsillo. En caso de no tener definida la intención interior, cuando no ves claramente cómo puedes lograr el objetivo, trabaja con la determinación de tener. La intención

exterior es mucho más fuerte que la interior; por tanto, ella misma encontrará una variante para ti.

Es necesario lograr la misma unidad del alma y la mente en la determinación de tener, la misma que se manifiesta en los sentimientos fuertes. El alma y la mente, como regla general, se unen en la adoración, la aversión, los temores y las peores expectativas. Amamos, odiamos y tememos de todo corazón. Cuando el alma y la mente se unen, nace una pasión frenética. «El que no sepa odiar, no aprenderá amar», decía el famoso escritor ruso Nikolai Chernishevsky.

Si el objetivo está bien elegido,

tanto el alma como la mente estarán contentas. Sólo pueden aguar el placer los pensamientos ocasionados por la difícil accesibilidad del objetivo o por la restringida zona de confort del alma. Cuando la mente duda en la realidad de obtención y el alma se siente cohibida en su «nuevo sillón», podemos corregir la situación utilizando diapositivas. Cómo se hace, ya lo sabes. Al aumentar la zona de confort, lograrás la alegría frenética de la unidad, cuando el alma canta y la mente se frota las manos con satisfacción.

Repetiré de nuevo: *al reflexionar sobre el objetivo, no pienses en el*

prestigio que tiene, ni en lo difícil que es de lograr, ni en el modo en que lo puedes obtener; presta sólo atención al estado de confort de tu alma. ¿Te sientes bien o mal? Sólo eso es lo que importa. En caso contrario puedes confundir la cohibición del alma con la incomodidad del alma. La cohibición, o una especie de timidez, procede del carácter insólito de la situación: «¿Será posible que todo sea para mí?». En cambio, la incomodidad indica la opresión, la sensación de carga, la deprimente necesidad, abatimiento, celos, la preocupación onerosa. Si la cohibición del alma no se corrige con

las diapositivas, significa que se trata de una evidente incomodidad.

Entonces merece la pena que vuelvas a pensar sin intentar engañarte: ¿realmente este objetivo es tan imprescindible para ti?

Diapositivas acústicas

A cada persona por las propiedades de la percepción, se la puede clasificar convencionalmente como uno de los tres tipos: visual, sensorial y auditivo. Unos manejan mejor las imágenes visuales;

otros son más sensibles a las sensaciones táctiles; los terceros son susceptibles sobre todo a los sonidos. Hasta ahora hemos hablado de las diapositivas que incluyen las imágenes visuales y sensoriales como más preferibles.

En algunas prácticas de perfeccionamiento espiritual se utiliza la técnica de afirmaciones. La persona repite varias veces pensamientos positivos orientados hacia un objetivo determinado. Por ejemplo, esta afirmación: «Tengo una salud perfecta, mucha energía vital y mi alma se siente cómoda. Estoy tranquilo/a y seguro/a de

mí mismo/a». Las múltiples repeticiones de frases semejantes, en voz alta o para sus adentros, convienen sobre todo a la gente que tiene percepción de tipo auditivo. Pero como no existen personas de un tipo puro, cualquiera puede utilizar afirmaciones con éxito.

Las afirmaciones funcionan igual que las diapositivas, pero hay que aplicarlas teniendo en cuenta las diferencias entre los lenguajes del alma y de la mente. En primer lugar, el alma no comprende palabras. La irreflexiva repetición de algo no te conducirá a ninguna parte. El alma comprende sólo pensamientos silenciosos y sentimientos. Las palabras

son capaces de modelar, en cierto grado, los pensamientos y sentimientos, pero ya no es lo mismo, puesto que el habla es secundaria. Resulta mucho más eficaz sentir algo una vez que tener que repetirlo un millar de veces. Por tanto tienes que *procurar sentir, al mismo tiempo, lo que estás repitiendo.*

En segundo lugar, *una afirmación aislada ha de ser estrictamente enfocada hacia el objetivo.* Es mejor no juntar varios objetivos a la vez. Por ejemplo, la afirmación antes citada parece muy buena por su contenido. Allí hay de todo lo que uno necesita. Sin embargo, al repetir tal afirmación no

podrás despertar en ti todo el conjunto de sensaciones necesarias.

En tercer lugar, es imprescindible *evitar la monotonía y la uniformidad*. Cada nueva serie de repeticiones tiene que ir acompañada con nuevos aspectos de emociones y sensaciones. Por ejemplo, si repites constantemente: «Estoy tranquilo y seguro de mí mismo», pronto esas palabras perderán para ti cualquier sentido. La seguridad en sí mismo aparece en el momento en que se produce la intención de estar seguro. El deseo hay que madurarlo convenciéndose uno mismo por largo tiempo. En cambio la intención actúa

inmediatamente: quieres estar seguro, estate seguro.

Y, por último, *no se debe dirigir una afirmación contra la consecuencia* sin eliminar previamente la causa.

Por ejemplo, no tiene ningún sentido repetir: «No tengo nada que temer y no tengo nada de qué preocuparme», si la causa del miedo y preocupación sigue vigente. Además, una afirmación ha de estar formulada en positivo. En vez de repetir infinitamente lo que quieres evitar, prográmate para el resultado que quieres conseguir. Por ejemplo, la afirmación negativa —«No temo y no me preocupo»— es mejor remplazarla

por una positiva: «Todo me sale bien». Indica concretamente qué es exactamente lo que debe salirte bien para que no tengas motivos de preocupación.

Presta atención: se debe decir «todo me sale bien», y no «todo me va a salir bien». Si formulas la afirmación en tiempo futuro, el futuro nunca llegará ser presente y se convertirá en un oasis de alguna parte en el porvenir. Es necesario que sintonices los parámetros de tu emisión mental tal *como si ya tuvieses lo que has encargado*.

Tampoco tiene sentido encargarse el confort del alma. El confort del alma es la consecuencia del acuerdo entre el

alma y la mente sobre un asunto determinado. Es imposible lograr el acuerdo en general, es decir, con una autosugestión abstracta. Sólo puedes acostumbrar y tranquilizar al alma con ayuda de una diapositiva en particular.

Las afirmaciones funcionan con más eficacia siempre y cuando te encuentres en *estado emocional cero*, cuando no hay potenciales excesivos. Es imposible convencer o dar órdenes al subconsciente. Al poner en marcha cualquier emoción estás alterando el equilibrio. Si intentas meter por fuerza el mismo pensamiento en la cabeza, tu alma se «tapará los oídos». Será más

eficaz si practicas afirmaciones impasiblemente en un estado relajado. Entonces puede que tu mente se haga oír por el subconsciente. Y si la mente intenta convencer con ardor al alma, significa que la mente misma no cree en lo que dice y ninguna repetición disipará estas dudas.

Al presionar el alma con la mente no lograrás nada. Es imposible formular la determinación de tener en un momento de entusiasmo emocional. Aquello que ya posees te parece algo corriente y completamente natural. Tranquilamente y sin insistir, coges lo tuyo, como si recogieras la correspondencia del

buzón. Y si tomas erróneamente tu obstinación por la determinación de tener, significa que en este instante estás danzando en el mismo sitio, cogido de la mano con un péndulo. En un momento dado, él te soltará la mano y bajarás rodando al foso de la indecisión anterior. En cambio, si *tu determinación* de tener carece del *deseo de tener*, el péndulo no tiene nada de donde engancharse.

Como comprendes, una afirmación es una especie de *diapositiva acústica*. Puedes utilizar tanto video-diapositivas como afirmaciones. El mejor efecto se logra al utilizarlos en conjunto. Aquí

tienes el ejemplo de una diapositiva combinada. Supongamos que la diapositiva contenga la imagen de tu nueva casa. Estás sentado frente la chimenea. Chirría la mecedora. Con alegría chisporrotea la leña. ¡Qué placer es contemplar el fuego! Detrás de la ventana, la lluvia produce ruido al estrellarse contra el cristal y sopla un viento frío, pero tú estás cómodo y abrigado. En la mesita de al lado tienes tu dulce preferido. En la tele echan un programa interesante. Estás viéndolo, oyéndolo, sintiendo todo eso y repites para tus adentros: «Me siento cómodo».

No ves la diapositiva y no la

escuchas, sino que vives dentro de ella.

Ventana hacia el espacio de las variantes

La cabeza humana es constantemente frecuentada por pensamientos controlados e incontrolados. Algunos lo llaman diálogo interior, pero en su esencia es un monólogo. La mente, a parte de sí misma, no tiene a nadie con quien charlar. El alma no sabe razonar ni hablar: ella sólo siente y sabe. El monólogo interior suena muy alto en

comparación con las mudas sensaciones del alma. Por ende, la intuición se revela muy rara vez y de modo apenas perceptible.

Existe la opinión de que si detenemos el monólogo interior, se nos abrirá el acceso a la información intuitiva. Es cierto, pero es imposible desconectar por completo el monólogo en un estado consciente. Supongamos que te has concentrado y has detenido la marcha de pensamientos y palabras. Podría parecer que ya no hay pensamiento alguno, que dentro reina un vacío; sin embargo, eso no significa que el monólogo se haya parado. En este

momento la mente no duerme; al contrario, está muy alerta, sólo que su tarea ahora es otra: no pensar ni charlar. Como diciendo: «Pues vale, me callaré y ya veremos qué vas a hacer».

Es una ilusión. El monólogo cesa cuando la mente interrumpe su propio control o, al menos, disminuye la vigilancia. En cambio, con una falsa parada del monólogo, la mente está alerta y podemos decir que, con su silencio «en voz alta», ahoga aún más los sentimientos del alma.

Si la mente hubiese interrumpido su control, tu percepción habría caído en el espacio de las variantes. La verdadera

detención del monólogo interior sólo sucede mientras dormimos o en estado de meditación profunda. Sólo puedes sacarle provecho práctico si practicas el sueño lúcido o si posees la técnica de meditación profunda, en la cual la conciencia no se desconecta.

Puedes utilizar el sueño lúcido como experimento interesante y entrenamiento para la intención exterior. Pero ¿será posible utilizar la interrupción del monólogo interior en el estado consciente? Pues aquí existe un atajo que consiste en una *estrecha ventana* que se abre de modo espontáneo en los momentos en que el control de la mente

se afloja y los sentimientos intuitivos del alma penetran en el subconsciente.

La intuición se revela como un presentimiento confuso, también llamado voz interior. La mente se distrae y en este preciso momento es fácil percibir los sentimientos y conocimientos del alma. Has oído el susurro de las estrellas de madrugada: la voz sin palabras, la reflexión sin pensamientos, el sonido sin volumen. Comprendes algo, pero muy vagamente. No reflexionas, sino que sientes intuitivamente. Todos hemos experimentado alguna vez eso que llamamos la intuición. Por ejemplo,

sientes que alguien está por venir, o que algo tiene que pasar, o sientes el impulso inconsciente de hacer algo, o hay algo que lo *sabes simplemente*.

En el juego de los pensamientos, el aparato analítico de la mente interviene como árbitro. La mente define rápidamente cualquier dato con una etiqueta determinada para que todo sea lógico y racional. Parar el monólogo interior sería lo mismo que quitar el silbato al árbitro y sentarle en el banco. La mente observa, pero ya no puede controlar el juego.

Al hacer malabarismos con los datos, la mente, de vez en cuando, hace

breves pausas. Como si se sentara por un momento en el banco para descansar. Es entonces cuando se abre la ventana para la información intuitiva. En este instante te quedas literalmente dormido. Posiblemente esto para ti sea una noticia increíble, pero realmente es así. Todos, a lo largo del día, nos quedamos dormidos una y otra vez. Sólo que nadie lo nota, puesto que la ventana se abre por un lapso de tiempo muy corto.

La mente adormecida se despierta de nuevo y sigue con su monólogo. A veces, sus impresiones de lo visto a través de esa ventana llegan a la conciencia como información intuitiva. Pero con más

frecuencia ocurre que la mente no presta atención a una visión efímera, pues está muy ocupada con sus pensamientos.

En un sueño el alma vuela al azar, y se la puede llevar a cualquier lugar. A diferencia de un sueño normal, donde nadie desconoce el paradero del alma, en la *ventana* que se abre en estado de vigilia el alma se enfoca en un sector determinado del espacio de las variantes, en el contexto de los pensamientos actuales de la mente. El contexto dirige la mirada del alma a un sector correspondiente, donde ella observa conocimientos pertenecientes al actual contenido de pensamientos. En

cuanto se abre la ventana, esos conocimientos se cuelan en la mente. Si la mente despierta presta atención a las impresiones del alma, en otras palabras, recordará esa breve ráfaga de su sueño; entonces recibirá lo que se denomina conocimiento intuitivo: la información aparecida de la nada, «caída del cielo».

Habitualmente se considera que el destello intuitivo es una espontánea ráfaga de clarividencia de la mente. Por una parte, a la mente de pronto le cae «del cielo» una decisión; pero por otro lado, se afirma que la mente ha encontrado la decisión por su cuenta.

¿Qué origen tienen esos

conocimientos surgidos de la nada? En el concepto del mundo corriente, este hecho incomprensible se pasa por alto y se ignora: se dice que tal es la naturaleza de la mente.

En vista del modelo del Transurfing, estamos observando que el mecanismo del destello tiene una naturaleza totalmente distinta. La mente encuentra su decisión mediante una deducción lógica. Y el destello, es decir, el eslabón faltante imposible de obtener de la cadena lógica presente, procede del espacio de las variantes con el alma de intermediaria.

Los vagos sentimientos del alma se

revelan como inquietud, opresión o entusiasmo, animación. Podemos unir todos estos sentimientos en un único término: angustia.

Como si el alma intentara informar de algo a la mente pero no fuese capaz de explicarlo. Una preocupación angustiosa, el sentimiento de culpa, el peso de la obligación, la opresión, se realizan como los peores temores. En todos esos sentimientos se revela la unidad de la mente y el alma. Obtenemos la realización de nuestros peores temores como resultado del trabajo de la intención exterior.

Como es sabido, las desgracias

nunca vienen solas. Con tales parámetros de emisión mental nos trasladamos a las peores líneas de la vida, donde la desgracia, como se dice, no está solitaria. A veces, la transición inducida nos mete en una racha muy negra y ancha, de la que resulta imposible salir durante mucho tiempo. Presta atención: cuando surja ese estado de angustia opresiva, de inmediato obtienes la realización de tus peores temores. La intención exterior te traslada a las líneas de la vida fracasadas, donde la situación empeora literalmente delante de tus ojos.

Al mismo tiempo que presiente la

desgracia, el alma, propiamente, ayuda de paso a realizar esa desgracia como resultado de la unidad del alma y la mente en los peores temores. Al utilizar la propiedad de unidad del alma y la mente en las mejores esperanzas, puedes dirigir la intención exterior hacia tus intereses. Para eso el Transurfing te recomienda renunciar a la importancia, a la negatividad, y dirigir conscientemente la energía mental hacia la obtención de objetivos. Como ya sabes, los parámetros de la energía mental se sintonizan con ayuda de las diapositivas en el estado consciente. Puedes utilizar la misma técnica en el momento de la

ventana abierta, si logras captar este momento.

Los conocimientos intuitivos y los presentimientos vienen espontáneamente. En este caso la mente utiliza las facultades del alma de modo pasivo: simplemente recibe la información desde el sector adonde, por casualidad, se descarrió el alma. Pues nuestra tarea consiste en *lograr despertar en nosotros, de modo predeterminado, estos presentimientos intuitivos*. Eso lo necesitamos para dirigir la vela mayor de nuestra alma hacia en la dirección necesaria.

¿Cómo se hace? Tienes que captar el

momento en que la mente se distrajo. Pero ahora, en vez de captar los sentimientos, debes inducirlos intencionadamente, es decir, introducir la diapositiva instantánea en la ventana. La diapositiva debe contener los sentimientos que experimentas dentro de esa diapositiva. Al introducir la diapositiva dentro de la ventana que acaba de abrirse, no recibes la información del alma, sino que, por el contrario, diriges el alma hacia el sector del espacio. Si logras hacerlo, tu mente rozará la intención exterior.

Puede parecer que es posible lograr el mismo efecto si proyectas la

diapositiva en la cama, antes de dormir. Entonces la diapositiva se transformará imperceptiblemente en el sueño y así se conseguirá la unidad del alma y la mente. Sin embargo, por muy extraño que suene, eso no te llevará a ninguna parte. El por qué te lo explicaré en el siguiente capítulo. Mientras tanto, intenta responder a la pregunta: *¿Por qué no tiene sentido proyectar la diapositiva en el sueño?*

Frame

Existe un área transitoria entre los acontecimientos formados por la intención exterior y acontecimientos pronosticados por el presentimiento intuitivo. En otras palabras, al sentir intuitivamente un acontecimiento, lo rozas con tus pensamientos sin haber tenido ninguna intención. Luego este acontecimiento, como regla general, en efecto se realiza, sobre todo si la mente está de acuerdo con el alma. Surge una pregunta: ¿simplemente has sentido que tendría que ocurrir algo o tus pensamientos subconscientes han actuado como intención exterior e indujeron este acontecimiento?

No hay una respuesta unívoca para esa pregunta. Tiene lugar lo uno como lo otro. En el sueño todo sucede con más precisión: no tienes más que pensar fugazmente o, más bien, sentir que los acontecimientos han de desarrollarse de cierto modo, como el guion se realiza enseguida. En el sueño, la intención exterior funciona impecablemente. ¿Qué es lo que eso nos ofrece?

Sólo que obtenemos la realización del guion esperado en el sueño. *El sueño no ejerce ninguna influencia sobre la realidad material.* La realidad virtual sigue siendo virtual. ¿Por qué, entonces, la intención exterior del sueño

no realiza el sector virtual? Puede parecer que eso está relacionado con la inercia de la realización material.

Realmente, un sueño, en comparación con la realidad material, parece un barquito de papel frente a una fragata grande. El barquito de papel sale volando velozmente con el mínimo soplido de la intención exterior. En cambio, para mover una fragata pesada de su sitio se necesitan una vela muy grande y un largo período de tiempo.

Aun así, no es en absoluto por inercia por lo que la intención exterior de un sueño no realiza el sector virtual. Puedes proyectar tu diapositiva cuantas

veces quieras, incluso en un sueño lúcido, pero esto no te acerca un paso a tu objetivo final. El caso es que, en el sueño, la intención exterior cumple con una sola función: trasladar el alma de un sector virtual al otro. En el sueño ocurre lo siguiente: la mente colocó la plumita de la vela del alma según sus esperanzas, y la intención exterior enseguida trasladó el barquito de papel a un sector correspondiente. Ya está, el trabajo se ha terminado y con esto la misión de la intención exterior ha concluido.

En la realidad, el trabajo de la intención exterior no se acaba en un solo

soplido. El viento de la intención sopla, pero la fragata no se mueve de su sitio. Si se logra la unidad del alma y la mente, la vela se coloca en la dirección necesaria. El tamaño de la vela depende del grado de esa unidad. El viento no es capaz de trasladar instantáneamente la fragata al sector exacto. Los parámetros de energía de la emisión mental ya satisfacen los parámetros de sector del objetivo, mas la realización material se demora en el sector anterior. Por ende, el viento de la intención debe soplar un largo tiempo para realizar el sector de tu objetivo.

Sin embargo, la intención exterior de

un sueño es absolutamente incapaz de mover la fragata de su sitio por una simple razón: en el sueño está colocada sólo una plumita de barquito de papel, mientras que *la vela de la fragata está arriada*.

El viento de la intención traslada sólo al barquito de papel del sueño, y absolutamente de ningún modo influye sobre la fragata de la realización material.

Por ende, proyectar la diapositiva mientras duermes no contribuye al movimiento de la realización material. En un sueño, la vela mayor del alma permite volar dentro del espacio virtual,

pero no tiene nada que ver con el movimiento de la realización material propiamente dicho. La única función de la diapositiva en el sueño lúcido es expandir la zona de confort. No obstante, ya es mucho; por tanto, si practicas el sueño lúcido, una diapositiva en el sueño sería un remedio ideal para ampliar la zona de confort de tu alma.

En la vida real tu conciencia y el subconsciente se hallan dentro de los límites del mundo material. La mente mantiene el enfoque del alma en el sector de la realización material. Como ya hemos demostrado, la mente corrige

constantemente la percepción según el patrón establecido. Al proyectar la diapositiva en estado despierto, sintonizas los parámetros de la emisión mental con el sector no realizado. La vela mayor se llena con el viento de la intención exterior, según el grado de unidad entre el alma y la mente, y la fragata, lentamente y poco a poco, empieza a dirigirse hacia el sector de tu objetivo. La intención exterior seguirá trabajando hasta que la realización material llegue a su destino.

¿Ves la diferencia? El trabajo de la intención exterior se acaba en el sueño, pero en la vida real continúa. En el

sueño los parámetros concuerdan instantáneamente y con eso el asunto se da por terminado, pero en la vida real el proceso va despacio y de manera gradual. *Cuando practicas la proyección de la diapositiva estando despierto, tienes alzada la vela mayor de la fragata de la realización material, y la intención mueve la fragata, no al barquito del sueño.*

Que no te perturbe el atrevimiento con que utilizo metáforas simples para describir todas estas cuestiones complejas. En cualquier caso, en la lista de definiciones de la mente no hay analogías más apropiadas, y de este

modo la esencia del asunto se trasmite con más claridad.

La ventana al espacio de las variantes, que se abre por un breve instante cuando la mente se sumerge en el sueño, deja el foco de la percepción en el *contexto* del sector corriente de la realización material. A diferencia de lo que sucede en un sueño normal, la vela mayor de la fragata dentro de la ventana queda izada. Si en este momento preciso introducimos la diapositiva dentro de la ventana, la ráfaga del viento de la intención exterior impulsará la realización material a una distancia importante. La eficacia de la ventana

consiste en que, en tal estado, la unidad del alma y la mente se revela en un grado más alto. La mente adormilada suelta su control y admite lo irreal en el patrón de su percepción, lo mismo que sucede en un sueño. La vela alcanza dimensiones importantes y la intención exterior actúa con más fuerza.

Es una técnica bastante difícil, pero puedes probarla. Tendrías que empezar por prestar constantemente atención a tus presentimientos intuitivos, observarte a ti. Entonces comprenderás que, a lo largo del día, la ventana se abre bastante a menudo.

De cuando en cuando la mente se

cansa de su control y palabrería y, por unos instantes, pierde la vigilancia. En ese momento puedes encuadrar intencionadamente tus sentimientos sobre el acontecimiento que quieres inducir. Deben ser precisamente los sentimientos y no las formulaciones verbales.

Imagínate, ¿qué habrías sentido si lo propuesto se hubiera cumplido? Proyecta varias veces la diapositiva en la mente; luego, de toda la diapositiva escoge sólo un molde integral: el frame.

[16] Por ejemplo, firmas un contrato y te sientes satisfecho. O te examinas satisfactoriamente y el profesor te

estrecha la mano. O llegas primero a la meta y rompes la cinta con el pecho. Este molde será justamente aquella fórmula que debes introducir dentro de la ventana entreabierta. Puedes intitular el frame con una palabra, por ejemplo: «¡Victoria!», «¡Lo tengo!», «¡Sí!» o como más te guste. Ese título te servirá de punto de apoyo para el frame.

Es difícil captar la ventana, porque lo hace tu mente, aunque adormilada, pero esto significa que, al captar la ventana, se despierta, y la ventana enseguida se cierra bruscamente. Los hábitos vendrán con el tiempo. Es necesario que tengas firme intención y

paciencia. Al principio, con ayuda de la mente, tendrías que elaborar un frame de la sensación de realización del acontecimiento. Deja la mente trabajar activamente en esta elaboración. Después, sin intentar captar la ventana, sigue proyectando el frame para comprender debidamente en qué consiste el sentimiento final. Crea un enganche, una sensación integral. Y luego, en el momento de la ventana abierta, podrás encuadrar el frame dentro.

Es lo que debe suceder: de repente la mente adormilada se da cuenta de su estado somnoliento y enseguida lanza el

frame dentro de la ventana sin tener tiempo siquiera para despertarse. Pues tal será el trabajo de la intención exterior cuando se interrumpa el monólogo interior.

Los intentos múltiples, aunque infructuosos, poco a poco irán creando costumbre, y tu mente aprenderá a lanzar automáticamente el frame dentro de la ventana. La idea del frame consiste precisamente en que la mente debe activarlo automáticamente, sin llegar todavía a despertarse.

Sin embargo, si la técnica de los frames te resulta muy difícil, no te amargues y déjala en paz. La presente

técnica está mencionada aquí sólo para tu información. Si de momento no te funciona, significa que no la necesitas. Trabaja con las diapositivas normales y practica la visualización del proceso.

En cualquier caso, sería muy útil adquirir la costumbre de prestar atención a las ventanas. Si aprendes a captar el momento de la ventana abierta, los destellos intuitivos te visitarán con más frecuencia.

Resumen

- *La mente tiene voluntad, pero no es capaz de sentir la intención exterior.*
- *El alma es capaz de sentir la intención exterior, pero carece de voluntad.*
- *La unidad del alma y la mente somete la intención exterior a tu voluntad.*
- *Tu alma no es en absoluto peor que las almas de los demás. Te mereces todo lo mejor.*
- *Tienes todo lo que necesitas. Sólo te queda ponerlo en uso.*
- *Las estrellas nacen por iniciativa propia. Pero son los péndulos*

quienes las encienden.

- *Los péndulos ocultan el hecho de que cada persona posee capacidades únicas.*
- *La regla «Haz como yo» crea estereotipos de péndulos adoptados por todos.*
- *Cada alma tiene su sector «estrella» individual.*
- *Si la mente lo permite, el alma encontrará su sector por su propia cuenta.*
- *Permítete la audacia de despreciar los estereotipos de los péndulos.*
- *Permítete la audacia de creer en*

las ilimitadas capacidades de tu alma.

- *Permítete la audacia de tener derecho a tu propia y magnífica individualidad.*
- *Deja la alegría para ti y entrega el orgullo al Ángel.*
- *La conducta y los pensamientos de una persona están condicionados por su dependencia de los péndulos.*
- *Mantén tu importancia en el nivel mínimo y actúa conscientemente.*
- *No atribuyas a nada ni a nadie un significado excesivamente importante.*

- *No eres tú quien necesita tu importancia, sino los péndulos.*
- *No necesitas ni esfuerzos ni la tenacidad, sino la intención consciente de mantener la importancia a cero.*
- *El freile caracteriza la entidad individual del alma de una persona.*
- *Al intentar alcanzar los estándares ajenos, la mente se aleja cada vez más del alma.*
- *Al sintonizar la mente con el freile del alma, obtendrás una gran cantidad de virtudes potenciales ocultas.*

- *En estado de unidad el alma canta y la mente se frota las manos con satisfacción.*
- *Al pensar en los medios para conseguir el objetivo, la mente pone una cruz definitiva sobre el objetivo difícil de lograr.*
- *Permitirse tener es la principal condición para que el deseo se cumpla.*
- *Si en el objetivo elegido hay algo que te oprime, puede que, con todo su atractivo, el objetivo sea falso.*
- *Desconfía de quien te exhorte a cambiar.*
- *La incomodidad se revela como*

inquietud onerosa, peso, opresión.

- *El confort del alma no es un «sí» unívoco. La incomodidad del alma es un unívoco «no».*
- *Al reflexionar sobre el objetivo no pienses en su prestigio, que es difícil de lograr, ni en los medios de obtenerlo: presta atención sólo al estado de confort de tu alma.*
- *Una afirmación debe estar acompañada por los correspondientes sentimientos.*
- *Una afirmación aislada debe ser positiva y enfocada estrictamente hacia el objetivo.*
- *Dirige la afirmación hacia la*

causa, no a la consecuencia.

- *Formula todas afirmaciones en tiempo presente.*
- *Cuando la determinación de tener carece del deseo de tener, el péndulo no tiene nada de donde engancharse.*
- *Tranquilamente y sin insistir coges lo tuyo, como si eso fuese recoger el correo del buzón.*

Capítulo 4

Objetivos y Puertas

Cada persona tiene su propio camino de vida, donde hallará la auténtica felicidad. Pero ¿cómo encontrar este camino? Sabrás cómo hacerlo, y ¿cómo lograr el objetivo propuesto, pues no siempre nuestros deseos se corresponden

*con nuestras
posibilidades? Tendrás
que persuadirte de que
sólo tu intención limita
tus posibilidades. Al
forzar los candados de
los estereotipos abres las
puertas que antes
parecían inaccesibles.*

*Al forzar los estereotipos abres las
puertas.*

Cómo elegir tu ropa

En este capítulo hablaremos sobre cómo distinguir las aspiraciones auténticas de nuestra alma de los objetivos falsos que intentan imponernos los péndulos a cada paso. El problema es que un objetivo falso, a pesar de todo su atractivo, no te da nada, salvo decepción. Al

obsesionarte con un objetivo falso no conseguirás nada y tus esfuerzos consumidos sólo servirán para alimentar los péndulos o, cuando consigas el objetivo, te convencerás de que no lo necesitabas en absoluto. ¿Crees que merece la pena desperdiciar la única posibilidad que nos brinda la vida y perder el tiempo valioso en corregir errores? A pesar de que la vida parece ser muy larga, se nos va muy de prisa, sin que nos demos cuenta. Por ende necesitas aprender a encontrar los objetivos propiamente tuyos, que te traerán suerte a ti en particular.

No me gustaría empezar este

capítulo con la teoría. Supongo que ya te has cansado de complejas argumentaciones teóricas. En la medida de lo posible, he intentado aligerar la prolijidad de lo expuesto, pero temo que no siempre he logrado hacerlo. Qué le vas a hacer, estamos tratando cuestiones poco ordinarias y las conclusiones son aún más desconcertantes. Tu mente nunca habría tomado en serio las ideas del Transurfing, si yo no hubiera presentado alguna argumentación. Pero lo más difícil se nos quedó atrás, por lo que empezaré este capítulo con las cuestiones prácticas.

La búsqueda de ropa es el ejemplo

más simple y convincente que hay y, al mismo tiempo, puede servirte de entrenamiento para tu capacidad de determinar tus propios objetivos. Recuerda aquellos casos en que compraste una prenda que te pareció apropiada a primera vista, pero luego dejó de gustarte, o no te quedaba bien, o tenía algún defecto. Pero otras veces suele ocurrir que apenas ves una prenda, la compras enseguida sin dudarlo, y hasta hoy sigue gustándote. La diferencia entre estas prendas está en que la primera es ajena y la segunda es tuya.

La primera prenda, la que te ha parecido atractiva, estaba destinada a

otra persona. Puede que se la vieras puesta a un conocido o a un maniquí. Si una prenda les va bien a los demás, no significa que a ti te quede igual de bien. Y eso no es un defecto corporal, sino su cualidad. No es muy bueno ser un maniquí al que todo le queda bien. Lo que más efecto causa no es la belleza generalmente aceptada, sino la individualidad bien acentuada.

Sé que todo esto lo sabes ya y no necesitas que te lo digan otra vez. Pero pierdes mucho tiempo yendo de tienda en tienda sufriendo sin saber qué comprar. Conocer modelos de ropa, tener sentido de la moda y hasta buen

gusto para vestir no te sirven de nada. Incluso después de una larga búsqueda, de igual modo, no quedas del todo satisfecho con la prenda adquirida. Para encontrar siempre exactamente lo que necesitas, es imprescindible que aprendas a distinguir lo tuyo de lo ajeno (lo que está ideado para otros). ¿Y cómo se hace? ¡No vas a creer de lo simple que es!

En primer lugar, nunca te atormentes con el problema de la elección. Es evidente que de esta manera se altera el equilibrio. Cuanto más te esfuerces al respecto, peor será el resultado. No tienes que mirar atentamente las cosas y

analizar sus méritos y faltas. La mente no debe participar en la elección, porque la mente y sus pensamientos no son tú, sino que son la capa que ha dejado la influencia de los péndulos. Límitate a pasear y mira alrededor como si estuvieras en una exposición, sin pensar en nada.

Para empezar, aclárate a grandes rasgos qué es lo que te gustaría comprar. No hace falta que imagines todo en detalle. La única descripción debe ser el tipo de ropa. Por ejemplo, si necesitas un abrigo, simplemente proponte como objetivo elegir un abrigo, y sólo eso, nada de otras condiciones sobrantes.

Deja que tu alma elija las cosas, pues está mucho más próxima a lo que tú eres en realidad. Ella no dejará escapar ni un mínimo detalle y te indicará, sin falta y a tiempo, la prenda correcta. Lo sabrás enseguida, en cuanto entre la multitud de ropa veas, o más bien sientas, aquella que te inspira una simpatía especial.

Enfatizaré de nuevo: no tienes que analizar por qué esta prenda en concreto ha llamado tu atención. Simplemente te gusta y nada más, de ella puedes decir: «Es lo que necesito». La comprarás sin vacilar.

Incluso si llevas mucho tiempo buscando y no puedes encontrar nada, no

dudes: tu prenda está en alguna de las tiendas. Si no en tercera, la tendrán en la décima. Tu prenda te espera pacientemente, por tanto, ten tú también un poco de paciencia, no te tortures con las dudas y no te hagas reproches. Y para que tengas plena confianza en hallar lo que buscas, te revelaré un secreto sobre cómo diferenciar entre lo de otros y lo tuyo. Es un modo tan simple como seguro.

Como ya te he dicho, mientras eliges no tienes que pensar en los defectos y méritos de las cosas. He aquí que llega el momento de decir tu «sí» o «no» al vendedor. En este momento estás

durmiendo muy profundamente, aun si te parece que no es así. El sueño es más profundo sobre todo si en ese instante el vendedor o un amigo tuyo te hablan de esta prenda en concreto.

Mientras tú tomas la decisión, sólo tu mente trabaja. Ella analiza los defectos y méritos, organizando su concepción de manera que sea razonable y convincente y, al mismo tiempo, presta oídos a las opiniones de los demás. La mente está tan absorbida por este proceso que no presta ninguna atención a los sentimientos del alma. En este sentido la mente duerme profundamente.

Que siga así; déjala en paz hasta que

haya tomado la decisión. He aquí que la decisión está tomada. En este momento no escuches a nadie, *despiértate y cobra conciencia: ¿qué sentimientos has experimentado una vez tomada la decisión?* El estado de confort del alma te indicará la reacción de tu alma respecto a la decisión de la mente.

Como sabes, el estado de confort del alma no es capaz de dar una respuesta unívoca.

El alma no siempre sabe exactamente qué es lo que quiere y también puede vacilar. Si una prenda te gustó a primera vista y te percataste enseguida, significa que el alma dijo

«sí». Pero después se incorpora la mente y empieza a analizar y justificar la elección. Si como resultado del análisis la mente también dijo que sí, significa que esta prenda es tuya. Pero si has decidido comprar la prenda, no porque te haya gustado a primera vista, sino porque te resulta oportuno comprarla, en este caso tendrás que prestar especial atención a cualquier mínima incomodidad del alma. *El alma siempre sabe a la perfección qué es lo que no quiere.*

Si vacilas, si en esta prenda hay siquiera algo que despierte en ti una ligera inquietud o incomodidad, si tienes

una sombra de duda u opresión, significa que esta cosa es ajena. La mente intentará persuadirte y describir de manera pintoresca todos los méritos de esa prenda. Si te pillas a ti mismo persuadiéndote, si intentas convencerte de que el corte de esa prenda te queda bien y es de tu talla, puedes dejarla ahí mismo y sin lástima, pues eso no es para ti.

El criterio unívoco de la elección consiste en una simple frase: *si debes convencerte, significa que la prenda es ajena*. Recuerda, *si la cosa es tuya, no tendrás que estar convenciéndote*.

Y para terminar, ¿merece la pena

prestar oídos a los opiniones de los demás a la hora de elegir? Yo creo que no. Salvo tú mismo, nadie podrá elegir precisamente lo tuyo. Si la prenda te ha gustado incondicionalmente, puedes estar absolutamente seguro de que a los demás les fascinará vértela puesta.

Sobre los precios, sólo puedo decirte que no necesariamente tu prenda estará en las tiendas caras. Aunque si es así, el Transurfing te ayudará eliminar de tu vida el problema del dinero. Si defines *tu objetivo* y procuras alcanzar ese *objetivo*, y no el dinero, entonces el dinero viene por sí mismo y, además, en exceso.

Como estás viendo, el proceso de elección abarca todos los principios básicos del Transurfing. Paseas por una tienda como si fuera una exposición, simplemente observas y no te propones encontrar obligatoriamente algo. De esta manera renuncias al deseo de lograr el objetivo. Estás tranquilo y consciente de que tu prenda te espera en algún sitio y sabes perfectamente cómo distinguirla de una ajena. De este modo la importancia está en el nivel mínimo. Despiertas inmediatamente después de haber tomado la decisión y te das cuenta de todo el proceso. Así resulta que actúas conscientemente y tú mismo

determinas el guion del juego. Al tomar la decisión definitiva, confía en el estado de confort del alma. Y no te equivocarás, porque en este inestable mundo existe un gran apoyo: la unidad del alma y la mente. Y finalmente, te facilitarás mucho el asunto si confías en la corriente de las variantes en vez de ocuparte de plantear severamente las cosas, comprometerte e insistir obstinadamente en lo tuyo. La vida es una fiesta alegre, si uno se lo permite. Tranquilamente y sin insistir, toma lo tuyo.

Pues ya está: ahora posees una técnica simple, pero potente. Puedes ir

tranquilamente de tiendas; aun si este día no compraste nada, significa que te has protegido de una cosa ajena. Estarás tranquilo y seguro de ti mismo, porque sabes que lo tuyo está en algún lugar esperándote. Sin duda alguna, lo encontrarás. Lo importante es que no olvides despertarte y cobrar conciencia de tus sensaciones antes de responder un «sí» o un «no».

En el caso de que elijas ropa para otra persona, por ejemplo, para tu hijo, esta técnica no funciona. Para ser más exacto, funciona, pero no con tanta precisión. Tu alma no puede elegir una prenda destinada a otro. Por tanto, sólo

queda guiarse por consideraciones prácticas. Pero al mismo tiempo, deja al niño la posibilidad de elegir la prenda por su propia cuenta. Los niños, a diferencia de los adultos, son capaces de encontrar sus cosas.

Por supuesto, esta técnica es aplicable no sólo para buscar ropa, sino también en cualquier otro caso, cuando tienes que elegir algo para ti. Y me gustaría mucho confiar en que este libro que tienes entre las manos es tuyo.

Cómo dictar moda

¿Quieres ser el árbitro de la moda? Pues antes no te quedaba otra que prestar atención a cómo se vestían los demás e intentar llevar el paso de la moda. Pero, ¿alguna vez te has detenido a pensar quién es el que crea la moda? Pues la moda no nace en los salones de los líderes del diseño de moda; ellos sólo la apoyan. Las nuevas tendencias del vestir son creación de personas relativamente libres de los péndulos. Estas personas se guían sólo por sus juicios y preferencias independientes; por ende se convierten en árbitros de la moda. Se visten tal como les dicta su corazón y dan en el blanco. Luego su idea es

notada por otra gente que la captura y así, espontáneamente, la idea se pone en circulación.

Si sigues ciegamente la moda, puedes estropear considerablemente tu apariencia. Si prestas atención a cómo se viste la gente, descubrirás algunas personas elegantes que no se visten en absoluto a la moda. Sin embargo, hay algo en su vestimenta que se comprende enseguida y a nadie se le ocurre acusarles de estar fuera de moda. Y al contrario, por todas partes se encuentran criaturas vestidas a la última, pero da pena verlas, pues lo que llevan no les queda nada bien. Los imitadores van a

ciegas por el camino de la intención ajena hacia un objetivo ajeno, determinado por el péndulo de la moda. Ellos no se detienen a pensar en sus preferencias y obedecen a la regla de los péndulos «haz como yo». Aquí me gustaría recordarte un dicho francés: «No temas ir fuera de moda, teme mostrarte ridículo».

El lado exterior de la moda es el estilo; su esencia exterior es lo que te queda bien concretamente a ti en el contexto de ese estilo dado. Sólo necesitas tener una idea clara de qué es lo que quieres: ¿vestirte a la moda o tener aspecto elegante? Que no es lo

mismo. Y a tu modo de ver ¿qué es mejor? Puedes atildarte con un estilo retro horrible que esté completamente fuera de la moda actual. Pero si es tu estilo, ¡la gente se morirá de envidia!

Probablemente ya hayas adivinado que seguir la moda no es otra cosa sino participar en el juego del péndulo de la moda. Las tendencias de lo que está en boga aparecen rápido y desaparecen pronto. Son unos de los péndulos más efímeros. No pasa nada si te encuentras bajo su influencia. Lo importante es que lo comprendas y saques provecho en vez de seguirlos ciegamente.

Puedes crear tu propio péndulo de

moda. Hacerlo es muy simple. Tienes que dar la espalda a los péndulos y volver la cara hacia ti mismo. Proponte como objetivo tener un aspecto interesante y elegante. No tienes que concretar nada. Simplemente pasea por las tiendas y mira la ropa según el método arriba expuesto. Olvídate de la moda de hoy. Presta atención sólo a los sentimientos que experimentas cuando miras alguna prenda. Desconecta tu aparato analítico. Deja por completo de pensar, comparar y razonar. En cuanto te pilles intentando razonar y analizar, cesa enseguida este inútil proceso. Escucha el susurro de las estrellas de madrugada.

Lo más probable es que al principio no resulte nada. Márcate un tiempo indefinido y renuncia al deseo de realizar tu objetivo. Pues si no resulta nada, nada perderás. Libérate de la obligación de lograr el objetivo. Líbrate la importancia y suelta el agarre. Simplemente pasea y observa, sin mucho interés, las diferentes prendas de ropa, pruébatelas por curiosidad. Confía en la corriente de las variantes.

Sería muy útil que al mismo tiempo proyectaras en la mente la diapositiva de tu objetivo. No obstante, eso no debe ser una imagen concreta de tu apariencia. La diapositiva debe

comprender las sensaciones que experimentas cuando llamas la atención y tienes aspecto elegante, interesante y original.

Renuncia al deseo de encontrar algo rebuscado, demasiado extravagante. La extravagancia no es en absoluto garantía del éxito. Créeme: todavía te quedan cosas sorprendentes por descubrir. Poco después de iniciar la búsqueda, encontrarás sin falta alguna solución interesante y original. Una vez lograda la unidad del alma y la mente experimentarás una sensación incomparable. Será una mezcla de asombro y alegría. Lo comprenderás

enseguida, pero no te dirás: «Es lo que necesito». Tendrás ganas de gritar algo como: «¡No puede ser! ¡Qué alucine!». Así es. Sólo tu propia intención limita tus posibilidades.

El secreto del éxito está en que te liberes de la influencia de los péndulos y vayas por tu propio camino de vida.

¿Y qué es lo que harán los péndulos cuando vean que en el horizonte sale una estrella nueva? Como ya sabes por el capítulo anterior, ellos la encienden. No les queda otro remedio que hacerte estrella, es decir, convertirte en su favorito. Los péndulos procuran tenerlo todo bajo su control, por tanto, hasta te

ayudarán. Y si tienes suerte, crearás tu propio péndulo y serás su favorito.

Todo lo dicho, por supuesto, no se refiere sólo a ropa. Puedes aplicar los mismos principios a todo lo que hagas. Es un privilegio de lujo: ¡ser tú mismo! Y es precisamente el privilegio que cualquiera puede permitirse. Pero sólo algunos se atreven a hacerlo. La causa es una sola: la fuerte dependencia de los péndulos. Ellos no necesitan personas libres, sino marionetas obedientes.

Sólo te queda comprenderlo, liberarte de la influencia inútil y ser tú mismo.

En otras palabras, tu mente debe

introducir en la lista de sus definiciones una verdad tan simple como ésta: *cualquiera posee ese tesoro precioso que es la singularidad de su alma.* Cada uno de nosotros lleva en su bolsillo la llave del éxito; sin embargo, no la utiliza nunca. Que tu mente tome al alma de la mano, la lleve a la tienda y le permita elegir el juguete por su propia cuenta.

La unidad de la mente y el alma es algo tan raro, que puedes venderlo literalmente con mucho beneficio. Todas las obras maestras de la cultura y el arte son la esencia de la manifestación de esa unidad. Las estrellas se convierten

en estrellas sólo porque a los demás les interesa lo que a ellos mismos les falta: la unidad del alma y la mente.

Objetivos ajenos

Hasta ahora hemos examinado el mundo exterior al humano como el espacio de las variantes con sectores entrelazados en líneas de la vida. Si los parámetros de energía de la emisión mental de un individuo coinciden con los parámetros de un sector, entonces este sector dado se plasma en la realización material. Sin

embargo, en el plano energético la persona representa, ya de por sí, una entidad individual con su espectro de emisión único. En el espacio de las variantes cada individuo tiene «sus propias» líneas de la vida, las que más se ajustan con el freile de su alma.

En sus líneas de la vida, el individuo encuentra un mínimo de obstáculos y todas las circunstancias le favorecen. Su freile encaja satisfactoriamente dentro de su línea de la vida y el hombre logra su objetivo con facilidad. Del mismo modo, una llave original gira con facilidad en la cerradura y abre la puerta cerrada. No tenemos necesidad de saber

con exactitud por qué y cómo sucede todo eso. Lo importante es sólo que cada persona tiene su propio camino de vida. Si un individuo va hacia su objetivo a través de su puerta, todo le sale a pedir de boca.

En caso contrario, si la persona se ha desviado de su camino, le caen encima infortunios de todo género y la vida se convierte para él en una lucha continua por la supervivencia. Para el alma es una auténtica tragedia. ¿Verdad que te amargas si hace mal tiempo en fin de semana? Ahora imagínate qué es lo que siente tu alma cuando la única posibilidad que le brinda la vida se va

en vano.

El alma ve cómo la mente, arrastrada por los péndulos, arruina su propia vida, pero ella no puede cambiar nada. Al entrar en este mundo, la mente no sabe con exactitud qué es lo que hay que hacer, qué querer, a qué aspirar. En cambio el alma, si no lo sabe exactamente, al menos lo intuye, pero la mente no la escucha. Los péndulos meten de inmediato a la mente en un puño, imponiéndole sus objetivos y reglas de juego. Ellos obligan a la gente a elegir objetivos ajenos y a amontonarse frente a puertas ajenas. Los débiles intentos del alma por influir en la mente no

conducen a nada, tan fuerte resulta la influencia de los péndulos.

A muchos de nosotros, desde niños, nos inculcaron la idea de que sólo trabajando duro es posible conseguir el éxito. Y también de que debemos ir obstinadamente a por nuestro objetivo, superando obstáculos. Una de las equivocaciones más grandes consiste en que hay que luchar para ser feliz, hay que ser tenaz, obstinado, saltar multitud de obstáculos, en otras palabras, ganar el lugar bajo el sol. Es un estereotipo falso muy perjudicial.

Vamos a averiguar cómo se ha formado. Normalmente el hombre cae

bajo la influencia de los péndulos y se desvía de su camino. En este caso, es natural que en su camino se amontone una multitud de obstáculos. Mas el hombre quiere alcanzar la felicidad; por tanto, se ve obligado a superar todos estos obstáculos. Intenta adivinar, ¿en qué se equivoca este hombre? ¿En que va a por su objetivo atravesando una puerta ajena? No. La respuesta de nuevo te parecerá sorprendente, como todo en este libro.

El error del hombre reside en el convencimiento falso: «Si supero obstáculos, entonces allí, en el porvenir, me espera la felicidad». Eso no es más

que una ilusión. En el porvenir ¡no hay ninguna felicidad! Por mucho que uno se esfuerce, siempre estará en situación de perseguir el sol poniente. *Ninguna felicidad espera al hombre en la línea ajena de la vida, ni en un futuro próximo, ni lejano.*

La mayoría, al lograr con mucha dificultad el objetivo propuesto, no siente más que desolación. ¿Adonde se había metido la felicidad? Para empezar, la felicidad nunca estuvo allí, pues es un espejismo creado por los péndulos para que el hombre le suministre energía mientras camina hacia una felicidad ilusoria. Te lo repito de nuevo: en el

porvenir no hay ninguna felicidad. La felicidad, si no la tienes aquí y ahora, en la línea presente de la vida, no la tienes nunca.

¿En qué consiste, pues, la felicidad en el modelo del Transurfing? ¿Puede que venga si logras precisamente tu propio objetivo? Otra vez no has acertado. *La felicidad viene mientras avanzas hacia tu objetivo a través de tu propia puerta.* Si una persona se encuentra en su propia línea de la vida, en su propio camino, ya es feliz ahora, incluso si su objetivo todavía está por alcanzar. Es entonces cuando la vida se convierte en una fiesta. Al lograr el

objetivo, su alegría se duplicará. No obstante, ya de por sí el avance hacia el propio objetivo convierte cada día en una fiesta. *El avance hacia un objetivo ajeno siempre deja la fiesta en un futuro ilusorio. La obtención de un objetivo ajeno trae consigo decepción y desolación, pero de ningún modo felicidad.*

Tu objetivo es lo que te causa un placer auténtico. No lo que te satisface temporalmente, sino lo que te *da la sensación de alegría de vivir*. Tu propia puerta es el camino que te lleva hacia tu objetivo. El camino donde te sientes apasionado e inspirado. No puedo decir

que allí todo siempre se te dará con facilidad. Lo importante es que el avance a través de tu propia puerta *no te desuela, sino que, al contrario, provoca una afluencia de fuerzas.*

Si vas a por tu objetivo a través de tu propia puerta, los obstáculos se salvan muy fácilmente, y trabajar tampoco te cuesta mucho.

En cambio, si por el camino hacia tu objetivo te esfuerzas al máximo, trabajas sin inspiración y te cansas, entonces es un objetivo ajeno o estás forzando una puerta ajena. Destacamos los indicios que caracterizan los objetivos ajenos.

Un objetivo ajeno siempre significa

forzarte para hacer algo; es constreñimiento, obligación. Si en tu objetivo encuentras *aunque sea una mínima obligación forzada*, puedes renunciar sin miedo a tal objetivo. Si el objetivo es tuyo no tendrás que estar convenciéndote. Ir hacia él resulta un paseo agradable. El proceso de obtención de tu propio objetivo provoca placer y alegría. Mientras que para obtener un objetivo ajeno debes superar una multitud de obstáculos. El camino hacia el objetivo ajeno siempre es una lucha. Lo que necesita el péndulo es que todos cumplan con precisión su trabajo de una pequeña pieza para el bien de

todo el mecanismo. Te resulta difícil trabajar, pero lo vas a hacer de todos modos, porque los péndulos te inculcaron que todo se logra trabajando duro. Si eres un tipo duro, debes superarte, arrasarlo todo por el camino, atravesar el fuego y el agua, conquistar tu lugar bajo el sol. Y si eres un tipo flojo: que sepas dónde está tu sitio y estate calladito.

Un objetivo ajeno actúa bajo la máscara de la moda y el prestigio. Los péndulos necesitan atraerte a las líneas ajenas de la vida, por lo que se esforzarán al máximo. La zanahoria debe parecer muy apetitosa para que la mente

eche a correr tras ella con los ojos cerrados. Los péndulos no pueden obligarte a seguir la regla «haz como yo» en todas las situaciones. Tú mismo debes querer hacerlo. Precisamente con este fin se crean los mitos de exitosas carreras de las estrellas. Los péndulos muestran el algoritmo de su éxito y te ponen ante una elección: bien repetir la experiencia ajena, bien quedarte con nada. ¿De dónde sabrás tú cómo lograr el éxito? Pero ellos sí que lo saben, y el resultado está a la vista. Pero, como se ha demostrado antes, las estrellas logran el éxito precisamente porque rompen la regla «haz como yo» y siguen su camino.

Nadie, salvo tu alma, conoce el algoritmo de tu éxito.

Un objetivo ajeno atrae por su inaccesibilidad. El hombre está organizado de tal manera que le atrae todo lo que está bajo llave. La inaccesibilidad provoca deseo de poseer. Tal propiedad de la mentalidad humana se engendra desde la infancia, cuando el niño quiere mucho, pero es muy poco a lo que tiene acceso. Muy a menudo sucede que, cuando se le niega el juguete, el niño martirizará a todo y a todos hasta que consiga el juguete. Y una vez conseguido, perderá todo interés. Los adultos tienen otros juguetes, pero

también se comportan como los niños. Por ejemplo, un niño adulto no tiene oído ni voz, pero le parece que le gusta cantar. En realidad este «ruiseñor» no quiere resignarse a que ése no sea su camino. Mira qué bien les sale a otros, y yo ¿en qué soy peor? Renuncia a la importancia y plantéate la pregunta: ¿realmente lo deseas con toda tu alma o simplemente te gustaría desearlo? *Si quieres conseguir el objetivo para demostrarte algo a ti mismo o a los demás, significa que es un objetivo falso.* Tu objetivo no debe ser una carga pesada, sino simplemente causarte un auténtico placer.

El objetivo ajeno te es impuesto por otros. Nadie, salvo tú, puede definir tu propio objetivo.

Puedes escuchar con tranquilidad los sermones de la gente «sabia» sobre cómo debes *actuar*. Saca tus conclusiones y actúa tal como sabes hacerlo. Pero en cuanto alguien empiece a enseñarte lo que debes *conseguir*, rechaza enseguida esta invasión brutal de tu alma. Ella tiene más que suficiente con las ideas demenciales de su mente. Nadie puede indicarte cuál es tu objetivo. Sin embargo, en verdad hay una excepción: una frase arrojada casualmente. Como recordarás, las

frases pronunciadas accidentalmente pueden valer como señales. Las señales se perciben de inmediato. Una frase no premeditada de alguien es capaz de encender de repente una luz en el alma. Si la frase ha rozado tu objetivo, tu alma se animará y te ayudará a percibir qué es aquello, «lo necesario». Pero debe ser una situación en la que nadie intente convencerte de algo o ponerte en el camino de la verdad, sino que, entre otras cosas, simplemente te hagan una observación o te recomienden algo.

Un objetivo ajeno sirve para mejorar el bienestar ajeno. Si el objetivo no produce ninguna mejora en

tu vida, significa que no es tuyo. Los auténticos objetivos siempre trabajan para ti, para tu propio bienestar y éxito. Tu objetivo lo necesitas sólo tú. Si sirve *directamente* para satisfacer las necesidades de los demás, mejorar el bienestar ajeno, significa que el objetivo es ajeno. Los péndulos, bajo cualquier pretexto especioso, intentan obligarte a servir a otra gente. Existen diferentes modos de obligación. Sobre las personas con un sentimiento de culpa agudo habitualmente tienen efecto las palabras «debes», «estás obligado», «hay que hacerlo». Tal gente, en efecto, se consuela pagando por sus falsos

pecados. A otro tipo de gente le puede afectar el eslogan: «Se necesita tu ayuda». Y esto también funciona. Como comprendes, semejantes métodos se sostienen sobre la importancia exterior e interior. Debemos recordar que nosotros, antes que nada, vivimos para nosotros mismos y no debemos nada a nadie y no estamos obligados a nadie. No puedes hacer feliz a otra gente. Pero fácilmente puedes perjudicarle, si tú mismo eres infeliz.

Un objetivo ajeno causa la incomodidad del alma. Los objetivos falsos, como regla general, son muy atractivos. La mente, sin escatimar

detalles, te pintará todas las posibles virtudes de este objetivo. Pero si con todo ese atractivo hay algo que te oprime, tienes que ser sincero contigo mismo. Por supuesto, la mente no quiere escuchar nada: todo está perfectamente bien y de maravilla. ¿Entonces, de dónde sale la sombra de la incomodidad? Repetiré una regla muy importante del capítulo anterior. *Al reflexionar sobre el objetivo, no pienses en lo prestigioso que es, en su inaccesibilidad ni en las maneras de conseguirlo, sino que presta atención sólo al estado de confort de tu alma.* Imagínate que has conseguido el

objetivo y todo ha quedado atrás. ¿Te sientes bien o te sientes mal? Si la satisfacción se mezcla con recelo o una penosa sensación de carga, significa incomodidad del alma. ¿Merece la pena cargarte con un objetivo ajeno? Tu objetivo será más atractivo y te complacerá más todavía con ausencia completa de cualquier incomodidad del alma. Sólo necesitas dar la espalda a los péndulos y encontrar tu objetivo.

Si no te satisface el lugar en el mundo que ocupas en estos momentos, o si te persigue una cadena de desgracias, eso quiere decir que en su momento caíste bajo la influencia de los péndulos

y te has ido hacia un objetivo ajeno a través de una puerta ajena. Los objetivos ajenos requieren mucho trabajo y energía. En cambio tu propio objetivo se alcanza como por sí solo, todo va sobre ruedas. Los objetivos y puertas ajenos siempre te condenan a sufrimientos. Encuentra tu propio objetivo y tu puerta; entonces todos los problemas desaparecerán.

Puedes decir: «Y si no sé qué es lo que quiero, ¿cómo puedo saberlo?». Te haré una contra pregunta: ¿alguna vez te has detenido a pensar en serio sobre qué es lo que quieres? Por muy extraño que suene, la mayoría de la gente está tan

ocupada con los asuntos de los péndulos que, literalmente, andan de la Ceca a la Meca y no encuentran tiempo para ellos mismos, para su alma. Cuestiones como qué es lo que realmente se quiere de la vida, la gente las resuelve corriendo, de paso, sin detenerse, a ratos, sin pensarlo, presionada por multitud de problemas. No necesitas ocuparte del autoanálisis; basta con que te tranquilices por un tiempo, te aísles y escuches, por fin, el susurro de las estrellas de madrugada.

¿Y si no te apetece absolutamente nada? Eso significa que el potencial de tu energía es muy bajo. El estado de

depresión, de apatía, es un indicio claro de que tu energía sólo alcanza para mantener tu subsistencia. En este caso tienes que aumentar las reservas de energía. Es imposible que tu alma no quiera nada. Simplemente, eres incapaz de escucharla.

Forzar estereotipos

A pesar de que ya se ha dicho bastante sobre los péndulos, me gustaría poner nuevos ejemplos de cómo los péndulos pueden desviarnos del camino. Hazte la

pregunta: ¿no será que el péndulo te impone un objetivo ajeno con un pretexto verosímil? Por ejemplo, a un «alma buena» la convocan a ayudar. Tal vez la necesiten animales indefensos, soldados heridos, niños hambrientos o quienquiera precise que le cuiden. O en alguna parte luchan por libertad y allí se necesita tu corazón valiente. Un alma buena enseguida sale a todo correr hacia donde la necesitan.

Ahora bien, en realidad no es ninguna «alma buena», sino que es una «buena mente»; además, ni siquiera es buena, sino simplemente *desalmada*. Esa mente se ha olvidado de su alma y

ha ido volando a ayudar a las almas de los demás. Es lo mismo que abandonar a sus propios hijos e ir al rescate de los ajenos. «La mente buena» ha metido su alma en la funda y se ha quedado a solas con sus pensamientos «sensatos». Se ha formado un *vacío interior* que hay que llenar con algo.

Enseguida los péndulos ofrecen cualquier clase de compensación. Te enseñarán un amplio surtido de formas de gastar tu energía para el bienestar de los demás. Pero, ¿no será que el hombre responde con tanto entusiasmo a los llamamientos ajenos porque en su interior tiene un vacío?

Lo que los estereotipos generales hacen pasar por bondad y sensibilidad, en realidad puede ser un vacío del alma. Un vacío espiritual de la mente se compensa con la preocupación por los demás, mientras que las necesidades de su alma quedan insatisfechas. A los péndulos les conviene hacer pasar la preocupación por los demás por generosidad del alma.

Como ves, los péndulos son capaces de formar estereotipos muy convincentes con habilidad. Pero todo eso es simplemente una bella demagogia. ¿Y qué hay de tu propia alma? ¿En verdad tu mente la abandonará por el bien de

los demás? Por eso te recomiendo tan insistentemente que te apartes de los péndulos y saques el alma de la funda. Al empezar a quererte encontrarás tu propio objetivo. En el trayecto hacia él, crearás un montón de hechos verdaderamente buenos y útiles. Y, por supuesto, ayudarás a los pobres e infelices, porque se te presentarán grandes posibilidades.

Pero mientras no tengas definido el objetivo, sé muy prudente respecto a cualquier llamamiento. Tu importancia interior y exterior debe contenerse en el nivel mínimo. Los péndulos necesitan energía complementaria especialmente

cuando luchan.

He aquí que dos péndulos se preparan para empezar la batalla. Uno se proclama a sí mismo liberador imparcial y acusa al otro de ser un dictador y un agresor potencialmente peligroso. Lo que en realidad necesita el péndulo justo es tragar a su competidor y apoderarse de su petróleo u otros recursos. Pero este hecho se calla y se desarrolla una gran campaña que se propaga en defensa de la libertad y la justicia.

El hombre que se haya compenetrado con la importancia y se trague el anzuelo del péndulo, dice: «Yo

liberaré a esa gente oprimida; ya me las pagaré este dictador y agresor». Mientras tanto, el otro péndulo está formando su campo de partidarios. El péndulo-dictador asegura que en realidad él es bueno, y que el agresor es precisamente aquel que se proclamó libertador. El otro hombre, lleno de importancia, arde en indignación: «Cómo, ¿ellos declararon la guerra sin haberme preguntado? ¡Saldré a la calle y manifestaré con furia mi protesta!». Incluso puede lanzarse a participar en la guerra y dejar su vida por la libertad ajena.

Como ves, los partidarios, tanto los

de uno como los del otro bando, se implican en la batalla de los péndulos porque la importancia interior y exterior está muy elevada en los partidarios de ambos bandos. En su interior reina un vacío que, en resumidas cuentas, no se llena; al contrario, aumenta aún más. Pues, ¿qué reciben los partidarios implicados en la batalla? Los partidarios de la guerra se convencen a sí mismos: les han engañado; en realidad esa guerra es innecesaria y trae desgracias para todos los participantes. Los partidarios de la paz también se llevan un coscorrón. Aquella misma gente indefensa, atacada por el péndulo

agresor, hace renunciar rápidamente a su gobernador vencido y ya está destruyendo la embajada del país protector de la paz, saquea su ayuda humanitaria y empieza a arrastrarse ante el agresor.

Es absolutamente evidente que todos los ideales elevados, por los que luchan los partidarios en las batallas de los péndulos, son como pompas de jabón. En el interior, un vacío espiritual, y en la superficie una capa iridiscente de importancia inflada.

¿Acaso las almas de los partidarios necesitan todo este jaleo?

Puedes comprobar de un modo muy

sencillo cuándo un objetivo que te has fijado sirve a los demás, no a ti en particular. *Si la preocupación por los demás es impuesta desde fuera, no importa cómo, significa que es un objetivo ajeno.* En cambio, si la preocupación por los demás te sale desde dentro, de las profundidades de tu alma, entonces este objetivo puede ser tuyo. Por ejemplo: «Simplemente me gusta ocuparme de mis mascotas, para mí no es una carga». O: «Quiero a mis hijos (nietos), y me gusta cuidarlos, verles crecer, alegrarme junto con ellos». No obstante, cuando ellos crezcan, tendrás que buscar otro

objetivo.

Nadie, salvo tú mismo, es capaz de indicarte tu propio objetivo. Sólo existe un modo de encontrarlo: quitarte la importancia, apartarte de los péndulos y volverte hacia tu alma. Quererte a ti mismo antes que a nadie y cuidar de ti mismo en primer lugar. Sólo así es posible encontrar el camino hacia tu propio objetivo.

El error de la mente también consiste en que enseguida intenta valorar la probabilidad de obtención del objetivo y calcular con antelación los modos y medios para su obtención. Según ella todo debe ser razonable. Si

se pone en duda la probabilidad de obtención de dicho objetivo, entonces este objetivo es rechazado desde el principio o se posterga por un tiempo indefinido. Con tal actitud, la persona nunca logrará sintonizarse con la línea de la vida de su objetivo. Al contrario: al reflexionar sobre los métodos de obtención, la persona se sintoniza con la línea de fracaso, puesto que en la mente se proyectan guiones de fracaso de toda clase. El objetivo no se logrará por medios habituales, y tampoco sucederá un milagro. Efectivamente, muy rara vez un objetivo de difícil alcance se realiza dentro de los márgenes de la concepción

del mundo corriente, y en realidad todo debe ser precisamente así, puesto que los parámetros de la persona que duda no corresponden de ninguna manera a la línea de la vida del objetivo.

Un milagro puede suceder sólo si rompes el estereotipo acostumbrado y piensas en el objetivo mismo, no de los métodos para obtenerlo. Entonces aquello que antes te parecía irreal te revelará de repente su otro lado. De forma inesperada, como por casualidad, se te abrirá un camino completamente real para obtener tu objetivo. Desde el punto de vista de la mundividencia corriente, eso parecerá una milagrosa

coincidencia. En este caso a la mente no le quedará otra que quedarse de una pieza: «¡¿Quién lo habría imaginado?!».

Desde el punto de vista del Transurfing, aquí no hay ningún milagro. Simplemente, te has sintonizado con la frecuencia de la línea de tu objetivo, has obtenido la determinación de tener, y la intención exterior te ha trasladado a esa línea de la vida en particular. Y allí aparecen nuevas posibilidades y se abren puertas que en la línea anterior ni siquiera pudiste sospechar.

Estamos tan acostumbrados a los estereotipos establecidos que los consideramos como una valiosa

experiencia acumulada por la humanidad. En realidad, estos estereotipos son formados por los péndulos, la gente sólo se conforma con ellos por fuerza. Toda la sociedad se basa sobre los péndulos que viven y se desarrollan por su cuenta, según sus leyes, como entidades de información energética que someten a los partidarios a su voluntad. Su influencia sobre el humano es tan grande que la mente se nubla, literalmente, y el hombre pierde la capacidad de pensar independiente y conscientemente.

Tomemos como ejemplo la actitud delictiva de los nazis alemanes en la

Segunda Guerra Mundial. Ellos cometieron actos terribles. ¿Es posible que los fascistas fueran personas muy crueles, con inclinaciones patológicas sádicas? No; en su mayoría, era gente normal y corriente, igual que nosotros. Tenían familia, amaban a sus familiares y cuidaban de ellos. Al regresar de la guerra se incorporaron a la vida pacífica y se convirtieron de nuevo en burgueses normales y bondadosos.

¿Por qué, pues, un honrado hombre hogareño, al encontrarse en guerra, se convierte en una bestia? Porque resulta que su mente se halla bajo el poder del péndulo. Los partidarios implicados en

la batalla de los péndulos no saben lo que hacen, estrictamente hablando. Podemos observarlo con más claridad en la actitud de los adolescentes, cruel y a veces sin sentido. La mentalidad joven e inestable es especialmente indefensa y está más expuesta a la influencia. Mira a cualquiera de estos adolescentes por separado. ¿Acaso es cruel? No, en absoluto, y sus padres te lo jurarán. Pero al caer bajo la influencia de un péndulo, por ejemplo, al formar parte de la multitud, pierde conciencia de qué es lo que hace. La mente de un miembro de la multitud literalmente duerme, puesto que está atado por el lazo del péndulo.

¿Recuerdas el mecanismo de la transición inducida?

Todo el mal, la crueldad y violencia en este mundo no son fruto de la naturaleza humana, supuestamente villana, sino de la naturaleza ávida de los péndulos. El alma humana no conoce el mal. Todo el mal está concentrado en la mente, como una capa de destructiva influencia de los péndulos.

Los péndulos incitan a la gente a emplear la violencia, no sólo contra los demás, sino también contra sí mismos. ¿Qué te parece este bravo eslogan: «El que no arriesga no gana»? Este eslogan contiene una provocación, un

llamamiento a jugarse el bienestar o la vida en nombre de una idea ajena. Por supuesto, si la idea no es ajena, sino tuya propia, y el riesgo está justificado, puede ser que merezca la pena que te arriesgues. Sin embargo, no hay nada más estúpido que un riesgo no justificado, que ponga en peligro la salud o la vida.

Los péndulos incitan al hombre a actitudes arriesgadas porque el miedo, la tensión y la excitación que experimenta el arriesgado son los platos favoritos de los péndulos. Al utilizar el estereotipo de la falsa valentía, o con ayuda de un partidario en concreto, el

péndulo intenta enganchar a la víctima. «¡Venga, no temas! ¡Demuéstranos de qué eres capaz! No quieres parecer cobarde, ¿verdad?». Y el hombre, lleno de importancia interior, se lanza a todo correr a demostrar lo contrario a todos y a sí mismo. Se encuentra en la trampa de un estereotipo falso y no se le ocurre que no está obligado a demostrar nada a nadie, ni que pueda ignorar la opinión de los manipuladores.

El sentimiento de la propia inferioridad obliga a una persona obedecer ciegamente a los péndulos. Es evidente que un riesgo no justificado no es en absoluto una manifestación de

valentía, sino la pretensión de ocultar sus falsos complejos. La mente rige la vida de su alma de una forma irresponsable, a favor de estereotipos sospechosos. La pobrecita del alma, aterrorizada y acurrucada en un rincón, mira lo que ingenia la mente desmedida, pero no puede hacer nada. La mente, respecto del alma, se comporta como un fracasado crónico, en el mejor de los casos, el que descarga su inutilidad con sus familiares; en el peor, como una bestia borracha y demente, que maltrata a su niño indefenso.

Que despierte tu mente de la viscosa alucinación. Ella posee un tesoro

inapreciable, asombroso: su alma. Al unir tu alma y la mente obtendrás fuerza y una libertad verdadera. No temas romper los estereotipos formados por los péndulos. Se te revelará la verdadera naturaleza de muchas cosas en este mundo. *Al forzar los estereotipos abres las puertas cerradas.*

Tus objetivos

Supongo desde el principio que tienes algún sueño recóndito e imaginas, al

menos, cómo puedes lograrlo. Aunque si no tuvieses ni idea de cómo ese deseo pueda realizarse, no importa. Si tienes la determinación de tener, se encontrará una variante. Lo más importante es que definas tu deseo verdadero más íntimo y obtendrás la determinación de tener y actuar. La intención convierte el deseo en un objetivo. El deseo sin la intención nunca se hará realidad. Pero para empezar, debes aclarar para ti mismo qué es exactamente lo que tú quieres de la vida. Las formulaciones borrosas de tipo «quiero ser rico y feliz», no funcionan.

Imagina que paseas por una ciudad

sin ningún objetivo concreto. Simplemente caminas despacio adonde te lleve el viento. ¿Adonde llegarás? No lo sabe nadie. En cambio, si tienes un destino concreto, tarde o temprano estarás allí, aun si no conoces bien la ruta. Así también sucede en la vida: si no tienes un objetivo, eres un barquito de papel en un raudal. Si tienes un objetivo y tratas de obtenerlo, puedes alcanzarlo. Pero puede que no lo alcances.

Sólo en un caso existe 100 por 100 de garantía de que obtendrás tu propósito: si es tu propio objetivo y vas a por él a través de tu propia puerta. En

este caso nada ni nadie puede impedírtelo, porque la llave del freile de tu alma coincide perfectamente con la cerradura de tu camino. Nadie podrá privarte de lo tuyo.

Por ende, no habrá problemas con la obtención de lo propuesto. El problema está sólo en encontrar tu propio objetivo y puerta.

En primer lugar, un objetivo no se determina por alguna necesidad pasajera. Tu objetivo debe responder a la pregunta: *¿qué es lo que quieres de la vida? ¿Qué es lo que hará tu vida alegre y feliz?* Sólo eso tiene importancia. Lo demás puedes

considerarlo escoria de los péndulos.

Encuentra un objetivo principal. *Su obtención traerá consigo el cumplimiento de los otros deseos.* Si no se te ocurre nada en concreto, para empezar puedes formular, por ejemplo, un objetivo general de este tipo: de la vida quieres confort y bienestar. ¿Qué significan, según tu parecer, el confort y el bienestar? Las necesidades de tener una casa, ropa buena y otros atributos de una vida confortable los puedes sustituir por un objetivo: obtener un trabajo altamente retribuido. Pero como comprenderás, ni siquiera es un *objetivo*, sino una *puerta*, además

indefinida.

Un trabajo bien remunerado puedes sustituirlo por una formulación más precisa: convertirte en un buen o en el único especialista en tu área. *¿Qué es lo que a tu alma le gusta?* Veto surge una pregunta: ¿llenaría este trabajo todo el sentido de la vida? Si es así, tienes suerte: tu objetivo coincide con tu puerta. Supongamos que a tu alma le agrada una determinada rama de la ciencia, la cultura o el arte. Entonces, al hacer lo que te gusta, harás descubrimientos y crearás obras maestras. La felicidad en tal línea de la vida está aquí y ahora, no en algún lugar

del futuro. Todos los atributos de una vida confortable, los que algunos logran con tantos esfuerzos, vendrán por sí mismos como algo debido. Después de todo estás yendo por tu propio camino de vida.

En cambio, si lo que haces, aunque sea lo que te gusta, no es lo *único* que te alegra y llena tu vida con atributos de confort, entonces es posible que sólo puedas considerarlo como una puerta, pero es imposible considerarlo tu objetivo. No olvides que tu objetivo debe convertir tu vida en una fiesta, con todos los atributos correspondientes. Mientras tanto, no pienses en los medios

de obtención, es decir, en las puertas. Lo importante es definir el objetivo y, con el tiempo, las puertas aparecerán por sí solas.

Hazte la pregunta: *¿qué es lo que le gusta a mi alma? ¿Qué es lo que convertirá tu vida en una fiesta?* Renuncia a cualquier pensamiento sobre el prestigio y la difícil accesibilidad de tu supuesto objetivo. Ninguna limitación debe interesarte. Si no crees en todo eso, pues, al menos finge que todo es accesible para ti y sólo te queda elegir. No te cortes y haz tu pedido a lo grande.

¿Querrías tener una barca? ¿Y qué tal tu propio yate?

¿Querrías tener un piso? ¿Y qué tal tu propio chalet?

¿Querrías ser jefe de la sección? ¿Y qué tal el puesto de presidente de una corporación?

¿Querrías trabajar mucho para ganar mucho dinero? ¿Qué tal no trabajar en absoluto y vivir a tu gusto?

¿Querrías comprar una parcela a buen precio para construir casa? ¿Y qué tal una isla propia en el Caribe?

Pues con tales «y qué tal...» podemos seguir hasta lo infinito. No te puedes ni imaginar hasta qué punto son modestas tus demandas en comparación con lo que podrás obtener si vas a por tu

objetivo a través de tu puerta.

No pienses en tu deseo con la mente. No escatimes tiempo para averiguar qué es lo que quiere tu alma. La frase «a mi alma le gusta» habla por sí sola.

La frase demuestra la actitud, y no una opinión. Una opinión es fruto de la actividad cognoscitiva de la mente. La actitud surge de las profundidades del alma; por tanto, sólo la actitud puede servirte para detectar los objetivos tuyos o ajenos. A la hora de definir tu objetivo, es necesario que te preguntes: «¿Cómo me siento en la situación de objetivo conseguido?».

Supongamos que has pensado un

deseo. Para comprobar si el deseo es tuyo o no, hazte dos preguntas. La primera: ¿realmente lo necesito? La segunda: y después de todo, ¿realmente lo necesito? Intenta probar con este deseo todos los indicios de un objetivo ajeno.

¿Realmente lo deseas con toda el alma o simplemente *te gustaría desearlo*? ¿No será que intentas demostrar algo, a ti y a los demás? ¿Realmente quieres conseguirlo? ¿Puede que sea un tributo a la moda o al prestigio? A un discapacitado le puede parecer que lo que quiere él con todo corazón es patinar. En realidad su

objetivo no sale de corazón, sino del agravio por su defecto físico. El objetivo ajeno atrae con su inaccesibilidad. Si el objetivo es poco accesible, intenta renunciar a él y obsérvate. Si te has sentido aliviado, significa que es un objetivo ajeno. Si sientes indignación y una protesta interior, el objetivo puede ser tuyo.

El único criterio fiable para elegir objetivo es la incomodidad emocional del alma. *Es una reacción negativa del alma a la decisión de la mente ya tomada.* El estado de confort del alma se puede comprobar sólo después de que la mente haya tomado la decisión, al

definir su objetivo. Imagínate que has conseguido el objetivo y todo ha quedado atrás. En cuanto lo hagas, necesitas cesar cualquiera discusión sobre el objetivo y prestar oídos a las sensaciones del alma. ¿Te sientes bien o te sientes mal? Si la satisfacción se mezcla con recelo, o con una sensación onerosa de carga, o la sensación de alguna necesidad, alguna obligación, significa que el alma te dice claramente que «no». La mente siquiera es capaz de suponer qué disgustos esconde en sí un objetivo cubierto por un bonito envoltorio. En cambio el alma lo percibe todo.

La sensación de incomodidad emocional puede ser poco clara y confusa. No confundas la turbación del alma con su incomodidad.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la turbación o una especie de timidez procede del carácter insólito de la situación: «¿Será posible que todo sea para mí?» *La incomodidad del alma es una sensación onerosa de opresión o peso que se revela débilmente contra el fondo de los razonamientos optimistas de la mente.* La turbación del alma se puede eliminar con ayuda de diapositivas; la incomodidad del alma, nunca. Sería un error enorme considerar

que tú no mereces todo eso. ¡Un disparate total! Fueron los péndulos los que te obligaron a colgarte encima esta etiqueta primitiva. Eres digno de todo lo mejor. En cualquier caso, no tengas prisa en tomar la decisión definitiva. Intenta poner a prueba tu objetivo con diapositivas. Si ves que la sensación onerosa no pasa con el tiempo, significa que se trata de una incomodidad del alma.

Si sientes la incomodidad en el alma en relación con algunos aspectos del objetivo mismo, significa que es un objetivo ajeno.

Si, al darte cuenta de la difícil

accesibilidad del objetivo, sientes incomodidad del alma, significa que el objetivo no entra en la zona de confort de tu alma o que has elegido una puerta ajena. *No pienses en los métodos de obtención hasta que hayas definido con exactitud tu objetivo.* Si no logras imaginarte en el papel que habías pensado, puede que todavía no estés listo para admitirlo. La zona de confort se puede ampliar con ayuda de diapositivas. No te preocupes por las puertas. Sólo necesitas la determinación de tener y, tarde o temprano, la intención exterior te indicará una puerta adecuada.

No caigas en la tentación de definir

el dinero como tu objetivo. Dices: «Cuando tenga dinero, todos mis problemas estarán resueltos; sé lo que compraré con este dinero». ¿Recuerdas el maletín lleno de billetes, en el apartado «Diapositivas»? Allí hablábamos de que el dinero no puede servir como objetivo, que es sólo el atributo acompañante. En el primer momento puedes estar conforme con tal postura, sin embargo, ésta no es una confirmación tan trivial. Nosotros estamos tan acostumbrados al dinero que podemos convertir prácticamente todo en su equivalente monetario. Pero el dinero es una categoría abstracta que

está destinada a la mente, pero de ningún modo al alma. El alma no tiene ni idea de qué hacer con el dinero, puesto que no puede pensar de modo abstracto. El objetivo final debe ser comprensible para el alma. El alma debe saber qué es lo que quieres comprar con el dinero solicitado: una casa, un casino, una isla, etcétera. No hablamos de medios, con tal de que al alma le guste.

No lograrás definir tu objetivo y sintonizarte con la línea de la vida de dicho objetivo mientras tu departamento de contabilidad interior siga calculando los recursos necesarios para obtenerlo. Activa a tu Celador y detente cada vez

que tu mente intente evitar contestar a la pregunta: «¿Qué es lo que quiero yo de la vida?». El estereotipo de que el objetivo es difícil de alcanzar es uno de los estereotipos más resistentes, por lo que necesitarás mucha paciencia. La mente intentará dar respuesta a otra pregunta: «¿Cómo lo logro?». Pero ahora, que tu alma diga a la mente: «¡Cállate, no es tu problema, estamos eligiendo juguete!».

Deberías tratar de librarte de los péndulos destructivos, pero eso no significa que necesites aislarte por completo. Toda la sociedad está construida sobre su influencia, por lo

que sólo te queda huir al Himalaya, o buscar tus péndulos. Para los ermitaños es fácil «conversar con la Eternidad» estando muy lejos de los péndulos. Pero en cuanto devuelvas a ese eremita al ambiente agresivo de los péndulos, de inmediato perderá todo su equilibrio y cualquier sentido de imparcialidad.

Tu objetivo también pertenece a algún péndulo. En eso que no hay ningún peligro para ti, siempre que el objetivo sea verdadero. Encuentra tu objetivo y el péndulo se verá obligado a convertirme en su favorito. Incluso puedes crear un péndulo nuevo. Lo importante es que realices tu derecho a

la libertad de elección y no permitas a los péndulos establecer control sobre ti.

No podrás determinar el objetivo mediante análisis y reflexiones. Sólo tu alma puede identificar un objetivo verdadero. Analizar es actividad de la mente.

El alma no sabe pensar. Sólo sabe ver y sentir.

La tarea de la mente en el proceso de búsqueda del objetivo no consiste en buscar. Aunque la mente lo hará como siempre, es decir, mediante análisis y construyendo cadenas lógicas basadas en los estereotipos y estándares de uso general. Si de este modo pudiéramos

determinar nuestro camino, todos seríamos felices.

La tarea de la mente consiste en dejar pasar a través de sí toda la información exterior, prestando especial atención al estado de confort del alma. La mente sólo debe proponerse la siguiente orientación: busco aquello que convertirá mi vida en una fiesta. Y luego solamente dejar entrar en ti la información exterior y observar los sentimientos del alma desde él punto de vista de esta orientación.

Una activa búsqueda del camino no te llevará a ninguna parte. No te

preocupes, espera y observa. ¡Si fijas la orientación hacia la búsqueda, la información necesaria vendrá por sí sola. En un momento determinado recibirás alguna información que te despertará un vivo interés. Lo importante es que tu mente no se entrometa con sus reflexiones en este momento, sino que se limite a prestar atención al estado de confort del alma.

Puedes acelerar por ti mismo la llegada de la información necesaria. Para eso será muy útil que amplíes el círculo de tus intereses. Visita lugares donde nunca hayas estado: museos, excursiones, cine, picnic, otro barrio de

la ciudad, una librería o cualquier otro sitio que quieras. No tienes que ocuparte activamente en la búsqueda, simplemente aumenta la amplitud de la información exterior y observa.

Date un tiempo indefinido, no te metas en los límites de tiempo y no conviertas la búsqueda de objetivo en una obligación. Sólo mantén en la mente una orientación: *busco aquello que convierta mi vida en una fiesta.*

Observa las sensaciones que surjan con un poco más de atención que antes. Que esta orientación trabaje constantemente en el régimen de fondo. Deja pasar cualquier información

entrante por un filtro interrogativo: ¿qué es lo que siento en cuanto a esto? ¿Esto me gusta o no?

Tarde o temprano obtendrás alguna señal o información que parecerá estremecer algo en tu interior: «¡Oh, esto me gusta!». Contempla a conciencia esa información en todos sus aspectos, observando con atención el estado de confort de tu alma.

Y ya, por fin, has logrado librarte de la tentación de reflexionar sobre los medios y has determinado el objetivo. Una vez aparezca la determinación de tener y actuar en pos de la obtención de este objetivo, la capa de tu mundo

experimentará una transformación asombrosa. Y sucederá lo siguiente.

Te has librado del peso de los objetivos falsos y respiras con alivio. No tienes la necesidad de seguir obligándote a hacer lo que no te gusta. Has renunciado a la lucha por una felicidad ilusoria en un futuro y te has permitido tenerlo aquí y ahora. Antes intentabas llenar el vacío del alma con los sucedáneos baratos que te ofrecían los péndulos. Mas ahora la mente ha dejado salir al alma de la funda y una asombrosa sensación de ligereza y libertad ha surgido en ti, como si llegase la primavera y despertases de una larga

hibernación. La onerosa sensación de opresión y peso ha desaparecido. Reconoce que es mucho más agradable avanzar hacia tu propio objetivo, comprendiendo que has hallado en tu interior lo que antes intentabas inútilmente encontrar en el mundo exterior. Tu mente se deshizo de la basura innecesaria de los objetivos ajenos, renunció a las inútiles reflexiones sobre los medios de obtención y simplemente dejó entrar el objetivo propuesto en la capa de tu mundo. El alma ha elegido el juguete por sí misma y ha empezado a aplaudir y brincar de alegría. Has roto el falso

estereotipo y te has permitido tener, a pesar de la falsa inaccesibilidad del objetivo. Por tanto, puertas antes cerradas se han abierto de par en par delante de ti. Y por fin también la mente se ha dado cuenta de que el objetivo es realmente alcanzable. Ahora la vida se convertirá en una fiesta, puesto que el alma feliz echará a correr a saltos detrás de la mente, la que dejó entrar la fiesta en la capa de su mundo. El alma y la mente comenzarán a andar alegremente de la mano, por un camino recto y agradable, hacia la felicidad que está aquí y ahora.

Tus puertas

Si te ves constantemente obligado a superar obstáculos en el camino hacia el objetivo, significa que elegiste un objetivo ajeno o que vas a por el objetivo a través de una puerta ajena. La única cosa en la vida que puede considerarse *importante* es definir tu propio objetivo y la puerta hacia él. Al precipitarte en alcanzar objetivos ajenos puedes malgastar toda tu vida y al final no lograr nada. No hay nada tan triste como reconocer que todos los esfuerzos han sido en vano y la vida no ha resultado.

Los péndulos acostumbraron a la gente a hacer lo necesario y luego a tomarlo como algo debido. El estereotipo de la *necesidad forzada* está reducido a lo absurdo: como si la vida fuera una pena que todos han de cumplir, o trabajos comunitarios que todos deben pagar con el propio esfuerzo. El hombre se acostumbra tanto a esa necesidad que las verdaderas aspiraciones del alma quedan metidas en el rincón más apartado de la conciencia hasta que lleguen tiempos mejores. Pero la vida se acaba y los tiempos mejores nunca llegan.

La felicidad se vislumbra siempre en

alguna parte del futuro. El falso estereotipo afirma: para que este futuro llegue debes conquistarlo, ganarlo, conseguirlo. Muy frecuentemente la gente renuncia a su actividad preferida por motivos materiales. Las ocupaciones se dividen en afición y trabajo propiamente dicho, que debe producir beneficio. Junto con el planteamiento de los objetivos falsos, una necesidad forzada es un modo más que utilizan los péndulos en sus intentos de desviar al hombre lo más lejos posible del propio camino.

En realidad, es posible ganar bien hasta con un *hobby*, si es tu objetivo. Si

te ves obligado a renunciar a tu ocupación preferida sólo porque no te produce beneficio, entonces es imprescindible que definas con exactitud si este *hobby* tiene algo que ver con el objetivo elegido por tu alma.

¿Hará tu ocupación preferida una fiesta de tu vida o no? Si es imposible atribuir tu actividad a tu objetivo, nadie te dirá con certeza si podrás beneficiarte de ella o no. Pero si estás seguro de que tu ocupación es aquella misma que hará de tu vida una fiesta, entonces espera que en tu vida aparezcan los atributos de confort. Cuando tu objetivo coincide con tu puerta, no tienes necesidad de

preocuparte por el bienestar material: lo tendrás de igual modo, si así lo quieres.

Sin embargo, el falso estereotipo de la necesidad forzada no permite que el hombre se dedique por completo a su objetivo. Hay muchos ejemplos que lo demuestran. Vive ese buen hombre, se esfuerza, como todos, en un trabajo necesario, y en su tiempo libre crea o inventa algo. Y no se le pasa por la cabeza que lo que él ha creado se puede vender muy caro. Vive en la pobreza con una convicción absoluta: por un trocito de pan se debe trabajar duro. Mientras que su *hobby* es sólo eso, «para el alma». ¿Comprendes lo que está

pasando? El hombre trabaja de peón para algún fulano la mayor parte de su vida; dice: «Lo necesito para mantener mi subsistencia». Y el alma recibe las migas que le quedan del tiempo laboral. Entonces, ¿para quién vive el hombre? ¿Para aquel fulano?

Si tu objetivo coincide con tu puerta, puedes hacerte rico gracias a tu *hobby*. La obtención del objetivo traerá consigo la realización de todos los otros deseos; además, *los resultados obtenidos superarán todas tus esperanzas*. Que no te quepa la menor duda de que todo hecho con el alma vale mucho dinero en este mundo. Los productos de la pura

mente, al contrario, se valoran poco. Como sabrás, las auténticas obras maestras nacen en la unidad del alma y la mente. Por el camino hacia el objetivo crearás obras maestras, si no permites a los péndulos desviarte de él. En este caso todo es muy simple: sólo tienes que seguir tranquilamente por tu camino y no caer en la red de los péndulos. Tarde o temprano conseguirás un éxito grandioso.

El asunto es algo más difícil si el objetivo y la puerta no coinciden. No obstante, antes de llegar a esta conclusión piénsalo bien. Tu objetivo no puede dificultarte mucho la vida. Al

contrario, al elegir el objetivo facilitarás considerablemente tu vida y te quitarás muchos problemas de encima. No te apresures en elegir la puerta. Si tienes una determinación de tener 7 actuar, la puerta aparecerá. Si no imaginas con toda claridad dónde se encuentra tu puerta, trabaja con diapositivas y amplía la zona de tu confort. Baja la importancia, renuncia al deseo de conseguir el objetivo. *En cuanto te permitas tener, la intención exterior te ofrecerá una variante oportuna.*

Tu puerta es aquel camino que te conducirá a tu objetivo. Después de

determinar el objetivo, hazte la pregunta: ¿de qué manera puedo lograrlo? La intención exterior, tarde o temprano, te revelará las diferentes posibilidades. Tu tarea consiste en encontrar, entre todas ellas, precisamente tu puerta. Examina todas las variantes posibles. Es imprescindible que sometas a cada una de las variantes elegidas a la prueba del estado de confort del alma. Aquí puedes guiarte por los mismos principios que a la hora de elegir el objetivo.

Supongamos que tu objetivo implica que eres una persona rica.

Entonces tienes que definir qué es lo

que te ayudará a ser rico. Al fin y al cabo, el dinero no viene a la persona, simplemente, sino a lo que ella representa. Eso puede ser: una estrella del espectáculo, un gran fabricante, un financiero, un especialista eminente, un heredero. Pues bien, ¿quién quieres ser tú? Necesitas encontrar precisamente un camino personal hacia la riqueza, algo, de lo que tu corazón se alegre. Y de qué se alegrará, debes preguntárselo a tu alma, no a la mente. La mente es producto de la sociedad. Y la sociedad se sostiene sobre los péndulos. La sociedad dice: «Sé famoso, o político, o rico. Es prestigioso». Pero, como para

el péndulo tu felicidad personal no representa ningún interés, él no te ayudará a definir el huequito necesario en esta vida.

La mente y los conocidos te sugieren que debes buscar un trabajo bien remunerado, por ejemplo, de abogado. Todos dicen: al ser un abogado cualificado, ganarás montones de dinero. Por supuesto, te gustaría ganar mucho dinero, pero esta puerta puede serte ajena. A través de ella darás con un lugar equivocado. Si el objetivo está elegido de forma correcta, la puerta te abrirá posibilidades que tú ni imaginabas. Supongamos que tus

exigencias son: tener una casa propia, un coche, un buen sueldo. Al entrar en tu puerta recibirás tanto que tus antiguas pretensiones te parecerán ridículas. Pero para eso necesitas no equivocarte a la hora de elegir tu puerta.

No tengas prisa y no escatimes tiempo al hacer tu elección. Desperdiciarás mucho más tiempo y esfuerzos en vano si te apresuras y haces una elección equivocada. *Determinar el objetivo y las puertas puede llevar meses.* Durante todo este tiempo deberás guardar una especie de «ayuno de impecabilidad»: en la medida de lo posible, seguir rigurosamente los

principios básicos del Transurfing. Ya los conoces.

En primer lugar está tu conciencia.

Es necesario que estés consciente de los motivos de tus acciones posteriores. ¿Crees que actúas conscientemente, comprendiendo las reglas del juego, o te dejas influir, abúlico, por un péndulo?

Vigila el nivel de la importancia interior y exterior. Piensa en tu puerta y tu objetivo como si los tuvieras ya. No existe ningún prestigio ni inaccesibilidad o necesidad. Renuncia a cualquier importancia. Aquello que posees es algo corriente para ti.

Resígnate de antemano a un posible

fracaso. Si te sale bien: tanto mejor; si no, entonces-eso no es tuyo y no tienes por qué apenarte. Permítete cometer errores. Asigna algún lugar en tu vida para la derrota, y que este lugar esté bajo tu vigilancia. Es más, de lo que sigue a continuación sabrás que un fracaso enojoso no es una derrota en absoluto, sino un jalón ordinario en el camino hacia el objetivo.

Encuentra para esa puerta en particular alguna sustitución, un remplazo. No renuncies enseguida a la puerta anterior, no quemes las naves, actúa con prudencia. No lo apuestes todo a una carta. Reserva alguna vía de

escape.

No ceses de proyectar en la mente la diapositiva de tu objetivo. De este modo estás ampliando la zona de confort y te sintonizas con la frecuencia de la línea del objetivo. Y la intención exterior te echará la información necesaria.

Para no dejar escapar esa información, *introduce en tu cabeza la diapositiva de la búsqueda de tu objetivo y tu puerta.* A todos los datos entrantes del mundo exterior hazles pasar a través de esta diapositiva. Valora si eso se encaja contigo o no. A la vez escucha el susurro de las estrellas

de madrugada, no a la mente. *Y mientras tanto observa qué es lo que te oprime o anima y no qué piensas sobre lo que está ocurriendo.* Presta atención a la actitud del alma ante cualquier información. En un momento determinado se avivará y exclamará: «¡Es exactamente lo que necesito!».

Y de nuevo, no tengas prisa. Sigue ampliando la zona de confort y sintoniza tus pensamientos con la línea del objetivo hasta que objetivo y puerta formen una idea clara. Tienes que llegar a una concusión precisa: «Sí, quiero eso, y es lo que hará de mi vida una fiesta». Tu alma canta y la mente,

satisfecha, se frota las manos.

Si el alma canta ya, pero la mente aún está en duda, vuelve a ampliar la zona de confort. Eso te permitirá forzar el molesto estereotipo falso de inaccesibilidad e irrealidad del objetivo. ¿Sabes por qué la puerta parece ser inaccesible? Porque está cerrada con el estereotipo falso de inaccesibilidad que tienes metido en la mente. Cuando fuerces el estereotipo se abrirá la puerta.

No te pido que me creas, o que te creas tú mismo, o a cualquiera. Nunca podrás obligar a la mente a creer. Ella sólo acepta sin reservas los hechos.

Ahora bien, para que la puerta sea real para tu mente, deberías pasar a la línea de la vida del objetivo. Y es posible hacerlo sólo con ayuda de la diapositiva del objetivo. Al principio de tu línea, el objetivo aún está por delante, pero los caminos para su obtención ya son claramente visibles para la mente. *Es totalmente inútil convencerte y luchar contra el estereotipo.* El forzamiento de estereotipo no consiste en eso. *Se derrumbará por sí sólo, cuando la intención exterior te muestre nuevas posibilidades en la línea del objetivo.* Por tanto llamo tu atención sobre lo siguiente: no intentes persuadirte y no

luches contra el estereotipo. *Todo lo que necesitas es seguir proyectando sistemáticamente la diapositiva del objetivo.* Estos no son ejercicios teóricos vacíos, sino un avance concreto hacia el objetivo.

No olvides que la realización material es inerte y la intención exterior no puede llevar a cabo instantáneamente el pedido. Necesitarás paciencia. Y si no tienes paciencia, significa que deseas ansiosamente conseguir tu objetivo cuanto antes. En este caso, empieza desde el principio, intentando disminuir la importancia. Si deseas significa que dudas de ser capaz de conseguir

realmente tu objetivo. Amplía de nuevo la zona de confort hasta ver que se te abren las perspectivas reales.

Los péndulos pueden camuflar tu puerta so capa de falsa insignificancia y poco valor. *Todo lo que sepas hacer con facilidad, soltura, con ganas, tiene importancia y valor.* No existe ninguna cualidad insignificante. Cualquier tontería que te caracterice, aunque dentro de los límites de los estereotipos no tenga ninguna importancia, puede servirte de llave para la puerta necesaria. Intenta aplicar esa cualidad «poco seria» que te caracteriza a las puertas serias.

Por ejemplo, si tienes reputación de ser «un payaso», quizá podrías ser un excelente cómico. Si todos dicen que eres un inútil y lo único que sabes hacer es vestir bien y ponerte guapa/o, posiblemente tu puerta te lleve hacia la profesión de modelo, maquillador/a o modista/o. Si te saca de quicio la publicidad y te gusta refunfuñar por lo mal que la hacen y que la publicidad hay que presentarla de modo totalmente diferente, eso no es simple descontento, sino el deseo oculto de revelar tus capacidades en esta área dada. He enumerado unos ejemplos en particular. La cualidad personal «inútil» puede

manifestarse de un modo totalmente inesperado. Lo descubrirás si das la espalda a los péndulos y te vuelves de cara a tu alma. Piensa: si en realidad haces esas tonterías con desenvoltura y placer, entonces eso debería tener algún significado.

Todo lo dicho se refiere al proceso de elección de la puerta. Pero supongamos que ya estás en el camino hacia el objetivo elegido. Entonces existe un modo de averiguar si esa puerta es la indicada. Si en el camino hacia el objetivo te cansas y pierdes energía, si eso supera tus fuerzas, significa que esa puerta no es tuya. En

cambio, si te invade el ánimo cuando te ocupas de lo que te acerca hacia el objetivo, puedes considerar sin miedo este quehacer como tu puerta.

Existe otro modo de distinguir una puerta verdadera. Una puerta ajena puede hacerse pasar por la tuya; parece abrirse delante de ti, pero en un momento crucial se cierra bruscamente delante de tus narices. Resulta así que todo te va bien en el camino a través de una puerta ajena, pero al final fracasas en lo más importante. Si alguna vez te ha pasado eso, significaba que ibas a través de una puerta ajena. Es en lo que se revela la perfidia de los péndulos, que

abren especialmente *las puertas accesibles para todos* para atraer a tantos partidarios como sea posible.

Como regla general, nadie se amontona al lado de tus puertas. Pero aunque encontraras mucha gente deseando atravesarla, todos se apartan enseguida y pasas libremente. Las puertas accesibles para todos están abiertas para todos, pero son muy pocos los que las atraviesan. Recuerda de nuevo cómo los péndulos crean mitos de exitosas carreras de las estrellas e intentan someter a todo el mundo a la regla «haz como yo». Las personas atraídas por el espejismo quieren forzar

la misma puerta todos al mismo tiempo, mientras que sus propias puertas están al lado, completamente libres.

Sin embargo, tu puerta también puede cerrarse delante de ti, si has quebrantado brutalmente la ley del equilibrio. Por ejemplo, el objetivo es demasiado importante para ti y lo juegas todo. Puedes volver a abrir esa puerta si disminuyes la importancia. Sobre eso hablaremos al final de este capítulo.

Intención

Supongo que si has dedicado tiempo para definir el objetivo y las puertas, significa que tienes la intención. *La intención convierte un deseo en objetivo.* El deseo sin intención no se realizará nunca. Los sueños tampoco se cumplen. ¿Cuál es la diferencia entre un objetivo y un sueño?

La misma que distingue una intención de un deseo. Si tienes la intención, el sueño se convierte en objetivo. Los sueños vacíos y los castillos en el aire no pueden cambiar nada. Sólo la intención es capaz de cambiar la vida, es decir, la determinación de tener y actuar.

Supongamos que has logrado definir tu objetivo y estás muy decidido a alcanzarlo. Estás que ardes de impaciencia por empezar a actuar lo más pronto posible. Pues bien, ahora suelta el agarre. Baja la importancia del objetivo, renuncia al deseo de conseguirlo y quédate sólo con la determinación de tener. Sólo resta actuar dentro de los marcos de la intención purificada, es decir, cumplir todo lo que es necesario *sin desearlo ni tampoco insistiendo en ello*.

Lo único que puede estropearlo todo en el camino hacia tu objetivo es la responsabilidad sobrante, el empeño, el

celo y el constreñimiento. Eso sueña muy extraño e inhabitual dentro de los límites de la concepción del mundo corriente. Pero espero que ahora tú no veas aquí nada absurdo. Volvamos a ponerlo todo sobre los pies.

Al avanzar hacia el objetivo a través de tu puerta no tienes necesidad de aplicar demasiados esfuerzos. Tampoco tendrás que constreñirte. Si no es así, significa que el objetivo es ajeno o bien es ajena la puerta. Pero la mente está acostumbrada a luchar y superar obstáculos. La mente crea todos los problemas por sí misma cuando atribuye demasiada importancia a las cosas y

lucha contra la corriente de las variantes. Tu línea de la vida tiene el mínimo de obstáculos, si dejas del lado la importancia.

Has de ir hacia tu objetivo como si fueras a recoger la correspondencia del buzón. ¿Qué es lo que quedará de la intención si la purificas de importancia y del deseo de lograr el objetivo? Sólo la determinación de tener y mover los pies. Deja de considerar un problema el periódico del buzón y, simplemente, empieza a mover los pies hacia él. No pienses en el problema: actúa como te resulte posible; así el problema se resolverá en el proceso del avance hacia

tu objetivo.

La intención interior de la mente te incita a batir el agua con las manos: «Insisto en que...». La intención exterior actúa de manera totalmente opuesta: «Resulta así que...» *Mientras insistas, no dejarás a la intención exterior realizar el objetivo según la corriente de las variantes.* ¿Cómo puede tu mente saber exactamente cómo debe realizarse el objetivo?

El movimiento hacia el objetivo correcto a través de tu puerta se produce como sobre un camino allanado. No te molesta nada ni nadie, si tu importancia está en el nivel mínimo y no luchas

contra la corriente de las variantes. Y ya que vas por tu camino, no tienes nada de qué preocuparte, incluso si aparecen dificultades pasajeras. Permítete disfrutar de la vida y acéptalo todo como un regalo. En cuanto la fiesta se te agüe por algo, intenta determinar *en qué has rebasado la importancia*. ¿Por qué sientes que algo te oprime? Para esta pregunta existe una respuesta estándar: ya te constrañes demasiado en algo, ya te impacientas por lograr el objetivo, ya atribuyes a algo demasiada importancia. Suelta el agarre.

Los pensamientos y sentimientos deprimentes pueden aparecer por la

insuficiente amplitud de la zona de confort. Supongamos que como resultado de obtener el objetivo debes recibir una gran cantidad de dinero. Enseguida aparece un conjunto entero de pensamientos preocupantes: ¿dónde lo guardo? ¿Cómo lo invierto con máximo beneficio? ¿Y si lo pierdo? ¿Y cómo ser prudente para gastarlo bien? ¿Y si me lo roban? Si es así, significa que todavía no estás preparado para tenerlo. Cuando la realización de un sueño está acompañada por semejantes problemas, inevitablemente aparece la turbación del alma y, como consecuencia, el propósito inconsciente de librarse de estos

problemas. En este caso la intención exterior trabajará contra ti.

Hay que mantener siempre la determinación de tener. Y no tendrás necesidad de obligarte a proyectar mentalmente la diapositiva del objetivo. Después de todo, te resulta agradable pensar en tu objetivo deseado. Sólo que no merece la pena persuadirte o convencerte. Puedes estar persuadiéndote mucho tiempo y sin resultado alguno. A diferencia de la autosugestión, la intención implica que la decisión ha sido tomada y no está sujeta a discusión. La obtención del objetivo es evidente. *Cualquier duda*

desaparecerá por sí sola si amplías la zona de tu confort.

Quiero advertirte de un error muy grave. Existe otro estereotipo falso más, que te incita a pensar sólo en el desarrollo exitoso de los acontecimientos. Por muy extraño que suene, es un estereotipo realmente falso. Ves, ¡cuántos son! ¿Crees que podrías pensar sólo en el éxito? Poco probable. No te resultará nada si tratarás de eliminar las variantes negativas de tu guion. No lograrás convencer a tu mente de que todo se irá sin complicaciones. La mente puede fingir que se lo ha creído: es capaz de hacerlo. Pero de

todos modos, en el fondo del alma seguirás dudando, puesto que la mente duda. El alma encontrará sin falta una variante negativa por allí, en el desván, dónde la había metido la mente.

En la diapositiva de tu objetivo no tienes que incluir absolutamente ningún guion de obtención de este objetivo. La diapositiva dada debe contener sólo la imagen final de obtención del objetivo. Eso ya lo tienes. Todo lo que necesitas es disfrutar de la diapositiva y mover los pies con ayuda de la intención interior purificada. La visualización del proceso ya es un trabajo sobre el guion, pero en otro

sentido completamente distinto. Convinces a la mente de que todo *está pasando* sin complicaciones, en vez de repetirle que todo *va a pasar* sin complicaciones. La visualización del eslabón corriente de la cadena de transferencia va al paso de lo que estás haciendo ahora, y sólo un paso adelante. En cambio, convenciéndonos de que todo terminará con éxito te aferras a ti con el agarre mortal del control. Suelta el agarre, no pienses en problemas que todavía no han llegado y muévete tranquilamente según la corriente de las variantes.

Realización

Iba por el asfalto mojado... Había llovido por la mañana y los gusanos salieron arrastrándose desde el césped al asfalto buscando sentido a la vida y nuevos descubrimientos. El destino de cada uno fue diferente. Los afortunados pudieron llegar a tiempo hasta el parterre vecinal con ricas tierras negras. Algunos fueron picoteados por los pájaros. Otros, aplastados por los pies de los terribles monstruos que marchaban pesadamente por el asfalto. El sol calentó y secó la humedad, pillando a un gusano en la mitad del

camino. Demasiado tarde se dio cuenta de que cometió un error. Ya no quedaban fuerzas para llegar hasta el final. La muerte, lenta y dolorosa, estaría encima mucho tiempo hasta que él se secara por completo. De repente, una fuerza incomprensible lo agarró y lo arrojó a la tierra mojada. Desde el punto de vista del gusano, eso era imposible, no pudo explicarlo ni comprenderlo. Pero para mí no existía nada sobrenatural: simplemente aquel gusano me dio peña y lo tiré al parterre. Por lo visto, este Peregrino solitario, a pesar de todo, había elegido bien su objetivo y su puerta.

Si te parece que tu objetivo es difícil de conseguir, las dudas y reflexiones penosas sobre un posible fracaso te estropearán toda la fiesta. ¿Cómo, pues, empezar a creer en lo increíble para que esto sea posible? He aquí un ejemplo de pregunta estúpida. ¡De ningún modo! De nuevo vuelvo a lo dicho arriba. *De ningún modo podrás convencerte, ni persuadirte, ni obligarte a creer.* Deja estos ajetreos vanos y pon, mejor, manos a la obra, o sea, ocúpate del proceso de mover los pies hacia el objetivo.

El hecho de que tu objetivo parezca difícil de alcanzar no tiene por qué preocuparte. Te resulta difícil imaginar

cómo eso será posible. Pero es una preocupación inútil. Tu tarea consiste en realizar bien el pedido y dejar lo demás al camarero. Muchas personas que lograron un éxito vertiginoso decían después que nunca habían creído poder conseguir tales resultados.

Lo que impide al alma y a la mente comprenderse mutuamente es el hecho de que el alma aspira a conseguir el objetivo, mientras que la mente se preocupa por los medios. El alma no tiene ni idea de los modos de obtenerlo. En el sueño se ha acostumbrado a recibir todo lo que quiera así, sin más. Cualquier aspiración del alma se realiza

enseguida por la intención del sueño. Por dónde vuela el alma mientras la mente duerme profundamente, no lo sabe nadie. Sólo recordamos aquellos sueños cuando la mente está adormilada. Al despertarse de un sueño profundo, la mente empieza a dirigir la vela mayor del alma según sus esperanzas y emociones. Por tanto los sueños no pueden servirnos como indicadores de aquello que desea el alma.

Por la misma razón no podemos recordar las vidas pasadas de nuestra alma, si realmente las tuvo. La mente, a diferencia del alma, viene a este mundo como hoja de papel en blanco. Existen

numerosos testimonios de que, en determinadas circunstancias, la mente humana recibió acceso a la información de vidas pasadas. No obstante, es una cuestión aparte y no entra en los marcos del presente libro.

La mente está obligada a pensar en los medios, puesto que está acostumbrada a actuar entre los límites de la intención interior. Y dentro de estos límites existe infaliblemente un guion con final triste. La intención exterior, en este caso, no sólo no ayudará, sino que, al contrario, actuará en perjuicio tuyo. Por eso te recomiendo con insistencia que dejes tus

cavilaciones sobre cualquier guion de desarrollo de los acontecimientos. En el camino hacia el objetivo ha de prevalecer la determinación de tener; es lo más importante que debe interesarte. El resto de la intención —la determinación de actuar— tiene que estar completamente purificada del deseo y la importancia.

La determinación de mover los pies es la impasible intención de cumplir lo mínimo de lo que se requiere de ti. Actuar impasiblemente no significa actuar con apatía y de modo indeciso. Creo que comprendes lo que quiero decir. La decisión excesiva también es consecuencia de la importancia. Cuanto

mejor logres purificar la intención interior de deseo e importancia, con más eficacia actuarás.

Sólo necesitas trazar los rasgos generales del guion de la obtención del objetivo: definir las etapas básicas en el camino hacia el objetivo, es decir, los eslabones de la cadena de transferencia. Después es imprescindible que dejes de pensar en el guion general. En la mente debe quedar únicamente la diapositiva del objetivo. Ella contiene sólo la imagen final del objetivo conseguido y no incluye en sí ningún guion. Proyecta siempre esa diapositiva en la mente, vive en ella. La zona de confort

empezará a ampliarse y los parámetros de tu emisión se sintonizarán con la línea del objetivo.

De todo lo que está relacionado con la obtención del objetivo excluye cualquier manifestación de deseo e importancia. Si intentas esforzarte en conseguir el objetivo cuanto antes, si dudas de tu capacidad y temes las dificultades, significa que tu nivel de importancia está excedido. Permítete ser imperfecto y cometer errores. Si tú mismo no te das permiso para cometer errores, no lo esperes de los demás. Si temes que el objetivo no se consiga, significa que deseas. Pero ¿cómo dejar

de desear? Resígnate de antemano al fracaso, piensa en vías de escape y alguna variante de emergencia. Tenlos preparados. Sin haberlo hecho, no podrás librarte del deseo.

Lo esencial es que *por nada del mundo juegues el objetivo a una sola carta*. Por ejemplo, no puedes dejarlo todo sin más y entusiasmartelo con lo que te apasiona. ¿Y si de pronto vez que te has equivocado y has tomado un objetivo o puerta ajenos por los tuyos? Además, al ponerlo todo a una carta, alteras el equilibrio. Siempre has de tener un contrapeso, una variante de emergencia, una vía de escape. Entonces

tu alma estará tranquila y las fuerzas equiponderantes no te tocarán. Por ejemplo, no dejes el trabajo hasta que no estés seguro 100 por 100 de haber encontrado otro. No te vayas de tu antiguo empleo dando un portazo, no quemes las naves, sé precavido y prudente. Aun si estás absolutamente seguro de que el objetivo y la puerta son tuyos, no hagas ningún movimiento brusco que, en caso de fracasar, pueda dejarte sin pan ni el techo. Nadie está asegurado contra los fracasos.

En cualquier caso estás armado con una técnica muy poderosa: el Transurfing; por tanto tendrás muchos

menos motivos para preocupaciones y celos. Al menos ahora conoces las reglas del juego, y eso, por sí solo, ya es mucho. En el mundo de los péndulos el hombre entra en juego con ellos sin conocer las reglas; por ende, pierde enseguida. Los métodos que has conocido te ofrecen una ventaja enorme. Pero aún te queda mucho por descubrir. En los próximos capítulos te espera conocer la «artillería pesada» del Transurfing.

Si no impides la intención exterior con tu actitud basada en el nivel excedido de importancia, ella te llevará infaliblemente hasta el objetivo.

Muévete según la corriente de las variantes y no intentes luchar contra ella. Lo que puede provocarte a luchar contra la corriente es la costumbre de la mente de tenerlo todo bajo control. Pero has de reconocer que a nadie se le da el poder de prever todo el desarrollo de los acontecimientos. Si practicas la visualización de la diapositiva del objetivo, estás conducido por la intención exterior. Y ésta actúa fuera de los límites de los guiones habituales y los estereotipos; por tanto, inserta cambios inesperados en la marcha de los acontecimientos.

Al tomar estos cambios por

desfavorables, la mente empieza a dar manotazos en el agua y lo echa todo a perder. Para que no te pase eso, deja al guion la posibilidad de que se cambie de modo dinámico. Suelta el agarre de control sobre la situación. Si algo no te sale como lo habías planeado, no te apresures a corregir la situación; antes bien, intenta estudiar el acontecimiento imprevisto bajo una luz positiva, como algo a tu favor. Al principio no siempre es evidente, pero en la mayoría de los casos es así. La persona se amarga en vano cuando en realidad no todo está tan mal.

No te incito a creer ciegamente en el

proverbio: «Todo es por tu bien». Hay dos partes de la verdad en este proverbio: la evidente y la oculta. La parte evidente pertenece a los estereotipos acostumbrados y supone que la cosa no está tan mal *en general*. Efectivamente, la corriente de las variantes siempre va por el camino de un mínimo consumo de energía. Mientras que las desgracias siempre requieren un gran consumo y se producen, precisamente, por la lucha del hombre contra la corriente. Uno considera los cambios en la dirección de la corriente como una desgracia sólo porque estos cambios no concuerdan con su plano.

Entre tanto, la parte oculta en el proverbio mencionado tiene mucho más peso. La cuestión es que, si tienes la intención de considerar el cambio en el guion, aparentemente desfavorable, como un cambio positivo que te resultaría beneficioso, entonces todo será exactamente así. Esta afirmación puede parecerte tanto inofensiva como dudosa. Sin embargo, encierra una fuerza enorme. Pero sobre eso hablaremos en el siguiente capítulo.

Al moverte por la corriente de las variantes, podrás acelerar tu marcha con la ayuda de un «remo»: la visualización del eslabón de la cadena de transferencia.

La visualización, a diferencia de la diapositiva, contiene el guion de avance hacia el objetivo.

Pero, como sabes, la visualización del eslabón corriente no incluye todo el guion, sino sólo un pequeño fragmento pertinente al momento presente. Mueves los pies guiado por la intención actual. Cada vez que das un paso tienes intención de dar el paso siguiente.

Recuerda de qué manera una madre observa cómo crece su niño. En cada momento practica la visualización del eslabón corriente de la cadena de transferencia. Esa cadena ella la divide en eslabones muy pequeños. La madre

se alegra de que hoy el niño se haya puesto de pie, e imagina cómo mañana, probablemente, dará su primer paso. La madre no intenta imaginar que su niño crece y se convierte en adulto delante de sus ojos. Ella se alegra por el presente y acaricia el momento corriente convencida de que mañana habrá nuevos éxitos.

Por el mismo principio tendrías que practicar la visualización de la etapa corriente de avance hacia el objetivo. *Hoy es mejor que ayer, y mañana será mejor que hoy.* No tiene ningún sentido anticipar todos los giros venideros de la corriente de las variantes. Es mejor

disfrutar del momento presente y sólo mover los pies imposible e impecablemente. Supongamos que quieres nadar en la piscina. Para eso tienes que correr unos cuantos metros hasta ella, saltar y nadar. Y ahora imagínate que te «zambulles» en la tierra y empiezas a remar con los brazos sin haber llegado aún a la piscina. ¿Te parece ridículo? Pues igual de ridículo es practicar la visualización de los eslabones siguientes de la cadena y pensar en los medios de obtención del objetivo.

Al visualizar el siguiente eslabón, confirmas que en el momento dado los

acontecimientos vayan con éxito. Todo va bien. Sobre este fundamento se construye el siguiente peldaño: mañana será mejor. En la mente tienes intención de pasar al peldaño siguiente que es mejor que el anterior. De este modo se crea la cadena de retroalimentación. Como resultado, el movimiento hacia el objetivo se representa como una subida por los peldaños de una escalera. El éxito venidero se imagina, no como una nube suspendida en el aire, sino como una escalera donde cada peldaño posterior se sostiene en uno anterior. El nivel del éxito va en aumento, como la subida por una escalera. Cada día lleva

en sí una pequeña parte de éxito futuro.
No te preocupes por el futuro, vive en el presente.

En el camino hacia el objetivo, los péndulos harán todo lo posible por desviarte del curso. Acepta cualquier disgusto como algo debido. Todo no puede ir absolutamente sin el menor obstáculo. Cuando te amargas por los fracasos, el peldaño corriente se hunde y caes rodando escaleras abajo. Eso te enfada y despierta el disgusto por ti mismo, pues se perturba el plano de tu mente. Ya has picado el anzuelo de los péndulos. Si te disgustas contigo mismo, nunca pasarás a las líneas de la vida

donde te esperan la felicidad y la suerte. Cuando te acompañan la suerte y el bienestar te sientes satisfecho de ti mismo, ¿verdad? ¿Cómo quieres aparecer en estas líneas si los parámetros de tu propia emisión están sintonizados con el disgusto contigo mismo?

No olvides que la mente toma por una desgracia cada cambio imprevisto en la corriente de las variantes sólo porque éste no entra en su guion.

¿Qué te impide aceptar esta alteración como algo debido y tomar el fracaso por éxito? Intenta jugar al siguiente juego: *en vez de enfado, recibe*

un supuesto fracaso con un alegre asombro. Pues es el trabajo de la intención exterior lo que te hace avanzar hacia el objetivo por un camino para ti desconocido. Y la mente, ¿cómo sabrá ella cuál es, precisamente, el camino que va hacia el objetivo? Es la razón por la que la mente considera el objetivo como difícil de alcanzar: porque entre todos los caminos trillados no ve un sendero que lleve al objetivo. Por supuesto, no lograrás nada si no obedeces la corriente de las variantes y no saldrás a este sendero, al que te empuja la intención interior.

No tienes que mirar cómo los demás

avanzan hacia el éxito e intentar no quedarte atrás. No te sometás al instinto gregario; tú tienes tu propia predestinación. La mayoría va por los caminos trillados, pero sólo algunos logran verdadero éxito: aquellos que desobedecieron la regla «haz como yo» y marcharon independientemente, cada uno por su propio camino.

Bueno, una última advertencia. Si relacionas tu sueño con ayudar a tu prójimo, puede que no resulte nada. Por ejemplo, piensas: cuando se realice mi sueño podré ayudarlos. El alma es egoísta por su naturaleza. Recibe de la vida sólo una minúscula parte de todo lo

que le gustaría. Por tanto, no le resulta posible pensar además en la felicidad ajena. Al alma no le importan los demás por muy cercanos y queridos que sean. Se preocupa sólo por su propio bienestar. Su vida en este mundo es la posibilidad única e irrepetible. Cualquier revelación del altruismo, a pesar de la opinión general, no procede del alma, sino de la mente. El alma hará todo lo posible por conseguir su objetivo. Pero si este objetivo, en vez de servirle a ella, sirve para alguien más, el alma pierde todo interés y deja a la mente en libertad de agotarse en la lucha por resolver la única tarea.

En un cuento famoso,^[17] Buratino se propuso la tarea de hacerse rico para ayudar a su padre. Pensaba así: «Plantaré las monedas de oro en el Campo de los Milagros, de ellas crecerá un árbol de oro, entonces compraré un teatro a Papa Cario». Naturalmente, este objetivo no se realiza y causa muchas preocupaciones al niño de madera. A la hora de proponerse el objetivo, Buratino ha cometido dos graves errores a la vez.

El primer error: el objetivo no le sirve a él, sino a los demás. El alma de Buratino tiene sus propios sueños y deseos, mientras que la mente piensa en el bienestar de Papa Cario. El altruismo

es una cualidad muy buena, pero si has decidido dedicarte a servir a los demás, tú mismo nunca serás feliz. Ver tu propia felicidad sirviendo a algo o alguien, ayudando a los débiles e indefensos, entregarte por completo a una actividad una o idea ajena: no es más que ilusión y autoengaño. Es aquel caso en que la mente está dominada seriamente por un péndulo y ve su felicidad exclusivamente en servir a ese péndulo. No importa lo mucho que esté convencida el alma de que había encontrado su suerte en servir a los demás o a una tal idea elevada, el alma de esta persona es muy infeliz. Ella está

tan metida en la funda, que ni siquiera tiene fuerzas para declarar sus derechos a la propia felicidad. La convicción de la mente de que una idea ajena es suya, y de que la felicidad ajena es su felicidad, es el error de una persona que no pudo encontrar su propio objetivo o, tal vez, ni siquiera lo buscó.

El segundo error de Buratino es considerar el dinero como medio para conseguir lo deseado. Como recordarás, el dinero no puede servir de objetivo ni de medio para conseguirlo. Sólo es un atributo acompañante en el camino hacia el objetivo. No tiene ningún sentido concentrar la atención en el dinero. Al

contrario: los pensamientos sobre el dinero, como regla general, sólo conducen a la creación de potenciales excesivos. Si el objetivo elegido es tuyo, el dinero vendrá por sí solo; no tienes que preocuparte por él en absoluto. El cuento de Buratino es un ejemplo excelente que así lo demuestra.

El cuento confirma que, si tú mismo encuentras tu propia felicidad, podrás hacer felices a los demás. Pues si consigues tu objetivo te vendrá el dinero, el bienestar y, por supuesto, ayudarás a tu prójimo, porque tendrás posibilidades realmente grandes. Pero por ahora, mientras estés en el camino

hacia tu objetivo, necesitas pensar sólo en tu propia felicidad. De esta manera no ahuyentarás a tu alma del objetivo. Que en el camino hacia el objetivo tu alma sólo piense en sí misma. Después de lograr el objetivo darás plena libertad a tu mente altruista para preocuparse y cuidar cuanto quiera del prójimo, la naturaleza, los animales errabundos, los niños hambrientos y a quien ella quiera.

Inspiración

En el camino hacia tu objetivo a través de la puerta adecuada irás volando sobre la cresta de la ola de la suerte. El confort del alma obtenido te permitirá transmitir la emisión armoniosa. En el capítulo sobre la ola de la suerte^[18] hemos hablado de tal emisión. Sin embargo, es bastante difícil despertar en sí esta sensación de entusiasmo positivo y luego mantenerlo constantemente. Pero ahora alcanzarás alegría y tranquilidad como consecuencia de la unión del alma y la mente, por lo que la transmisión se arreglará por sí sola. Todos tus asuntos mejorarán, se auto eliminarán muchos de los problemas. La inspiración te visitará

con más frecuencia, a menos que intentes convocarla a propósito.

La inspiración, en general, es una cosa maravillosa. Pero sólo que está rodeada por una aureola de misterio e incomprendibilidad. Se considera que la inspiración es muy difícil de convocar; siempre aparece espontánea e inesperadamente, como si fuera una musa que entrara por casualidad, atraída por la luz. Luego esta musa puede marcharse volando, tan de repente como vino, y no volver durante mucho tiempo.

El sufrido espera fatigosamente la próxima visita de esta dama, pero no logra atraerla.

Además, quién sabe cómo se hace. En realidad, todo es más simple de lo que parece. *Inspiración es el estado de la unión del alma y la mente con ausencia del potencial de la importancia.* La primera parte de la definición es fácil de comprender. Inspiración es el estado de entusiasmo del alma en que proceso de creación fluye de manera ligera, simple y, lo más importante, con éxito. Es totalmente evidente que esto puede tener lugar sólo a la condición de que haya unión del alma y la mente. Nunca experimentarás inspiración haciendo un trabajo que no te gusta.

Realizando tu propio objetivo, sin duda conseguirás la unidad del alma y la mente, lo que te servirá de primera e imprescindible condición para la inspiración. Sin embargo, esta condición no es suficiente. ¿Por qué la inspiración aparece de repente y luego desaparece en alguna parte? ¿Puede que eso esté relacionado con la fatiga? Pero en estado de inspiración es posible trabajar muchas horas sin cansarse.

La segunda parte de la definición te ayuda a comprender de dónde viene la inspiración y dónde desaparece. Tal vez ya estás captando de qué se trata. La cuestión es que la inspiración no

aparece, simplemente se libera cuando cae el potencial de la importancia. ¿En qué consiste esta importancia? En primer lugar, en tu anhelo de conseguir el objetivo y, en segundo lugar, en la pretensión insistente de obtener inspiración.

Al desear lograr el objetivo, no lo lograrás, como te dicho muchas veces. El deseo fatigoso de obtener el objetivo levanta, en vez del viento de la intención exterior, un torbellino de fuerzas equiponderantes, que espantan rápidamente a todas tus hadas buenas y musas. El deseo de despertar a la inspiración es de la misma naturaleza.

Cualquier preparación y posterior espera de la inspiración crean el potencial excesivo de la importancia.

Hete aquí que has organizado con esmero tu puesto de trabajo, has pensado en todos los detalles, has puesto todo en orden, has descansado bien; hasta sacaste la punta al lápiz. En términos generales, has creado todas las condiciones para recibir la musa. Con la preparación meticulosa ya habías materializado el potencial de la importancia y el viento de las fuerzas equiponderantes empieza a aullar peligrosamente detrás de la ventana. Ahora has puesto la mesa, encendiste las

velas y te sentaste a esperar la visita de esta dama impredecible. Pero ella aún no aparece. Y no aparecerá, puedes estar seguro, porque una espera inactiva es un deseo elevado al cuadrado. Detrás de la ventana ya se ha desencadenado el huracán de las fuerzas equiponderantes, así que ninguna dama con alas se acercará a tu casa.

Y si expresas tu impaciencia, rayana en la desesperación, el viento enfurecido romperá las ventanas y convertirá en caos el ambiente energético de tu casa. La perturbación crecerá como pared entre tu alma y la mente, de modo que necesitarás mucho

tiempo para recuperar la antigua unión. ¿Ves qué consecuencias negativas conllevan el deseo, la preparación y la espera de inspiración?

De esta manera, la inspiración no aparecerá mientras no sueltes el agarre mortal de la espera. *La inspiración no viene, sino que sólo se libera cuando se va el potencial de la importancia.* Y al contrario, la inspiración se reprime cuando la mente, en su impaciencia, mete el alma en la funda de espera. La nociva costumbre de la mente de someter todo al control de su voluntad estropea toda la fiesta.

Aun así, a pesar de la evidente

imposibilidad de manejar y la imprevista conducta de la inspiración, la mente tiene un modo bien definido de someterla a su control. Aunque habría que redirigir este control completamente al otro lado. Como de costumbre, la mente golpea con su intención interior contra el cristal, cuando al lado tiene un postigo abierto. En realidad todo lo que necesitas hacer es proceder del modo exactamente contrario.

Primero, *renuncia al deseo de conseguir el objetivo*. Si es tu objetivo, no desaparecerá de ningún modo para irse a ninguna parte. Tarde o temprano lo conseguirás. Sólo la decisión de tener,

con total ausencia de presión y firmeza por tu parte juega un papel importante. Tranquilamente y sin insistir, tomas lo tuyo como si se tratara de recoger la correspondencia del buzón. La intención interior sólo debe mover tus pies mientras vas hacia este buzón.

Segundo, *renuncia a cualquier preparación para el «misterio»*. Cualquier preparación para la inspiración, sea cual sea, implica creación de potencial excesivo. Te preparas, lo cual significa que quieres atraer aquello que no tienes. Cuánto más escrupulosa sea la realización del rito preparativo, peor será el resultado.

Recuerda: seguramente has vivido ya algunas situaciones en las que te preparabas muy concienzudamente para algún acto, acontecimiento, encuentro. Al final, nada te resultaba, los planes se desbarataban, el encuentro se suspendía. Si las fuerzas equiponderantes son capaces de desordenar la interacción de los objetos materiales, pues a la inspiración, apenas perceptible, ni qué decir tiene que la quitarán muy fácilmente de un soplo, como a una plumilla ligera.

Tercero, *renuncia a esperar la inspiración*. La característica de la inspiración es que ella aparece cuando

no la esperas, ¿verdad? Entonces ¿para qué esperarla eliminando de este modo la propia condición de su aparición?

Y bien, supongamos que has cumplido con esas tres condiciones. Resumiendo, ¿qué es lo que quedó de tu intención interior? Sólo la decisión de mover los pies, es decir, de actuar. Simplemente, pon manos a la obra. Sin inspiración. Es cuando ella aparecerá. *La inspiración se liberará durante el proceso de trabajo.* No podrás disipar del todo el potencial del deseo y la espera hasta que no empieces a actuar, no importa cómo lo hagas, bien o mal. Como sabes, la intención en acción

disipa el potencial excesivo. Como resultado tenemos la siguiente imagen. Pones la mesa para ti mismo, enciendes las velas para ti, te pones cómodo y empiezas a tomar el té a tu gusto, sin esperar a nadie. Puedes estar seguro de que la caprichosa musa se sentirá molesta por tal indiferencia. ¿Cómo es que te has olvidado de ella? Enseguida aparecerá y se reunirá contigo. Y ése es todo el secreto.

Reanimar el objetivo

¿Qué hacer si resulta que ibas hacia un objetivo ajeno, pero no quieres renunciar a él? ¿Es posible lograr un objetivo ajeno? Por supuesto que sí. Al armarte con la técnica del Transurfing, adquieres una ventaja muy grande respecto de quienes no saben las reglas del juego en el mundo de los péndulos. Sin embargo, para lograr un objetivo ajeno tendrás que esforzarte mucho más, y debes darte cuenta de eso. Por el camino hacia un objetivo ajeno es necesario que te guíes por los mismos principios que habrías utilizado yendo hacia tu objetivo. La diferencia sólo está en que tendrás que seguir

impecablemente todos estos principios. Es todo lo que se puede decir sobre la obtención de un objetivo ajeno.

Supongamos que el objetivo que has elegido es ajeno. ¿Te gustaría que te aconsejara si debes renunciar a él o no? Si es así, significa que no has captado del todo los principios del Transurfing. Este libro te da sólo el mapa del lugar y te revela las reglas del juego. Pero tú mismo debes tomar la decisión. Si no estás preparado para cargar con la responsabilidad de tu propio destino, el Transurfing no podrá ayudarte. Sus métodos funcionan sólo si coges en tus manos el timón de la intención. Cómo

manejar este timón, ya lo sabes. Pero adonde ir, lo decides tú. Sólo los péndulos te pueden facilitar las decisiones hechas. Utilizando decisiones ajenas, entregas tu destino a manos ajenas.

Si ya es muy tarde para renunciar al objetivo ajeno, puedes lograrlo sin problema alguno. Para eso necesitas librarte del deseo y la importancia tanto como puedas. En el camino hacia el objetivo ajeno hay muchos obstáculos, pero la mayoría de ellos creados por la mente misma, cuando lucha contra la corriente de las variantes y aumenta el nivel de la importancia. *Alquílate a ti.*

Actúa de modo impasible y, al mismo tiempo, consciente. No luches contra los problemas y obstáculos. Baja la importancia y éstos se auto eliminarán.

Supongamos que ibas a por tu objetivo, pero por el camino te has enfrentado con obstáculos de difícil superación. ¿Qué fue lo que los originó? Ahora puedes determinarlo con facilidad. Analiza en qué superaste el límite de la importancia, a qué atribuiste demasiada importancia, dónde intentaste luchar contra la corriente de las variantes. Baja la importancia, alquílate, confía en la corriente de las variantes y todo se arreglará.

Otra razón por la que tu objetivo puede resistirse a entregársete es que vayas hacia él a través de una puerta ajena. ¿Puede que merezca la pena echar un vistazo alrededor y elegir otra puerta? Pero antes de cambiar la puerta, baja necesariamente del todo la importancia y mira a ver qué pasa. *Incluso tu propia puerta puede cerrarse delante de tus narices si has rebasado el nivel de importancia en algo.* Por ejemplo, lo has jugado todo a una carta. En este caso, el hecho de obtener el objetivo tendrá la importancia excesivamente grande. La puerta se abrirá de nuevo si bajas la importancia y

te aseguras alguna salida de emergencia.

La puerta ajena, que antes parecía tan libre y abierta, como regla general, se cierra brusca e inesperadamente. Para eso encontrará una excusa lo bastante razonable como para que a la mente no le quede otra que quitarse el sombrero y quedarse de una pieza: «¿Quién lo iba a saber?». Aquí la situación es opuesta a cuando la mente piensa en los modos de realización y no ve caminos reales para obtener el objetivo, o sea, sus propias puertas. Pero el asunto está en que, si el objetivo es verdadero y estás preparado para permitirte tenerlo, tus puertas se abrirán tan inesperadamente como se

cierren las puertas ajenas. Si te permites tener, ante ti se abrirán hasta las puertas ajenas.

En cualquier caso, tanto tu objetivo como tu puerta no son únicos: puede haber varios. Por tanto, *nunca es tarde para buscar tu propio objetivo, aun si algunos de los antiguos son objetivamente inalcanzables*. Puedes intentar lograr los objetivos ajenos, ir a través de las puertas ajenas, pero al mismo tiempo buscar los tuyos. No es necesario que dejes de repente lo que habías empezado. La transición hacia la línea del objetivo puede hacerse de forma suave. Puedes trabajar para un

objetivo ajeno y, al mismo tiempo proyectar en la mente la diapositiva de tu objetivo. Entonces, con el tiempo, la intención exterior te abrirá puertas invisibles, lo que te permitirá cambiar la actividad sin perjudicarte.

Es poco probable que puedas librarte por completo de los péndulos, que intentan imponerte puertas ajenas. Es fácil que también antes las estuvieras forzando. Pero incluso ahora, cuando posees ciertos conocimientos, no estás asegurado contra los errores. Ten por seguro que cualquiera cometerá errores. Simplemente, no debes desesperarte y regañarte por eso. Al fin y al cabo,

encontrarás tu puerta. Solamente no comete errores aquel que nada emprende. Te rodea una multitud de gente que vive «porque sí, sin más». No se proponen objetivos y no leen libros como éste. Quieren más de lo que poseen, pero no tienen la intención de actuar. La ventaja de esta gente es que ellos no cometen errores. Pero tú inevitablemente cometerás errores; por ende, simplemente, permítete hacerlos. *El verdadero éxito crecerá sobre las ruinas de tus fracasos.*

Al forzar una puerta ajena, sin duda alguna te enfrentas con las dificultades. Desde fuera todos verán que estás

superando los obstáculos y que luchas contra los problemas. Eso es en la superficie. Sin embargo, nadie, ni tú mismo, percibirá que tu alma se opone en modo alguno al constreñimiento de pasar por una puerta ajena. La mente la oprime con su voluntad y dice que hay que luchar hasta el final. Pero incluso el alma de las personas voluntariosas no es capaz de aguantar tanta presión durante mucho tiempo. Eso puede causar frustración. Todo el enojo está en que se revela como una equivocación imperdonable. Cuando uno experimenta semejante frustración, comete errores elementales. Todos somos propensos a

cometer errores, incluso los «todopoderosos».

Por el camino a través de una puerta ajena te esperan frustraciones y cometerás errores. Sólo que no admitas pifias. *Al alquilarte, actúa impecablemente.*

La paradoja está en que te pueden perdonar un error grande. Pero nadie te perdonará una pequeña pifia. No busques la piedad ni siquiera en tus seres íntimos. Y si ellos dependen de ti, aunque sea un poco, en lo material o lo social, peor aún: has frustrado sus esperanzas.

Los acusadores y manipuladores no

se proponen objetivos elevados, por tanto no cometen errores. No les des motivos para culparte de pequeños e imperdonables fallos. *Actúa impecablemente en los detalles pequeños.* Entonces la frustración por el camino hacia una puerta ajena no será tan dolorosa.

Sobre todo tienes que cuidarte de los consejos de tus seres íntimos. Pues ellos «te desean el bien con todas sus fuerzas». (A veces es terrorífico ver cómo algunos padres compasivos predestinan definitivamente el objetivo de su niño ya desde temprana edad.) Si sigues obstinadamente tu propio camino

y luego sufres una derrota, no esperes su perdón. Ellos empezarán a vociferar: «¡Te lo advertimos! ¡Pero nunca nos escuchas!»). En este momento eres muy vulnerable. Estás muy amargado por el fracaso y los manipuladores circundantes, aprovechando esta debilidad, intentan meterte en un puño. Así les resulta cómodo. De esta manera confirman su propio valor, y además te tienen a mano: resignado y sumiso.

En una situación difícil, uno siempre está rodeado de consejeros y manipuladores. Todos ellos persiguen sólo sus objetivos: ya sea crecer ante sus propios ojos, sermoneando a un

zoquete como tú, ya sea obtener la posibilidad de manipularte o, simplemente ponerte en tu lugar. Cualquier palabra suya, envuelta en el embalaje de la «preocupación sincera», al traducirla, suena así: «¿Adonde vas? ¿Acaso eres mejor que nosotros? Siéntate con nosotros y estate calladito. Vive como nosotros. Nosotros conocemos mejor la vida». En un momento de debilidad te entrará una duda: «¿Puede que ellos tengan razón y sea yo el (la) que no comprende nada?».

Surge una pregunta: ¿valdrá la pena escuchar a los consejeros y manipuladores? ¿En qué tienen razón?

Sólo en que has cometido un error. Al intentar lograr algo, cualquiera en cualquier caso cometerá errores, aun si se guía por los consejos de la «gente sabia». Pero sólo tú podrás encontrar tu propio objetivo. *Nadie más* podrá hacerlo. Hasta los que te desean sinceramente el bien no podrán mirarte al alma. Pues tú mismo oyes a tu alma como susurro de las estrellas de madrugada, o sea, prácticamente no la oyes. *No te sometas a la influencia ajena. Confía en ti.* En la búsqueda de tu objetivo no escuches a nadie, sólo a tu corazón. En esta cuestión tienes que ser firme e inquebrantable respecto a los

péndulos y estar muy atento a tu alma.

Como ves, la única reserva en el proceso de elección del destino es el hecho de que no todos los objetivos y puertas en el espacio de las variantes son tuyos. Lo que no significa en absoluto que sea imposible elegirlos. Nadie te prohíbe hacerlo, pero entonces te esperan problemas. ¿Acaso los necesitas? Al elegir los objetivos y las puertas ajenos vas por el camino de mayor resistencia. Todo el atractivo de la libertad de la elección está en que los objetivos y las puertas propias de cada uno parecen ser mejor que cualquier objetivo o puerta ajenos.

Pero para obtener la libertad de elección es imprescindible que te libres de la influencia de los péndulos que te imponen objetivos y puertas ajenas.

Resumen

- *Un objetivo ajeno siempre es violencia sobre ti mismo, constreñimiento, obligación.*
- *Un objetivo ajeno actúa bajo la máscara de la moda y el prestigio.*
- *Un objetivo ajeno atrae por su inaccesibilidad.*

- *Un objetivo ajeno te obliga a demostrar algo, a ti mismo y a los demás.*
- *Un objetivo ajeno es impuesto por otros.*
- *Un objetivo ajeno sirve para mejorar el bienestar ajeno.*
- *Un objetivo ajeno causa incomodidad del alma.*
- *La obtención de tu propio objetivo traerá consigo el cumplimiento del resto de tus deseos.*
- *¿Qué es lo que a tu alma le gusta?
¿Qué hará tu vida feliz y alegre?*
- *No pienses en el modo de conseguir tu objetivo hasta que no*

lo definas.

- *Al tomar la decisión, cobra conciencia del estado de confort de tu alma.*
- *La turbación del alma se puede eliminar con ayuda de diapositivas; la incomodidad del alma, nunca.*
- *El alma siempre sabe a la perfección qué es lo que ella no quiere.*
- *La tarea de la mente en el proceso de búsqueda del objetivo no está precisamente en buscar.*
- *La tarea de la mente consiste en hacer pasar a través de sí toda la*

información exterior, prestando especial atención al estado de confort del alma.

- *Una puerta tuya es el camino que te conducirá hasta tu objetivo.*
- *Si desconoces el camino, proyecta en la mente la diapositiva del objetivo.*
- *La intención exterior te abrirá la puerta tuya en la línea de la vida del objetivo.*
- *Si en el camino hacia el objetivo experimentas inspiración, eso significa que es tu puerta.*
- *Todo lo que sepas hacer fácilmente, con soltura, con*

ganas, tiene importancia y valor.

- *No incluyas en la diapositiva del objetivo ningún tipo de guion. Todo eso ya lo tienes.*
- *No apuestes tu objetivo y la puerta a una sola carta. Encuentra una vía de escape.*
- *No cierres bruscamente las puertas anteriores y no quemes las naves.*
- *No te sometas a la influencia ajena. Confía en ti.*

Notas

[1] Véase V. Zeland, tomo I: El espacio de las variantes. Capítulo I: «Modelo de las variantes». (N. de la T.) <<

[2] El autor de refiere a la representación onírica de quien duerme. (N. de la T.)

<<

[3] Véase V. Zeland, tomo I: El espacio de las variantes. Capítulo VI: «Corriente de las variantes». (N. de la T.) <<

[4] En España a los practicantes de los sueños lúcidos los conoce como «onironautas». (N. de la T.) <<

[5] Véase V. Zeland, tomo I: El espacio de las variantes. Capítulo I: «Modelo de las variantes». (N. de la T.) <<

[6] Véase N. Zeland, tomo I: El espacio de las variantes. Capítulo I: «Modelo de las variantes». (N. de la T.) <<

[7] Procusto (también llamado Damastes, Polipemón, Procoptas) en la mitología griega era un posadero del Ática. Ofrecía su casa en las colinas al viajero solitario, donde le tumbaba intentando que cupiese en una cama de hierro. Allí lo amordazaba y ataba a las cuatro esquinas del lecho. Si la víctima era alta, él procedía a serrar las partes de su cuerpo que sobresalían. Si la víctima era más baja, le descoyuntaba a martillazos hasta estirarla. Nadie coincidía jamás con el tamaño de la cama porque ésta era secretamente regulable. Una cama o lecho de Procusto

es un estándar arbitrario para el que se fuerza una conformidad exacta. (N. de la T.) <<

[8] Una comedia ligera y desenfadada, con situaciones equívocas para provocar la hilaridad del espectador. (N. de la T.)

<<

[9] Véase V. Zeland, tomo I: El espacio de las variantes. Capítulo VI: «Corriente de las variantes». (N. de la T.) <<

[¹⁰] El Día de los Inocentes en Rusia y también en muchos otros países de habla no hispana. (N. de la T.) <<

[11] Hans Christian Andersen (1805-1875) escritor y poeta danés, famoso por sus cuentos para niños, entre ellos «El patito feo» y «La sirenita». (N. de la T.) <<

[12] Véase V. Zeland, tomo I: El espacio de las variantes. Capítulo III. «Ola de la suerte» (N. de la T.) <<

[13] La perestroika (en ruso перестройка, «reestructuración», 1986-1991), fue un proceso de reforma basado en [a reestructuración de la economía puesto en marcha por el primer y único presidente de la URSS Mijaíl Gorbachov, con el objetivo de reformar y preservar el sistema socialista. (N. de la T) <<

[¹⁴] Frase derivada de la cita del poema «Hablando a gritos» de Mayakovskiy V. (1893-1930) = «mantenerse a rienda corta». (N. de la T.) <<

[15] Véase V. Zeland, tomo I: El espacio de las variantes. Capítulo II «Péndulos». (N. de la T.) <<

[16] Frame: del inglés, cuadro, fotograma. (N. de la T.) <<

[17] La versión rusa de Pinocho: La llave de oro, o las aventuras de Buratino de A. N. Tolstoy. Buratino huye de casa para encontrar el modo de ayudar a su pobre padre: Papa Cario. En el camino tiene muchas aventuras, hace amigos (las marionetas) y enemigos (la zorra Alisa, el gato Basilio y el dueño de las marionetas: Carabas-Barabas). Al final del cuento se reúne con su Papa Cario y sus amigos y descubre casualmente una entrada secreta al teatro mágico, que todos dirigirán felizmente. (N. de la T.)

<<

[18] Véase V. Zeland, tomo I: El espacio de las variantes. Capítulo III: «Ola de la suerte». (N. de la T.) <<